



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

TESIS

**“ME DEBO ADAPTAR A LA VIDA”: UN ANÁLISIS LACANIANO DE DISCURSO
SOBRE EL ACONTECIMIENTO DE LA VIDA EN CLUBES DE LA TERCERA
EDAD**

PRESENTA

Fernando Jassiel Jiménez Martínez

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAestrÍA EN INVESTIGACIÓN EN
PSICOLOGÍA**

TUTOR

Dr. Miguel Ángel Sahagún Padilla

COMITÉ TUTORIAL

Dr. Jorge Alberto Vargas Suárez

Mtro. Josué Avalos Pérez

Aguascalientes, Ags., 24 de septiembre de 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera

DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **TUTOR** designado del estudiante **FERNANDO JASSIEL JIMÉNEZ MARTÍNEZ** con ID 138541 quien realizó la tesis titulada: **“Me debo adaptar a la vida”: un análisis lacaniano sobre el acontecimiento de la vida en clubes de la tercera edad**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

“Se Lumen Proferre”

Aguascalientes, Ags., a 22 de septiembre de 2020

Dr. Miguel Ángel Sahagún Padilla

Tutor de tesis

Dr. Jorge Alberto Vargas Suarez

Tutor de tesis

Mtro. Josué Avalos Pérez

Tutor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07
Actualización: 01
Emisión: 17/05/19



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 08/10/2020

NOMBRE: Fernando Jassiel Jiménez Martínez **ID** 138541

PROGRAMA: Maestría en Investigación en Psicología **LGAC (del posgrado):** Comportamientos e Instituciones

TIPO DE TRABAJO: () Tesis () Trabajo Práctico

TÍTULO: "ME DEBO ADAPTAR A LA VIDA": UN ANÁLISIS LACANIANO DE DISCURSO SOBRE EL ACONTECIMIENTO DE LA VIDA EN CLUBES DE LA TERCERA EDAD

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Dar voz a grupos de ancianos atendiendo sus formas particulares de vivir y entender la vida, así como realizar una crítica desde contra la producción científica de la psicología sobre la tercera edad.

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:				
SI				El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
N.A.				La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI				Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI				Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI				Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI				El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI				Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
N.A.				Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI				Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
El egresado cumple con lo siguiente:				
SI				Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI				Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI				Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
N.A.				Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI				Coincide con el título y objetivo registrado
SI				Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI				Tiene el CVU del Conacyt actualizado
N.A.				Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
En caso de Tesis por artículos científicos publicados				
				Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
				El estudiante es el primer autor
				El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
				En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación..
				Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
				La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

SI
No

FIRMAS

Elaboró:

Dr. Rodrigo Carranza Jasso

NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

Dr. Pedro Palacios Salas

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignados por el Decano

Revisó:

Dr. En H. Alfredo López Ferreira

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Autorizó:

Mtra. C.S. y H. María Zapopan Tejeda Caldera

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Jassiel Jiménez:

Gracias por enviar el manuscrito "Me debo adaptar a la vida: Un análisis lacaniano de discurso sobre la vida en la vejez" a Uaricha. Con el sistema de gestión de publicaciones en línea que utilizamos podrá seguir el progreso a través del proceso editorial tras iniciar sesión en el sitio web de la publicación:

URL del manuscrito: http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/authorDashboard/submission/315

Nombre de usuario/a: jassieljmt

Si tiene alguna duda puede ponerse en contacto conmigo. Gracias por elegir esta editorial para mostrar su trabajo.

Roberto Oropeza Tena

[UARICHA Revista de Psicología](#)

Agradecimientos

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y a la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), cuyo apoyo en el transcurso de este proyecto resultó fundamental, pues sin él esta investigación no hubiese sido posible. Agradezco también, a las instituciones que me recibieron y apoyaron de distintas maneras para este trabajo: a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), al Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF Municipal), al Instituto Nacional para las Personas Mayores (INAPAM) y a los clubes de la tercera edad “Volver a Vivir”, “La Bella Época” y “La Esperanza”.

De manera especial, agradezco a todos y cada uno de los adultos mayores con los que tuve la oportunidad de conversar y convivir. Personas que con cada interacción me dejaban asombrado, intrigado y contrariado, pues en cada momento me mostraban formas diferentes de ver el mundo, de vivir la vida, de coexistir. Les agradezco las conversaciones, los consejos *off the record*, las risas, las historias, las comidas; les agradezco que me hayan acogido en su espacio como uno más de su grupo.

Agradezco a Miguel Sahagún por su participación e interés constante en este trabajo, por exigirme a cada momento que trabajara, por los regaños disfrazados de comentarios cualquiera, pero sobre todo por enseñarme, sin querer queriendo, a trabajar libremente, sin estar apegado a fechas de entrega, algo que no solo me sirvió para realizar esta tesis, sino que me ha servido para vivir mi propia vida de maneras antes inimaginables.

Agradezco también a Jorge Vargas, por sus comentarios implacables y duramente honestos, por decirme que no cuando sentía que todo el mundo me decía que sí. Sin su participación en este trabajo, seguramente no me habría cuestionado gran parte de lo que estaba haciendo, y la experiencia no hubiese resultado tan satisfactoria como lo ha sido.

A Josué Ávalos por enseñarme una forma diferente de leer lo que las personas mayores tienen para decir, por su compromiso impecable con este trabajo, por todas las

conversaciones en el Café Europa, por el turismo académico y por abrirme las puertas de su casa.

A Mayra Gómez, quien me guío en mis primeros acercamientos con los adultos mayores, sembrando la semilla del interés por el cuestionamiento y la exploración, la cual terminó por germinar en esta tesis.

A Octavio Maza, quien no participó activamente en la realización de esta investigación, pero que uno de sus comentarios fue todo un acontecimiento que me hizo recordar que lo que de verdad me interesaba era la vida de los ancianos, y no la muerte.

Por supuesto a Diana Hernández, por las pláticas de horas, por el apoyo incondicional, pero sobre todo por recordarme que las amistades no requieren de años para convertirse en especiales, sino que se puede crear una amistad valiosa en una sola tarde.

A Marlon Escobar, mi hermano de otra madre, quien me ha aguantado por casi dos años en mis mejores y peores momentos, me ha dado su apoyo y opinión en todo momento.

A Adriana Bernal, por su apoyo a la distancia, por su amistad, por su lectura de mi trabajo, por los desayunos después de clases, por cada uno de los momentos que hemos compartido.

A Fernando Veloz, por estar siempre presto cuando lo necesito, por las cervezas compartidas, por las risas, por ser mi desahogo en los momentos de crisis.

A Eridani Durán, Julio Álvarez y Rocío Mercado, por su acompañamiento durante la maestría, por las conversaciones llenas de frustración, por salirse de sus crisis personales para sacarme de las mías, por convertirse en mis amigos.

Y claro, a Natividad que, sin siquiera imaginarlo, me dio el empujón que necesitaba para dar los primeros pasos en mi propio camino. Que en paz descanses.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



Para Natividad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Índice

ÍNDICE	1
RESUMEN	4
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	6
I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LOS VIEJOS EN LA INVESTIGACIÓN	13
I.I PRÁCTICAS EN LA VEJEZ	14
I.I.I Prácticas físico-deportivas.	15
I.I.II Prácticas religiosas.	15
I.I.III Prácticas sociales.	17
I.I.IV Prácticas de cuidado.	19
I.II SER EN LA VEJEZ	20
I.II.I Bienestar subjetivo.	20
I.II.II Calidad de vida.	22
I.II.III Identidad.	23
I.II.IV Estereotipos.	26
I.III ESTAR MAL EN LA VEJEZ	27
I.III.I Pérdidas.	28
I.III.II Depresión.	28
I.III.III Muerte.	29
I.IV Reconociendo el ser viejo, hacer siendo viejo y estar mal en la vejez.	30
II. PROBLEMATIZACIÓN	32
II.I PREGUNTA(S) DE INVESTIGACIÓN	35
II.II OBJETIVO GENERAL	35
II.III.I Objetivos específicos.	35
III. EL DISCURSO EN EL PSICOANÁLISIS LACANIANO	37
III.I EL DISCURSO COMO ESTRUCTURA.	37
III.II SIGNIFICANTE Y SIGNIFICADO	40
III.III ENUNCIADO Y ENUNCIACIÓN	45
III.IV LOS TRES REGISTROS (RSI)	48

III.IV.I <i>Lo real</i>	49
III.IV.II <i>Lo simbólico</i>	50
III.IV.III <i>Lo imaginario</i>	51
III.V MATERIALIDAD SIMBÓLICA.....	52
III.VI EL DISCURSO ESTRUCTURADO.....	53
III.VI.I <i>Los elementos del discurso</i>	53
III.VI.I.I El significante amo.....	54
III.VI.I.II El saber.....	55
III.VI.I.III El objeto a.....	56
III.VI.I.IV El sujeto.....	58
III.VI.II <i>Posiciones del discurso</i>	60
III.VI.II.I El agente.....	60
III.VI.II.II El Otro.....	61
III.VI.II.III La producción.....	62
III.VI.II.IV La verdad.....	62
III.VI.III <i>Los cuatro discursos</i>	64
III.VI.III.I El discurso del amo.....	64
III.VI.III.II El discurso histérico.....	65
III.VI.III.III El discurso universitario.....	66
III.VI.III.IV El discurso del analista.....	67
IV. EL ACONTECIMIENTO.....	70
IV.I LAS FORMAS DEL ACONTECIMIENTO.....	75
IV.I.I <i>Acontecimiento como lo real</i>	75
IV.I.II <i>Acontecimiento como lo simbólico</i>	75
IV.I.III <i>Acontecimiento como lo imaginario</i>	76
IV.II ¿QUÉ ES EL ACONTECIMIENTO?.....	76
IV.III EL ACONTECIMIENTO Y LA VIDA.....	78
V. MÉTODO: ACERCAMIENTO, PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS LACANIANO DEL DISCURSO DE LOS VIEJOS.....	81
V.I PARTICIPANTES.....	82
V.II ACCESO.....	83
V.III PRODUCCIÓN DEL DISCURSO.....	86
V.IV ANÁLISIS LACANIANO DE DISCURSO.....	88
V.IV.I <i>El análisis lacaniano de discurso a detalle</i>	89
V.IV.I.I Cualidades formales del texto.....	90

V.IV.I.II Anclaje de representación.....	90
V.IV.I.III Agencia y determinación.....	91
V.IV.I.IV El papel del saber.....	92
V.IV.I.V Posiciones del lenguaje.....	92
V.IV.I.VI Puntos muertos de perspectiva.....	93
V.IV.I.VII Interpretación del material textual.....	94
V.V CONSIDERACIONES ÉTICAS	95
VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	97
VI.I CLUB VOLVER A VIVIR.....	99
VI.I.I <i>Primer extracto</i>	100
VI.I.II <i>Segundo extracto</i>	110
VI.I.III <i>Tercer extracto</i>	121
VI.I.IV <i>Cuarto extracto</i>	132
VI.I.V <i>Me debo adaptar a la vida: una vuelta a la vida</i>	144
VI.II CLUB “LA BELLA ÉPOCA”	147
VI.II.I <i>Primer extracto</i>	149
VI.II.II <i>Segundo extracto</i>	158
VI.II.III <i>Tercer extracto</i>	180
VI.II.IV <i>La Bella Época de la resistencia</i>	191
VI.III CLUB “LA ESPERANZA”	194
VI.III.I <i>Primer extracto</i>	195
VI.III.II <i>Segundo extracto</i>	210
VI.III.III <i>Tercer extracto</i>	219
VI.III.IV <i>Los beneficios de La Esperanza</i>	228
VII. CONCLUSIONES.....	231
VII.I IMPLICACIONES DEL ACONTECIMIENTO DE VIVIR EN LA VEJEZ	238
VII.II FUTURAS RUTAS SUGERIDAS	239
VII.II.I <i>La vejez desde la perspectiva de género</i>	240
VII.II.II <i>Ancianos institucionalizados</i>	240
VII.II.III <i>Ancianos y su relación histórico-cultural con el lugar en el que residen</i>	241
REFERENCIAS.....	242
ANEXOS.....	254

Resumen

La presente investigación parte del interés por las formas en que las personas mayores plasman en su discurso las formas en las que viven en su día a día. Estas formas se convierten en acontecimientos que permiten a los ancianos modificar las condiciones en las que viven y se desenvuelven en su vida, permitiéndoles alejarse de las formas determinantes de ser y vivir que han sido propuestas y establecidas por la sociedad y las aproximaciones científicas. Es a través de los pequeños haceres en convivencia que los ancianos van demostrando que aún se encuentran resistiendo a las fuerzas neutralizantes de la muerte y van demostrando su deseo por seguir ostentando el poder vivir al igual que los no-viejos. Para esto, partí desde una aproximación teórico-metodológica fundamentada en el psicoanálisis lacaniano y el análisis lacaniano de discurso, lo cual me permitió atender directamente a las voces de los actores principales, de los ancianos, y las múltiples significaciones que de estas se desprenden. Además, hice uso de la noción del acontecimiento, con la intención de abordar los elementos que surgen en el discurso y modifican la forma en que lo dicho refleja la realidad, permitiendo que nuevas realidades surjan. Los resultados que obtuve a partir de esta aproximación son que los ancianos se encuentran en una constante lucha de restitución de la vida en la tercera edad, una lucha que busca el reconocimiento de los otros ancianos y de los no-ancianos, con la intención de establecer un mundo con condiciones más igualitarias para ellos, pero sin destruir el mundo previo, es decir, es un intento por adaptar el mundo previo a las nuevas condiciones que ellos proponen para vivir.

Abstract

This research is based on an interest in the ways in which older people reflect in their discourse the ways in which they live in their day-to-day lives. These forms become events that allow the elderly to modify the conditions in which they live and develop in their lives, allowing them to move away from the determining forms of being and living that have been proposed and established by society and scientific approaches. It is through small acts of living together that the elderly are demonstrating that they are still resisting the neutralizing forces of death and are showing their desire to continue to be able to live like the non-elderly. For this, I started from a theoretical-methodological approach based on the Lacanian psychoanalysis and the Lacanian analysis of discourse, which allowed me to attend directly to the voices of the main actors, of the elderly, and the multiple meanings that are derived from them. In addition, I made use of the notion of the event, with the intention of addressing the elements that emerge in the discourse and modify the way in which what was said reflects reality, allowing new realities to emerge. The results that I obtained from this approach are that the elderly are in a constant struggle for the restitution of life in the third age, a struggle that seeks the recognition of the other elderly and the non-elderly, with the intention of establishing a world with more egalitarian conditions for them, but without destroying the previous world, that is to say, it is an attempt to adapt the previous world to the new conditions that they propose to live.

Introducción

Corría el año 2016 cuando, como parte del plan de estudios de la licenciatura en psicología, participé en la asignatura de “Metodología de Intervención V”. Se trataba de una asignatura que estaba enfocada en desarrollar habilidades para intervenir terapéuticamente con personas mayores. Recuerdo haber pensado que no era una clase que me entusiasmase demasiado. Ya en ese momento de la carrera había concluido que la clínica no era lo mío, mucho menos la clínica con adultos mayores. Pero había que cumplir con los créditos para poder titularme en tiempo y forma. Así pues, inicié la asignatura con nulas expectativas, esperando concluir el trámite de la manera más satisfactoria posible y, si podía aprender algo, qué mejor.

Para la impartición de la clase el grupo se dividió en dos, de modo que fuese más sencillo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Afortunadamente para mí, una de las profesoras asignadas, Mayra Gómez, se posicionaba desde el marco teórico por el que yo, a lo largo de la carrera, había tomado gusto: el psicoanálisis. La cosa empezaba a pintar mejor, si bien no me interesaba la clínica, al menos iba a tener la oportunidad de reafirmar conocimientos que ya había adquirido previamente. En una de las clases la profesora abordó una cita de algo que Freud dijo en 1904, sobre la analizabilidad en la vejez, ahí el psicoanalista vienés establecía, palabras más, palabras menos, que los ancianos acumulan demasiadas capas de material inconsciente, las cuales eran imposible de ser removidas, lo cual convertía a los ancianos en personas no elegibles para el análisis, ya que los efectos serían escasos. Esto me generó confusión, ¿para qué usar este marco teórico para atender a los ancianos cuando el mismísimo padre del psicoanálisis dice que con ellos no sirve? E, incluso más radical, ¿para qué atender a los ancianos desde cualquier modelo teórico si a final de cuentas no va a cambiar gran cosa y, en caso de que algo cambiase, no les iba a servir de mucho pues la muerte estaba más que cerca para ellos?

La profesora en cuestión nos hizo cuestionar lo planteado por Freud. No se trata de la edad cronológica que tengan los ancianos, sino del deseo que ellos tengan. Si bien no me convenció del todo la conclusión a la que ella llegó, decidí aceptarla y esperar al momento de estar cara a cara con un anciano para poner esa afirmación en juego. Aunque, he de decir en retrospectiva, que ahí se plantó una semilla crítica que me fue llevando paulatinamente a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuestionarme lo que los otros, a quienes se les suelen atribuir ciertos saberes, dicen, como lo son los grandes teóricos, científicos, profesores, etcétera; y dejar de dar por sentado todo lo que de ella llegaba a mis oídos u ojos.

Se llegó el día en que por fin íbamos a tener la oportunidad de intervenir directamente con ancianos. Acudimos a una casa de día, un lugar donde muchos ancianos vivían y muchos otros eran dejados ahí por su familia para ser cuidados, mientras ellos trabajaban o realizaban sus actividades, para recogerlos al final del día, tal como funciona una guardería. Al llegar, nos asignaron al azar a un anciano o anciana, para que cada uno de los alumnos trabajásemos individualmente. A mí me asignaron a Natividad quien en ese momento tenía 96 años y quien era, como me dijo la enfermera que me guió hasta su habitación, “la más vieja del lugar”. Durante el trayecto hasta donde ella estaba, la enfermera me fue haciendo un recuento de quien era esta mujer: se trataba de una anciana de 96 años, con Alzheimer, que no podía ver, con artritis reumatoide avanzada, dos fracturas en la rodilla mal sanadas y una más en la cadera, lo cual le imposibilitaba moverse; además, tenía grandes dificultades para hablar, sin embargo, escuchaba perfectamente. ¿Qué iba a hacer yo con una persona así? A lo largo de mi formación nunca nadie me enseñó a trabajar desde una forma que no implicase, al menos, un intercambio verbal y, aún más, desde el psicoanálisis, cuya premisa es la escucha. Mi escepticismo crecía a cada paso que daba.

La cosa no cambió cuando entré a la habitación. Al llegar al lugar, me detuve en la puerta para acostumbrar los ojos al cambio de luz, pues afuera era medio día, mientras que la oscuridad del lugar me indicaba que la noche ya había llegado ahí. La primera imagen que me llevé me aterrorizó. Se trataba de una habitación con un olor rancio, una combinación entre orina, humedad y vaselina. Se trataba de un cuarto bastante pequeño, quizá de tres o cuatro metros cuadrados, completamente a oscuras, los muebles que la conformaban era un pequeño ropero, una cama, un buró y una silla; además, había un par de crucifijos justo encima de la cabecera. En la cama se encontraba Natividad postrada boca arriba, completamente inmóvil y cobijada hasta el cuello. La piel morena se le pegaba completamente a los huesos y los ojos, abiertos de par en par, lanzaban una mirada ausente

que se perdía en la negrura del techo. Recuerdo haber pensado: “¿sigue viva? En caso de que sí, se trata de la muerte hecha carne”.

La enfermera nos presentó. Le dijo a Natividad que mi nombre era Fernando, que era psicólogo y que iba a estar trabajando con ella. Antes de retirarse me dijo: “Te dejo, mi’jo. A ver qué puedes hacer con ella”. Me quedé parado frente a la cama, en silencio, un par de minutos mientras pensaba: “pues sí, a ver qué hago, porque no tengo idea de qué hacer”. Me acerqué a la silla y la arrastré silenciosamente hasta uno de los lados de la cama y me senté tímidamente. Nuevamente, guardé silencio unos minutos mientras la observaba. Entonces me decidí a hablar, algo tenía que hacer. Así que intenté establecer una conversación, lanzando preguntas y obteniendo como respuesta murmullos apenas comprensibles. Terminó la hora y me retiré, conflictuado, sin saber qué iba a hacer la próxima sesión.

La semana siguiente regresé con más convicción. Estaba seguro de que esto era una especie de reto para mí, por lo que tenía que lograr algo, lo que sea. Al llegar a la casa de día, antes de pasar al dormitorio de Natividad, me acerqué con una enfermera, para preguntarle sobre la historia personal de la anciana. Quizá ahí pudiera encontrar alguna pista de cómo trabajar con ella. No me interesaba qué era lo que padecía – ni tampoco lo que parecía –, lo que me interesaba era quién era o, al menos, quién había sido. La enfermera me relató unas cuantas historias de manera breve que, a su vez, habían sido relatadas a ella por los hijos de Natividad, quienes la visitaban un par de veces al año. Concluí que había sido una madre soltera, quien había cuidado no solo a sus hijos, sino también a sus sobrinos, y que trabajaba arduamente para mantenerlos. Además, en su juventud, gustaba de ir a bailes de música tradicional mexicana. Entonces se me ocurrió. ¡La música! Ella escuchaba bien, me lo habían dicho. Por lo tanto, una buena forma de acercarme a ella era a través de la música que a ella le gustaba.

Me lancé a la habitación mucho más animado, me senté junto a ella, saqué mi teléfono y busqué en Spotify música de Pedro Infante, y la empecé a reproducir. La respuesta que recibí me entusiasmó bastante: una sonrisa. “Te gusta” – le pregunté – “Sí” – respondió de manera apenas audible. Me quedé pensativo, pero satisfecho, durante un momento. ¿Y ahora qué? Entonces me aventuré. “¿Quieres bailar?” – le pregunté – “no puedo” – dijo ella,

mientras surgía una sonrisa, como quien dice: “estás viendo y no ves”. “Sí puedes” – le respondí, tras lo cual tomé su mano con delicadeza, que hasta momentos antes se encontraba inmóvil sobre la cama, y la comencé a agitar con movimientos hacia arriba y hacía abajo, al ritmo de la música. Pronto, ella comenzó a agitar su mano por su cuenta, y se convirtió en un baile entre los dos, un baile que se ajustaba a lo que podíamos hacer.

Ese día me fui sumamente satisfecho. Algo se había logrado. Me mantuve en esta forma de trabajo: escuchamos música, bailamos, le canté, le leí y, en ocasiones, intentaba conversar con ella y, cuando me lo permitían, la sacaba a pasear por la casa de día en su silla de ruedas. A lo largo de las semanas fui tomando la costumbre de saludarla y preguntarle si se acordaba de mí, siempre recibía un “no” como respuesta. Hasta un día en el que dijo: “Sí. Fernando”. Me llevé una enorme sorpresa. No por el hecho de que ella supiera quién era yo, sino por el hecho de que ella había podido recordar. Era un logro de ella, que no hacía más que demostrarme que sí, ella aún tenía deseos de bailar, de disfrutar lo que le gusta, de recordar, pero, sobre todo, de relacionarse con los otros. Lamentablemente, esto no volvió a ocurrir. Pero esa única vez me bastó. Al poco tiempo, se llegó el momento de terminar la intervención, pues el fin de semestre había llegado. Me despedí de ella y le regalé un pequeño radio, para que le pusieran música mientras estaba en su habitación.

Me retiré con la firme idea de que Freud estaba equivocado, de que se podían hacer cosas con los ancianos, de que aún eran seres vivientes y deseantes. ¿Pero qué? La idea se mantuvo revoloteando a mi alrededor por un par de años, y se empezó a transfigurar, convirtiéndose en algo muy específico, ¿qué pasa con la muerte? Así llegué a la maestría, preguntándome por la muerte, primero en forma de suicidio, luego en forma de la muerte de los ancianos. Me lancé a la investigación, esperando encontrar respuestas sobre qué es lo que hacen los ancianos para encarar la muerte, pero no lograba que la idea cuajara. No fue sino hasta un día en donde exponía lo que me estaba preguntando, cuando alguien me recordó, sin saberlo, lo que Natividad me había enseñado: no se trata de resistirse a morir, se trata de vivir.

Entonces viré la mirada hacia el otro lado y todo comenzó a tomar forma. Los ancianos siguen viviendo, aunque sean la imagen de la muerte hecha carne, siguen deseando,

siguen disfrutando, y lo hacen a través de la palabra, que en ocasiones no es palabra fonética, sino que es palabra actante, como lo hizo Natividad a través del baile, de su baile. Así fue que se fundó esta investigación, bajo la motivación de darle lugar a la voz a los ancianos, para que a través de ella puedan relatar – no solo a mí, sino a todos – cómo es que ellos viven, cómo se desligan de esa habitación oscura, en la que permanecen inmóviles debido a los designios sociales, para buscar hacerse con su propia vida. Una investigación que busca reconocer la palabra de los ancianos como un acto revolucionario que busca darle vuelta a las condiciones sociales de despojo, aislamiento y despersonalización a la que están, en muchas ocasiones, sometidos; pero no es un acto revolucionario que busca quitar a los otros del poder, se trata de un acto que busca tomar la mano de los otros que están en el poder, que gozan del privilegio de la vida, e invitarlos a bailar junto con los viejos, en igualdad de condiciones y poder vivir en convivencia con los otros, no solo los demás viejos, con todos nosotros.

De esta manera, la presente tesis está conformada por 7 capítulos en los que se ve plasmado todo el viaje que realicé en esta investigación. En el primero de ellos, muestro el estado de la cuestión realizado a partir de algunas investigaciones elaboradas en el campo de la psicología, en combinación con unos cuantos provenientes de la sociología y la psiquiatría, en los últimos 30 años. Este capítulo se encuentra dividido en cuatro secciones donde relato, de manera breve, los resultados obtenidos por cada una de éstas. Estas secciones son: Hacer en la vejez, Ser en la vejez, Estar mal en la vejez y Hacer, ser y estar en la vejez. Este último, siendo una síntesis problematizada de las secciones anteriores.

En el segundo capítulo, elaboro una problematización a partir de lo encontrado en el estado de la cuestión, y muestro cómo entiendo el tema desde el pensamiento francés, específicamente desde el psicoanálisis lacaniano. En este capítulo, examino cómo la producción científica ha estado marcada por un determinismo constante que intenta definir qué son los viejos, la vejez y el envejecimiento, lo cual tiende a dejar de lado las voces de los actores principales, los viejos. Así, declaro que mi propuesta va en función de escuchar las voces y a partir de ello, construir la forma que, a mi manera personal de entender los discursos

de los ancianos, ellos retratan la realidad en la que viven. Además, se establece la pregunta de investigación, así como los objetivos.

En el tercer capítulo, hago un recorrido por el marco teórico en el que me basé para analizar los resultados. Se trata de un marco teórico fundado en el psicoanálisis lacaniano, específicamente en la teoría de los cuatro discursos de Jacques Lacan (1969-1970/2008). Este marco aporta una mirada estructuralista y materialista a los discursos, de forma que lo dicho necesariamente está siempre relacionado con otras cosas que hayan sido dichas previamente o sean dichas *a posteriori*, se trata de relaciones que no siguen una lógica espacio-temporal. De igual manera, me permite entender lo dicho – al igual que lo no-dicho – como elementos que, por su condición material, tienen efectos directos en la realidad, por lo que la construyen, destruyen y deconstruyen constantemente.

En el cuarto capítulo, ahondo en la noción del acontecimiento. Esta noción me permite entender los hitos específicos que sobredeterminan la realidad, es decir, los elementos que surgen con gran potencia y trastornan la realidad para darle nuevos sentidos. Se trata de una noción que permite entender que la realidad no solo se va a construir a partir de un cambio, en una sola dirección, sino que apertura la posibilidad para que la direcciones sean infinitas y que permite que cada quien tome la dirección que más le apetezca, sin exentarlos de tomar otra en el futuro o al mismo tiempo.

En el quinto capítulo, abordo el apartado metodológico. Este está basado, al igual que el marco teórico, en el psicoanálisis lacaniano. Se trata de un método del análisis de discurso, denominado análisis lacaniano de discurso. Es una forma de análisis que permite entender el discurso en función de los significantes que lo componen, de las relaciones que estos tienen entre sí, de la forma en que se dicen, de la forma en la que no se dicen algunas cosas, de las múltiples significaciones que se producen a partir de esto, de los cambios en la estructura que emergen a través de lo dicho y lo no-dicho, que busca restituir al sujeto como sujeto real, y no como sujeto imaginario apegado a significados estables. También, se trata de una forma de análisis que toma en cuenta la subjetividad, tanto de los sujetos que enunciaron el discurso, como del sujeto que lo analizó y que, por lo tanto, las interpretaciones que de este se desprenden no se tomarán en ningún momento como interpretaciones estables,

que han de ser tomadas al cien por ciento como ciertas, sino que se trata de una interpretación entre las múltiples interpretaciones que pueden surgir.

También, en este apartado, se explica la forma en que accedí a los grupos con los cuales trabajé. Se aborda la forma en la que los ubiqué, seleccioné, les presenté la investigación, en que se acordó su participación, la retribución que obtuvieron, así como algunas consideraciones éticas del trabajo realizado.

En el sexto capítulo, se aborda el análisis de los resultados y las discusiones. Este capítulo está dividido en tres secciones, una para cada grupo con el que estuve trabajando. Seleccioné entre tres y cuatro extractos de cada conversación grupal, que fueron analizados a la luz del método y el marco teórico presentado previamente. Además, se van estableciendo discusiones, en notas a pie de página, entre algunos de mis hallazgos y los hallazgos encontrados por otros investigadores en los estudios referidos en el estado de la cuestión. La discusión fue realizada en función de los resultados y no en relación a las aproximaciones teóricas, epistemológicas o metodológicas – salvo alguna excepción – que se utilizaron en las investigaciones, toda vez que discusiones de este tipo no aportan a los objetivos ni a la tesis que se propone en el presente trabajo.

En el séptimo capítulo, se abordan las conclusiones extraídas del trabajo realizado a lo largo de la tesis, así como limitaciones que se tuvieron en la realización de la misma, y se realizan algunas sugerencias de posibles rumbos que se podría tomar a la luz de los resultados y consideraciones realizadas aquí.

Finalmente, se incluye un apartado de anexos. En este apartado se podrán encontrar las transcripciones íntegras de las conversaciones sostenidas con cada grupo. Estas vienen acompañadas con el número de línea de transcripción para facilitar al lector ubicar una o más líneas de transcripción utilizadas en el apartado de resultados. O bien, para orientarse en la búsqueda de extractos que fueron descartados para su análisis en el presente trabajo.

I. Estado de la cuestión: los viejos en la investigación

Al centrar mi interés en las personas mayores, precisamente en aquello que ellos tenían para compartir, tomé la decisión de construir un estado de la cuestión basado en los elementos que más comúnmente se investigan en el campo de la psicología en torno a este sector poblacional. Así, me lancé a la búsqueda de investigaciones empíricas, sin un aspecto específico más allá del hecho de que fuesen investigaciones realizadas con adultos mayores. A partir de los resultados obtenidos elaboré algunas categorías que me permitían enmarcar, según los resultados y el objeto de estudio, cada investigación en una o más categorías. Esto resultó especialmente útil al momento de la discusión pues, aunque no establecí categorías de análisis para la información recabada, sí podía encontrar algunos elementos que podían encajar en las categorías propuestas en este apartado y que me permitían contrastarlos y discutirlos.

Para la construcción de este apartado acudí a diversos repositorios en línea tanto en español como en inglés utilizando descriptores tales como: personas mayores, adulto mayor, ancianos, viejos, tercera edad, *elders*, *old people*, *third age*, *olders* y *old persons*. La búsqueda fue realizada desde un posicionamiento de ingenuidad total, pues no buscaba nada en específico, simplemente quería saber qué es lo que se ha estado investigando sobre los ancianos. Rápidamente me di cuenta de que había temas que tendían a repetirse de manera más o menos consistente, como lo son las investigaciones relacionadas con prácticas sociales, prácticas religiosas, prácticas físico-deportivas, calidad de vida, bienestar subjetivo, estereotipos, la perspectiva de la muerte, dependencia funcional, identidad de los ancianos y estados depresivos. Estos elementos no solo se repiten en el campo de la psicología, sino que también tienen una presencia considerable en campos como los de la sociología, la medicina y la psiquiatría.

A partir del universo de investigaciones con los que me topé, terminé por seleccionar las investigaciones que entre sus instrumentos hacían uso de, al menos, una entrevista. Esto bajo la suposición de que estas investigaciones privilegian o toman en cuenta, en cierta medida, la voz de los ancianos. Lo cual posibilita en mayor medida la discusión con ellos, ya

que se acercan mucho más al objeto de estudio con el que trabajé en el presente estudio: la voz de los ancianos.

Dentro de la construcción de este apartado, me enfoqué principalmente en los resultados de las investigaciones. Es decir, dejé de lado las aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas, ya que no es de mi interés entrar en discusiones sobre cuál es la mejor teoría o método para aproximarse a lo que dicen los ancianos, esto solo tendría el efecto con el que intento luchar, es decir, terminaría por dejar de lado lo que las personas mayores dicen para enfocarme en cómo explicar lo que ellos dicen. De este modo, parto del supuesto de que todas las aproximaciones teórico-metodológicas son igual de validas, el *quid* de la cuestión es el posicionamiento ético desde el cual nos aproximamos lo que ellos dicen, a cómo lo interpretamos, al sentido que le damos. Es por esto que me decanté únicamente por atender a los resultados.

A partir de lo anterior generé una estructura organizada por categorías que refleja los resultados obtenidos en las investigaciones revisadas. Estas categorías son las de: Prácticas en la vejez (donde se condensan prácticas físico-deportivas, prácticas religiosas, prácticas sociales y prácticas de cuidado), Ser viejo (donde se reúnen calidad de vida y bienestar subjetivo e identidad) y los Estar-mal en la vejez (donde se aglomeran depresión y ansiedad, dependencia funcional y perspectiva de muerte). Estas categorías y subcategorías serán presentadas de manera breve en las siguientes páginas.

I.I Prácticas en la vejez

Entiendo prácticas en la vejez como todo aquello que los adultos mayores, por su estatus de viejos, realizan en su vida cotidiana, ya sea con fines lúdicos, recreativos o de cuidado (ya sea propio, de los otros o la participación en los cuidados que los demás les ofrecen). Así, se abordan las prácticas físico deportivas, religiosas o espirituales, sociales y aquellas relativas al cuidado.

I.I.I Prácticas físico-deportivas.

Porras-Juárez y colaboradores, en el año 2010, realizaron una investigación titulada bajo el nombre “Percepción del adulto mayor acerca de los beneficios, barreras y apoyo social para realizar actividad física”. En ella encontraron que los ancianos suelen percibir la actividad física como algo importante para la salud, ya que involucra aspectos emocionales y de socialización, lo cual les permite tener más participación social y, por lo tanto, un mayor sentimiento de bienestar.

En el caso de la investigación realizada por Valero-Valenzuela *et al.* (2009) titulada: “Los adultos mayores y sus motivos para la práctica físico-deportiva”, señalan que este tipo de prácticas se realizan para mantener o mejorar su estado de salud o estar en forma, así como por gusto o placer, y/o por un deseo de buscar espacios para relajarse o evadir la realidad. En cambio, los motivos por los que tienden a abandonar estas prácticas son debido a problemas de salud, la falta de tiempo o bien, porque el horario no es compatible con sus obligaciones.

Villar, López y Celdrán (2013) indagaron sobre la generatividad a partir de la realización de actividades físico-deportivas. Ellos señalan que la generatividad es un fenómeno recurrente y con sentido en la vejez, ya sea como actitud, predisposición o como actividades concretas. Además, mencionan que, en occidente, muchos ancianos continúan teniendo interés por realizar contribuciones a los contextos sociales en los que participan debido a la práctica de actividades físicas y/o sociales. Este interés se manifiesta a través de comportamientos que implican el cuidado de los otros, ofrecer experiencias y consejos, el intento por mejorar los entornos en los que conviven y/o dejar un legado que les sobreviva. No obstante, estos comportamientos tienden a disminuir con la edad, a medida que las capacidades de movilidad decaen, pero esto no hace que el interés disminuya. Los comportamientos muestran una relación de beneficio con el bienestar subjetivo, mientras que el interés lo tiene con la satisfacción de vida.

I.I.II Prácticas religiosas.

En torno a las prácticas religiosas en la vejez, Acevedo-Alemán y González-Tovar (2014), simplemente señalan que la religión es una parte importante en el quehacer cotidiano de los y las ancianas, las cuales proporcionan sentimientos de bienestar, placidez, complacencia y el establecimiento de metas de vida. Lo cual resulta similar a lo que obtiene entre sus resultados Nakasihma (2007), quien trabajó con ancianos institucionalizados. Él señala que estar cerca de una existencia espiritual a través de las prácticas religiosas contribuye al bienestar espiritual, lo cual se traduce en el desarrollo de habilidades para explorar las formas de enriquecer la vida.

Se encuentra una notable relación entre las prácticas religiosas y la muerte, tal como lo señalan Ardelt (2008) y Falkenhain y Handal (2003), quienes concuerdan en que la práctica religiosa sirve para disminuir el miedo y la evitación a la muerte, lo que permite desarrollar motivaciones intrínsecas para alimentar la vida debido a la creencia en una vida posterior a la muerte. Además, esto promueve que disminuya la ansiedad por la propia muerte, aunque no sucede así ante la muerte de otros.

Por su parte, Guerrero-Castañeda y Lara-Pérez (2016), señalan que la autotranscendencia intrapersonal es más elevada que la interpersonal, lo que significa que la práctica religiosa tiene mejores efectos a nivel personal que social. Esto se ve representado en el significado de las creencias y se expresa a través de la participación en los rituales y la necesidad de momentos de serenidad, paz y contemplación. La espiritualidad genera una sensación de contemplación e introspección manifestada en la religiosidad, y que da al adulto mayor la fortaleza para mejorar su propósito de vida y, al mejorar esto, se favorece el bienestar funcional y emocional de los ancianos.

Por su lado, Flores-Pacheco y colaboradores (2011) señalan que no se encuentran asociaciones entre factores religiosos y variables familiares ni con la depresión. En cambio, sí se encuentran relaciones inversas entre espiritualidad y síntomas depresivos y directas entre satisfacción de vida y sentido de autoeficacia. Esto significa que los factores religiosos no inciden directamente en sus relaciones familiares ni en la desaparición de la depresión diagnosticada, pero sí tiene efectos en la disminución de síntomas depresivos – lo que no significa que elimina la depresión – y con una mejor satisfacción de su vida, además de que mejora el sentimiento de ser eficaces por sí mismos.

Ahora bien, ¿qué pasa con aquellos ancianos que se autodenominan como no creyentes? Sobre eso fue sobre lo que Black (2007) indagó. Ella nos indica que cuando las personas no encuentran respuestas satisfactorias en la religión, las buscan en otros sistemas que tengan a disposición, como lo puede ser la psicología popular, la televisión, sueños, películas y supersticiones, o bien, una combinación de todos estos sistemas, todo con el fin de dar sentido a los acontecimientos a los que se enfrentan en el día a día.

I.I.III Prácticas sociales.

Sobre las prácticas sociales en la vejez, Acuña-Gurrola y González-Celis-Rangel (2010), señalan que estas tienen un efecto que ayuda a los ancianos a optimizar sus capacidades y recursos para lograr una mejor reapreciación de su eficiencia para realizar actividades de la vida cotidiana y con ello se logre un envejecimiento exitoso o afortunado. De esta manera, las redes de apoyo social son elementos que influyen directamente en la autonomía y autoeficacia. En el mismo sentido apuntan Cimarolli y colaboradores (2017), quienes señalan que las formas en que las personas mayores se integran a la sociedad favorecen u obstruyen una compensación de las disminuciones orgánicas a las que pueden enfrentarse.

Por su parte, Carmona-Valdés (2015), señala que la vida social tiene una asociación significativa predictiva con el bienestar personal de los ancianos. Las personas mayores que mantienen una vida social activa, realizan actividades sociales, tienen un grupo de amigos con los cuales pueden jugar, ir al cine, platicar, compartir y convivir, que asisten a eventos sociales o actividades sociales, etcétera, muestran un comportamiento más adaptativo, afirman sentirse más felices, tienen un sentido por el cual vivir y, la mayor parte del tiempo, se sienten alegres y entusiastas. De la misma manera, Cramm, Van Dijk y Nieboer (2013), señalan que el capital social dentro de la colonia y la familia de los individuos de la tercera edad es importante, ya que ayuda a mejorar el bienestar de vida de los adultos mayores.

En relación a la familia, Flores-Pacheco *et al.* (2011), señalan que existe una relación directa entre los factores de un ambiente familiar positivo y los sentimientos antidepresivos, e inversa entre la cohesión familiar y los síntomas depresivos. En cuanto a lo que encontró Zhang *et al.* (2016) en su investigación titulada “*Adult children’s support and*

self-esteem as mediators in the relationship between attachment and subjective well-being in older adults. Personality and individual differences”, encontraron que cuando existe un apego ansioso relacionado al bienestar subjetivo es porque la presencia de los nietos es parcial; mientras que la asociación entre apego evitativo y bienestar subjetivo fue mediada por el apoyo de los nietos y la autoestima

Por otro lado, Durán y colaboradores (2007) señalan que un afrontamiento positivo unido a un ambiente familiar inestable, bajos recursos económicos, dificultad para acceder a los servicios de salud y la aparición de patologías llevan al anciano se limite de manera significativa. Sin embargo, la interacción con otros se convierte en un factor protector, trayendo consigo beneficios a nivel cognitivo, en las habilidades de afrontamiento, la modulación de afectos, así como un incremento en la autonomía y la calidad de vida. En este sentido, los grupos de apoyo en la tercera edad constituyen un medio de prevención, al igual que de contribución para mejorar el área afectiva, de la salud, familiar y social. Esto permite vivir los últimos años de manera más satisfactoria, rompiendo los estigmas de dependencia, tan característicos de esta etapa. Similar a lo que señalan un año después Durán *et al.* (2008), cuando concluyen que la autonomía y las habilidades funcionales de la persona mayor están estrechamente relacionadas con la frecuencia de actividades físicas y de integración social, lo que beneficia la calidad de vida.

Hernández-Zamora, Oralia y Rodríguez-Viveros (2010), señalan que los grupos de ayuda tienen una influencia positiva en cuanto a la vejez, ya que promueve que los ancianos sean capaces de ser autogestivos a nivel personal y que tengan metas a corto plazo, además de que beneficia a las relaciones sociales, pues es en estos espacios donde los viejos pueden encontrar escucha, aceptación, solidaridad, apoyo emocional y compañerismo. En el mismo sentido, Simões-Oliveira *et al.* (2016), señalan que la participación de los ancianos en grupos sociales puede ser beneficioso para sus relaciones sociales. La socialización ha probado ser muy importante para determinar la calidad de vida de los ancianos; además, la participación de los ancianos puede guiar a la construcción de la “utopía del envejecimiento saludable”.

Por su parte, Turtós-Carbonell, Monier-Rodríguez y Macías-Infante (2014), señalan que el trabajo grupal y comunitario resulta ser de vital efectividad, ya que permite activar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mecanismos psicosociales del individuo y la localidad, en la búsqueda de soluciones y potencialización de los recursos. Para la potenciación del sentido de vida, se destacan los niveles de participación social y el pensamiento crítico-reflexivo. Además, señalan que las contradicciones surgidas en el área familiar y comunitaria se instauran como condicionantes de una incipiente muerte social, generando estados de desesperanza y tristeza. Cabe hacer mención a los resultados obtenidos por Mizuochi (2016), quien resalta que, en las comunidades más pequeñas, como lo son los grupos de apoyo para adultos mayores, existe mayor confianza y reciprocidad social, lo cual no se da tan a menudo en las comunidades más grandes.

Garay-Villegas, Montes de Oca-Zavala y Guillén (2014), señalan que los ancianos no solo están en búsqueda de recibir apoyo, sino que también dan apoyo. En este sentido, señalan que, si bien la familia se presenta como el espacio de mayor apoyo social, los ancianos suelen dar más apoyo a miembros fuera de su familia. Podemos encontrar algo parecido en la investigación realizada por Yotsui, Campbell y Honma (2016), quienes realizaron una investigación con un grupo de personas de la tercera edad que se reunieron para brindar apoyo a otros ancianos tras el terremoto del 2011 en Japón. Estas personas, a pesar de no ser validadas socialmente se mantuvieron firmes en su intención de apoyo a los demás, hasta el punto de que terminaron por ser reconocidas por instituciones gubernamentales, quienes les brindaron apoyo. La participación de estas personas ayudó a reconstruir sus propias identidades sociales.

I.I.IV Prácticas de cuidado.

Agliani, Inger y Kihlgren (2016), destacan que la participación de los ancianos en su propio cuidado abre un canal de comunicación doble, dejándolos en igualdad de condiciones con sus cuidadores, y les permite encontrarse en el lugar y el momento adecuado. Pero también señalan, que la comunicación no solo es importante en este contexto, también es extensible a otros contextos, lo cual incrementa las experiencias de participación y, por lo tanto, de satisfacción de vida. También lanza la advertencia que la comunicación no se reduce simplemente a escucharlos, sino que se trata de establecer un dialogo.

Es en el mismo sentido que Brannelly (2011), señala que las personas con demencia en la tercera edad que aún cuentan con capacidades para participar en las decisiones sobre su cuidado, opiniones y preferencias, no suelen ser tomados en cuenta por sus cuidadores, lo que los termina desplazando a un estado de deshumanización y casi sin derechos. Sin embargo, en los casos en que estas personas encuentran la oportunidad de mostrarse como socialmente vivos, encuentran la posibilidad de reafirmarse como seres vivos y con derechos.

Finalmente, investigaciones como las de Amaro y Miller (2016), Benavente-Cuesta y Quevedo-Aguado (2019) y Clarke, Hanson y Ross (2003), concuerdan al señalar que las experiencias de dolor exigen una adaptación para continuar con la vida cotidiana, con el fin de mantener su calidad de vida. Esto se dificulta cuando los ancianos reciben cuidados desde una postura impersonal, en los que no se les toma mucho en cuenta. Es por esto que, destacan, es importante vincular a los ancianos en la participación de sus propios cuidados desde una perspectiva histórica, es decir, que los ancianos participen y signifiquen sus experiencias de dolor y de cuidado a partir su propia historia, lo que ayuda a que estos restablezcan su individualidad y facilita al cuidador entenderlos. Esto tiene un impacto directo en la gratitud, su calidad de vida y su bienestar subjetivo.

I.II Ser en la vejez

Al hablar del ser en la vejez, me refiero a todos aquellos elementos que están considerados en la literatura como aspectos que determinan qué o quiénes son los viejos. De esta manera, se abordan los elementos que definen lo que genera bienestar subjetivo, es decir, el bienestar que percibe el Yo de cada anciano; la calidad de vida, que se relaciona con los elementos básicos con los que ha de contar cada anciano para tener una buena vida; la identidad, que son todos aquellos elementos que determinan como se construye el Yo de los gerontes; y los estereotipos, entendidos como los elementos que configuran, desde una mirada social, la narrativa que define quienes o qué son los viejos.

I.II.I Bienestar subjetivo.

Acosta-Quiroz, Vales-García y Palacio-Cinco (2015), encontraron entre sus resultados que hay un menor bienestar subjetivo en las personas solteras o sin pareja, así como en aquellos que cuentan con menor nivel educativo. Además, señalan que las actividades de ocio relacionadas con lo social son las que más se asocian con el bienestar. Por su parte, Carmona-Valdés (2009), señala que las variables que tienen influencia en el bienestar personal de los adultos mayores son la escolaridad, la interacción social, la autonomía – ya sea su presencia o ausencia – y el estado de salud.

El bienestar y el apoyo social son variables que fueron de interés para Domínguez-Guedea, Ocejo-García y Rivera-Sander (2011), quienes señalan que existe un efecto negativo en el bienestar de los ancianos que viven en ambientes familiares que los llevan a comportarse de manera abnegada, en donde perciben altos niveles de conflicto familiar, quienes presentan estrés por dependencia funcional y donde no se les toma en cuenta para sus propios cuidados. De la misma manera, encuentran que hay un potencial amortiguador en el apoyo social, como un recurso que es capaz de revertir las condiciones de desventaja en las que se encuentran.

García-Méndez y colaboradores (2014), señalan que el estado de gratitud tiene un impacto positivo en el bienestar de los ancianos, de manera que las personas más agradecidas tienen un mayor bienestar subjetivo y psicológico. La gratitud hace que experimenten un cambio en el valor de sus prioridades, pues en la medida que avanza su edad, las personas dirigen sus recursos hacia aquellos sucesos o situaciones que les proporcionan experiencias de gran significado emocional. Esto funciona como una herramienta de afrontamiento ante las pérdidas. Así, las personas más agradecidas tienen un mayor crecimiento personal, propósito de vida y aceptación de sí mismos.

Por otro lado, Montero-López Lena y Rivera-Ledesma (2009), señalan que el locus de control interno-instrumental es una variable importante para el desajuste psicológico de las personas mayores. La convicción de ser uno mismo el motor de los cambios que ocurren en la propia vida mediante el ejercicio del propio esfuerzo, trabajo y capacidades, constituye una convicción fundada en la propia autoeficacia; si no se cuenta con esto, se corre el riesgo de caer en la desesperanza. Además, el soporte social percibido parece favorecer que se den niveles más bajos de soledad y ansiedad ante el envejecimiento, pues constituye un

importante recurso en el afrontamiento de diversos factores estresantes asociados al envejecimiento. En cuanto al papel de la vida espiritual, señalan que juega un papel marginal en el desajuste psicológico, pues, al parecer, no tiene demasiado valor protector ante la depresión y la ansiedad.

En el caso de la investigación titulada “Bienestar subjetivo en personas mayores en situación de pobreza: determinantes y significados”, realizada por Reyes, Altamar, Aguirre y Murillo, en el año 2014, se señala que, para el bienestar subjetivo, lo que aparece como más importante es la percepción de control interno, en combinación con factores como: la percepción apoyo social, las actividades productivas, la seguridad económica y la salud, las fortalezas personales, los factores culturales, el acceso a la información y capacitación. También se menciona que cuando no cuentan con una percepción de control interno y autonomía, el bienestar se ve amenazado. Por otro lado, señalan que los amigos y la familia brindan por igual compañía, reconocimiento, diversión y apoyo económico. Además, si no cuentan con una planificación de actividades se genera una sensación de incertidumbre e insatisfacción; el trabajo brinda independencia, satisfacción y tranquilidad de poder cumplir con sus obligaciones económicas; la presencia de enfermedades incapacitantes disminuye el bienestar subjetivo; la religión brinda tranquilidad, compañía y esperanza. Finalmente, señalan que las personas que son líderes comunitarios cuentan con mayor nivel de satisfacción, reconocimiento y son capaces de brindar reconocimiento a los otros.

I.II.II Calidad de vida.

Sánchez-Carbakki (2013), señala que la familia es el núcleo de la calidad de vida, es decir, mientras más apoyo familiar y mejor relación se tenga con la familia, se gozará de una mejor calidad de vida. De la misma manera, el apoyo económico por parte de programas sociales de gobierno, se produce una mejor calidad de vida.

Por su parte, Garza-Sánchez y González-Tovar (2017), señalan que la asistencia a centros de atención para adultos mayores fortalece la percepción que tiene el anciano sobre su vida. De esta manera, las intervenciones comunitarias impactan especialmente en la calidad de vida de los senescentes. Además, señalan que las experiencias religiosas

contribuyen al bienestar subjetivo y la calidad de vida, pues funcionan como herramienta de afrontamiento ante la disfunción familiar, es escaso soporte social y la presencia de sintomatología depresiva.

Por último, Galleguillos-Céspedes (2015), apuntan que el participar en clubes de la tercera edad es concebido como una forma de sentirse integrados a la sociedad, verse como parte de ella. Además, el club pasa a transformarse en algo de importancia vital para los ancianos, lo cual hace esta clase de experiencias potencialice de gran manera la calidad de vida para todos los participantes de estos grupos.

I.II.III Identidad.

Taylor (1992), señala que los ancianos se suelen asumir como desempoderados, sin embargo esto promueve, en muchos casos, un constante intento por forzar el surgimiento de un Yo frente a los otros con quienes conversan y/o conviven, con la intención de ganar algo de poder. Además, señala que el discurso de los ancianos tiende a ser histórico, es decir, que versa principalmente sobre la historia personal. Esto les permite posicionarse e identificarse a sí mismos como actores sociales ante los otros.

Arroyo-Rueda y Ribeiro-Ferreira (2012), señalan que el sentimiento de sentirse una carga es determinante para que los ancianos configuren su identidad, pues su sentimiento de falta de capacidad para hacerse cargo de sí mismos – aunque sí sean capaces – los relega a una posición social que no es equiparable a la de aquellos que no se sienten una carga. Además, señalan que la identidad de los ancianos se ve beneficiada por la realización de un trabajo o actividad productiva, lo cual les genera un sentimiento de orgullo. Por otro lado, señalan que la memoria biográfica reconstruye la identidad, ya que permite que las cualidades del pasado asuman un nuevo valor y sentido, lo que les ayuda a evitar los sentimientos de desesperanza y resignación.

En este sentido, Castellanos-Soriano y López-Díaz (2010), señalan que los ancianos describen su situación a partir de la comparación que se hace del momento presente con el pasado; en esta comparación se identifica y reconoce la pérdida de posibilidades y

capacidades con las cuales desempeñaba sus labores y actividades vitales, esto les posibilita construir una identidad que les permite obtener beneficios a raíz de sus discapacidades. De esta manera, según lo que señalan los autores, la identidad en la vejez se construye a partir de: la funcionalidad del cuerpo, la aparición de enfermedades y discapacidades, y la improductividad.

Abonando a lo anterior, Marta y Martínez (2007), en un estudio realizado con dos grupos de poblaciones rurales en Argentina, destacan que los ancianos son concebidos como los principales agentes de transmisión de conocimiento, así como quienes enseñan los modos de actuar y pensar. De la misma manera, son reconocidos como expertos en la vida, pues sus narrativas en las cuales comparan el pasado y el presente enriquece su propia identidad y la de la comunidad a la que pertenecen.

En el caso del estudio realizado por Ruiz, Scipioni y Lentini (2008), señalan que los cursos y talleres son espacios donde las ancianas se pueden animar a ocupar por propia elección la posición individual y social que ellas deseen. Esto les permite poner en marcha estrategias para revertir lo más posible su condición de subordinación en la que se encuentran. Además, señalan que empoderarse a través de conocimientos teóricos e instrumentales les permite moverse del lugar que se les había asignado previamente a través de la educación, un posicionamiento relacionado con la aceptación, la sumisión y el silencio. Esto es parecido a lo que encuentran Vera-Noriega y colaboradores (2009), quienes se enfocan en el apoyo social, pero en relación a familiares y cónyuges. Ellos encontraron que el apoyo favorecía el bienestar psicológico y social, además de que provee a los ancianos de un universo simbólico para explicar sus propios éxitos y fracasos.

Por otro lado, Callís-Fernández (2011), señala que, si bien hay una gran tendencia a pensar que el verse negativamente en la vejez es debido a la pérdida de capacidades físicas y, en ocasiones, psíquicas, no parece haber resultados concluyentes que confirme esta creencia. No obstante, sí que se presenta una desvaloración de la imagen, así como una valoración negativa de los ancianos para su vejez y proceso de envejecimiento, lo cual impacta en la forma en que ellos se definen a sí mismos.

Por su parte, Warmoth *et al.* (2016), señalan que ser etiquetado por los demás como viejo y frágil contribuye a se construya una identidad basada en la fragilidad, lo cual hace que disminuya el interés en participar en actividades físicas y sociales. No obstante, señalan que es posible que se desarrolle una resistencia a identificarse con la fragilidad, lo cual permite que se constituya una identidad que contraviene lo socialmente determinado. Los elementos que ayudan a que se produzca esto son: a) mantenerse activos física, mental y/o socialmente; b) asociar su experiencia a una limitación en particular; c) y compararse con otros que se considera aún más frágiles o bien, con ellos mismos en un futuro.

En el caso de la investigación realizada en el año 2011 por Galvañ-Paiva *et al.*, identificada con el título “*Old in the look of elderly: social representations*”, señalan que los ancianos tienden a asociar el envejecimiento con la pérdida de capacidad funcional, lo cual se asume como algo negativo siempre y cuando esté asociado con dolor, dificultad de trabajar, la disminución de actividades de ocio en general, y/o una dificultad para relacionarse con sus amigos. Además, destacan que se encuentran experiencias y sentimientos de vulnerabilidad, pues el envejecimiento modifica su entorno familiar en términos de reglas y funciones. Todo esto implica un esfuerzo de adaptación para seguir pudiendo identificarse a sí mismos como sujetos presentes y actuantes.

En el mismo sentido, Velásquez, López, López y Cataño (2011), destacan que, para los ancianos, tener una discapacidad es visto como lo peor, como algo que no permite hacer nada. Sin embargo, enfrentar la discapacidad resulta beneficioso pues fortalece algunas habilidades, la búsqueda de superación y la motivación cotidiana. Además, también señalan que la vejez es identificada con la sabiduría y que les da la capacidad de enseñar a los jóvenes. También se concibe como una recompensa que, si bien trae consigo desgaste físico y mental, no les impide dejar de producir cosas. Por último, también encuentran que, como ancianos, se identifican con la imagen de dependencia debido a las pérdidas.

Por su lado, Hernández-Zamora (2012), en su investigación nombrada “Explorando los significados cotidianos de un envejecimiento sano”, encuentra que la vejez y el envejecimiento están relacionados, por los propios ancianos, con cosas como la sanidad, el hacer cosas sin dañar a nadie, moverse, la tranquilidad, no tener dolor, estar bien

espiritualmente y sentirse vivos, hacer lo que les gusta, estar en paz y seguir caminando y disfrutando lo que les queda de vida.

A modo de resumen de esta sección, nos sirve revisar la contundente afirmación que hacen en su investigación Quéniart y Charpenter (2012), quienes señalan que en el imaginario social coexisten dos imágenes de la vejez, que determinan como se identifican los propios ancianos, estas son las que refieren al anciano activo y la del anciano dependiente. Señalan que estas visiones son sumamente reductivas, pues tienden a desestimar las singularidades de los ancianos, reificándolos y despersonalizándolos.

I.II.IV Estereotipos.

Bowd (2003) indagó en los estereotipos sobre la vejez más representados en chistes. Aquí encontró que estos estereotipos son aquellos que refieren a la imponentia masculina, la vanidad/virilidad masculina, la inestabilidad femenina, el poco atractivo de las mujeres, la debilidad de los ancianos en general, el desinterés sexual por las personas del sexo opuesto, el olvido y la vejez como una segunda infancia.

Por su parte, de Lucena-Torres y colaboradores (2015) señalan que los principales elementos que estructuran las representaciones sociales de la vejez son los de la sabiduría, la experiencia y la jubilación. En el caso específico de los hombres, el envejecimiento tiende a ser representado como algo patológico y que viene acompañado de una imagen desfavorable, con la presencia de enfermedad, soledad e incapacidad.

En el caso de las investigaciones realizadas por Fernández-Ballesteros *et al.* (2017) y Viviana-Ruiz, Scipioni y Lentini (s.f.), destacan que los estereotipos más comunes son aquellos que identifican a las personas viejas como lentas, indefensas, solitarias, gruñonas, enfermas, seniles, que ya se han dado por vencidos, agonizantes, además de que lo que los caracteriza es la pérdida de salud, su rol social, la imagen deteriorada y las modificaciones en la conducta y deseo sexual.

Sobre el estereotipo del deseo sexual como algo ajeno al ser viejo, Souza-dos Santos y Antonio-Carlos (2008), encuentran que este estereotipo es uno que se encuentra presente

en una multitud de contextos, lo que relega a los ancianos a una sensación de soledad y abandono, pues no se sienten libres de expresar sus necesidades, no solo sexuales, sino de cualquier tipo. Esto, como señalan los autores, no hace más que negarles su condición de ser.

Por otro lado, Ciliberto, Levin y Arluke (1981), apuntan en una dirección diferente, pues se interesan en la forma en que los estereotipos sobre la vejez y el envejecimiento afectan las decisiones clínicas, es en este sentido que señalan que estas tienden a estar basadas en ideas negativas que contribuyen a una inapropiada concepción del envejecimiento y atención hacia las personas mayores, lo cual dificulta sus tratamientos y los reifica, haciendo que el tratamiento sea más complicado.

Por último, la investigación comparativa realizada por Gázquez y colaboradores (2009), encontró, en primer lugar, que los estereotipos más relacionados con la vejez son los que están relacionados con las consecuencias de la menopausia, la creencia de que el deseo social en hombres evidencia que son “raverdes”, además existe una asociación con que la mayoría de los asaltantes sexuales son ancianos; también se encuentra que la jubilación es una experiencia traumática y causa desorientación física y mental, que los ancianos son conservadores e inflexibles y que sus preferencias se reducen únicamente las actividades y amistades. Por otro lado, el equipo de investigadores realizó una intervención en la que fue impartido un “entrenamiento gerontológico”, teniendo como resultado que el grupo de ancianos que recibió este entrenamiento redujo considerablemente los estereotipos negativos que tenían sobre la vejez y el envejecimiento. Es menester señalar que la intervención realizada está orientada por otro estereotipo, el de los ancianos que deben ser educados para que sean funcionales.

I.III Estar mal en la vejez

Al hablar de estar-mal en la vejez, me refiero a los malestares que se viven durante la tercera edad o que son establecidos como características que definen el cómo se está en la vejez, y la forma en que esto afecta a la vida durante esta etapa del ciclo vital. Así, se abordan elementos como las pérdidas – ya sea de salud, afectivas, sociales o cognitivas –, la depresión y la muerte.

I.III.I Pérdidas.

Hofer, Busch, Solcová y Tavel (2017) señalan que el decaimiento de la salud está asociado con mayores niveles de miedo a la muerte, sin embargo, los recursos sociales moderan el nivel de miedo entre las pérdidas y la muerte. Señalan también que a mayores niveles de optimismo se producen menores niveles de miedo ante las pérdidas que sufren.

En el caso de Montes de Oca-Zavala (2011), señala que la salud se vuelve frágil con la edad, sin embargo, esto no se vuelve algo sumamente preocupante para los ancianos. Lo que les preocupa es el acceso a los servicios de salud. Esto hace que se identifique a la vejez como un privilegio que deja de lado a aquellos que no tienen los recursos suficientes para acceder a los servicios de la salud. Señala también que la viudez es un evento doloroso, pero también puede ser caracterizado como un alivio cuando el cónyuge ha vivido un proceso de enfermedad muy largo. La viudez también puede llegar a propiciar duelos complicados y procesos psicológicos relacionados con la despersonalización y la pérdida de identidad.

Por su parte, Thumala-Dockendorff (2011), señala que la pérdida de capacidades y/o salud física, la pérdida de calidad en las relaciones afectivas significativas, pérdidas por muerte de seres queridos, pérdida de integración social, pérdida de condiciones de vida materiales y pérdidas cognitivas, son pérdidas que afectan y afligen a los viejos. Estas suelen propiciar cambios de vida que se perciben como irreversibles y sobre los cuales tienen poca capacidad de control, sin embargo, esto hace que se busquen coordinar las preferencias propias con las opciones disponibles, para posteriormente asociarlas a características específicas de la pérdida, toda vez que permite afrontar las pérdidas de mejor manera.

I.III.II Depresión.

Ayllón-Hernández y Guadarrama-Guadarrama (2012), señalan que la comorbilidad de estados depresivos es alta, por lo que fue de su interés indagar en los efectos que tienen los grupos de DIF para disminuir la depresión. Entre sus resultados encuentran que estos grupos no tienen efectos estadísticamente considerables sobre la disminución o incremento de los

estados depresivos, por lo que sugieren indagar en variables como la familia, la presencia de los cónyuges en la vida diaria y la dependencia de otros.

En el caso de la investigación realizada por Mercado-Anaya, Oudhof-van Berneveld y Robles-Estrada (2014), apuntan que los adultos mayores que no practican actividades físicas mostraron más síntomas de depresión en las dimensiones fisiológica, psicológica y de insatisfacción personal. También señalan que un factor protector para la depresión en la vejez, es que la persona sea capaz de realizar actividades sustitutivas, lo cual coadyuva a mantener un alto sentido de satisfacción de la vida. Similar a lo que señalan Besser y Priel (2008), quienes indican que al apoyo social hace que disminuya no solo la depresión, sino también los niveles de ansiedad y el miedo a la muerte.

I.III.II Muerte

Black (2006), señala que la muerte se interpreta a partir de las experiencias de vida. Además, señala que algunas comunidades de cuidado a largo plazo ofrecen un enorme universo simbólico que garantiza la continuidad y estabilidad, lo que ayuda a simbolizar y dar sentido a la muerte. Por su parte, Hernández-Eloisa *et al.* (2011), señalan que la muerte no causa temor en sí misma, pues los ancianos saben que esta es parte de la vida. En cambio, a lo que se le teme es a la enfermedad y a quedar imposibilitados, así como un estado de convalecencia prolongado. En el mismo sentido, Mohammadpour y colaboradores, señalaron en 2018 que la aceptación del envejecimiento se da como un proceso natural al igual que lo que pasa con la muerte, se acepta porque se asume como algo natural.

Por su parte, Portal-Moreno, de la Fuente-Solana, Aleixandre-Rico y Lozano-Fernández (2008), se centran, de igual manera, en que la muerte y el envejecimiento no generan temor ni ansiedad, sino que en algunos casos se puede vivir incluso como un alivio, debido al prolongado sufrimiento e incapacitación que se puede vivir tras una enfermedad larga. Mismo caso, que lo que señalan Sánchez-Jacobo y Salas-Gutiérrez (2015), quienes apuntan que la muerte no se hace más importante a medida que se envejece, lo que adquiere relevancia es el proceso de agonía del otro, así como al proceso de degradación implícito.

Sobre la pérdida de un compañero – ya sea cónyuge o amigo – van Baarsen (2002), señala que se puede propiciar un estado de pérdida de identidad, lo que puede ser acompañado con una sensación de soledad emocional. Además, señala que el apoyo social no ayuda en el corto plazo a recuperarse de la sensación de soledad, sino que lo que realmente funciona a corto plazo es el apoyo emocional, mientras que el apoyo social es más útil a largo plazo.

En 1998, Ospina-Velasco, realizó un estudio de caso único con un anciano agonizante, tras este pudo concluir que la identidad, ante la perspectiva de muerte, se apegó a factores relacionados a su rol social, responsabilidades, tareas y funciones – ya sea cumplidas o pendientes – así como posibilidad de seguir sintiéndose útil. Además, señala que el anciano en cuestión mostraba una capacidad para extraer lo importante de lo trivial, lo que le permitía ganar sentido de vida, permitiéndose disfrutar las pequeñas cosas. En cuanto a sus relaciones familiares, destaca que la presencia de vínculos familiares fuertes le permitió que el proceso fuese más sencillo, sin sumirse en la desesperación y la amargura.

Para finalizar, Lamers y Williams (2016), realizaron una investigación en la que, mediante una entrevista grupal, indagaron sobre la opinión de los ancianos sobre la eutanasia y el suicidio asistido. Los ancianos se mostraron confusos para definir ambos conceptos. No obstante, la línea de pensamiento del grupo se encontraba dividida entre la autodeterminación – como el deseo del reconocimiento de sus opiniones para la toma de decisiones médicas –, el involucramiento de la familia – para concertar la toma de decisiones y la medicación del envejecimiento, como algo que puede aminorar el sufrimiento o bien, prolongar la agonía. El grupo, en su mayoría, prefiere que la muerte sea de manera repentina o bien, que sea precedida por un proceso de envejecimiento sano, aunque conlleve algo de deterioro físico y mental.

I.IV Reconociendo el ser viejo, hacer siendo viejo y estar mal en la vejez

A partir de las investigaciones presentadas en este estado de la cuestión, y de manera sintética, encuentro que específicamente el apoyo social es en sí mismo un acontecimiento que modifica en buena medida a forma en la que se vive la vejez. Se trata de una modificación que no se da por casualidad. No es que el mero hecho de que se relacionen con otras personas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

haga que vivan la vejez de una mejor manera, lo que modifica las condiciones del envejecimiento para bien es el reconocimiento dado por los otros de lo que los ancianos, a pesar de las desventajas que estos puedan tener, pueden llegar a hacer, es un reconocimiento de los ancianos como personas vivas, que son parte de la sociedad y que tienen deseos y necesidades.

En los artículos revisados todo esto se hace manifiesto, además, las investigaciones resaltan el creciente interés que se tiene sobre la vejez y el envejecimiento. Esto es loable y digno de reconocimiento, pues nos permiten acercarnos a una visión diferente de la vejez, marcan un intento por empezar a desvincularnos de la imagen, ya clásica, de los ancianos como seres relegados a la virtuosidad o la inutilidad, imágenes que solo desplazan a los ancianos a un estatus de no-ser. En estas investigaciones vemos ese intento por declarar que los ancianos siguen siendo. Sin embargo, fallan en algo, y es que terminan convirtiéndose en otra cara de esa misma moneda, transforman las formas sociales de explicar el envejecimiento en las formas científicas de explicar el envejecimiento a través de un relleno de conceptualizaciones de la voz de los ancianos.

Es ahí donde se abre una brecha para mi propuesta de estudio, una propuesta que parte del intento legítimamente científico que se ha realizado en los últimos treinta años por desvincular a los viejos de las clásicas imágenes estereotipadas, para dar un paso más y otorgar plena oportunidad a surgir la voz de los ancianos sin correr el riesgo de ser anuladas por conceptualizaciones, permitirles que su voz florezca en el campo simbólico y sea ella misma quien establezca sus propios límites a través de la sobredeterminación, es decir, dar oportunidad para que los ancianos expresen quienes son, que desean, que necesita, a que le teme, con qué se divierten, qué es lo que les interesa, en fin, cómo viven

II. Problematicación

Los mitos y los estereotipos que el pensamiento burgués ha puesto en circulación tratan de mostrar que en el viejo hay otro. (...) Si los viejos manifiestan los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas reivindicaciones que los jóvenes, causan escándalo; en ellos el amor, los celos parecen odiosos o ridículos, la sexualidad repugnante, la violencia irrisoria. Deben dar ejemplo de todas las virtudes. Ante todo, se les exige serenidad; se afirma que la poseen, la cual autoriza a desinteresarse de su desventura. La imagen sublimada que se propone de ellos es la del Sabio aureolado de pelo blanco, rico en experiencia y venerable, que domina desde muy arriba la condición humana; si se apartan de ella, caen por debajo: la imagen que se opone a la primera es la del viejo loco que chochea, dice desatinos y es el hazmerreír de los niños. De todas maneras, o por su virtud o por su abyección, se sitúan fuera de la humanidad. Es posible, pues, negarles sin escrúpulo ese mínimo que se considera necesario para llevar una vida humana.

Beauvoir, S. (1970, pp. 9-10)

Habiendo cumplido ya 61 años, Simone de Beauvoir, al darse cuenta que ella misma había llegado a vieja, encontró la oportunidad de materializar un tema que a ella le había interesado durante toda su vida: el paso del tiempo y la muerte. Fue entonces que publicó un genial texto bajo el título de *La vieillesse* en el cual problematizó el tema de la vejez en la sociedad francesa de esos años. En él alegaba, como lo podemos ver en la cita presentada, que los ancianos estaban siendo relegados a un campo otro donde no podían gozar de las mismas cosas que los “jóvenes”, un campo en el que tenían que cumplir con las determinaciones estereotipadas provenientes del pensamiento burgués. Este texto, a pesar de que siguió el mismo método de trabajo que en su obra más reconocida, *Le deuxième sexe*, no tuvo ni de cerca el mismo impacto. Esto no es casualidad, pues no es más que una representación del escaso interés que existe en la sociedad por la vejez.

Ha pasado ya la mitad de un siglo desde la publicación de este texto, la proporción de ancianos cada vez es mayor en la mayoría de países industrializados. Podríamos decir: “Vamos, lo que pasa es que ese texto no fue tan tomado en cuenta en su tiempo porque los ancianos no ocupaban un lugar tan presente en ese tiempo. Es por eso que el texto de Beauvoir fue uno adelantado a su época”, y sería una afirmación cierta. Sin embargo, parece que este tema, a pesar de que ahora los ancianos están más presentes en el día a día, sigue sin encontrar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

su época. Los ancianos siguen relegados a un mundo que no es el de los jóvenes, por motivos que tienen que ver con su falta de capacidad productiva dentro de una sociedad altamente capitalizada.

Es ahí donde se centra mi interés, en el lugar que ocupan los ancianos en el mundo actual. Pero este interés no parte desde un punto de vista teórico, mucho menos desde la forma en que todas aquellas personas que somos no- viejos entendemos e interpretamos a los viejos. No, mi interés está en los mismos viejos, en el lugar que ellos asumen individual y colectivamente en el mundo, un lugar que solo puede ser reconocido a través de la mejor manera que disponen para retratar la realidad: su propia palabra. De esta manera, no me interesa en lo absoluto si responden o no a las características de la otredad de la vejez, lo que me interesa – y lo que intento hacer del interés de cualquiera que se aventure a leer este trabajo – es la forma en la que ellos van retratando, construyendo, destruyendo y adaptándose a su propia realidad.

Lo que me interesa es que nos cuestionemos todas esas creencias y suposiciones que tenemos sobre los viejos y que solemos dar por hecho, a partir de prestar oído a lo que ellos tienen para decir. Es de mi interés que surja un acontecimiento que nos lleve a desmontar nuestras preciadas verdades que nos mantienen a salvo, entre almohadas de privilegio, mientras dejamos a los ancianos fuera del mundo, mientras seguimos produciendo conocimiento científico que no hace más que reificar a los ancianos, reproduciendo una y otra vez las mismas suposiciones que la filósofa francesa señaló: los ancianos santos llenos de sabiduría, o bien, los ancianos locos y enfermos que ya no pueden hacer nada.

Se trata de un interés que aboga por que hagamos lugar al acontecimiento de vivir en la vejez. ¿Qué es esto? Se estarán preguntando. No es más que permitirnos dialogar con los ancianos para darnos cuenta de que la vejez no es un estado en el que son otra cosa diferente a los seres humanos vivos, sino que, como todos en el mundo, siguen siendo personas con necesidades, deseos, fantasías, gustos, preocupaciones y malestares. Esto puede caer en la obviedad. Seguro que, dicho así, todos podríamos decir que eso ya se sabe, siempre se ha sabido. Pero detengámonos a pensar un momento, ¿qué tan a menudo ponemos en práctica la escucha con nuestros ancianos en el día a día? Por más que intentemos decir que lo

hacemos muy a menudo, lo más probable es que sea una mentira. Cotidianamente tenemos el impulso de rellenar la palabra de los ancianos con nuestras palabras: “lo que le hace falta a la abuela es...”, “lo que pasa es que el abuelo se siente así porque...”, “lo que les gusta a mis abuelos es...”.

Definitivamente, el lugar que les damos a su palabra es bastante escaso, aunque nos duela narcisistamente que sea así. Aún puede ser más doloroso darnos cuenta que si no damos lugar a su palabra, tampoco le estamos dando lugar a su vida. Me imagino la objeción que esto puede causar: “¡Es una exageración! Una cosa es no escucharlos, pero de que siguen vivos, siguen vivos. No los estamos matando por eso”. ¿De verdad? Es aconsejable recordar aquello que en su primera clase del seminario 17, Lacan (1969-1970/2008, p. 16) nos señalaba al retomar a Bichet: “La vida es el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte”, y relacionaba esto como el surgimiento del significante en medio del camino de la repetición del goce del saber, que no hace más que guiar a la muerte. De este modo, si no se da lugar a la palabra y nos mantenemos en la misma repetición de lo que ya se sabe – o que creemos que se sabe – que son los viejos, no hacemos nada más que quitarles la oportunidad de vivir en tanto que seres humanos.

Es a esto a lo que me refiero con el acontecimiento de vivir en la vejez, un acontecimiento que nos atañe a todos, jóvenes, no-tan-jóvenes, y viejos. Un acontecimiento que busca hacer de conocimiento que, si no hay palabra, no hay vida; un acontecimiento que busca hacer lugar a la palabra de los ancianos y con ello, hacer lugar a la vida de los ancianos. Pero claro, no se trata de que nosotros, les hagamos el favor de escucharlos, eso no sería más que la otra cara de la misma moneda. De lo que se trata es de reconocer efectivamente a los ancianos, no solo escucharlos, sino que hemos de valorar lo que tienen para decir, y establecer un dialogo en igualdad de condiciones, no como superiores ni como inferiores.

Ahora bien, he realizado un estado de la cuestión que se enfoca en cómo la ciencia psicológica ha atendido el tema de la vejez. Se trata de un estado de la cuestión que aborda temas tan variados como lo son la actividad, la socialización, la religión, la muerte, la familia, la sexualidad, los cuidados y la identidad. Eso podría ser un síntoma de que la palabra de los ancianos está siendo tomada más en cuenta y que vamos por buen camino. Esta es una verdad

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a medias. Es cierto que el interés por la tercera edad ha venido a más en los últimos años, lo cual es loable. Sin embargo, no se está haciendo lugar a la palabra de los ancianos, sino que nos hemos ocupado de rellenar su voz con nuestras propias palabras, convirtiéndolas en números y conceptos, para que puedan gozar de una mayor facilidad de interpretación por la comunidad científica. Esto, tal como suena, lo que hace, en la mayoría de las ocasiones, no es más que quitarle valor a lo que ellos tienen para decirnos, porque los que hacemos – o intentamos hacer – ciencia sabemos qué es lo que ellos tienen para decir.

Es por esto que la intención de este trabajo se centra en la palabra de los ancianos, en lo que comparten en sus interacciones diarias, en la forma en la que lo dicen, en lo que evitan decir, en la multiplicidad de sentidos que todo esto puede llegar a tener, en los sinsentidos que surgen en sus interacciones, en fin, en la verdad individual de los ancianos. No fue por azar que me decidí acudir a un marco teórico-metodológico – aunque quizá sea más certero decir que es uno epistemológico – basado en el psicoanálisis lacaniano, en el estructuralismo francés y en el materialismo simbólico, nombres que no son más que formas elegantes de decir que se trata de un marco que me permite acercarme a la palabra de los ancianos en su cualidad de elemento constructor de realidades. Un marco que, por su cualidad de rechazo al interior de la psicología, me permite analizar la palabra de aquellos que han sido rechazados en el mundo social. Un marco que no busca rellenar la palabra de los ancianos con elementos teóricos, sino leer la palabra tal como ha sido dicha y darle valor en tanto que tal.

II.I Pregunta(s) de investigación

¿Cómo está estructurada la vida de los adultos mayores? ¿Cómo se significan sus relaciones con los otros a través del acontecimiento de vivir en la vejez?

II.II Objetivo general

Analizar la forma en que se manifiesta la vida como acontecimiento en la estructura discursiva de personas mayores en un contexto de clubes de la tercera edad.

II.III.I Objetivos específicos.

- Analizar la constitución formal y la relación entre los elementos de los discursos analizados.
- Identificar los acontecimientos que trastocan el discurso
- Analizar los efectos que tiene la irrupción de los acontecimientos en la estructura del discurso



III. El discurso en el psicoanálisis lacaniano

Desde un punto de vista reduccionista podríamos decir que la teoría psicoanalítica, tanto en la corriente freudiana como en la lacaniana, es una que versa principalmente sobre la práctica clínica y la forma en que el inconsciente emerge a través del discurso de los sujetos en la relación analítica. Esta idea se aleja de ser cierta, pues en la medida en que la experiencia analítica es una experiencia del discurso, nos permite extrapolar los desarrollos teóricos más allá de la clínica, en las relaciones transubjetivas. A continuación, se desarrollarán algunos elementos centrales del psicoanálisis lacaniano que nos permitirán dilucidar la forma en que se aborda el discurso desde esta perspectiva teórica, entre los que encontramos: el discurso como estructura, el significante y el significado, el enunciado y la enunciación, el discurso estructurado, el significante amo, el saber, el objeto a, el sujeto, el agente del discurso, el Otro, la producción, la verdad, así como los 4 discursos (el discurso del amo, de la histeria, de la universidad y del analista).

III.I El discurso como estructura

En su seminario número 11 titulado “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Lacan (1964/2010, p.28) postula una de sus fórmulas más conocidas y repetidas dentro del medio psicoanalítico: “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”. Lo cual quiere decir que el sujeto no puede asumirse como tal sin antes haber establecido una relación con un significante, es decir, que requiere haberse identificado con un significante, con una unidad del lenguaje, para poder emerger como sujeto, como sujeto del inconsciente (Fonseca-Jiménez, 2014.). De este modo, el inconsciente funge como un campo articulado de los significantes contenidos en el medio simbólico, a decir, la cultura, en el que el sujeto se desenvuelve.

Posteriormente, en su seminario número 17: “El reverso del psicoanálisis” Lacan (1969-1970/2008, p.10) distingue al discurso como una “*una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra*”. He de centrar la atención primeramente en la noción de estructura y su relación con el lenguaje y el discurso, pues al ser utilizada por Lacan para hablar del inconsciente y el lenguaje, así como del discurso, pudiera hacernos pensar que el

lenguaje y el discurso son conceptos intercambiables o, al menos, que se encuentran en el mismo nivel, pero esto no es así.

El lenguaje antecede al discurso. Cuando un sujeto habla accede a un conjunto estructurado de significantes que acontecen sincrónicamente. Es de esto de donde surge el discurso, de la enunciación propia de elementos del lenguaje en su identificación con el sujeto enunciativo, en un proceso constante a lo largo de la historia (Lacan, 1953-1954/2001). Esto nos recuerda a lo que dice el apóstol Juan en uno de sus evangelios (1, 1-5) “*en el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el verbo era Dios (...) en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*”, lo que nos indica que para que el hombre tenga vida, primeramente, debe existir el verbo, es decir, el lenguaje como sistema articulado de significantes. A partir de aquí, surge el discurso como una estructura de elementos interrelacionados, a la que posteriormente se habrán de integrar los significantes y con ello hacer emerger al sujeto del inconsciente el cual, al haberse identificado con un significante, ya se ha sujetado a la estructura del lenguaje.

Así, el lenguaje le “presta” su estructura, entendida como un “*grupo de elementos que forman un conjunto covariante y que implican cierto número de coordenadas*” (Lacan, 1953-1954/2001, p.261), al discurso. He dicho al discurso y no al sujeto porque, si bien es el sujeto quien enuncia el discurso, el discurso no le pertenece a él, sino que le pertenece al Otro, es decir, al lenguaje (Miller, 1988). Esto es así porque es el Otro quien sede el significante con el cual el sujeto se identifica, que lo determina y que lo ubica en el interior de la estructura y porque no es en la enunciación del discurso donde se encuentra el sentido de lo que se dice, sino en la sanción que le da el Otro (Negro, 2009), por lo que podemos decir que el discurso proviene del Otro y tiene que volver a este para tener sentido.

El discurso toma la forma en que el lenguaje está estructurado, la forma en que los elementos del lenguaje se relacionan entre sí, así como sus coordenadas, para estructurarse. Lo cual nos lleva a la segunda parte de la fórmula enunciada originalmente por Lacan (1969-1970/2008) que hablaba de una estructura que excede a la palabra o, como añade, “*un discurso sin palabras (...) subsiste en ciertas relaciones fundamentales*” (p. 10-11). Aquí podemos reconocer que el discurso, para existir, solo requiere de la estructura para establecer

ciertas relaciones fundamentales que habrán de sostener al discurso. No requiere palabra alguna para existir, solo la estructura.

Sin embargo, a pesar de no requerir de la palabra para existir, el discurso requiere de ser enunciado para adquirir sentido. Es por esto por lo que el discurso llama al sujeto real a la existencia al utilizarlo para decirse (Pavón-Cuellar, 2010). El discurso toma al sujeto real, aquel que se ha identificado con un significante proveniente del lenguaje, y lo anuncia en el mundo para que tome la palabra y particularice la estructura a través de la forma específica de encarnar el significante con el que se ha identificado. En esta toma de la palabra, el sujeto habrá de enfrentarse con el saber contenido en el campo del Otro, es decir, el lenguaje, en busca de obtener un sentido.

En suma, el discurso se coloca como intermediario entre la lengua (*la langue*) y el habla (*la parole*) (Saussure, 1913/1984). Toma la estructura del lenguaje para posibilitar al sujeto hablante hacer uso de la palabra y crear un lazo social, brindándole una posición dentro de la estructura. Los discursos vendrían a ser un orden de relaciones que (sobre)determinan el uso, por parte del sujeto hablante, de la palabra en el lazo social con el otro. De esta forma, no hay palabra ni acto que pueda estar fuera del discurso ya que todo aquello que pueda ser significantizado, enunciado, forma parte de la estructura del lenguaje y, por lo tanto, del discurso.

Esto último nos abre las puertas hacia lo que Lacan en su seminario 17 (1969-1970/2008) llama como las estructuras de discurso, de las cuales propone cuatro: El discurso del amo, el discurso de la histeria, el discurso del analista y el discurso de la universidad. Cada una de estas estructuras cuenta con cuatro posiciones denominadas: el agente (arriba a la izquierda), el Otro (arriba a la derecha), la producción (abajo a la derecha) y la verdad (abajo a la izquierda). Además, la estructura del discurso cuenta con letras o funciones que permutan haciendo giros de 90° en la estructura, estas son: S1 (el significante amo), S2 (el saber), \$ (Sujeto) y a (el objeto a). De esta manera, las estructuras quedarían de la siguiente forma:

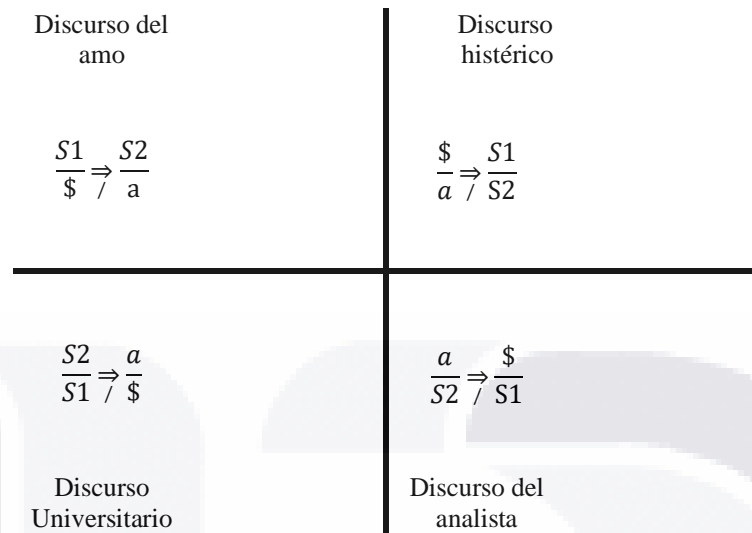


Figura1. Los cuatro discursos en la teoría lacaniana. Arriba a la izquierda encontramos el discurso del amo; arriba a la derecha, el discurso de la historia; abajo a la izquierda, el de la universidad; abajo a la derecha el del analista. Cada uno cuenta con cuatro posiciones estables y cuatro elementos que permutan en un giro de 90°, para dar pie a un discurso diferente.

Como se puede notar cada una de las letras puede ocupar los cuatro diferentes lugares y dependiendo de en qué posición se ubique cada elemento ejercerá una función u otra. Sin embargo, invariablemente de la posición que tomen las letras, la estructura del discurso siempre tendrá a alguien que movilice el discurso, un agente, que está posicionado sobre la verdad, pues esta le pertenece; este agente se dirigirá siempre a un Otro pidiéndole que produzca algo. En los siguientes apartados se explicarán las implicaciones de cada una de las posiciones, las funciones y las estructuras de discurso propuestas por Lacan.

III.II Significante y significado

Antes de adentrarnos en la estructura del discurso, viajando por sus posiciones y elementos, así como reconociendo sus implicaciones, es conveniente primero revisar algunas nociones básicas, como lo es la diferencia entre un significante y un significado. Es bien sabido que la palabra ha tenido un papel predominante en el psicoanálisis desde sus inicios, pues fue aquello que Anna O denominó como “*talking cure*” lo que llevó a Breuer y Freud a encaminar sus “estudios sobre la histeria” (1895) y concluir que el problema en la histeria no es el trauma

en sí mismo, sino que es el no haber podido hablar sobre el trauma, por lo que este no decir era sustituido por un síntoma (Chemama, 1995). Es notoria la importancia capital que tiene la palabra para la cura en psicoanálisis, sin embargo, Freud no se acercó al tema del significante – a pesar de que a lo largo de su obra se pueden notar esbozos de elementos que se acercan muchísimo a esto – pues nunca tuvo acercamiento a los textos de Saussure.

Saussure (1913/1984) hablaba del signo como compuesto por unidades básicas del lenguaje (véase figura 2): el significado y el significante, que se encuentran unidos por un lazo indestructible. Aquí Saussure nos indica que el significado vendría a ser el concepto de aquello a lo que nos referimos, es decir, si decimos “gato” tendremos una idea describable de un gato: un mamífero pequeño, casero, peludo, con garras retráctiles y que ronronea; en el caso del significante, Saussure nos indica que este se trata de una “*imagen acústica*”, esto es, la imagen que nos evoca en la cabeza la enunciación, en cualquier contexto, de una palabra. Siguiendo el ejemplo del gato, el significante, desde Saussure, sería aquello que imaginamos cuando alguien dice esta palabra: acaso la imagen de nuestro propio gato, acaso la imagen del gato que nos atacó en la calle, etc.

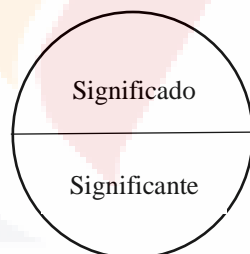


Figura 2. El signo lingüístico de Saussure. En la parte de arriba se encuentra el significado, que refiere a los conceptos; en la parte de abajo se encuentra el significante, que refiere a la imagen acústica. Ambos elementos están en constante e indestructible relación.

Lacan bebe de los planteamientos en torno al significante y significado de Saussure, pero los reformula y lo va trabajando continuamente desde su seminario número 3 (1955-1956/2009) y hasta el seminario 20 (1972-1973/2008). De este modo, Lacan retoma el concepto del signo propuesto por Saussure, pero nos indica que la relación entre el significante y el significado es inestable pues no coexisten conjuntamente, sino que los significantes “existen” antes que los significados, por lo que el concepto de signo termina

por ser desplazado, para poner en su lugar a un lenguaje compuesto por significantes y no por signos. El significante y el significado no se encuentran en una relación de unión, sino en una relación de resistencia inherente a la significación (Evans, 2007).

El significante, nos dice Lacan (1962-1963/2007), “representa a un sujeto para otro significante” (p.74); a diferencia del signo, que representa algo para alguien (véase figura 3). Esto quiere decir que la función de un significante es determinar a los sujetos, en tanto que se encuentran sujetos a un significante, cualquiera que este sea, para posteriormente presentarlos ante otros significantes a los que este significante terminará por anudarse para adquirir una significación y no un significado. Esto es la diferencia primordial entre el tratamiento que da Lacan al significante y el que le da Saussure, pues en la medida en que, en Saussure, se anudan el significante y el significado, se terminan por definir tanto las personas como los objetos; por otro lado, en Lacan, “*un verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada*” (1955-1956/2009, p.264), esto quiere decir, que un significante, aquel que representa al sujeto, no significa nada por sí mismo pues un significante solo refiere a otros significantes, por lo que nunca darán un significado a nada ni nadie, solo alcanzaran a tener un sentido en la medida en que los significantes se combinen en cadenas significantes.



Figura 3. El significante lacaniano. El significante se anuda a un sujeto, al cual representa, y se dirige a otro significante para adquirir una significación. Esta relación significante-significante no es estable, un significante se puede anudar a varios significantes a la vez y está en constante cambio.

Entonces, si en el ejemplo del gato usado párrafos más arriba, para clarificar la noción de signo en Saussure, podíamos distinguir claramente un significado de lo que es ser “gato” y la imagen acústica del mismo; ahora, siguiendo la noción de significante diferenciado del significado propuesta por Lacan, la palabra “gato” solo nos referirá a otros significantes, a decir: “mamífero” (que a su vez nos puede referir a otros significantes como: mamas, madre, leche, pelo y un largo etcétera), “garras” (que puede referir a cosas como: daño, ataque, afilado, felinos, uñas), entre otros. Como vemos, el significante “gato” no

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tendría sentido alguno si es enunciado sin referencia alguna y solo es hasta que se presentan más significantes que el “gato” puede adquirir cierto sentido como algo que es “mamífero y que tiene garras”. Cabe mencionar que, como nos indica Evans (2007), entender el significante como una unidad del lenguaje equivalente a las “palabras” sería una imprecisión, pues un significante puede ser un fonema (El sonido “¡ah!” nos podría referir a un susto, un gol fallado por nuestro equipo favorito, etcétera) o incluso una oración entera (la expresión popularmente utilizada en México “me carga el payaso” nos podría referir a un disgusto, a la primera vez que vimos la película de *It* cuando niños, a alguna ocasión en la que, efectivamente, fuimos cargados por un payaso, etcétera).

En la medida en que todo es determinado por un significante y el significante no significa nada en sí mismo, nada podría ser significado, pues en el intento de darle un significado a algo o alguien esto ya ha cambiado (Pavón-Cuellar, 2010) debido a las nuevas relaciones significantes que se establecen al intentar significar lo que sea. Esto nos retrotrae a la noción del lenguaje como práctica (Austin, 1962). Cada que hablamos de algo estamos recreando la realidad, modificándola activamente con el uso del lenguaje, de modo que al intentar darle un significado a, por ejemplo, un “gato” resulta imposible, pues si decimos: “es un mamífero, peludo con garras” no lo habremos definido del todo porque inmediatamente nos podemos dar cuenta de que ese gato es negro y no solo eso, es el gato negro de mi vecina, etc. Solo estamos enunciando atributos, significantes, que hacen referencia a ese gato que constantemente, al añadir más significantes, está cambiando en la forma en que se presenta en nuestra realidad.

Los objetos, así como los sujetos, son sobredeterminados, no definidos, por símbolos. Estos símbolos no son más que significantes o paquetes de significantes que significan algo, pero fallan al intentar dar un significado (Pavón-Cuellar, 2010). Esto indica que los significantes intentan significar por sí mismos al objeto o sujeto, pero debido a que no significan nada fallan en brindar un significado completo y homogéneo. Por lo que a los significados a los que podemos acceder en la vida cotidiana son un mero semblante, una imagen incompleta de aquello que intentan definir. En cambio, el significante es algo

efectivamente material que está en constante cambio debido a la interacción constante que tiene con otros significantes formando más y nuevas cadenas significantes.

Lacan (1953b/1977) nos indica que los significantes no son solo símbolos, sino que son símbolos pertenecientes a un sistema simbólico de lenguaje en donde se relacionan e interactúan constantemente con otros símbolos. Al estar organizados en un lenguaje estructurado, obedecen a la estructura del lenguaje. Esto significa que los significantes van tejiendo relaciones con todo aquel significante que se cruce en su camino, por lo que los significantes no están obligados a tener relación con un determinado grupo de significantes limitados, sino que son libres de relacionarse con cualquiera, por lo que los significantes están sobre-determinados, sus relaciones son múltiples, activas, flexibles, relativas.

Ahora es cuando podemos regresar a la noción del significado. El significado no es, como señala Lacan (1953a/2009) una cosa lista para ofrecernos su definición. El significado es un significante que, como todos los significantes, refiere a otros significantes y, al estar sobre-determinado, puede ser cualquier cosa y, seguramente, para todos y cada uno de nosotros el significado de una misma cosa variará en función de las cadenas significantes – inconscientes – que hayamos establecido.

Esto pone en predicamentos a la comunicación humana, ¿cómo comunicarnos si no podemos significar nada? Para hacer sentido en la interacción con los otros, el significante busca establecer en la medida de lo posible una conexión con un “significado consolidado” que ha sido puesto en circulación por el mundo en forma de saberes y conocimientos, de manera que algo podamos comunicar para intentar (y fallar) hacernos entender por los otros (Lacan, 1976). La falla en la comunicación aparece debido a que no nos es posible comunicar la definición armada por las cadenas significantes que cada uno establece, pues al ser inconscientes resulta imposible transmitir las (Pavón-Cuellar, 2010), sin embargo, a pesar de no poder transmitir la definición individual ubicada en la estructura significativa de cada individuo, podemos hacer sentido al hacer conscientemente cadenas significantes con aquellos significantes que ya circulan.

En suma, el significante viene a ser la unidad básica que conforma la estructura simbólica del lenguaje y cuya función es representar a un sujeto (o a un objeto) para otro significante (Evans, 2007). Sin embargo, los significantes no significan nada por sí mismos, para adquirir un sentido requieren tener referencia con otros significantes, establecer una cadena significativa. El sentido adquirido podrá ser enunciado por lo sujetos y puesto en circulación en la interacción con los otros a modo de significado, pero de ninguna manera esto sería una representación completa de la cadena significativa establecida por el sujeto. Esta cadena significativa quedará en el nivel inconsciente siendo sobre-determinada por la estructura del lenguaje, es decir, que se mantendrá “oculta” estableciendo nuevas conexiones, recreándose, transformándose, lo que hace imposible enunciar las definiciones establecidas por las relaciones significantes. Así pues, podemos intentar dar significados a través del discurso, pero únicamente estaremos dando cierto sentido a los significantes que logramos enunciar, mientras que la definición “verdadera” quedará sumergida en el inconsciente en un proceso de constante cambio debido al proceso de armado de las cadenas significantes.

III.III Enunciado y enunciación

En un primer momento Lacan (1953-1958) se avoca a trabajar y desarrollar las nociones de “palabra plena” y “palabra vacía”, para posteriormente, a finales de la década de los 50’s y principios de los 60’s, sustituirlas por las nociones, originalmente desarrolladas por Jakobson dentro del campo de la lingüística (1957), de “*enunciado*” y “*enunciación*”. De modo que es conveniente iniciar con una breve de la distinción entre primeros dos conceptos, para posteriormente revisar el segundo par.

La “palabra vacía” se plantea como una “*palabra flotante*” (Pavón-Cuellar, 2010, p.76) debido a que carece de un peso específico para dar estructura. La palabra vacía carece de un poder performativo para el propio sujeto pues lo único que hace es dedicarse a describir el mundo, a intentar significar aquello que rodea al sujeto hablante. Entonces, la palabra vacía es aquella que se relaciona con el sujeto gramatical, aquel que solo existe en el plano simbólico.

En el caso de la palabra plena, esta sí que cuenta con un poder estructurante por el motivo de que cuenta con un sujeto hablante real, en carne y hueso, que le permite ser dicha. Sin embargo, esto no implica que aquel que habla es quien hace uso de la palabra plena, sino que, por el contrario, la palabra lo habla, lo modula y lo transforma. Esto debido a que el sujeto hablante no solo es aquel que físicamente habla, sino que también es aquel que escucha su propio discurso (Lacan, 1953a/2009). He ahí donde yace el valor performativo de la palabra plena pues *“lo que el hablante escucha de sí mismo habrá de cambiarlo (...) aparecerá ante sí mismo como un nuevo sujeto que ha sido modificado por el discurso. Este nuevo sujeto existirá en virtud de su propio discurso”* (Pavón-Cuellar, 2010, p.76). No obstante, cabe resaltar que a pesar de que el discurso sea emitido por un sujeto hablante, él no es quien estructura al discurso, él no es el autor; el discurso es estructurado por el Otro, a decir, el lenguaje. El autor del discurso es el Otro, pero el hablante es la verdad del discurso pues el quien se encuentra enunciándolo, dándole sentido retroactivamente a su discurso a partir de la propia escucha.

En cuanto al enunciado y la enunciación, según la propuesta realizada por el lingüista ruso Jakobson, se propone que en el enunciado el ser hablante se representa a sí mismo de manera gramatical, es decir, haciendo uso de nombres propios, sustantivos o pronombres personales, por lo que solo remiten a alguien si están en relación efectiva con ese alguien. Esta remisión solo será en el terreno gramatical, no en el terreno real, por lo que el hacer uso del uso del pronombre personal “tú” puede referir al lector sea quien este sea y no a un lector en específico; en el caso de la enunciación, se trata del acto de enunciar, de decir algo. Este acto de enunciación refiere al ser hablante, en carne y hueso, que se encuentra realizando la acción de decir algo (Fernández-Guilañá, 2013).

Dentro de la teoría lacaniana la distinción entre el enunciado y la enunciación, huelga decir, se encuentra apoyada en la distinción realizada originalmente por Jakobson y por la formulación realizada por el mismo Lacan acerca de la palabra plena y la palabra vacía. De esta manera, la conceptualización del enunciado y la enunciación sería, como lo escribe Pavón-Cuellar (2010, p. 90):

- Enunciación: El acto de enunciar o decir algo. Involucra la significantización del sujeto que expresa un discurso. Es decir, para que se pueda hablar de una enunciación se ha debido establecer un significante que represente al sujeto y que lo ate a la estructura del lenguaje. Este acto pone en juego la verdad individual del sujeto, pues en la enunciación se encuentra la cadena significante que lo estructura y le da sentido como ser individual.
- Enunciado: Es el hecho enunciado. Se trata de los acontecimientos que han podido ser significantizados, es decir, que se les ha podido atribuir un significante y que han podido ser expresados por un sujeto. Aquí se pone en juego el saber y el conocimiento que le da sentido a la realidad y que puede ser transmitido y compartido con otros seres hablantes.

Es notable que la distinción que se establece entre ambos conceptos. Por un lado, tenemos la distinción del sujeto en relación con cada uno: en el caso del enunciado se trata, como lo es en el planteamiento de Jakobson, del sujeto gramatical donde algo es “simbólicamente representado”, es decir, no es más que un significante; en el caso de la enunciación, el sujeto del que se trata es aquel sujeto real de carne y hueso cuya existencia depende de la fuerza de su enunciación (Lacan, 1968-1969/2008). Sería un error pensar que, tal como lo aparentan, estos sujetos, el simbólico y el real, son independientes uno del otro. Por el contrario, ambos surgen de una identificación entre el sujeto simbólico y el real, dependen el uno del otro para “alienarse” en el lenguaje y así sujetarse a la estructura a través del acto enunciativo (Pavón-Cuellar, 2010). Es decir, en la enunciación se forjan tanto el sujeto simbólico enunciado (el gramatical) como el sujeto real enunciativo (el hablante).

Por otro lado, encontramos una distinción más entre estos dos conceptos igualmente importantes: la relación del enunciado y la enunciación con la verdad, el saber y el conocimiento. Como ya he explicado, existe una interdependencia entre el sujeto real encontrado en la enunciación y el sujeto simbólico ubicado en el enunciado. En esta relación de dependencia, el sujeto hablante encarna la verdad del discurso, es ahí donde podemos ubicar las “necesidades” (Lacan, 1968-1969/2008, p.66) particulares en la estructura que crea a un sujeto a través del acto enunciativo para así buscar satisfacer estas necesidades.

Entonces, el sujeto real encarna las necesidades, faltas y deseos (Frosh, Phoenix y Pattman, 2003) ubicadas en la estructura, revelando así, a través de la enunciación, su verdad única y específica.

En el caso del sujeto simbólico ubicado en el significante que representa al sujeto real, ese se relaciona con el saber compartido que circula por el mundo social. Es a partir de este saber compartido que se retoman elementos para significantizarlos e identificarse con ellos. Mediante esta identificación es como el sujeto real encarna de forma particular ese significante (Pavón-Cuellar, 2010). Esto se puede ejemplificar de la siguiente manera: dentro del saber circulante en la sociedad existe algo llamado “ser mexicano” que, sin duda, cuenta con elementos comunes que todos (re)conocemos, a decir: un himno, una bandera, una constitución política, la comida, tradiciones, etc. Sin embargo, cada uno de nosotros encarna de manera distinta e irrepetible este “ser mexicano”, quizá alguien lo haga haciendo política a través de redes sociales, quizá alguien lo haga a través del fútbol, quizá alguien lo haga haciendo “tranzas”. De esta manera, el sujeto simbólico contenido en el enunciado se hace presente como el cúmulo de significantes anudados que representan a un ser socialmente representado; mientras que el sujeto real ubicado en la enunciación se apropia de este saber social y lo representa de una manera única e irrepetible. Así, todos los mexicanos estamos unidos por un lazo simbólico común, pero cada uno representamos este lazo a nuestra propia manera.

III.IV Los tres registros (RSI)

He hablado ya en los apartados previos del significado como algo mucho más cercano a “lo imaginario”, debido a su aparente cualidad de completud; al significante como un elemento “simbólico” que al encadenarse con otros significantes pueden establecer representaciones variables del mundo; y a un sujeto “real”, de carne y hueso, que realiza el acto de enunciar un discurso. Esto ya nos indica que lo “real”, lo “simbólico” y lo “imaginario” son elementos que van a estar presentes en el discurso en todo momento, tal como lo expresó Lacan (1953-1954a/2001) cuando dijo que estos tres registros son “*esenciales de la realidad humana*” (p.3). Se trata de una serie de registros que se anudan entre sí a modo de nudo borroneo, en

donde un registro mantiene unidos a los otros dos; es en este tejido que se elabora la realidad humana.

Tiempo después, en otro lugar, Lacan (1974-1975/2002) señala que “*el ser que habla está siempre en, alguna parte, mal situado en dos o tres dimensiones*” (p.6-7). Se trata de dimensiones que anteceden al sujeto y lo determinan, pues el *ser* es en tanto que habla, es decir, es necesario hablar para *ser*, lo cual nos posiciona de una u otra manera en la realidad (Murillo, 2011). Al hablar hacemos uso de las tres dimensiones en su conjunto, no es posible desanudarlas, por lo que no podemos contar con ningún elemento en el lenguaje completamente puro, todo a lo que podemos acceder es un tejido de todos estos registros.

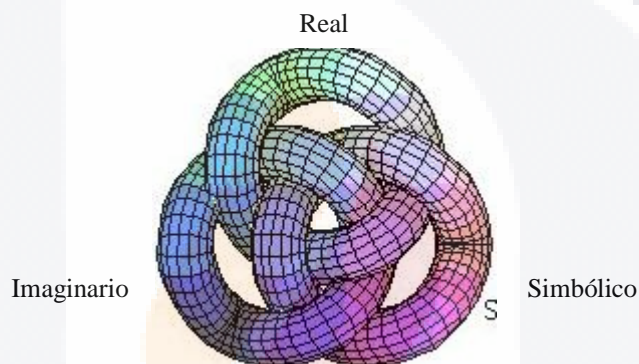


Figura 4. Nudo borroneo. Los registros real, simbólico e imaginario se entretrejen para mantener unidos a los otros dos, configurando la realidad humana

De esta manera, la realidad configurada en este tejido se presenta como una realidad irreal, que podemos llamar psique (Lacan, 1962-1963/2007). ¿Es la realidad la misma para todos? La respuesta sería negativa, la realidad, así como la psique, son formaciones individuales de cada sujeto, son representaciones de la manera en que el sujeto se adhiere a la estructura de un discurso y en que hace uso de estas tres dimensiones. Es por esto que no se pueden destejer estos tres registros, pues eso a lo que llamamos realidad dejaría de tener consistencia; no obstante, hemos intentado de desanudarlos teóricamente para comprender su rol en la construcción de eso que es tan privado y a la vez tan público, de eso tan íntimo como éxtimo, la realidad humana, la psique.

III.IV.I Lo real.

Muy temprano en su obra, Lacan (1953-1954a/2001, p.163) señala que “*lo real es absolutamente sin fisura*”. Es un señalamiento que no hace más que indicar que lo real se encuentra en un estado de completud absoluto, lo que da un estatus de algo innombrable, pues recordemos que todo aquello de lo que podemos decir algo está compuesto de significantes, de pequeños elementos simbólicos que nos permiten decir alguna cosa de eso que estamos, pero nunca todo. Por consiguiente, “*lo real es lo que se resiste a la simbolización absolutamente*” (Lacan, 1953-1954b/2008, 9.110).

Lo real es posteriormente ligado también a lo imposible – o lo impensable – ya que es imposible de imaginar y de integrar al orden simbólico. Es esto lo que le da su carácter traumático, pues si algo distingue a un evento traumático es lo poco que se puede decir de él, ¿Cómo hablar de la muerte de un ser amado? Resulta imposible decir mucho de esa muerte, más allá de lo que nos hace sentir en un primer momento. Sin embargo, de a poco vamos pudiendo decir algo más de eso. La imposibilidad de lo real se aleja de la lógica aristotélica donde lo imposible es algo que “no puede ser”, y se plantea como algo que “no se sabe cómo puede – o pudo – ser” pero que, sin embargo, es. El sujeto, en la búsqueda por simbolizar este real, es sometido a una repetición constante con la esperanza de encontrar respuestas que le permitan significantizar el evento.

III.IV.II Lo simbólico.

El concepto de lo simbólico es retomado por Lacan (1953-1954a/2001) de Claude Levi-Strauss, cuya idea general era que el mundo social está estructurado según ciertas leyes que estructuran las relaciones de parentesco y el intercambio de presentes. Esta idea está fundada en la certeza de que las relaciones y el intercambio hacen uso de una serie de leyes y estructuras para ser posibles; sin embargo, Lacan no pone en igualdad el lenguaje y lo simbólico, es decir, el lenguaje no es lo simbólico, sino que es el significante lo que constituye la dimensión simbólica.

El hecho de que el orden simbólico esté constituido por significantes es una idea radical, pues implica que este orden está constituido por elementos necesariamente diferentes, de esta manera, el orden simbólico es un espacio heterogéneo de significantes diferentes entre sí que,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en lugar de significar algo en específico, interaccionan entre sí para producir significaciones en forma de priorizaciones, comparaciones, contradicciones y oposiciones, creando un orden arbitrario y que será siempre inestable (Pavón-Cuellar, 2009). De esta manera, lo simbólico se caracteriza por la ausencia de cualquier relación fija entre significante y significado.

El orden simbólico no pertenece a nadie más que al Otro (Lacan, 1953-1954a/2001) que se inserta en las estructuras triádicas transubjetivas, fungiendo como mediador entre el un sujeto y otro, pues recordemos que la función de los significantes – la unidad primordial del orden simbólico – es la de representar a un sujeto ante otro significante. De este modo, al hablar se retoman significantes prestados del campo del Otro para interactuar con un otro, que a su vez hará lo mismo. En este campo reside el inconsciente, de forma que este no nos pertenece ni se encuentra ubicado dentro de nosotros, sino que pertenece al Otro quien nos lo cede para poder interactuar. Es esto a lo que se refiere Lacan (1959-1960/2007) cuando dice que:

Lo más yo de mí mismo, lo que está en el núcleo de mí mismo y más allá de mí, en la medida en que el yo se detiene a nivel de esas paredes sobre las cuales se puede colocar una etiqueta (p. 239),

De esta manera, eso que es más mío – el inconsciente – se encuentra más allá de mí; hay un muro – el Otro – que me separa de él, pero que me permite poner una etiqueta – un significante – en él para comunicarle algo al otro.

III.IV.III Lo imaginario.

En la enseñanza de Lacan, lo imaginario se encuentra vinculado con el yo y la imagen especular. Relación dual que se origina a través de la identificación con el semejante. Esta identificación constituye una “alienación” (1955-1956/2009, p. 62), ya que el Yo es como el otro, o mejor dicho, el Yo es en el otro. De este modo, lo imaginario es el reino de la imaginación, el engaño y el señuelo. Sus principales ilusiones son las de la totalidad, la síntesis, la autonomía, la dualidad y la semejanza (Evans, 2007). De este modo, lo imaginario está constituido por la apariencia, lo que parece ser y se asume como ya dado e irrevocable.

En cuanto al lenguaje, y siguiendo con la idea anterior, lo imaginario se hace presente en él bajo la forma del significado, de lo que aparece englobar una totalidad de elementos y les determina bajo la forma de un significado estable e incuestionable, pues eso es lo que es y nada más. Ejerce un poder cautivador y discapacitante en el sujeto, pues le aprisiona en una serie de fijaciones estáticas (Lacan y Granoff, 1956). Esto debido a que la imagen de completud, de sentido total, resulta sumamente seductora pues al plantear la posibilidad de acceder a un todo, de saberlo todo; por otro lado, enjaula al sujeto en ese aparente todo y le discapacita, le quita las piernas para andar por el camino, para encadenar novísimas relaciones significantes.

III.V Materialidad Simbólica

Lacan (1953-1954a/2001) propone un materialismo del significante pues en su segundo seminario nos dice que *“el lenguaje, ese lenguaje que es el instrumento de la palabra, es algo material”* (p. 131). Esto nos indica que para Lacan el lenguaje, constituido por esos elementos simbólicos llamados significantes, tiene efectos directos en la constitución de la realidad, pues al enunciar algo cambia radicalmente la forma en que esta realidad es percibida. Esto no quiere decir que el materialismo fortalezca la idea de una *“realidad material de lo significado en tanto que referencia real, sino solamente la materialidad literal como entidad simbólica”* (Pavón-Cuéllar, 2014a, p. 22), de este modo la materialidad no hace correspondencia real con lo que existe, sino que los significantes en su literalidad son una entidad simbólica que incide en la estructura significativa, en el orden simbólico. Se trata, entonces, de materia del inconsciente.

Esto nos podría hacer pensar que la materia que aborda el materialismo simbólico, al ser materia inconsciente, sea una materia que solo afecta a lo extramental, es decir, a las estructuras discursivas, simbólicas que nos son inaccesibles, a lo que Pavón Cuéllar nos dice que:

La materia del materialismo no es necesariamente una simple realidad extramental, sino que puede ser la materialidad simbólica de una entidad estructural, cuyo anclaje o cimiento extramental no la distingue tajantemente de la misma realidad mental que determina, trasciende y atraviesa (p.24)

De lo anterior podemos extraer que el materialismo simbólico que se plantea, permite la emergencia en la realidad mental de la entidad estructural que la determina. De este modo, se puede hacer uso de esa materia, una materia que resulta sensible a las intervenciones humanas, pero que a la vez es inteligible pues no es posible reconocer o siquiera pensar esa materia en su totalidad. Los efectos de la materialidad simbólica no solo impactan en la estructura simbólica e ideológica, sino que impactan en la psique que, vista desde una perspectiva monista, es indisociable de los seres humanos y lo que ellos hacen en la interacción con los otros.

Se trata pues de un materialismo que establece todo trabajo manual, físico, como un trabajo del inconsciente, pues al trabajar, más allá de generar bienes, se producen “*bienes simbólicos*” (p. 26). Bienes que no son más que significantes que se producen en el mundo y que al ser intercambiados o compartidos se encadenan a otros significantes distintos, conformando una cadena signifiante. Esta cadena se inserta en un discurso transindividual, cuyos fenómenos inconscientes no puede ser entendidos en los límites del organismo actantes y la psique individual, sino que solo tienen sentido en la interacción entre sujetos distintos, en el sistema de la cultura. Podríamos decir que impacta tanto en la estructura – real –, en las ideas – imaginarias –, como en las producciones – simbólicas – a las que nos ceñimos los seres humanos.

III.VI El discurso estructurado

Habiendo hecho el recorrido pasando por los significantes y los significados, el enunciado y la enunciación, los tres registros lacanianos (real, simbólico e imaginario), así como la materialidad simbólica, podemos comenzar a adentrarnos de lleno en el discurso y en su estructuración, partiendo de las funciones con que cuenta, para posteriormente abordar las posiciones que lo componen.

III.VI.I Los elementos del discurso.

El discurso, tal como lo es planteado por Lacan, consta de 4 elementos en su estructura que se encuentran relacionados entre sí y van realizando cuartos de giro a la izquierda o a la

derecha para dar paso a uno u otro discurso. Estos cuatro elementos son el significante amo (S1), el saber (S2), el sujeto (\$) y el objeto a (*a*), los cuales serán revisados y elaborados en los siguientes apartados.

III.VI.I.I El significante amo.

En el seminario llamado “El reverso del psicoanálisis”, Lacan (1969-1969/2009) nos explica que el origen de este significante se encuentra en “*la función de rasgo unario, la forma más simple de la marca. (...) se origina en el vuelco por el cual se purifica el saber de todo lo que puede confundirse con un saber natural*” (p.49). El significante se origina, entonces, en el momento en que el sujeto real, de carne y hueso, se identifica con un significante, con una unidad del lenguaje, con un elemento del saber circundante en la sociedad. Toma un elemento del saber contenido en el lenguaje para significantizarlo e identificarse con este. De este modo, el sujeto adquiere el rasgo unario, se asume como un ser individual pues, en palabras de Miller (1988, p.17) “*si hay un uno, hay un Otro*”.

Originalmente, la estructura del lenguaje había sido reducida por Lacan (1953-1954b/2009) a la relación significante S1 → S2. Esto es, a la relación que tiene un significante con otro que es esencialmente diferente al primero y donde el primer significante no dice nada sin la presencia de otro significante. El S1 es planteado como aquello que representa a un sujeto ante otro significante, por lo cual el sujeto solo es en tanto existe la cadena significante que le confiera sentido a su ser.

A partir del seminario 17, el psicoanalista francés, distingue el significante amo como un significante que interviene sobre una batería significante que forma una red en el campo del Otro. Esta intervención del significante amo en el campo del Otro, a decir, el lenguaje, se diferencia de la primera concepción propuesta por Lacan, pues ya no se trata de la intervención únicamente sobre un significante, sino que se interviene sobre una red de significantes (Coppo, 2010). El S1 se caracteriza por su relación con el campo del Otro, con la red de significantes que conforman el saber que circula por el mundo, con el discurso en su forma de enunciado (Lacan, 1969-1970/2008). Así pues, el S1 viene a representar algo

antes del campo definido del saber, siendo el sujeto el que caracteriza este anudamiento significativo, siendo posicionado como un ser vivo individual.

Para resumir, el S1 es “*el dominador, ordenador y que da sentido a un discurso de la manera en que lo recibe la audiencia*” (Neill, 2013, p.14). De este modo, el significante amo es el que se encarga de determinar la forma en que el discurso va a ser enunciado a partir de las relaciones que logra ejercer en la cadena significativa con los otros significantes ubicados en el campo del Otro y que le dan sentido.

III.VI.I.II El saber.

El S2 viene a ser prontamente definido por Lacan (1969-1970/2008) en la primera clase de su seminario como “*la batería significativa que nunca, de ningún modo, tenemos derecho a considerar como dispersa, como si no formara la red del que se llama un saber*” (p.11). La batería significativa ubicada, como ya se ha dicho, en el campo del Otro, a decir, el lenguaje, la cultura, no es simplemente un montón de significantes que andan sueltos por el mundo dando brincos de un lado a otro, sino que son significantes efectivamente articulados en forma de saber, de un saber que va pasando de boca a boca (Bracher, 2008).

Freud a lo largo de “*Más allá del principio del placer*” (1920/1998) desarrolla la noción de la pulsión de muerte y la repetición, las cuales son retomadas por Lacan para desarrollar la relación que tienen estos con el saber y el goce. De este modo, Lacan (1969-1970/2008) plantea que la repetición tiene cierta relación con el goce, que se encuentra ubicado en el borde del campo del Otro, donde reside el saber. El S1, en su búsqueda de sentido, se dirige al campo del Otro, pero en vez de sumergirse en todo el sistema articulado del saber, únicamente lo bordea ya que de lo contrario el sistema terminaría por detenerse del todo. He ahí donde se encuentra la “*pulsión de muerte*” que busca la homeostasis, el “*principio de nirvana*” (Freud, 1920/1998), el cual si es alcanzado nos conduciría a la muerte.

Repetimos en busca de sentido, repetimos para reelaborarnos en nuestra posición dentro de la estructura. Sin embargo, esta producción de sentido no nos da un sentido absoluto, “*no es la verdad absoluta, pero es una verdad, la individual*”. (Lacan, 1969-

1970/2008, p.14). El sentido surgido de la repetición del significante amo incursionando en el campo del Otro produce dos tipos de saberes diferentes: por un lado, tenemos un saber articulado y transmisible, el conocimiento; por otro lado, nos encontramos con un saber más “animal”, un “*saber que no se sabe*” (p.30). Este saber se encuentra ubicado en la juntura de los significantes S1 y S2, es ahí donde se encuentra el saber estructurante, el saber que caracteriza la verdad individual del sujeto (Bracher, 2008).

En la clase tercera del seminario de 1969-1970, Lacan enuncia el saber como un “*medio de goce*”. La repetición del S1 en la cadena signifiante con el campo del saber se produce un goce, no del sujeto, sino del Otro, pues la incidencia del significante amo le permite emerger como campo. Añade que “*lo que se repite no puede estar más que en posición de pérdida con respecto a lo que es repetido*” (p.49). Siguiendo a Lutereau (2012), la repetición no hace más que perder algo, algo falla en la repetición, pues no logra repetirse eficazmente. Es por esto por lo que se habla de repetición y no de reproducción. Lo que aquí se pierde es goce. Esta pérdida de goce es lo que Freud (1885a/1992) caracteriza como “objeto perdido”. Este objeto perdido deja “*la hiancia*” (Lacan, 1969-1970/2008, p.18), un agujero como marca del fracaso de la repetición. He ahí donde se encuentra el saber que no se sabe, un saber que no se sabe que se tiene pero que se goza de él.

Así, Lacan (1969-1970/2008, p. 49-50) afirma que “*todo lo que, a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario (...) este saber, en cierto nivel, está articulado por necesidades puramente formales, necesidades de la escritura*”. El saber de interés para el análisis es aquel que se relaciona con el estatuto de la enunciación, el saber que no se sabe y que representa la verdad individual del sujeto. Este saber está articulado a modo de texto, dado que se estructura a través de la (re)escritura (Lutereau, 2012), se trata pues, de un saber (re)construido retroactivamente a través de la intervención repetitiva del S1 con el S2, forjando nuevos sentidos que serán establecidos, en cada repetición, como la verdad individual del sujeto.

III.VI.I.III El objeto a.

El origen de la denominación que se le da a este objeto a lo largo de los seminarios de Lacan con la “a minúscula”, proviene de la extracción de la primera letra de *autre* (otro en francés), es decir, se trata del otro; esto, en contraposición con el *grand Autre* (el gran Otro). La asignación de esta letra que refiere a un otro, no hace más que señalarnos que el otro es concebido como un mero objeto (Le Gaufey, 2011). Así lo explica Lacan:

designar a esta a minúscula con el término objeto es hacer un uso metafórico de dicha palabra, porque está tomada de la relación sujeto-objeto, a partir del cual el término objeto se constituye. Sin duda, es adecuada para designar la función general de la objetividad, pero de lo que nosotros tenemos que hablar haciendo uso del término “a” es precisamente de un objeto externo a toda definición posible de objetividad. (1962-1963/2007, p.98).

El objeto *a*, se trata de un objeto-otro, algo metafórico y que puede tomar la forma de cualquier cosa. Al estar relacionado con un objeto metafórico, se relaciona directamente con la pérdida de la que ya hablaba en el apartado anterior como producto del fracaso de la repetición de la cadena significante. Esto también se encuentra relacionado con la angustia. (Lacan, 1962-1963/2007). La angustia surge como respuesta a la ausencia del objeto *a*, es decir, de cualquier objeto que plantea la promesa de alcanzar la meta de satisfacción. El estado angustioso es conjugado por dos aspectos: por un lado, lo familiar y por el otro, lo extraño (Coppo, 2010). De forma que lo que desencadena la angustia no es la falta de un objeto, sino la presencia del objeto que resulta extrañamente familiar e inalcanzable. En el mismo seminario ya referido, nos indica Lacan que

La angustia es una señal en relación con lo que ocurre respecto de la relación del sujeto con el objeto *a*. El sujeto sólo puede entrar en esta relación por la vacilación de un debilitamiento, la designada por su notación (del sujeto) mediante una S tachada (\$)” (p.98).

De aquí se desprende que el objeto *a* se encuentra dentro de la generalidad, no tiene particularidad alguna, es decir, no es un objeto concreto, sino que puede ser cualquier cosa, acaso un objeto físico, una palabra, una frase (Coppo, 2010).

El objeto *a* está en la generalidad de los objetos asociados a lo que Freud (1905/1992) llamaría como pulsiones parciales, a saber, el seno, las heces, la mirada y la voz (Le Gaufey, 2011) Además, se indica que el sujeto solo puede entrar en relación con este objeto en la

medida que es un sujeto tachado, un sujeto en falta, un sujeto que ha perdido algo debido al fracaso de la repetición de la cadena significante. Entonces, la angustia viene a darnos la señal de que hay un objeto que promete poder ser recuperado, pero que, sin embargo, no logra ser alcanzado. Esta imposibilidad de alcanzar el objeto en su generalidad relacionado a las pulsiones parciales coloca al objeto a como la causa del deseo, aquello que pone en movimiento al deseo (Neill, 2013).

Posteriormente, en los seminarios 16 y 17 (1968-1969;1969-1970), Lacan comienza a tratar el objeto *a* como “plus de goce” haciendo referencia a el concepto de plusvalía propuesto en la teoría marxista, es decir, un valor agregado a la mercancía realizada por un trabajador que solo es aprovechado por el capitalista es tiempo no pagado (Coppo, 2010). Así pues, nos indica Lacan en su clase llamada “Saber, medio de goce” del seminario 17, que el objeto *a* es producto de la pérdida de energía en la repetición. Hay un saber perdido, donde aparece la hiancia, un hueco que buscará ser llenado con objetos que harán la función de tapón, estos objetos harán la función de un plus de goce, un valor agregado al goce, que es goce del Otro, del que podrá hacer uso el amo para poder acceder a algo del goce, a una parte del saber perdido.

En resumen, el objeto *a* es lo “otro” para el sujeto y como tal, es lo que motiva el deseo. Sin embargo, este objeto no tiene por qué ser algo sustancial, ya que no proviene de una pérdida real que haya tenido un sujeto que fue creado completo, sino que se trata de una pérdida de alguien que ya estaba de por sí incompleto. De este modo, el sujeto busca algo que no puede encontrar debido a que nunca ha habido algo para ser encontrado, solo se trata de un fantasma que nos plantea la posibilidad de alcanzar ese algo y cuando creemos haberlo capturado, este desaparecerá, lo cual genera angustia (Neill, 2013).

III.VI.IV El sujeto.

Para hablar del sujeto en psicoanálisis hemos de retomar aquella cita de Lacan (1962-1963/2007) en la que postula que un “*un significante representa a un sujeto para otro significante*”. El significante, como ya se ha explicado, es una unidad del lenguaje que esencialmente no significa nada, es un elemento vacío que solo adquiere un valor en términos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

posicionales o de relación con otro significante diferente. Entonces, si el significante no significa nada y es lo que representa al sujeto, es posible afirmar que el sujeto es nadie, es un elemento vacío y sin significado, tal como lo es el significante. Es solo a través de la conformación de la cadena significante, en el enunciado, que el sujeto puede adquirir un valor (Negro, 2009).

En esta identificación con el significante amo, el sujeto termina por estar “*dividido por efecto del lenguaje*” (Lacan, 1964/2010, p.195). El sujeto nace como tal debido a la identificación con un significante que está hueco, no hay nada dentro de él y, por lo tanto, el sujeto en relación especular también se encuentra vacío, hay algo que le falta, se encuentra incompleto, dividido (Neill, 2013). Al estar divididos, en tanto sujetos, nos resulta imposible identificarnos a nosotros mismos, coincidir con nosotros mismos. Hay una discordancia entre aquello que pensamos y aquello que somos.

Para explicar esto último, esta división, esta discordancia entre el Yo del pensamiento y el Yo del ser, Lacan (1969-1970/2008) retoma el ya clásico *cogito ergo sum* de Descartes y lo reformula quedando como: “*Yo pienso luego: soy*”. De este modo, nos explica Lacan, la primera parte de la fórmula de Lacan pertenece al terreno del pensamiento, del saber; mientras que la segunda parte pertenece al terreno del ser, de la verdad. El “Yo pienso luego”, nos indica que primero hemos de sujetarnos al terreno del lenguaje, asumir su orden, para posteriormente devenir en ser como efecto del lenguaje, en el surgimiento del rasgo unario, es decir, al asumirnos como un ser individual que se ha identificado con un significante.

He ahí la división del sujeto entre el saber y la verdad. Por un lado, tenemos el saber ubicado en la cultura, el conocimiento, y por el otro, tenemos al saber que no se sabe, aquel que refiere a la verdad (Posada, 1999). Así pues, podemos retrotraernos a aquella definición realizada por Pavón-Cuellar (2010) entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, entre aquel sujeto gramatical que se ubica en el campo del saber y el sujeto hablante que encarna de forma particular su identificación con los significantes, para comprender la división del sujeto. Comprender esto nos permitirá intentar deducir como se juega la relación del sujeto con el significante amo, con el campo del Otro, con la cadena significante, así como con el objeto causa de deseo, el objeto *a* (Bracher, 2008).

III.VI.II Posiciones del discurso

Tal como ocurre con los elementos del discurso, este también cuenta con cuatro posiciones diferenciadas, las cuales permanecen siempre estáticas otorgándole una u otra función a los elementos que, tras un giro de 90°, se alojan en cada una. De esta manera, la función general de uno u otro discurso dependerá de la posición de cada uno de los elementos en la estructura. Las posiciones que constituyen a un discurso son las del agente (arriba a la izquierda), el Otro (arriba a la derecha), la verdad (abajo a la izquierda) y la producción (abajo a la derecha), estas serán revisadas en los siguientes apartados.

III.VI.II.I El agente.

Lacan enuncia claramente que el lugar en la estructura del discurso ubicado arriba a la izquierda es el lugar que “*determina el discurso*” (1969-1970/2008, p.49), es:

el lugar desde donde se emite (el discurso), la dominante. La dominante quiere decir exactamente con qué designo (...) cada una de las estructuras de estos discursos con nombres distintos: del universitario, del amo, de la histérica y del analista. (p.45).

En este sentido, la dominancia de una función en ese lugar le otorga ciertas características cualitativas diferenciales a la estructura del discurso; determinará su relación con los otros tres lugares de la estructura (Coppo, 2010).

Más adelante en el seminario 17, Lacan señala que este lugar, el dominante en la estructura toma el papel del agente, el cual tiene una relación sumamente importante con el acto.

El verbo actuar tiene más de una resonancia, empezando por la del actor, la de accionista, y la del agente. Ya ven lo que quiere decir esto en general: le pago para eso. Ni si quiera eso, le indemnizo para que no tenga otra cosa que hacer (p.133)

Tras lo anterior, el psicoanalista francés añade: “*el agente no es en absoluto a la fuerza el que hace, sino aquel a quien se hace actuar*”. Se puede entender aquí que este lugar es ocupado por el agente del discurso, por una letra cuya función será determinar la forma de

relación de las otras letras, cada una en su respectiva posición y que por ello recibirá un pago, aquello que se encuentre ubicado en la posición de la producción.

En suma, esta es la posición de donde emana el discurso. Puede pensarse como la ideología, tradición o convención de la cual el discurso parece emerger. Este agente no surge de la nada, se encuentra motivado por una verdad; a partir de ahí se dirige hacia un otro, ya sea algo o alguien, con una petición, un deseo, para ponerlo a trabajar y, como resultado de esto, obtiene una pequeña retribución, un pago (Neill, 2013).

III.VI.II.II El Otro.

En la página 97 del seminario 17, Lacan nos indica que el lugar de arriba a la derecha es “*el emplazamiento del Otro*”. Este Otro habrá de ser considerado como el orden simbólico, como el lugar en que se constituye la palabra (1955-1956/2009). Es una alteridad radical, una diferencia, pues no puede ser asimilado imaginariamente mediante la identificación. Este orden simbólico es lo media la relación con otro sujeto (Evans, 2007). Entonces, se puede establecer que sería el lugar de la mediación simbólica que habrá de posibilitar al agente dirigirse a un otro para ponerlo a trabajar.

Esto último, nos liga a otra cita en la que Lacan indica que este lugar, también es el lugar del trabajo: “*siempre es este de aquí, el de arriba a la derecha, el que trabaja, y para hacer surgir la verdad, ya que este es el sentido del trabajo*” (p.110). Aquí podemos notar que existe una relación entre el trabajo y la verdad, de modo que podemos decir, siguiendo a Dasuky-Quiceno (2010), que es el lugar que posibilita el surgimiento de una pregunta, cuya respuesta deberá colocarse en el sistema significante, aquel que da sentido al ser, a la verdad, del sujeto.

Lacan hace referencia una vez más a la noción de este lugar como el lugar del trabajo llamándolo el lugar de “*la explotación más o menos tolerable*” (p.192). De modo que sea quien sea que ocupe este lugar habrá de trabajar para el agente, aquel del lugar dominante. Sin embargo, en esta misma página, nos recuerda que el agente “*no es en absoluto a la fuerza el que hace, sino aquel a quien se hace actuar*”. Esto es de capital importancia, porque hemos

de recordar, como ya se mencionó en apartados anteriores, el discurso es un discurso del Otro, otro entendido como el lenguaje, como aquel que brinda la estructura y que pone a trabajar al agente para que este, a su vez, se dirija hacia él y lo ponga a trabajar, lo haga existir (Coppo, 2010).

III.VI.II.II La producción

Sobre esto, Lacan nos indica en la clase “La impotencia de la verdad” perteneciente al seminario 17, que la producción es “*aquello que resulta del trabajo (...) aquello a lo que se dedica el trabajo*” (p.188). Encontramos aquí, aquella pérdida como producto de la repetición gozosa de la relación entre el agente y el Otro puesto a trabajar, se trata del resultado del pedido, de la interpelación del agente al Otro (Bracher, 2008). Continúa Lacan:

la producción no tiene, en ningún caso, relación alguna con la verdad. Se haga lo que se haga, se diga lo que se diga, no hay como tratar de unir esta producción con necesidades, que son necesidades que se crean, no hay nada que hacer. Entre la relación de un amo y la relación de una producción con la verdad, no hay manera de salir del apuro (p.188).

Nos damos cuenta, entonces, que no puede existir una relación directa con el producto del discurso, es decir, con su efecto, el significado, la forma en que se entiende; esto nunca será equiparable con la verdad (Neill, 2013), porque lo que se produce no es lo que el agente necesita para estar satisfecho, es un mero tapón para intentar socavar la hiancia, la falta. Se trata pues, de un efecto que solo produce la ilusión de satisfacer la necesidad planteada por la verdad, pero que nunca podrá reunirse con la verdad (Dasuky-Quiceno, 2010).

III.VI.II.IV La verdad.

La cuestión de la verdad es abordada en la clase llamada “Verdad, hermana de goce” perteneciente al seminario 17 (1969-1970/2008). Aquí Lacan nos señala que:

la verdad está escondida, pero tal vez no está ausente (...) ¿Qué es verdadero? Es lo que se ha dicho. La frase. Pero no hay forma de que la frase se sostenga en algo que no sea el significante, en tanto no concierne al objeto, sino al sentido (p.59).

Entonces, como lo indica Pavón-Cuellar en 2010, la verdad puede ser comparada a la cara cubierta por un “pasamontañas” de un revolucionario; tal como este “pasamontañas”, el sujeto del enunciado, aquel sujeto gramatical e imaginario, viene a cubrir al sujeto de la enunciación, aquel al que le pertenece el sentido. Al cubrir al sujeto en carne viva, el significante cubre el sensible punto de la verdad inconsciente del sujeto.

Entonces, el sentido se encarga de determinar al ser, hasta que este sentido ya no tiene otro sentido más, es entonces cuando se produce un sinsentido, una ruptura en el discurso. Es ahí donde algo se escapa, acaso la verdad del sujeto (Lacan, 1969-1970/2008). Lo que tiene resonancia con aquello que Freud ya hablaba tempranamente en sus textos “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con el inconsciente” (1901/1991;1905/1991), en donde elabora el surgimiento de lapsus y chistes como una revelación espontánea del contenido inconsciente del sujeto, con el contenido reprimido como producto de la castración (Posada, 1999).

Wittgenstein (1921), sirve de apoyo para que Lacan afirme que “*no se puede decir nada que no sea tautológico*” (1969-1970/2008, p.62). Es decir, no se puede decir nada que no sea verdadero; sea lo que sea que digamos de los hechos del mundo, son un hecho por el mero hecho de haber sido dichos. Por lo que, posteriormente, afirma “*lo verdadero solo depende de mi enunciación*” (p.64). Lo que nos recuerda a aquello Pavón-Cuellar (2010) nos hace referencia al decirnos que en la enunciación se forjan tanto el sujeto simbólico como el sujeto real enunciativo, es decir, al enunciar algo estamos enunciando un saber del mundo y, al mismo tiempo, estamos indicando cuál es la forma en la que nosotros encarnamos esa parte del saber, esa parte que nos resulta desconocida, pues “*la verdad es para nosotros una extraña, me refiero a nuestra propia verdad*” (p.61).

Si la verdad depende de la enunciación que, a su vez, da origen al sujeto que habrá de identificarse con un significante, entonces podemos deducir que la verdad es aquello que motiva al agente a movilizar la estructura (Neill, 2013), pues se plantea como una promesa de convertirse en el Otro, de convertirse en aquel que puede acceder efectivamente al goce. Es por esto que la verdad es planteada por Lacan, en este seminario como “hermana de goce” (Posada, 1999). Así pues, se le da la ilusión al agente de ser dueño de la palabra y, por lo

tanto, poder acceder al goce. Sin embargo, esto no es así, el agente es siervo de una verdad que desconoce, una verdad que proviene del Otro (Dasuky-Quiceno, 2010).

III.VI.III Los cuatro discursos.

Una vez hemos revisado los elementos y las posiciones que conforman la estructura del discurso, estamos listos para revisar lo cuatro diferentes discursos que surgen a partir de las funciones establecidas según la posición de los diferentes elementos en cada una de las posiciones. Estos discursos son lo del amo, la histeria, la universidad y el analista.

III.VI.III.I El discurso del amo.

$$\frac{S1}{\$} \rightarrow \frac{S2}{a}$$

El primero de los discursos que hemos de retomar es el del amo (Lacan, 1969-1970/2008), este se nos presenta de la siguiente forma:

no es casualidad que sea esta la primera forma que les he dado. Es un hecho, determinado por razones históricas, que esta primera forma, que se enuncia a partir de este significante representa a un sujeto ante otro significante, tiene una importancia en la medida en que se distinguirá como la articulación del discurso del amo” (p.19).

Resalta el hecho de la referencia a las “razones históricas” que colocan a esta estructura de discurso como la primera en estructurarse, que, aunque no alcanzan a ser definidas por completo por el psicoanalista francés, podemos deducir que estas razones se corresponden con em modo de producción esclavista (Coppo, 2010). ¿Por qué anudarla a este momento tan preciso de la historia de la humanidad? ¿Es que acaso antes no había un discurso estructurado? El modo de producción esclavista es uno de los modos más antiguos de organización socioeconómica. Este modo constaba de dos partes esenciales: el amo y el esclavo. Así, el amo se asentaba en su verdad de amo para poner a trabajar a su esclavo, que goza del saber-hacer, para que le satisficiera con aquello que producía. Esto es explicado por Lacan (1969-1970/2008) de la siguiente manera:

El S1, el significante, se apoya en la función de la esencia del amo; mientras que el campo que corresponde al esclavo es el saber, S2 (...) el esclavo posee un saber que es un saber hacer (...) Ahí reside todo el esfuerzo por extraer lo que se llama la episteme. Se trata de encontrar la posición que permita que el saber se convierta en saber de amo (p.19-20).

El S1, el amo, se asume con una necesidad, una necesidad que solo puede ser satisfecha por su esclavo, pues es este quien posee un saber. ¿Qué saber? Un saber hacer para satisfacer a su amo, así pues, el esclavo se pone a trabajar para producir algo que satisfaga al amo, le aporta un saber materializado, un saber articulado, un saber de amo.

Lacan (1969-1970/2008) va explicando poco a poco la forma en que funciona la estructura del discurso del amo y lo establece como el «*el discurso del inconsciente*» (p.95). Ya que, como es notorio, retoma la primera fórmula propuesta por Lacan para explicar la estructuración del inconsciente (S1 S2), pero expandida. De este modo el significante amo (S1) identificado y sustentado por la presencia de un sujeto dividido (\$) se dirige hacia el campo del Otro, allá donde están contenidos todos los significantes, el saber (S2), para ponerle a trabajar y producir algo que pueda taponar la hiancia, la falta del sujeto, por lo que es producido el objeto *a*, un excedente del goce del Otro, que es dado al amo para intentar colmar la falta, pero entonces ese objeto deja de parecer deseable y surge una nueva petición hacia el Otro para producir algo más (Bracher, 1988; Neill, 2013).

III.VI.III.II El discurso histórico.

$$\frac{\$}{a} \Rightarrow \frac{S1}{S2}$$

Como presentación del discurso histórico, Lacan (1969-1970/2008, p.23) nos dice: «*el deseo de saber no tiene ninguna relación con el saber. Lo que conduce al saber es el discurso de la histórica*». Es por esto por lo que en la clínica psicoanalítica lo que se busca es “histerizar el discurso”, de introducir artificialmente el discurso de la histórica, de modo que guíe al analista al saber, ¿cuál saber? El del sujeto. Ese saber que no se sabe, a decir, la verdad individual del sujeto. Además, la histerización del discurso posibilita que el sujeto asuma su

falta, pero deja abierta la posibilidad de obtener ciertos saberes a través del Otro, del lugar donde se mueven y anudan los significantes (Neill, 2013). Añade Lacan:

lo que ella (el sujeto histérico) en tanto objeto a quiere que se sepa es que el lenguaje no alcanza a dar amplitud de lo que ella puede desplegar con respecto al goce. Lo que le importa es que se el otro sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso (p.35).

Lo que la histérica, es decir, aquel sujeto que se posiciona como agente en la estructura del discurso de la histeria, quiere es que se busque cómo satisfacerla, lo cual resulta imposible, pues está colocada sobre el objeto *a*, un objeto que no es más que un cero, no tiene valor, no tiene forma. (Neill, 2013). Hemos de pensar esto como el ojo del huracán, todo se moviliza a su alrededor, pero en el centro del huracán no encontramos más que nada, tranquilidad. Eso es en lo que se basa el discurso de la histérica, su verdad es un objeto sin forma, insaciable como tal, mientras que ella, sintomática como es, moviliza todo a su alrededor.

Detengámonos en una última cita que nos permitirá esclarecer como intenta funcionar esta estructura de discurso. “*La histérica fabrica, como puede, un hombre que está animado por el deseo de saber*” (Lacan, 1969-1970/2008, p.34). Tenemos entonces a un sujeto (\$) dividido cuya verdad es el objeto *a*, un objeto sin forma, ni sustancia que funciona como un agujero negro. Este sujeto se dirige a otro significante, he ahí la utilidad de la cita mencionada. Recordemos, un significante representa a un sujeto ante otro significante. Entonces, el agente el discurso histérico se dirige a otro sujeto que está siendo representado por un significante (S1) con el pedido de que produzca algo, de que produzca un saber en forma de significantes para, al menos, intentar satisfacerle.

III.VI.III.III *El discurso universitario*

$$\frac{S2}{S1} \rightarrow \frac{a}{\$}$$

El discurso de la universidad nace de la implicación de que el S2, el saber, se ubique en el lugar del agente, así nos lo dice Lacan en la página 32 de su seminario número 17 (1969-1970/2008):

su característica es ser, no saber de todo, no estamos en eso, sino todo saber (...) lo que se produce del paso del amo antiguo (el de la dialéctica del Amo y el esclavo de Hegel) al moderno, que llamamos capitalista, es una modificación del lugar del saber. (...) El hecho de que el todo-saber haya pasado al lugar del amo es algo que hace todavía más opaco lo que está en juego, a saber, la verdad (...) El S2 del amo muestra el núcleo de la nueva tiranía del saber.

Si la función del saber (S2), siendo ejercida desde la posición del agente, hace que este sea puro saber, inaugurando una “tiranía del saber”, el hecho de que la función de significante amo en el lugar de la verdad no hace más que establecer una visión del mundo fija y estática, el saber es verdadero en sí mismo (Neill, 2013). Así se pueden explicar investigaciones basadas en ideologías como la supremacía blanca, pues no hace mucho tiempo se realizó una investigación que buscaba demostrar que los negros, por ser negros, son menos inteligentes que los blancos. He ahí la verdad “soy superior por ser blanco” que motiva al saber a movilizar la estructura.

En la misma clase ya referida, Lacan nos habla del papel que tiene el Otro en este discurso, ahora ocupando su lugar el objeto *a*, y el sujeto (\$) ahora ocupando el lugar de la producción, en esta estructura:

el signo de la verdad ahora está en otra parte (el \$ que, en el discurso del amo, ocupaba el lugar de la verdad). Debe ser producido por lo que sustituye al esclavo antiguo (el objeto *a*), es decir, por quienes son, ellos mismos, productos, tan consumibles como los otros.

Así pues, el saber, siendo el agente, pone a trabajar a los objetos ¿qué objetos? Los que sean, estudiantes, trabajadores, la tecnología, para producir sujetos que, en tanto que están divididos, no lograrán satisfacer nunca al S2. Este modo de discurso correspondería, entonces, al modo de producción capitalista (Coppo, 2010).

III.VI.III.IV El discurso del analista.

$$\frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1}$$

Lo que Lacan nos indica en este, su seminario 17 (1969-1970/2008) en la página 35, acerca del discurso del analista es que el analista:

busca dar al otro, como sujeto, el lugar dominante en el discurso de la histérica, histeriza su discurso. Hace de él, este sujeto a quien se le pide que abandone toda referencia más allá de los cuatro muros que le rodean y produzca significantes que constituyen esa asociación libre.

Lo que nos deja bien en claro, que el discurso del analista busca relacionarse directamente con el discurso del amo o el universitario e invitarles a dar un cuarto de vuelta, ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda, respectivamente, para dar paso a un discurso histórico, que abandone la certeza imposibilitante de la verdad absoluta, del saber todo, y relativizar la posición, haciendo emerger a un sujeto que se pregunta por su propia verdad, por el saber-que-no-sabe, que acepta no-todo del saber.

Posteriormente, nos indica Lacan (1969-1970/2008) que, en la posición dominante de esta estructura del discurso, el analista se encuentra ubicado como objeto *a* y que se postra sobre una verdad, en la que se posiciona el saber, ¿qué saber? “*el saber hacer analítico*” (p.35). Este saber está relacionado con el saber obtenido directamente de la escucha del analizante o un saber previamente ya adquirido, siempre relacionado con la práctica analítica. Es este saber, el que posibilita el trabajo del análisis (Neill, 2013).

Por otro lado, la cuestión del analista ejerciendo la función del objeto *a* desde el lugar del agente, aquel lugar que ordena el discurso. Nos dice el psicoanalista francés que esto se refiere al:

efecto del discurso, que es efecto de rechazo (...) tiene que representar aquí, de algún modo, el efecto de rechazo del discurso, es decir, el objeto *a*. (...) lo que ocupa el puesto de mando, es el mismo objeto *a*. Es en tanto idéntico al objeto *a*, es decir, a lo que se presenta para el sujeto como la causa de deseo.

Tenemos al analista ocupando una no-posición, en tanto que el objeto *a* no es nada en específico (Neill, 2013), cuya única función es rechazar la producción de los otros discursos, para fungir como causa del deseo, bajo las directrices de la pregunta del deseo del

Otro, ¿qué quiere de mí? (Lacan, 1958-1959/2002). Esta no-posición del analista produce un cortocircuito en la cadena signifiante, se produce un sinsentido en el discurso del sujeto, pues como podemos observar el signifiante que está del lado del analista es el que no-se-sabe, por lo que el sujeto se ve forzado a producir significantes de su propia cosecha para tener algo a lo que anudarse, haciendo emerger algo de su propia verdad.

El analista se dirige entonces a un sujeto pidiéndole que produzca significantes, ya que como lo enunció Lacan (1969-1970/2008, p. 49) “*todo lo que, a nosotros, analistas, nos interesa del saber se encuentra en el rasgo unario*”. He ahí cómo funciona la otra parte de la estructura, el analista se dirige a un sujeto en carne y hueso y le pone a trabajar para que produzca algo relacionado con el rasgo unario, es decir, para que produzca, a través de la asociación libre, significantes con los cuales se ha identificado y los cuales le representan (Bracher, 2008). Esto produce un saber que va a parar a los oídos del analista e inmediatamente es engullido por ese objeto sin fondo ni sustancia denominado objeto *a*, dejando aún la pregunta en el sujeto (\$), ¿qué quiere de mí?

IV. El acontecimiento

Laplanche (2003) nos señala que la tarea del psicoanálisis no es aquella que busca reconstruir coherentemente lo dicho, sino que es una tarea subversiva, una tarea destinada a la “*destrucción y el cuestionamiento de las estructuras narrativas*” (p. 29). Al posicionarnos desde una perspectiva psicoanalítica nos estamos colocando en una posición subversiva, en la que se cuestiona la coherencia y consistencia de las narrativas, pues asumimos que el ser humano, y por lo tanto su discurso, nunca es un todo pues siempre está escindido entre pulsiones parciales, discursos sociales que orientan los modos de experiencia y formas contradictorias de ser que se interaccionan con relaciones de poder (Frosh, 2007). El ser humano, entonces, estaría fragmentado y disperso en el discurso, sometido a una tensión constante como producto de la dialéctica entre las diferentes formas, muchas veces contradictorias, de ser, de experimentar el mundo y de conocer, que circulan al interior de la cultura.

¿Cómo atender a los elementos contradictorios, disruptivos o sinsentido que se presentan en el discurso? Hay cosas que pueden existir fuera de la narrativa de las personas, que viven fuera de lo que puede ser abarcado por el lenguaje; por lo tanto, no pueden ser dichas, pues el lenguaje resulta insuficiente para hablar de todo, siempre hay algo que sobra o que falta, según como se le vea. Sin embargo, el hecho de que haya cosas que no puedan ser dichas no significa que estas no existan o no hayan sucedido. Esto existe y ha sucedido en el mundo y por lo tanto tiene efectos en nosotros, en la forma en que se estructuran nuestras experiencias. De este modo “*las cosas que no pueden ser dichas están en el núcleo de nuestra experiencia, somos lo que ellas son*” (Frosh, 2007, pp.149) y tendrían relación con el trauma.

Los intentos de simbolizar, es decir, de traducir aquellos acontecimientos o traumas que sucedieron en el mundo y que nos afectaron de una u otra manera, siempre habrán de resultar poco fructíferos pues, como ya se ha explicado antes, el lenguaje no es suficiente para abarcarlos completamente, por más que nos empeñemos en ello, siempre habrá algo que no pueda ser dicho. No obstante, este no poder decirlo todo se ve reflejado en el discurso, deja un rastro de lo no-dicho en forma de una laguna, una ruptura, un hueco, una contradicción, una inconsistencia en la narrativa. Entonces, en palabras de Miller:

buscamos una determinación unívoca; no sólo lo que quiere decir, sino sobre todo lo que no dice. El texto en su totalidad será entonces considerado como lo que rodea una falta, principio de acción de la estructura, que lleva de este modo las marcas de acción que realiza: la sutura. (1964, p.203)

Esta “sutura” no es más que la marca, la cicatriz, dejada por lo traumático, el acontecimiento, lo imposible de ser enunciado, lo no-dicho, lo cual nos indica en dónde está posicionado el sujeto en la estructura, lo que, a su vez, orienta su acción en el mundo a través del discurso. ¿Qué significa esto? Lo traumático tiene un efecto estructurante en el sujeto, sin embargo, al ubicarse dentro del terreno de aquello de lo que no puede ser enunciado, no termina por adherirse a la esta, solo podemos reconocer sus efectos, la cicatriz que deja. Esta cicatriz no es más que algo muy cercano a lo que Lacan llamó “rasgo unario”, se trata de un significante desprendido del choque del acontecimiento con la estructura, significante que se anuda a los demás significantes ubicados esta, organizando el universo de posibilidades que sobredeterminan el actuar del sujeto en el mundo.

Lo no-dicho tendría la forma de un fósil y para saber algo del acontecimiento que fue el dinosaurio hace siglos, hemos de desempolvarlo y restaurarlo en la medida de lo posible. ¿Cómo? Intentando elaborarlo con palabras, a pesar de las deficiencias que esto pueda tener. En las conferencias de 1953-1954b/2008, Lacan nos habla del *bric-à-brac*, haciendo referencia a cómo las experiencias se constituyen por elementos de diferentes formas que embonan entre sí y que se sobreponen unos con otros y de los cuales nunca es posible describir todas las formas en que se están relacionando, pues al hablar de ellos se producen nuevas formas de relación. Esto sucede con nuestro fósil, nunca sabremos la forma que tenía cuando estaba vivo, pero al investigarlo, desempolvarlo, restáuralo, podremos decir más y nuevas cosas acerca de él, quizá en ocasiones contradigan a cosas que ya habíamos dicho antes, quizá en ocasiones nos aporten datos sorprendentes, lo que es seguro es que tras cada descubrimiento la imagen que teníamos de aquel supuesto dinosaurio cambiará.

Estos puntos del discurso en los que hay algo que no alcanza a ser dicho, en los que la coherencia del discurso se pierde, en donde hay lagunas, es lo que Parker (2005) denomina como “*puntos muertos de perspectiva*” (p.175) y que plantea como un elemento central del análisis lacaniano de discurso (de los cuales hablaré a mayor profundidad más adelante). Son

producto de la búsqueda por parte del analista de “*obtener la diferencia absoluta*” (Lacan, 1964/2010, p.276), lo que significa guiar al sujeto concebir su discurso como un discurso diferente al discurso del Otro, de concebir su propia subjetividad como diferente a aquellas que circulan en el mundo social, de aceptar sus diferencias estructurales con sus propios significantes y significados. Ese es el valor de los puntos muertos de perspectiva, de las rupturas del discurso, ahí yacen los elementos pertenecientes a “*lo real*” (Lacan, 1955-1956/2009), los elementos estructurantes del psiquismo de los que no es posible hablar más que por intentos infecundos de simbolización a través del habla. El atender a los puntos muertos de perspectiva es cuestionar la certeza del discurso, es preguntar: ¿de verdad eres ese que dicen que eres? Es invitar a reelaborar sobre la pregunta e intentar descubrir los significantes que conforman la estructura. Es abrir la caja para saber si el gato está vivo o muerto, aunque después no sepamos si este es macho o hembra o cuál es su raza o si es un gato callejero o es un gato faldero.

Así pues, ¿de qué estamos hablando al hablar del acontecimiento? Žižek (2014) plantea define al acontecimiento como “*algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles (...) el efecto que parece exceder sus causas*” (p.16-17). Sin duda, resuenan algunas cosas de las que ya hemos hablado como aquello de trauma y su constitución como algo de lo *real*, sin embargo, la parte última de la definición se plantea como algo un tanto más críptico.

Al hablar de “el efecto que parece exceder a sus causas” estamos hablando de un sobrante que no alcanza a ser significantizado o acaso dimensionado en el lenguaje. Similar a aquel “efecto mariposa” en el que el batir de alas de una mariposa podría desencadenar un huracán al otro lado del mundo. Aquí nos topamos con un efecto denominado huracán que aparece en las costas de algún país de manera devastadora, traumática, sacudiendo su realidad y la transformándola. A pesar de la devastación de este siniestro, los damnificados jamás podrían dimensionarlos a partir de aquella causa que ahora llamamos “batir de alas de una mariposa”; sin duda podemos hablar de los cambios que ese huracán propició en tal comunidad e incluso podemos intentar elaborar alguna explicación de cómo una mariposa al

otro lado del mundo desencadenó la destrucción, pero siempre nos faltaría algo en el medio de esa explicación: ¿qué pasó después de que la mariposa batió sus alas? ¿por qué el huracán se originó aquí y no allá? Hay un hueco, hay algo que falta para que la explicación pueda estar completa, sin embargo, esto funciona como una rendija que nos permite echar un vistazo y dar cuenta de algo del acontecimiento, de una porción de él. Pero no basta con la experiencia visual, hay que enunciar lo que estamos percibiendo de él para darle una forma a aquellos que percibimos del acontecimiento. Solo hablando del huracán a partir de los efectos que produjo en nuestras vidas es que podemos elaborar una explicación y dar sentido al acontecimiento.

Dada la naturaleza del acontecimiento: la aparición de un fenómeno que hasta el momento en que sucede resulta invisible e incluso impensable (Tarby y Bidou, 2010), este no estaría en condiciones de ser explicado por los sujetos ya que lo que caracteriza al acontecimiento es su imposibilidad – o acaso impensabilidad – pues hasta antes de que eso suceda, el acontecimiento no es posible, se encuentra reducido a la potencia de lo posible, la cual yace en el fondo de aquello que llamamos “imposible”. ¿Qué estoy diciendo? Lo imposible es algo que, hasta el momento, no ha encontrado oportunidad de ser posible, pero esto no significa que nunca pueda llegar a ser; al contrario, lo imposible es algo que no es pero que puede llegar a ser, lo imposible es potencia probable. Sin embargo, al estar en el discurso como algo imposible, se convierte también en algo impensable y, por tanto, algo que no puede ser dicho.

Pero una vez que la potencia de lo imposible ha salido, se ha convertido en algo posible. ¿Entonces por qué no es posible hablar por completo de ello? El acontecimiento, tal y como nos lo explica Žižek, es algo sumamente traumático. Se trata de un trauma que, como tal, no alcanzará a ser simbolizado por completo, algo siempre restará. Esto es posible comprenderlo pensando en el holocausto, ¿es acaso que podemos siquiera imaginar los horrores que se vivieron en los campos de concentración, en los campos de guerra, en las ciudades bombardeadas? Lo más probable es que no del todo, pero sí que podemos dimensionar los efectos que este acontecimiento tuvo en la historia de la humanidad, dejó una cicatriz que organizó el devenir del mundo; sin embargo, los horrores se mantienen

impensables, indecibles. Por lo tanto, para abordar lo no-dicho, el acontecimiento, se busca darle sentido valiéndose de los elementos que sí aparecen en el discurso de forma que sea posible presentar el discurso como algo completamente cerrado y sin huecos, es decir, absorben el acontecimiento convirtiéndole en algo diferente, más asequible, algo que ya no es un acontecimiento (Pêcheux, 1983). Lo que se nos presenta es una carretera repavimentada, por la que podemos transitar tranquilamente, sin contratiempos; una carretera que nos permite disfrutar del paisaje sin molestas interrupciones de baches, y a partir de ahí se interpreta.

El acontecimiento no debe ser reducido a algo que es absorbido por la estructura, sino que se asume como algo irreductible a la estructura y al mismo tiempo está ocurriendo en la estructura significativa, movilizándolo la determinación retroactiva del trauma (Lacan, 1959-1960/2007). Si retomamos el ejemplo de la carretera, en este tipo de análisis no se ponen señalamientos para rodear el bache, ni se recubren con concreto hidráulico para evitar que resurja el bache y “dañe” el vehículo de análisis con el que transitamos, sino que se asume como un elemento ajeno a la carretera, que aconteció por razones que desconocemos y que afecta de una forma u otra a la forma en que se circula por ella y como tal debe ser investigado.

De este modo, el acontecimiento se ubica en un lugar más allá del discurso por lo que no es posible hablar de él más que por los efectos que tiene. Como un agujero negro que solo es conocido por las ondas gravitacionales que produce y que, al traducir, al hacer inteligibles los datos producidos por las ondas gravitacionales, podemos conocer algunas características de aquel acontecimiento nombrado como agujero negro. Entonces, es el lenguaje el que “produce” al acontecimiento (Pavón-Cuellar y Parker, 2013). Esto no es que el acontecimiento de la aparición de un agujero negro “suceda” en el lenguaje negando la existencia de ese fenómeno en la realidad, sino que el acontecimiento “sucede fuera” del lenguaje quedando fuera de nuestro alcance, de nuestra comprensión y el lenguaje lo “produce”, es decir, le da sentido retroactivamente para que algo del acontecimiento pueda ser asequible para los sujetos del lenguaje. De este modo el acontecimiento no se reabsorbe

en la estructura del discurso, sino que se aprehende en su singularidad, se rodea el “horizonte de sucesos” para conocer los efectos que tiene en la estructura del discurso.

IV.I Las formas del acontecimiento

Hemos revisado ya lo que es el acontecimiento, sus características, su relación con lo no-dicho y los efectos que tiene como lo “real” en la estructuración de nuestras experiencias. Sin embargo, con relación a esto último que he dicho, cabe una pregunta más: ¿todo acontecimiento está inherentemente relacionado con lo que Lacan denominaría lo “real”? Žižek (2014: 103-139) en su libro “Acontecimiento” afirma que no necesariamente y plantea una clasificación de acontecimientos basados en las tres dimensiones propuestas por Lacan (1956): lo imaginario, lo simbólico y lo real.

IV.I.I Acontecimiento como lo real.

Es el encuentro traumático con la Cosa. Siendo la Cosa un fenómeno terrible e inexplicable dentro de las posibilidades del lenguaje. El acontecimiento como lo real se anuda directamente con lo imposible, pues hasta el encuentro con ese real es acontecimiento es completamente imposible, es pura potencia y en el momento en que esto acontece y emerge, resulta tremendamente traumático y perturbador, siendo inviable el intento por abarcarlo con el lenguaje, de modo que las posibilidades de enunciarlo se restringiesen a las posibilidades que otorga en lenguaje.

Esto puede ser pensando en un accidente en torno a ejemplos como lo puede ser el de un accidente en el que nos hemos visto envueltos y del que no podemos hablar más de que por los efectos que tuvo en nosotros o en los otros, acaso una cicatriz, un padecimiento a largo plazo o incluso la muerte. Aquí entran en juego los intentos de sublimación, de simbolización, de ese encuentro con la Cosa para hacerlo más llevadero.

IV.I. II Acontecimiento como lo simbólico.

Es el surgimiento de un nuevo Significante Amo. Esto es, cuando un significante pasa a formar parte del objeto que designa, pasando a ser parte de la estructura que regula las formas

de interacción de un grupo. Se trata del momento en que el acontecimiento adquiere tanta potencia que impacta directamente en la estructura simbólica del discurso, pasando a formar parte de ella y trastocando por completo las condiciones simbólicas previas que determinaban la estructura.

Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la identidad nacional, ¿qué significa ser mexicano? Sin duda todos tendremos nociones diferentes de lo que es ser mexicano, sin embargo, si osare un extraño enemigo profanar con sus plantas el suelo mexicano, no dudaríamos en plantar cara y defender la soberanía mexicana. Ese es el acontecimiento simbólico, un acto del habla que surge para modificar el campo entero en que se ha enunciado.

IV.I.III Acontecimiento como lo imaginario.

Es lo que representa y genera el suceso material. Se trata de un acontecimiento que ya ha sido absorbido y recubierto por completo por el lenguaje, es un elemento que en su momento trastocó las condiciones simbólicas, por lo que ahora pasa a formar parte de la cotidianidad, pero sin haber perdido su potencia, pues esta es reconocida como algo que en su momento hizo retumbar todo.

De este modo, las ondas en el agua generadas por la piedra lanzada por un niño serían el acontecimiento imaginario, la onda es la representación del acontecimiento de la roca chocando con la superficie del lago; son los restos que dejó el evento violento del choque de la roca contra el agua, no es el acontecimiento en sí, sino algo que nos señala que algo sucedió para que ahora haya ondas en el lago.

IV.II ¿Qué es el acontecimiento?

¿Está el acontecimiento inherentemente pegado a lo real? La respuesta estaría indeterminada. El acontecimiento es un fenómeno que sucede en el mundo del cual no es posible hablar como ya lo he explicado, es un efecto de lo real. No obstante, solo sabremos de él a partir de sus efectos (de lo imaginario) o de cómo los significantes que produzcamos a partir de este (de lo simbólico). Así, dependerá de cómo estemos observando el acontecimiento para decir

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

algo de él – ya sea si es real, simbólico o imaginario – aunque quizá sea siempre una quimera formada por los tres, a pesar de que no siempre podamos observar todas sus partes.

Esto nos indica que sería bastante más preciso pensar el acontecimiento en torno al lenguaje y no tanto en torno a lo real. El acontecimiento – al menos la parte perceptible – se encuentra contenido en el lenguaje, pues el lenguaje lo rodea, lo limita y lo determina. Esta contención ejercida por el lenguaje, hace imposible acceder a lo traumático del acontecimiento, reduciéndolo a la potencia, pero es en el momento en que se puede hacer un corte en el lenguaje, que lo imposible se hace posible, la potencia se libera y podemos reconocer algo del acontecimiento. Algo y no todo, porque gran parte del “acontecimiento” original queda recluso dentro de los límites determinantes del lenguaje; sin embargo, ese algo que encuentra salida, logra materializarse en la realidad y se anuda con otros significantes, lo que lo sobredetermina y le adquiere la posibilidad de ser significantizado y significado. De esta manera, el acontecimiento es originalmente un real; cuando se encuentra contenido en el lenguaje, es un imaginario, una imagen tergiversada, más o menos aceptable, del evento original; y cuando logra escapar de la determinación, se trata de algo simbólico. Es sobre esto, lo simbólico, sobre lo que se puede intervenir al realizar un corte en la línea

Si revisamos la propuesta de Žižek podemos notar que está hablando del mismo acontecimiento pero visto desde tres puntos de vista diferentes de modo que si seguimos el ejemplo de la roca lanzada al estanque podemos decir que la colisión entre roca y agua estancada sería el acontecimiento como real; las ondas generadas por la colisión vendrían a ser el acontecimiento como imaginario; y el nombramiento del lago como el “el lago de las rocas lanzadas” vendría a ser el acontecimiento como simbólico, pues se le está asignando un significante a raíz de un acontecimiento que de ahora en adelante cambiará la forma en las personas interactuaban con ese lago. De modo que el acontecimiento vendría a ser algo polimorfo (Frosh, 2007), sin márgenes definidos, siendo real, simbólico e imaginario a la vez hasta que lo abordemos de una u otra manera.

Ahora bien, hemos de preguntarnos una cosa más acerca del acontecimiento, ¿Es posible analizar el acontecimiento? En sí mismo el acontecimiento es inanalizable, puesto que al ser un evento “traumático” (Žižek, 2014) y, por lo tanto, ubicado en el campo de lo

real, se trata de algo completamente irracional, por lo que no puede ser analizado. Es solo una vez que el acontecimiento logra ser asimilado por la estructura del discurso que entonces podemos saber y/o decir algo de él. Es decir, una vez que el acontecimiento impacta y puede ser representado imaginaria y simbólicamente se hace posible poder realizar un análisis del acontecimiento, aunque quizás sería más exacto decir que se hace posible analizar los efectos del acontecimiento, pues el acontecimiento en sí mismo siempre será algo que desborde por completo al discurso, por lo que no se puede analizar a este, sino que lo que se elabora son sus efectos.

IV.III El acontecimiento y la vida

Hemos revisado ya de qué estamos hablando cuando nos referimos al acontecimiento y cómo impacta en eso que llamamos la realidad. Ahora hemos de dar un paso más y vincularlo con algo tan perteneciente a la realidad como lo es la vida. Para esto, hemos de ahondar primeramente en lo que es la vida. Es conveniente que revisemos primeramente en una definición que nos da Lacan en su primera clase del seminario 17 (1969-1970/2008), donde citando a Bichat, nos dice que:

La vida es el conjunto de fuerzas que se resisten a la muerte. Lean lo que Freud dice de la vida frente a la tendencia al Nirvana, tal como se llamó su pulsión de muerte cuando la introdujo. Sin duda, esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso. Freud llegó hasta aquí. Pero si esa burbuja subsiste, es porque la vida vuelve allí únicamente por caminos siempre iguales que quedaron trazados en su día. ¿Qué es esto, sino el verdadero sentido de lo que hallamos en la noción de instinto, la implicación de un saber? Este sendero lo conocemos, es el saber ancestral. Y este saber, ¿qué es? El saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce. Puesto que el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos goce. Hay una relación primaria del saber con el goce, y ahí se inserta lo que surge en el momento que aparece el aparato que corresponde al significante. Por eso es concebible que vinculemos con esto la función del surgimiento del significante (p. 16-17)

Se trata de una definición sumamente profunda, pues desde un inicio define a la vida en oposición a la muerte, lo cual se opone, de una u otra forma, al sentido común pues tendemos a pensar que la muerte es parte de la vida, es un evento aislado de la vida por el que tarde o temprano habremos de pasar. No obstante, aquí la vida se le opone en forma de fuerzas que se resisten a ella, de modo que la vida y la muerte están en constante tensión, una

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tensión que se ve reflejada en el discurso. ¿De qué manera se ve reflejada? A esta pregunta Lacan responde que es a través del saber, ¿qué saber? El propio. El sujeto, tanto en la experiencia analítica como en la vida cotidiana, muestra una tendencia a saber de sí, a responder el enigma de la propia vida, el saber que no promete brindarnos respuestas ante esas repeticiones gozosas que no hacen más que quitarnos – ganas de – la vida.

El saber funge como un límite frente al goce, eso ya está claro, pero no se trata de cualquier saber, sino que se trata de un saber-no-todo, es por ello que a este se vincula la emergencia del significante, pues el significante es un trozo del saber, un elemento nuevo y diferenciado del saber ya sabido y reconocido, que permite insertar una pausa en el encuentro con el saber-todo del goce, que no es más que la muerte pues, ¿qué queda por hacer en la vida cuando ya no queda nada nuevo que saber? La pausa referida, a pesar de que intuitivamente nos oriente a pensar en una pasividad en el saber, se trata de una pausa activa, que permite hacer cosas diferentes ante ese goce, masticar y rumiar el significante hasta por fin devorarlo, obligándonos a acercarnos al muro que nos separa del goce para recoger un nuevo significante.

Ahora podemos detenernos a pensar, ¿no se está describiendo un acontecimiento? El surgimiento de un significante que limita al saber frente al goce es todo un acontecimiento que irrumpe y rompe con la imagen de completud del saber-todo; es un significante que se nos es entregado para que vivamos, para que sigamos transitando por el camino de la vida, siempre con la esperanza de que en algún momento vamos a alcanzar ese saber-todo y por fin poder morir, una esperanza que nos permite contentarnos con la emergencia de ese significante y sostener la vida y vivirla efectivamente (Lacan, 1969-1970/2008).

De este modo, la vida en tanto que producción simbólica es todo un acontecimiento, pues nos permite vivirla. Contrario a lo que pensamos, no siempre estamos viviendo, aunque sí solemos estar vivos; vivimos en el momento en el que algo acontece, cuando algo irrumpe en nuestra realidad y nos muestra que aún queda algo más de vida por probar, que apertura las posibilidades para saber no-todo, para hacer cosas diferentes. Esa es la vida como acontecimiento, la emergencia de un significante que nos vira hacia el lado de la vida, un significante que funge como “el conjunto de fuerzas que se resiste a la muerte”; se trata del

significante que encontramos en el muro que nos separa del otro, evitando que accedamos a la totalidad del goce, a la unión perpetua con el otro.



V. Método: acercamiento, producción y análisis lacaniano del discurso de los viejos

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: un apartado dedicado a la descripción detallada de la búsqueda de participantes y la forma en que me acerqué a ellos para invitarlos a participar en la investigación; un segundo apartado en el que se describe el proceso de producción de los discursos analizados, es decir, la forma en que se produjeron las conversaciones, las condiciones en las que fueron establecidas cada una de estas, la forma en que se recolectó la información y el proceso de transcripción; un apartado en el que se describe minuciosamente el dispositivo de análisis, justificando la elección, especificando lo que posibilita y contrastándolo con otros métodos de análisis de discurso. Finalmente, incluyo un apartado en el que se abordan las cuestiones éticas del tipo de abordaje realizado.

El método que he desarrollado para la búsqueda, descripción e interpretación de aquellos acontecimientos que suceden en el mundo y que los adultos mayores llevan a espacios en los que se pueden reunir con sus semejantes para reelaborarlos e integrarlos a su discurso; para posibilitar otros sentidos en sus acciones cotidianas, es decir, en sus vidas, está enmarcado en una metodología cualitativa. Esta parte del marco de la psicología crítica; concretamente, es un abordaje discursivo que facilita la posibilidad de desorganizar los discursos puestos en juego por los senescentes en estos grupos, al interrogarlos, ponerlos en duda. De esta manera, al hacer uso del análisis lacaniano de discurso, se hace posible ir más allá de las representaciones imaginarias, en las que las palabras usadas en la interacción dejan de tener un significado concreto, para solo tener uno o más sentidos en función de cómo se relacionan con las demás palabras enunciadas.

La información fue recabada mediante conversaciones grupales audio-grabadas con los integrantes de tres clubes de adultos mayores a los que accedí por medio del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF). Estas conversaciones estuvieron guiadas por una pregunta inicial que permitía abordar, principalmente, aquellos motivaciones, preocupaciones o tópicos que los llevaban al grupo y que ponen en juego a través de la conversación o alguna otra actividad realizada en ese espacio. Posteriormente,

les di libertad para que, grupalmente, siguieran elaborando libremente, al hablar de cualquier tema que surgiera, interviniendo únicamente como facilitador para que la conversación se mantuviera. Finalmente, las grabaciones fueron sometidas a un proceso de transcripción y análisis, haciendo uso del análisis lacaniano de discurso.

V.I Participantes

Dado el interés por abordar la forma en que los acontecimientos del mundo son organizados por las personas mayores en la interacción con los otros, decidí aproximarme a clubes de la tercera edad. Estos clubes, tal como los define el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM, 2016), son espacios comunitarios donde se reúnen e interactúan personas de sesenta años y más, en los que se ofrecen diversas alternativas de formación y desarrollo humano, de corte educativo, cultural y social. En estos espacios se busca que los integrantes formen grupos autogestivos, capaces de tomar decisiones y participar activamente en la vida de su comunidad, donde puedan decidir acciones a favor del beneficio colectivo.

La naturaleza de estos clubes justifica su elección para incluir a sus participantes en la presente investigación, pues al buscar que el grupo se pueda gestionar a sí mismo y que sus integrantes tengan la posibilidad de tomar decisiones y acciones para la vida en comunidad resulta ser un espacio en el que las personas mayores despliegan sus intereses, preocupaciones, necesidades, conocimientos y deseos en la interacción con los otros. Estas condiciones estructuran y dan forma a las conversaciones y actividades realizadas en el grupo, las cuales están pensadas para generar cambios para el grupo, la comunidad y cada integrante en su individualidad. Además, por su configuración, los clubes de la tercera edad están formados, en su mayoría, por personas mayores autónomas, es decir, que tienen la capacidad de desplazarse, cuidarse y, en muchos casos, gestionar sus propios recursos, tanto económicos, como afectivos y sociales, lo cual facilita y enriquece aún más las interacciones entre los sujetos del grupo.

Para la búsqueda y delimitación de los posibles clubes de adultos mayores que se tomarían en cuenta para la participación en el estudio se establecieron los siguientes criterios

de inclusión: En primer lugar, que formara parte del padrón de Clubes de la Tercera Edad del Instituto Nacional de las Personas Mayores (INAPAM), el cual fue facilitado por personal del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Esto garantizaba que la configuración de los grupos estuviese supeditada a los lineamientos planteados por el INAPAM de capacidad autogestiva, toma de decisiones y participación activa en la comunidad.

En segundo lugar, la recurrencia de las reuniones. Me interesaba que los grupos se reuniesen de manera consistente y con una frecuencia de, al menos, una vez por semana, ya que la recurrencia de las reuniones facilita la cohesión y, con ello, la interacción entre los integrantes, así como el intercambio simbólico a través de las actividades llevadas a cabo en ese espacio. Esto era fundamental para el tipo de abordaje que realicé, pues hace que la materialidad simbólica puesta en juego sea aún más rica de lo que ya sería en grupos no tan cohesionados, pues se presenta relaciones entre sus integrantes son más variables, cuentan con más significaciones.

En tercer lugar, la disponibilidad de acceso al club, así como la disponibilidad de sus integrantes para participar en la investigación. Para esto, una vez que hice el primer corte de los clubes que cumplían con los dos primeros criterios de inclusión, pacté una reunión vía telefónica con las coordinadoras de cada grupo para presentarles mi solicitud de colaboración, así como consultar la disponibilidad del grupo, con la intención de no interferir con sus actividades. Una vez que estas presentaron interés y dieron disponibilidad para la recogida de datos, pasé a hablar con todos los integrantes del grupo para presentarles en pleno el proyecto y consultar su disponibilidad y disposición para participar en las conversaciones planteadas para recabar la información necesaria.

V.II Acceso

El primer contacto fue con personal del Sistema de Desarrollo Integral para la Familia del Estado de Aguascalientes, una institución gubernamental dedicada a desarrollar el bienestar de las familias mexicanas a través de la planificación familiar, el cuidado y prevención del maltrato infantil, la asistencia a los ancianos, prevención del abuso de sustancias entre otras.

Al contactar con la servidora pública, le presenté brevemente el proyecto de investigación con la intención de que me facilitase el acceso al listado de clubes de adultos mayores registrados en el padrón del INAPAM.

Una vez que se le dio el visto bueno a la investigación, la servidora pública con la que me dirigí tuvo a bien ayudarme haciendo el primer corte de los grupos pertenecientes al listado que se reúnen al menos una vez por semana. De este corte resultaron un total de cuatro clubes que se reúnen entre 1 y 5 veces por semana. Entre los clubes que pasaron este primer recorte, se encontraban: “La Bella Época”, “La Edad de Oro”, “Volver a Vivir” y “La Esperanza”. Todos pertenecientes a colonias populares de la Ciudad de Aguascalientes y que contaban con un número de integrantes que oscilaba entre los 20 y los 80. De los estos grupos solo uno, “La Bella Época”, contaba con actividades culturales provistas por el gobierno municipal, mientras que los otros utilizan este espacio como un lugar de encuentro con otros ancianos en el que pueden conversar y que las únicas actividades extras con las que cuentan son conseguidas, ya sea por miembros del grupo o las coordinadoras.

La servidora pública responsable del área de adultos mayores se comunicó con cada coordinadora de sus respectivos clubes para notificarles que en los siguientes días me comunicaría con ellas para pactar una reunión en la que les presentaría el proyecto de investigación. Posteriormente, realicé la ya comentada llamada telefónica en donde me presenté y les ofrecí una breve explicación de la investigación, tras lo cual pacté la reunión con ellas y les solicité que fuese en un día en el que el grupo se reuniera y en un horario en el que no tuviesen actividades programadas. Las reuniones no fueron pactadas al mismo tiempo, ya que de hacerlo así habría tenido dificultades para la administración del tiempo, por lo que no habría sido posible dedicarle la atención necesaria a cada grupo en caso de que aceptasen participar. De esta manera, primero contacté a las coordinadoras en el siguiente orden: “Volver a Vivir” o “Amigos Inolvidables”, “La Bella Época”, “La Esperanza” y “La Edad de Oro”.

Todas las coordinadoras presentaron interés y disponibilidad de que el grupo participara en la investigación, por lo que, tras cada charla con ellas, aproveché para presentar la investigación a los integrantes del grupo. Esta presentación abordó cinco ejes temáticos:

1. Mi propia presentación. En este primer momento, aproveché para deslindarme del lugar en el que me tenían ubicado, es decir, en el lugar de un profesor que iba a darles clases acerca de algún tema en específico. Reposicionándome en el lugar de investigador en psicología que estaba ahí con la intención de escucharlos y de participar de una conversación como las que tienen regularmente durante sus reuniones.

2. Presentación de la investigación. Les expliqué detalladamente el interés que tenía por escuchar sus conversaciones, la forma en que tenía planeado organizar las conversaciones y el uso de un dispositivo electrónico para grabar las conversaciones. Una vez que terminé de detallar lo anterior, pregunté al pleno si estaban interesados en participar.

3. Retribuir la participación. Una vez que el grupo se postuló a favor de participar en la investigación, les planteé la posibilidad brindarles una charla, taller o actividad de acuerdo con los intereses del grupo como remuneración por haber aceptado participar en la investigación, pudiendo elegir entre temas no necesariamente de mi experticia, pues mi capital social me permitía ofrecerles temas sobre cuestiones jurídicas, médicas y contables, además de psicológicas. Lo anterior con la intención de que quedase claro que los beneficios no serían unidireccionales, sino que tanto ellos como yo saldríamos beneficiados por nuestra interacción.

4. Presentación del consentimiento informado. Realizado lo anterior, les presenté y entregué una copia a cada integrante del consentimiento informado para leerlo en conjunto. En este, se estipulaba que su participación era voluntaria, que conocían la forma en que se iba a trabajar con ellos, que aceptaban ser audio-grabados, que accedían a que la información recabada fuese utilizada con fines investigativos y/o académicos siempre respetando su privacidad, que podían retirarse en cualquier momento de la investigación y que recibirían una retribución en forma de taller, charla o actividad de acuerdo con los intereses del grupo.

5. Solución de dudas. Una vez que se realizó lo anterior, abrí un espacio para que, de haberlas, los integrantes presentaran sus inquietudes y preguntas en torno a todo lo

anteriormente presentado, tras lo cual resolví todas y cada una de ellas, asegurándome que todo quedase bien entendido.

Habiendo abordado los cinco tópicos mencionados, pacté con cada grupo la siguiente reunión, en el cual se llevaría a cabo la conversación planeada en la cual se recogería la información. Cabe mencionar que, debido a la gran cantidad de integrantes de uno de los grupos, tomé la decisión de dividirlo en dos para que fuera más sencillo atender a la conversación, así como para que las grabaciones registraran de mejor manera lo hablado. Del mismo modo, es menester señalar que la conversación sostenida con el grupo “La Esperanza” fue descartada, debido a que se realizó en un parque muy cerca de una vía de alto tránsito, por lo que el ruido ambiental era excesivo, lo cual hacía imposible llevar a cabo la transcripción.

V.III Producción del discurso

Fue en el segundo encuentro que tuve con todos los grupos en donde realicé las conversaciones que me sirvieron para registrar los discursos producidos en la interacción entre los adultos mayores que asisten a los clubes de la tercera edad. Estas conversaciones tuvieron una duración que osciló entre los 40 y los 80 minutos, dependiendo del tiempo del que disponíamos, así como de la fluidez con que se iba dando la conversación.

Para esta tarea, en primera instancia les recordé que la conversación que tendríamos ese día estaría grabada mediante un dispositivo de audio, por lo que les invitaba a olvidar que estaban siendo grabados y que conversaran como lo harían cualquier otro día. Una vez realizado esto, me aseguraba de que no quedasen dudas producto del encuentro que habíamos tenido previamente y, de quedar alguna, la respondí. Esto, además para socavar las preguntas que fuera surgiendo, me sirvió como *rapport*, es decir, para ir introduciendo la conversación y hacer que olvidaran que estaban siendo grabados.

Posteriormente, tomé asiento e inicié la conversación, en la mayoría de los casos, al decirles: “cuéntenme, ¿qué los trae al grupo?”. He de señalar que esta pregunta no se realizó explícitamente en solo uno de los casos, con el primer grupo, en donde opté por hacer una

introducción un tanto más extensa pero que los invitaba a hablar de lo mismo, de aquello que los traía del grupo. Para los siguientes encuentros decidí resumir la introducción en la pregunta antes mencionada.

La elección de esta pregunta fue estratégica pues al invitar a los sujetos de cada grupo a hablar de aquello que los lleva al grupo, se fomenta que hablen de cosas que no necesariamente se hablan en el grupo pero que, de una u otra manera, son puestas en juego ahí, pues es lo que los motiva a ellos a buscar la interacción con los otros y, al mismo, tiempo son las cosas que ellos llevan al grupo para compartir. Lo cual abona al objetivo de la investigación, pues se busca la manera en que están estructurado aquello que ocurre en el mundo y que ocupa a las personas mayores de estos grupos.

Así pues, una vez lanzada la pregunta dejé que los ancianos tomaran la palabra y hablaran de eso que los lleva al grupo y después de eso que siguieran elaborando libremente. Mientras yo fungía mi rol de facilitador de la conversación al invitar a los demás a que participaran y al emitir comentarios y/o preguntas que, más que buscar que me dieran significados de lo que hablaban, buscaban mantener el flujo de la conversación, permitirles que siguiesen elaborando sobre su conversación, sobre sus propios intereses, preocupaciones, necesidades, gustos, etcétera, que eran desplegados en esa interacción.

Una vez que la conversación se agotaba, ya sea debido a que la atención comenzaba a dispersarse o porque no surgían nuevos temas de conversación, o cuando se agotaba el tiempo del que disponíamos, daba por terminada la actividad del día. Posteriormente les agradecía nuevamente su participación y les recordaba que regresaría para brindarles la(s) actividad(es) por las que se había mostrado interesados, como retribución por la participación.

Tras esto, sometí las grabaciones a un proceso de transcripción en el que me atuve lo más posible a la literalidad de la conversación, por lo que no añadí más que los signos necesarios para marcar pausas (...), palabras dichas a medias (-), interrupciones (=) y los momentos que quedaron, por defectos de la grabación, incomprensibles, lo cual fue acompañado de un número que indica el número de segundos que fueron imposibles de

transcribir. En este punto, es necesario señalar, que de los 5 grupos con los que trabajé, solo me fue posible realizar 3 transcripciones, debido a que dos de las transcripciones resultaron imposibles de transcribir debido a errores de grabación o por exceso de ruido ambiental.

Durante el proceso de transcripción, fui realizando anotaciones en paralelo acerca de las cosas que, desde ese momento, me iban resultando interesantes. Lo que facilitó la selección de extractos a analizar, posteriormente. Esto se veía apoyado por los diarios de campo que realicé tras cada encuentro con los adultos mayores, pues en ellos iba plasmando momentos de las conversaciones que me habían resultado especialmente llamativos. Además, me resultaba útil para irme posicionando ante los textos que iba a analizar, pues es en estos textos reflexivos, donde ubicaba las cosas que me resultaban interesantes, los pensamientos que surgían en torno a algún tema en específico, preguntas que me quedaban con respecto a algún evento o comentario que se haya dado.

V.IV Análisis lacaniano de discurso

Para el análisis de la información recabada, como ya he mencionado, me decanté por un abordaje discursivo denominado como análisis lacaniano de discurso (ALD) (Parker, 2005). Este se fundamenta epistemológicamente en el psicoanálisis lacaniano y hace suya la apuesta de la psicología crítica de “*deconstruir formas contemporáneas de subjetividad y sociedad*” para posteriormente, “*reconstruir formas del sujeto capaz de resistir y cambiar esos sistemas*” (Parker, 1991, p.40). De esta manera, al analizar los discursos recogidos no he pretendido deconstruirlos para abrirlos y ver qué hay dentro de ellos, sino que los desorganicé para posteriormente reconstruirlos de forma que la relación entre las partes que constituyen a cada texto analizado fuera cada vez más evidente.

Mi interés no era en absoluto comprender la realidad imaginaria contenida en el discurso, con miras a describirla, explicarla, predecirla y modificarla; por el contrario, mi apuesta era analizar los intercambios simbólicos dados a través del habla (Frosh, 2013). De esta manera, me enfoqué en la forma en que los sujetos reales que se encontraban en los clubes a los que me acerqué hacían uso de la materialidad simbólica a su disposición para transmitir mensajes que desbordan al significado contenido en sus palabras. Así, me enfoqué

en la forma de decir las cosas y sus diversas significaciones sobredeterminantes, más que en el contenido y su significado determinado.

Al centrarme en las cuestiones formales de los discursos analizados, lo que busqué fueron los significantes y significaciones que componen cada discurso analizado, permitiendo al sujeto real enunciador emerger y hacerse presente como individuo en los huecos, sinsentidos y lagunas del discurso. Al contrario de lo que se hace en otros métodos de análisis de discurso disponibles en la psicología social (Sacks y Schelgoff, 1979; Potter y Wetherell, 1987; Fairclough y Wodak, 1997), que buscan resanar el discurso para que quede de la forma más transitable posible para que el significado sea claro, en esta modalidad de análisis se pretende abrir el texto al cuestionarlo y ponerlo en duda, de modo que sus funciones queden más claras.

Busqué también “*las formas particulares de autoconocimiento que circulan al interior de la cultura dominante*” (Parker, 2015, p.60). Es decir, la forma en que las estructuras sociales, a decir, la cultura, determina lo que se puede decir y lo que no se puede decir en determinado espacio, pues como se podrá ver en los análisis presentados en páginas posteriores, no es posible decir o hacer las mismas cosas en casa que sí son posibles en los clubes de adultos mayores. De este modo, atendí a un discurso que es producido de manera individual en un constante intercambio con los otros, que está influenciado por un contexto sociocultural actual y depende de una estructura histórica.

V.IV.I El análisis lacaniano de discurso a detalle.

Habiendo presentado de manera general el proceso de análisis, es menester presentar de manera pormenorizada las recomendaciones que realiza Parker (2005; 2010) y Pavón-Cuéllar, (2014b) para realizar un ALD. Sin embargo, no presentaré estas recomendaciones tal cual las presentan los autores, sino que lo que se presenta es la forma en que apliqué estas recomendaciones para orientar las interpretaciones que fui haciendo durante el proceso de análisis. Es importante recalcar que no seguí de manera sistemática, a forma de método, estas recomendaciones, pues ambos autores nos alertan desde un principio que se trata de

elementos teóricos para tener en cuenta, no de un método en el sentido técnico que se da usualmente al término.

V.IV.I.I Cualidades formales del texto.

Realicé un paneo a nivel de la estructura significante, esto es, tomé cada texto a analizar y fui rastreando significantes en este, la forma en que estos se relacionan entre sí y cómo se diferencian unos de otros. Así pues, fui identificando si había verbos conjugados en infinitivo, en presente progresivo, en pasado; si había cambios de sujeto gramatical al momento de enunciar alguna cosa; si había alguna palabra que, por la forma en que estaba enunciada, el momento en que se hacía o la relación que tenía con los demás significantes, tenía más de una significación.

De esta manera, en todo momento me mantuve trabajando en el horizonte de lo simbólico, buscando las ramificaciones que pudiese tener el discurso, las implicaciones de decir una cosa y no otra, o las implicaciones de no decir algo. Me mantuve alejado del horizonte de lo imaginario, evitando inferir supuestos significados de las palabras que se iban utilizando en la interacción. Por ejemplo, al decir que van al grupo “no a chismear” sino que “nada más nos comunicamos”, no me atenia al significado de chismear o comunicarse, lo que me interesaba era la modalidad de lo dicho, es decir, la negación de chismear, el decir que no se hace nada más que comunicarse, las posibilidades de vinculación de ambos.

V.IV.I.II Anclaje de representación

Durante la producción de un discurso surgen significantes que organizan la estructura discursiva dándole a esta un carácter particular. De este modo, durante el análisis realicé una labor minuciosa en la que busqué los significantes que aparecían en el texto y que determinaban los sentidos que los demás significantes pudiesen llegar a adquirir. Estos significantes anclan las posibles representaciones que surgen en el texto, de la misma manera que en sujeto gramatical determina las significaciones que puede llegar a tener el predicado de una oración, pues no es lo mismo si alguien enuncia, por ejemplo, “Yo estaba escribiendo” a si esa misma persona enuncia “Él estaba escribiendo”. Así, el sujeto en cada oración (Yo y

Él) determina las posibles maneras en que el predicado (“estaba escribiendo”), pues en el primer caso se trata de alguien que estaba realizando una labor de escritura; mientras que, en el segundo, se habla de una persona, indefinida para nosotros, que estaba haciendo esa misma labor. Si bien esto es un ejemplo bastante rudimentario, permite comprender la forma en que un significante, que no necesariamente tiene que ser un pronombre personal, organiza el horizonte simbólico para la interpretación.

Para la ubicación de estos significantes que organizan retroactivamente la estructura del texto, es decir, que solo organizan las posibles significaciones una vez han sido enunciados, fui identificando los significantes que aparecían de manera repetitiva en el texto. Sin embargo, no debemos pensar que tienen que repetirse en su literalidad, la repetición se puede dar en forma de metáforas, de forma que si en un texto se mencionan, por ejemplo, “ir saliendo” y “tener desahogos” podemos intuir que esto se trata de un significante con cierta potencia organizativa, pues ambos refieren a una actividad liberadora, en el primer caso, una salida que marca la liberación de un espacio en donde se estaba previamente; en el segundo caso, como una liberación, acaso, de una presión asfixiante.

V.IV.I.III Agencia y determinación.

Los sujetos que fungen como agente de un discurso no son los dueños de este discurso, pues este solo es posible por la determinación del campo simbólico, es decir, de la historia, la cultura y la sociedad. Así, el discurso desplegado nunca es del sujeto, sino que del Otro. Esta determinación, al pertenecer al campo simbólico apertura la posibilidad de que un significante tenga múltiples significaciones. Así pues, parte de mi trabajo consistió en ubicar los determinantes simbólicos que dan sentido a un significante, para lo cual fue necesario contextualizar histórica y culturalmente los enunciados puestos en juego.

Esto es posible ilústralo con un significante que encontraremos posteriormente en los análisis presentados. El “cantar y bailar”, fuera de contexto, puede ser concebido como una actividad usualmente social, aunque también se puede realizar en privado, que para algunos puede ser gratificante, mientras que para otros puede ser aterrador. Sin embargo, si los contextualizamos y decimos que “en mi casa cantar y bailar es una ridiculez”, se nos revela

dentro del campo simbólico, de la cultura de la casa, de esta persona, “cantar y bailar” es ridículo, por lo que queda anulada la posibilidad de “cantar y bailar”. Sin embargo, se pueden seguir haciendo preguntas para intentar contextualizar estos significantes dentro de un campo simbólico determinante que utiliza a esta persona como emisaria de un discurso en donde “cantar y bailar es una ridiculez”. Entre las preguntas posibles pueden estar: ¿bailar y cantar son actividades ridículas solo si se está en presencia de otros o también si se hace en solitario? ¿sigue siendo ridículo cantar y bailar en otros lugares con sea su casa? ¿y si quien canta y baila es una persona joven?

V.IV.I.IV El papel del saber.

Al hablar con los otros siempre estamos realizando suposiciones de saber con respecto a ellos, lo cual nos posiciona frente a ellos de una u otra manera, confiriéndonos o confiriéndoles cierto poder. Por lo que durante el proceso de análisis fui poniendo atención en los momentos en que los sujetos enunciantes atribuían cierto saber a los otros a su alrededor, pues era en esos momentos en que esa persona quedaba posicionada de una u otra manera, lo que determina y modifica las relaciones entre los integrantes de la estructura del discurso y del grupo.

Esto es posible vislumbrarse en la expresión “uno viene aquí a enterarse”. En esta, es notable que si esta persona va a un lugar a enterarse es porque, de inicio, esta persona se asume como no-enterada, por lo que sus posibilidades de relación se limitan y requiere relacionarse con quienes sí están enterados; al mismo tiempo, esta expresión deja en claro que en ese lugar hay al menos una persona que sí sabe, que está enterada, y que le puede transmitir ese conocimiento que la persona no-enterada no tiene. Todo esto tiene una estrecha relación con la identificación de posibles deseos, pues ¿acaso no deseamos aquello que no tenemos? Por lo que el proceso de análisis también abordó los momentos en los que parecía emerger uno o más deseos, motivaciones, causas para establecer relaciones con los otros.

V.IV.I.V Posiciones del lenguaje.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No es posible hablar sin ser posicionados por el lenguaje, la forma en que decimos las cosas nos coloca de una u otra manera en relación con los otros con los que o de los que hablamos. Así, analicé los cambios de posicionamiento, es decir, los cambios en las relaciones con los otros, ya sea si estaban presentes o no, así como las implicaciones que cada posicionamiento tenía en relación con lo enunciado.

Esto puede ser ejemplificado observando los siguientes enunciados dichos por la misma persona en un mismo extracto de discurso: “muchos de los abuelos viven solos” y “nos reunimos aquí martes y jueves”. Resulta evidente el cambio de posicionamiento en uno y otro enunciado, pues en uno el sujeto se asume como alguien diferente a los abuelos, pues conjuga la oración en tercera persona del plural, por lo que este sujeto queda excluido de la posición de los abuelos, quedando en una posición diferente; en el otro enunciado, la oración está conjugada en primera persona del plural, de forma que, ahora sí, el sujeto ya está incluido dentro de aquellos que se reúnen ahí. De esta manera, los cambios de posicionamiento dentro del discurso organizan en gran medida las posibilidades de interpretación.

V.IV.I.VI Puntos muertos de perspectiva.

Una de las peculiaridades de esta modalidad de análisis de discurso, es la búsqueda de las diferencias dentro del discurso, las incongruencias, los sinsentidos, los huecos, las lagunas. Entonces, analicé los momentos en que emergían diferencias en cada texto e incluso entre los textos, pues esto me permitió ubicar acontecimientos discursivos, así como los momentos en que resultaba evidente la verdad de cada sujeto enunciativo, una verdad que lo moviliza y lo lleva a establecer relaciones con los otros y a definirse como sujeto real.

De esta manera, si en un discurso se comenta que ir al grupo es “interesante porque nos juntamos a comunicarnos” y en otro que se produce como una respuesta casi inmediata se dice que ir al grupo “es la oportunidad que ellos tienen de convivir”, podemos apreciar una diferencia clarísima, un desencuentro entre las dos visiones que se tienen de la asistencia al grupo, pues en el primero se plantea que hay algo de especial interés en el hecho de estar junto con otros comunicando cosas, lo que refleja que el interés de esta persona es la comunicación, el intercambio de material simbólico; en el segundo, se establece que es una

oportunidad que las personas de enfrente tienen de convivir, sugiriendo que en otros espacios esta oportunidad no existe, lo que nos permite reconocer que para esta persona el grupo le representa la posibilidad de brindarle a los otros una posibilidad que no tendrían en ningún otro espacio.

V.IV.I.VII Interpretación del material textual.

La interpretación de los textos que realicé en ningún momento pretendió identificar los significados de lo dicho durante las conversaciones realizadas con los adultos mayores, mucho menos explorar el mundo interno de los participantes, pues iría completamente en contra de los fundamentos epistemológicos de este tipo de análisis. Por el contrario, la interpretación se mantuvo siempre en la línea de lo simbólico, buscando desorganizarlo e interrumpirlo, de forma que quedaran más claras las funciones del texto, lo cual incluye las funciones que tiene lo dicho para mí mismo como analista de discurso.

Esto último es sumamente importante, pues durante el análisis realizado no pretendí en ningún momento colocarme “fuera” del texto analizado para realizar una interpretación objetiva, pues “no hay metalenguaje” (Lacan, 1973/2008; p.143), es decir, no me es posible posicionarme más allá del lenguaje ubicado en la estructura del texto analizado. De esta forma, las interpretaciones realizadas son una interpretación personal, que parte de un posicionamiento específico en relación con los textos analizados. Es por esto, que las interpretaciones no son definitivas, pueden existir muchas otras posibles que dependerán del momento en el que las realice, o si alguien más las está realizando.

Resulta necesario entonces, poner de manifiesto mi posicionamiento en relación con estos textos, para que así sea más fácil seguir la línea que he seguido para realizar las interpretaciones.

- Parto desde el hecho de que estuve presente durante, al menos, ocho horas con cada club de adultos mayores, por lo que conversé con ellos en diversas ocasiones y de diferentes temas, más allá de los que terminaron registrados en las transcripciones,

lo cual amplía mi conocimiento del contexto sociocultural al que pertenecen los ancianos participantes de cada club.

- Asumo que el deterioro físico no necesariamente anula la subjetividad de las personas mayores, pues a pesar de estar deteriorados física y/o mentalmente están sujetos a un discurso, lo que les permite, en la medida de sus posibilidades, crear vínculos sociales y producir nuevos deseos.
- Reconozco que los clubes de la tercera edad a los que asistí están ubicados en colonias populares, por lo que la mayoría de los ancianos que los integran presentan cierto grado de vulnerabilidad, lo que hace que su posicionamiento al interior de la estructura social sea muy distinto al que tendrían adultos mayores con mayores recursos económicos.
- Finalmente, durante todo el proceso de análisis intenté mantener un extrañamiento con los significantes puestos en juego, cuestionándolos, dándoles la vuelta, ubicándolos en los diferentes contextos que convergían en cada grupo.

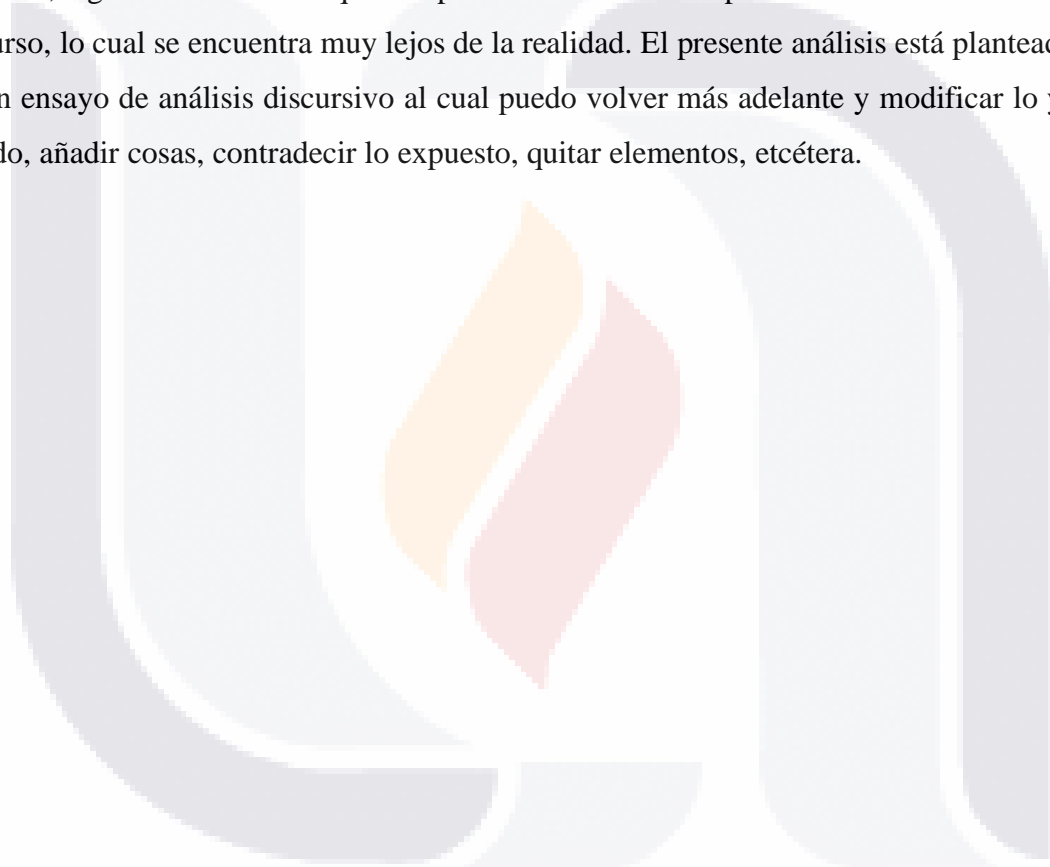
V.V Consideraciones éticas

No quería que mi relación con ellos se transformara en una relación utilitaria, es decir, que solo fuese a sus respectivos espacios, me sentara con ellos, les lanzara una pregunta y luego los hiciese conversar mientras los grababa, para posteriormente hacer mi trabajo de escritorio y terminar tranquilamente mi tesis, por lo que terminaría dándoles un lugar como objetos productores de conocimiento más que como sujetos que comparten saberes.

De este modo, desde un inicio iba presto a ofrecerles algo a cambio por participar voluntariamente en mi investigación, algo que respondiera a sus deseos, intereses y necesidades que tenían los miembros de cada grupo. La intención era que la relación con cada uno de los integrantes del grupo se transformara en una relación bidireccional en donde tanto ellos como yo saliéramos beneficiados. Esto quedó plasmado desde el consentimiento informado, de forma que estuviese explícito mi compromiso a brindarles una retribución, ya sea en forma de una plática, un taller o incluso una sesión de escucha para posteriormente

redireccionarlos con algún colega que les pudiese brindar la atención necesaria para tratar sus malestares.

Sobre el trabajo de análisis realizado, es necesario destacar que lo plasmado en las siguientes páginas en ningún momento pretende ser un análisis completo y definitivo, ello implicaría, por un lado, cerrar el discurso de los ancianos a lo que yo logro “interpretar”, lo cual relegaría su discurso a un segundo plano; por otro lado, el decir que se trata de un análisis completado, significaría también que me posiciono como un experto del análisis lacaniano de discurso, lo cual se encuentra muy lejos de la realidad. El presente análisis está planteado como un ensayo de análisis discursivo al cual puedo volver más adelante y modificar lo ya planteado, añadir cosas, contradecir lo expuesto, quitar elementos, etcétera.



VI. Resultados y discusión

El presente capítulo se encuentra dividido en tres apartados, cada uno dedicado a un club de la tercera edad diferente. A su vez, cada apartado está dividido en entre tres y cuatro subapartados, en los cuales se analiza a profundidad un extracto. Como podrá ser notado, cada extracto no está analizado únicamente a partir de lo que se menciona en ese momento específico, sino que se va realizando un “tejido de significantes” a partir de lo enunciado previamente o de lo que será enunciado más adelante, pues cada uno de los extractos no conforman un discurso específico, sino todos se encuentran atados a un discurso concreto que envuelve la actividad de cada club.

Asimismo, antes de abordar los extractos seleccionados de la conversación sostenida con los sujetos de cada club, planteo una breve descripción del contexto social, cultural y político en el que se encuentra cada club, toda vez que estos elementos igualmente forman parte del discurso que envuelve y sobredetermina cada club – aunque estos elementos en la mayoría de los casos no se encuentran efectivamente enunciados en la conversación –, de este modo, el análisis presentando aborda los elementos efectivamente enunciados como los elementos que integran el contexto. También, al término de cada apartado dedicado a uno de los clubes, se incluye un subapartado a manera de resumen, en donde elaboro un tejido bien cohesionado de los principales significantes y sus relaciones, que fueron descritos y analizados en cada uno de los extractos previos.

A lo largo del capítulo se van insertado notas a pie de página con tres funciones distintas claramente distinguibles. En primer lugar, se encuentran aquellas notas que sirven para referenciar los extractos analizados a su ubicación exacta en las transcripciones de las conversaciones sostenidas – ubicadas en la sección de anexos –; en segundo lugar, se encuentran las notas a pie de página que sirven para enriquecer el análisis, haciendo referencia, mayoritariamente, a producciones literarias; por último se encuentran aquellas que funcionan para plantear las discusiones entre algunos de los elementos analizados y los hallazgos realizados por otros investigadores en las investigaciones mostradas en el capítulo I: “Estado de la Cuestión: Los viejos en la investigación”.

Finalmente, a lo largo de los análisis de cada extracto se podrán encontrar tres tipos de resaltados. Aquel que se encuentra “*entrecomillado y en cursivas*”, es para resaltar expresiones enunciadas literalmente por los ancianos en la conversación; el que solo se encuentra “entre comillas” es para resaltar elementos parafraseados de lo que enunciaron los viejos; y el resaltado que se encuentra “entecomillado y en un párrafo aparte”, que sirve para retomar alguna intervención extensa



VI.I Club Volver a Vivir

Este club es uno relativamente nuevo, pues apenas cuenta con alrededor de 7 años de existencia. Se encuentra ubicado en una colonia popular ubicada muy cerca del centro de la Ciudad de Aguascalientes y fue originalmente organizado por la actual coordinadora del club – distinguida como M1 –, la cual es la encargada de gestionar todas o la mayoría de las necesidades del club, como los apoyos económicos y despensas provenientes del INAPAM, DIF o SEDESOL; también se encarga de gestionar los acercamientos con grupos políticos durante la temporada de elecciones, ya sea estatales o municipales, siempre en función de los beneficios o apoyos que estos grupos le puedan dar a los ancianos del club.

Otra de las funciones con la que cumple esta mujer, quizá la más importante, es la de abrir el espacio en el que sesionan dos veces por semana, de modo que si ella, por algún motivo no puede asistir a las sesiones del club, el grupo entero no se reúne ese día. Este club no cuenta con muchas actividades más allá de reunirse a conversar y realizar algunas comidas en conjunto; las otras actividades realizadas son provistas por miembros de la comunidad gracias al capital social de la coordinadora del club.

VIII.I Primer extracto

M1: Es que es interesante, ahora sí que nos juntemos no a chismear, ve'a porque no son chismes. Nada más nos comunicamos. Ahorita, por ejemplo, me di cuenta de que había muerto una persona, ve'da', y eso es... ya cosa que uno viene aquí para enterarse de... p'os sí es... pero no es "pues es que fulana esto y fulana lo otro", pues no, eso no. Solamente, p'os comentar cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí. Solamente cosas así, ve'da', o que a mí me dio tal enfermedad y que po's me estoy curando y que fui con el doctor, y ya son desahogos que tiene uno aquí, verda', y que a veces uno quiere sacar.

- Club "Volver a Vivir"

Al inicio de la conversación con el grupo¹, se produjo un primer enunciado que nos permite vislumbrar aquello que, de una manera u otra, los atrae al grupo, al menos según su perspectiva, pues declara que "*es interesante, ahora sí que nos juntemos no a chismear, ve'a, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*". Queda establecido entonces, que el hecho de estar junto con otros es algo que resulta "*interesante*". Es decir, cuando "nos juntamos" se produce algo más, algo que captura la atención de esta mujer y, presumiblemente, de los demás ancianos del grupo; este algo queda catalogado como algo "*interesante*", algo que los atrae a ese espacio para estar juntos. Cabe preguntarse aquí, ¿Lo "*interesante*" es el hecho de que "*nos juntemos*" o acaso lo "*interesante*" es lo que se produce cuando "*nos juntemos*"? Es decir, ¿el "*nos juntemos*" es causa o solo es efecto de lo que resulta "*interesante*"?

Es lo que completa la oración, lo que nos puede aportar algo de luz en relación a esta pregunta, pues se nos dice que "*es interesante que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*". De modo que podemos intuir que lo "*interesante*" no es el estar juntos en sí mismo, si no lo que se produce mientras están juntos, eso que queda determinado como "*no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*". Esto quiere decir que la causa no es que "*nos juntemos*", lo "*interesante*", eso que los motiva a ir al grupo, estaría en lo que se produce, es decir, en "*no a chismear (...). Nada más nos*

¹ Para consultar la transcripción original del extracto presentado aquí, referirse al anexo A entre las líneas de transcripción 7 a 13

comunicamos”. Es en el intercambio de información donde, en primera instancia, aparentemente estaría lo verdaderamente “*interesante*” y para ello “se juntan”.

Esto no quiere decir que dé lo mismo que “*nos juntemos*” o no y que lo único importante sea el hecho de que “se comuniquen”, de ser así, podrían comunicarse a través de cualquier otro medio. En cambio, es la presencia de los otros la que se presenta como sumamente relevante durante ese intercambio de información, por lo que hemos de suponer que el enunciado completo supone el efecto y no la causa; última se encontraría escondida entre líneas, la causa sería la generación de vínculos sociales con los otros ancianos y como resultado de esta causa se produciría que “*nos juntemos, no a chismear (...). Nada más nos comunicamos*”.²

La generación de vínculos sociales posibilita algo que va más allá del enunciado “*nos juntemos, no a chismear (...). Nada más nos comunicamos*”. Durante el intercambio de información, a decir, durante eso que no es “*chismear*” si no que “*nada más nos comunicamos*” y que se hace mientras los ancianos están juntos en el grupo, emerge la posibilidad de que hayan “*desahogos*” que no pueden ser realizados en ningún otro lugar. Esto se produce mediante el intercambio significativo de los saberes con que cada uno cuenta. He ahí ese valor negativo que se le da a lo que hacen en el grupo: “*no son chismes*”, son saberes que cada uno atesora y de los que se van enterando en su cotidianidad, para luego compartirlos cuando “*nos juntemos*”. Al compartir estos eventos de los que se van enterando los adultos mayores de este grupo, bajan el nivel del agua en la que se encontraban “ahogados”, hasta antes de juntarse, sumergidos. Un agua que podemos entenderla como el

² Investigaciones como las producidas por Acosta *et al.* (2015), Carmona-Valdés (2009;2015), Cimarolli *et al.* (2017), Conde-Lorenzo y Cándano-Baullosa (2015), Cramm *et al.* (2013), Durán *et al.* (2007), Galleguillos-Céspedes (2015), Garza-Sánchez y González-Tovar (2017), Hernández-Zamora *et al.* (2010), Hofer *et al.* (2017), Mizuochi (2016), Montero-López-Lena y Rivera-Ledesma (2009), Montes de Oca-Zavala (2011), Porrás-Juárez *et al.* (2010), Reyes *et al.* (2014), Ruiz *et al.* (2008), Simões-Oliveira *et al.* (2016), Thumala-Dockendorff (2011), Turtós-Carbonell *et al.* (2014), van Baarsen (2002), Vera-Noriega *et al.* (2009) y Yotsui *et al.* (2016) indagan en los beneficios que tienen las actividades sociales y la asistencia a grupos de ayuda o de la tercera edad, llegando a conclusiones similares todos ellos: todo esto tiene un impacto positivo en el bienestar subjetivo y la calidad de vida de los ancianos. Es decir, el acto de socializar les viene bien a las personas de la tercera edad. No resulta un dato sorprendente, finalmente el ser humano es un ente social y requiere de la socialización en su día a día. Es cierto que en este grupo se le da una clara relevancia al hecho de estar junto con otras personas y socializar, sin embargo, el énfasis se hace en aquello que se comparte, en la comunicación, de modo que no se trata únicamente de juntarse a hablar, sino que lo verdaderamente importante es de aquello de lo que se está hablando.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sentido, es decir, como algo que hace demasiado y que no hace más que enjaularlos de una determinación imaginaria que no los deja hacer más que lo mismo una y otra vez. De forma que lo “*interesante*” de la vinculación social producida cuando “nos juntamos” en el grupo es la liberación de una presión subjetiva que les asfixia casi hasta la muerte.³

Esto queda compactado en una frase que desde un inicio resulta llamativa y en la cuál es conveniente hacer una pausa para desmenuzar sus implicaciones: “*no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*”. Es casi como si nos leyera el reglamento interno del club de la tercera edad: 1) “*no chismear*”; 2) “*nos comunicamos*” y 3) “*nada más*”. Pareciera tratarse de una dialéctica que no logra encontrar una síntesis, pues la única opción aceptable es que aquí “*nos comunicamos*” y no se hace “*nada más*”, lo otro es chisme y no es aceptable. Surge entonces la duda, ¿qué es eso de “*chismear*”? ¿qué significa que “*nos comunicamos*”? ¿por qué no hay “*nada más*”? ¿acaso el chisme y la comunicación no son solo palabras para hablar de un intercambio de información? Nos encontramos pues, ante un punto muerto en donde el sentido de esta enunciación no hace presencia.

Hay un notorio énfasis en la negación del chisme, M1 hace un notable esfuerzo por recalcar que lo que se hace ahí no es “*chismear*” y que “*nada más nos comunicamos*”, estableciendo una clara diferenciación entre ambos significantes. En el caso del chisme, es conveniente revisarlo en su negatividad: ¿Qué pasaría si, en efecto, chismearan? La negación tan enfática nos indica que hay algún elemento que no se está diciendo explícitamente, pero que está teniendo efectos en el enunciado⁴. ¿Por qué insistir en que lo que se hace en el grupo

³ En el año 2014, Turtós-Carbonell y colaboradores, concluyeron que el trabajo grupal y comunitario resulta sumamente efectivo, pues permite activar los mecanismos psicosociales del individuo y la comunidad para la búsqueda de soluciones y la potencialización de sus recursos. Algo similar es lo que encuentro en este momento, pues la posibilidad de que haya “*desahogos*”, en efecto, permite buscar soluciones para las problemáticas de cada anciano, así como también potencializar los recursos de los que disponen. De este modo, al hablar de aquello que aparentemente no pueden enunciar en otros espacios, se produce una liberación de presión afectiva, quizá la comunicación no se haga con la intención de buscar soluciones y saber qué hacer con lo que disponen, pero al hablar se logra estructurar el acontecimiento que los ha movido en un inicio. Es aquí donde se encuentra el punto de divergencia entre los resultados obtenidos por Turtós-Carbonell y colaboradores, a través de su intervención grupal, y los míos, a través de la charla que mantuvimos, y es que el desahogo no se produce como un intento de “*preparación para la muerte*”; si bien, la muerte se presenta como un tópico relevante, lo es tanto como otros temas. ¿Entonces para qué conversan? Quizá para una liberación de afectos que apuesta por dar sentido a la vida y no tanto para dar sentido y prepararse para la muerte.

⁴ Freud, S. (1925). La negación en Sigmund Freud (1992) tomo XIX, *Sigmund Freud. Obras completas: El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 253-257

“no son chismes”? Pareciera haber una representación del chismear que ella ya ha anticipado y ha asignado de manera fija al acto de “chismear”, y ha pasado a defenderse de un supuesto juicio moral por parte de los otros – los demás ancianos del grupo o yo mismo – con la esperanza de que estos no la juzgaran de la misma manera. Así pues, estaría buscando eludir la posibilidad de que ella y los demás presentes, reunidos bajo el uso la primera persona del plural en el enunciado, fuesen catalogados como chismosos. Sin embargo, resulta imposible saber qué sentido tiene para ella “chismear” o “ser chismoso”, pero podemos intentar suponer las implicaciones que esto tendría según las connotaciones histórico - culturales que esto posee.

En el español, al menos en la jerga mexicana, existe un adjetivo usualmente utilizado con mujeres – aunque también cuenta con su versión masculina – de tono peyorativo para aquellas personas que pasan buena parte de su tiempo pendiente de lo que les pasa a los otros, para luego comentarlo con otras personas. Este adjetivo es el de “vieja chismosa”. Ciertamente, esto implica un juicio moral negativo por parte de los otros, quienes quiera que estos sean, tanto a ella como a los demás integrantes de este grupo pues, a final de cuentas, todos lo que están ahí están implicados en ese enunciado: “*es interesante que nos juntemos no a chismear*”. Al mismo tiempo, este significante tiene ciertas resonancias del uso de la palabra “vieja” que es necesario considerar: por un lado, tenemos el uso de esta palabra como adjetivo, designando a aquellas cosas o personas que ya tienen sus años y que, de un modo u otro, se han visto afectadas por el paso del tiempo; por otro lado, tenemos el empleo de “vieja” como sustantivo para designar personas de sexo femenino, entradas en años o no, al mismo tiempo que es utilizada para denominar a la pareja de algún hombre.

Se produce una relación de la negación del chisme en tanto que se encontraría relacionado con ser una “vieja/o” que se dedica a hablar de otras personas, a “chismear”. Así pues, podemos sustituir el enunciado “*que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes*” por el enunciado “que nos juntemos no a ser viejas chismosas, porque no chismeamos”. Siguiendo lo planteado en el párrafo anterior, al negar que se junten a “chismear” estaría negando también lo que implica ese acto, a saber, ser una vieja. Se da una

negación de una condición del ser relacionada con un juicio moral, “no somos viejas chismosas”, pero al mismo tiempo se hace una negación del ser “viejas”, a pesar de que la mayoría de ahí son viejas, es decir, son ancianas y además son mujeres. ¿Qué sentido tiene esto? Indudablemente todas ellas son conscientes de su condición de ancianidad y feminidad. ¿Para qué negarlo? Una posibilidad sería que es para evitar el juicio moral; pero también puede tratarse de un alejamiento de lo que implicaba ser mujer en sus años de juventud – aunque en los tiempos actuales tiene implicaciones relativamente similares – y lo que implica ser anciana en la época actual: la pasividad. Una pasividad que no hace más que limitar las posibilidades de acción, de habla y de un posicionamiento ético de aquello que acontece en el mundo.⁵

Sin embargo, resulta casi contradictorio este enunciado con las actividades que, como se señala, se llevan a cabo en el grupo. Al decir: “*nada más nos comunicamos*” se establece una ruta que la salvaguarda del juicio moral, pero la oración se complementa al señalar aquello que se comunican. Así, lo que hace mientras se comunican es: “*comentar cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí*”. ¿No es esto sumamente parecido al acto de “*chismear*”? Esto, al ser planteando bajo la forma de una negación, les permite ponerse en acción, ir al grupo y hablar para posicionarse éticamente ante eso que está sucediendo en el mundo, eventos que son interesantes, que les interpelan y que solo a través de la vinculación social, mediante el habla, es que se puede elaborar y reelaborar un posicionamiento ante las preguntas que emergen al “*enterarse*” de eso que sucede continuamente en el mundo, ¿y qué pasa si muero, si me caso, si me voy de aquí? De forma que algo de lo “*interesante de que nos juntemos no a chismear/nada más nos comunicamos*”, es la emergencia de la posibilidad

⁵ Aquí, no es ocioso revisar los hallazgos que realizó Taylor (1992) a través de una aproximación discursiva con adultos mayores dueños de sus propias casas y los jóvenes que vivían con ellos. Se encontró que los ancianos se asumen a sí mismos como desempoderados, por lo que intentan constantemente forzar el surgimiento de un Yo frente a los otros con quienes conversan para ganar algo de poder. A la luz de esto, se puede reconocer que la insistencia de M1 por hacer un énfasis en el hecho de que no van a chismear busca separar su Yo de una imagen subjetivamente inaceptable, para reafirmar una imagen mucho más aceptable, lo cual luego es trasladado a los demás miembros del grupo, pues hay un nosotros siempre presente. No obstante, queda el cuestionamiento: ¿hasta qué punto podríamos relacionar el chismear, el ser una vieja chismosa y/o ser una vieja con algo relacionado con la falta de poder? Es una pregunta irresoluble con los datos de los que dispongo, sin embargo, parece claro que existe una búsqueda por reafirmar un Yo y, posteriormente, un Nosotros bajo la marca de algo que puede ser socialmente más aceptable.

de poder hablar, de poder elaborar una posición, de poder reconocerse a sí mismos en aquello que sucede a los otros y poder añadirle nuevos significantes que contribuyan a su vida.⁶

Es entonces que toma cierto sentido la negación del “*chismear*”, pues nos damos cuenta que lo que queda negado no es el acto, sino aquello a lo que, en su materialidad simbólica, se anuda el significante. Es así que cuando nos dice, “*que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*”, es en ese “*nada más nos comunicamos*” que se encuentra contenida la actividad, el intercambio de información, la vinculación social, la elaboración de un posicionamiento producido al “*comentar cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí*”. Entonces, hay algo que desborda el “*Nada más nos comunicamos*”, pues en eso que se comunican, al “*comentar cositas*”, emergen sentidos nuevos y posibilidades diferentes. No es “*nada más*” eso, sino que hay un más allá que emerge y les atrae.

Es así que se dice que “*ahorita, por ejemplo, me di cuenta*”, “*uno viene aquí para enterarse*” y “*son desahogos que tiene uno aquí, verda’, y que a veces uno quiere sacar*”, pues permite que al juntarse “*no a chismear*” sino que “*nada más nos comunicamos*” emerja la posibilidad de un cambio, de darse cuenta, enterarse y desahogarse. Y aún más, pues añade que:

ahorita, por ejemplo, me di cuenta de que había muerto una persona, ve’da’, y eso es... ya cosa que uno viene a enterarse de... p’os sí es... pero no es: ‘pues es que fulana esto, fulana lo otro’, pues no, eso no. Solamente, p’os comentar cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí.

⁶ Existen investigaciones que indagan en la participación de los ancianos en sus cuidados y en contextos sociales, como las que realizaron Agliani *et al.* (2016), Branelly (2011), Clarke *et al.* (2003), Ruiz *et al.* (2008) y Yotsui *et al.* (2016) que nos indican que al legitimar lo que los ancianos tienen para aportar se genera una sensación en ellos de estar socialmente vivos y de reconocimiento, lo cual alimenta la consolidación de su identidad como personas. Es esto lo que aparece en este momento, al interactuar con sus pares encuentran la posibilidad de hablar acerca de lo que a ellos les preocupa y les interpela – que no necesariamente está relacionado con sus propios cuidados y la participación social – lo que se traduce en algo atractivo para ellos, probablemente debido a la sensación de ser reconocidos o de estar socialmente vivos, pero que invariablemente está relacionado con que se da la oportunidad de que su palabra sea escuchada, valorada y reconocida por los otros.

En este momento, se hace una expansión del enunciado inicial, es decir, “*es interesante, ahora sí que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*”. Se establece que algo que resulta “*interesante*” es darse “*cuenta*” y “*enterarse*” de acontecimientos que les ocurren a los otros, algo que, parece ser, solo se puede dar cuando asisten al grupo, como si en ningún otro lugar pudieran hacerse de esos saberes, pues nos dice que “*uno viene aquí a enterarse*”, de modo que “*uno*”, quien quiera que este sea – pudiendo ser tanto uno como individuo, como uno como colectivo – no puede “*enterarse*” en otros lugares.

¿De qué es de lo que se dan cuenta, de qué se enteran, de qué se desahogan? Aquí M1 termina de complementar la frase con la que abrió diciendo que “*uno viene a enterarse de... p’os sí es... pero no es, ‘pues fulana esto, fulana lo otro’, pues no, eso no.*” Encontramos un nuevo nudo que parece irresoluble: “*pues sí es... pero no es*”. ¿Qué sí es? Con esto, hace aparición la imposibilidad de diferenciar por completo una cosa de la otra, se está hablando de algo que sí es, pero al mismo tiempo no lo es, o al menos no del todo. Más aún, no se alcanza a definir qué es lo que sí es en un primer momento, solo está claro lo que “*enterarse*” no es: “*pues fulana esto, fulana lo otro, pues no, eso no*”, y solo entonces, a partir de esta negación, es que se establece lo que sí es, de lo que pueden enterarse: “*solamente comentar cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí*”. ¿Esto no se parece en demasía al “*chisme*”? Es curioso como lo que “*sí es*” parece completar lo que “*no es*”, ya que podría enunciarse de la siguiente manera sin problema alguno: “*fulana se murió, fulana se casó, fulana se fue de aquí*”, no obstante, M1 sacrifica al sujeto del enunciado, a “*fulana*”, para mandarla al terreno de lo que “*no es*”, al terreno del “*chismear*”, a condición de que esto les facilite, tanto a ella como al grupo, darse “*cuenta*”, tener “*desahogos*”, “*enterarse*” de “*cositas, que se murió, que se casó, que se fue de aquí*”. Es eso lo que se comunican, lo que sucede en el mundo y no tiene un sujeto que lo determine, ellos lo toman y lo comentan con los otros a través de un vínculo social, y lo sobredeterminan.

Esta es una labor que resulta imposible de completar, pues no se puede producir una completa diferenciación entre “*no a chismear*” y “*nada más nos comunicamos*”, de la misma manera que no se produce una diferenciación entre “*fulana esto y fulana lo otro*” y “*que se*

murió, que se casó, que se fue de aquí”. Se trata de fenómenos que forman dos caras de la misma moneda, que se encuentran en constante tensión, siempre batiéndose entre la vida, a costa del sacrificio simbólico de *“fulana”*, y la muerte, dada en la imposibilidad de ser una vieja chismosa. Así pues, lo *“interesante”* es ver de qué lado cae la moneda, que *“nos juntemos”*, darse *“cuenta”*, *“enterarse”* y al mismo tiempo, todo esto son efectos de todo lo *“interesante”*. De forma que queda negada la posibilidad de una causa y un efecto, están indeterminadas, y eso es lo *“interesante”* la indeterminación o la indiferenciación del *“no a chismear”* y *“nada más nos comunicamos”*. Una indeterminación que da posibilidades de emergencia de diferentes caminos y aleja a los senescentes de la determinación que da un único camino.⁷

La emergencia de posibilidades debido a la indeterminación de lo interesante, cae por su propio peso en la forma de un enunciado: *“y eso es... ya cosa que uno viene aquí a enterarse”*. Se establece el significante *“enterarse”* como aquello que engloba lo que *“sí es... pero no es”*, es decir, es el significante que engloba lo *“interesante”*, lo indeterminado. Así pues, nos dice que *“uno viene aquí a enterarse”*. Esto nos sugiere que los ancianos, o al menos M1, asisten a su encuentro con los otros con la intención de adquirir un conocimiento, responderse cuestionamientos y compartir información. Esta sería una definición relativamente completa de *“enterarse”*; pero aún hay otro sentido, si cabe, más revelador: *“enterarse”* en su resonancia con la palabra *“entero/a”*. En parte, aquello que los atrae al

⁷ Es interesante revisar las aportaciones realizadas por Castellanos-Soriano y López-Díaz (2010), Durán-Badillo *et al.* (2016), Galvañ-Paiva *et al.* (2011), Velásquez *et al.* (2011) Marta y Martínez, (2007), Taylor (1992) y Warmoth *et al.* (2016) quienes indagan en la identidad en la vejez y de los viejos, y coinciden en que esta se constituye a partir de las pérdidas, la memoria y el reconocimiento social, además de que tiende a ser un Yo relativamente frágil, debido a los constantes cambios. No obstante, aquí encuentro que, en el intento de distinción entre el Yo y el acontecimiento, se puede reconocer que en la conversación se busca no poner en juego la identidad, lo que apuntaría a un Yo que no es frágil y que no depende de los cambios – aunque hay que reconocer que los acontecimientos de los que se habla están relacionados con pérdidas – y tampoco completamente de aquello que, en su memoria, eran antes. Lo que se pone en juego es el hecho, el acontecimiento, que tras ser hablado es integrado a la estructura del Yo, una identidad que no está constituida, sino que está indeterminada y que ahora pasa a estar sobredeterminada. La visión de que la identidad de las personas mayores depende en buena medida de las pérdidas, lo que le da un estatus de fragilidad a esta, como lo afirmaron Quéniart y Charpenter en el año 2012, no hace más que reducir a la vejez a eso, desestimando sus singularidades, lo que solo propicia que esta identidad quede determinada, rígida y, por tanto, se vuelva frágil. Así, lo que aparece aquí es que lo que importa es la singularidad del acontecimiento, es decir, lo importante es lo indeterminable aquella singularidad de la que se habla, y no el Yo, pretendidamente determinado, de quien lo habla

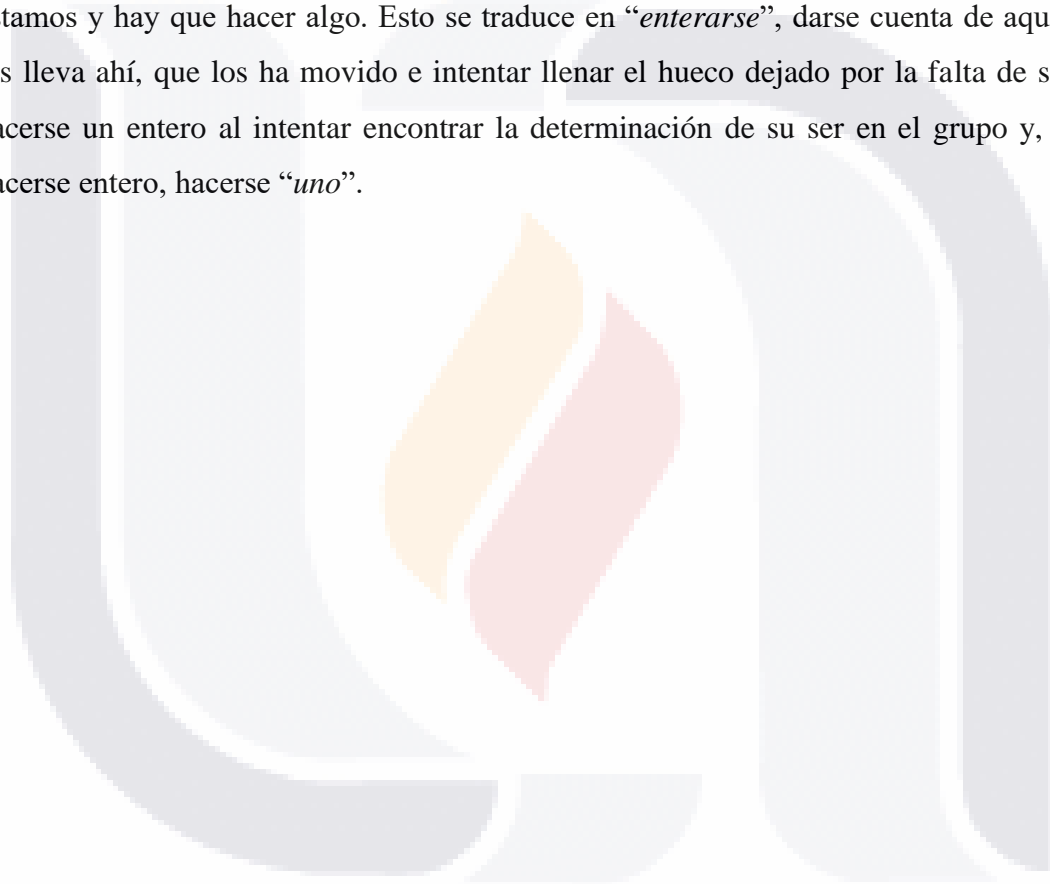
grupo es una promesa, la de “*enterarse*”, tanto de adquirir un saber, como de hacerse un entero, de llenar un hueco, un hueco que nunca podrá ser llenado debido a la indeterminación preponderante en el grupo, pues cada camino emergente en el grupo, le llevará a más caminos, pero nunca a llenar el hueco. Un hueco que funge con una válvula liberadora de presión, como un “*desahogo*”.

Al entender el significante “*enterarse*” de la manera en que lo hemos hecho, toman un nuevo sentido un par de significantes que antes habíamos pasado por alto, por un lado, cuando se dice que “*es interesante, ‘hora sí que nos juntemos*” se está haciendo una alusión a una unión, acaso, a formar un entero, un grupo entero. Lo cual resulta imposible pues el grupo siempre se encuentra en constante cambio, siempre hay personas que “se mueren, que se casan, que se van de aquí”, todas marcando partidas en el grupo, descompletándolo, sacrificándose simbólicamente para que haya posibilidad de “*comentar cositas*”; por el otro lado, tenemos el enunciado que dice que “*uno viene aquí para enterarse*”, en donde “*uno*” es la más clara representación de la unión, es decir, “*uno*” es la unidad por antonomasia, es la unidad entera. Paradójicamente, ese “*uno*” no está entero, por lo que va al grupo a “*enterarse*” junto con los otros, a buscar lo que le falta.⁸

De esta manera, los adultos mayores acuden al grupo por algo que resulta “*interesante*” y que es representado por una multitud de cosas, tales como “*que nos juntemos*”, “*no chismear*”, “*nada más nos comunicamos*”, “*me di cuenta*”, “*enterarse*”, “*comentar cositas*” y los “*desahogos que un tiene*”. Todas ellas causas de la asistencia de los ancianos al grupo, pero el mismo tiempo efecto de esta misma asistencia, lo cual da pie a cierta indeterminación dentro del espacio, pues en el discurso parece no estar claro por qué

⁸ Aquí he de remarcar la forma en la que disiento con quienes, en sus investigaciones, hacen un énfasis en las pérdidas como determinante de la vejez, como son Arroyo-Rueda y Ribeiro-Ferreira (2012), Callís-Fernández, (2011), Castellanos-Soriano y López-Díaz (2010), Galvão-Paiva *et al.* (2011), Hofer *et al.* (2017), Marta y Martínez, (2007), Thumala-Dockendorff (2011), van Baarsen (2002) y Viviana-Ruiz *et al.* (s.f.), pues si bien las pérdidas durante este periodo del ciclo vital se muestran como algo relevante, no es lo verdaderamente estructurante. En su lugar, lo que encuentro, es que lo que mueve a los ancianos es la falta. Una diferencia sutil, ciertamente, pues una pérdida suele conducir a una falta, pero este no es siempre el caso, ya que se puede perder algo sin que haga falta, de la misma manera que algo puede faltar sin que se haya perdido. En este caso, la falta es lo que se vuelve relevante, pues acuden al encuentro con los otros en un intento de rellenar esa falta, más no de recuperar lo perdido, de simbolizar lo que falta y no de dar sentido a lo que se perdió.

ni para qué la asistencia al club. ¿Por qué venimos? ¿Qué se supone que hacemos aquí? Son preguntas que aparecen el discurso en forma de conflicto, en esos nudos que se hacen entre “*que nos juntemos no a chismear*” y “*nada más nos comunicamos*”, nudos que se hacen en la misma hebra del discurso pero que cortan el sentido, dejándolo en un “*pues si es... pero no es*”, lo que hace que, al no tener un sentido fijo, puede ser cualquier cosa y a la vez ninguna, permitiendo que las posibilidades sean infinitas. La respuesta es la indeterminación, no sé exactamente por qué vengo, ni sé qué es exactamente lo que hacemos aquí, pero aquí estamos y hay que hacer algo. Esto se traduce en “*enterarse*”, darse cuenta de aquello que los lleva ahí, que los ha movido e intentar llenar el hueco dejado por la falta de saber, de hacerse un entero al intentar encontrar la determinación de su ser en el grupo y, por fin, hacerse entero, hacerse “*uno*”.



VII.II Segundo extracto

M2: No, lo que pasa es que es ir saliendo de la rutina. También hay que recordar que muchos de los abuelos viven solos, entonces... p'os no hay mucho con quien platicar durante el día, entonces el día...nos reunimos aquí martes y jueves de 4 a 6, es cuando ellos tienen la oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad. Muchas veces deja uno de verlos, no sé, una semana, dos. P'os que estuvo malo, ah... p'os, avisar ve'da'. Tratamos de estar al tanto. A lo mejor... no nos damos cuenta y llega una abuelita el jueves, "sabes qué, xxxx, fulanita está enferma. Sabes qué, xxxx, fulanita la operaron. Fulanita..." Entonces ya nos damos cuenta de lo que está pasando, verda'

- Club "Volver a Vivir"

Este extracto tiene la peculiaridad de haber sido producido como una respuesta casi inmediata al extracto analizado previamente⁹, solo precedido de un par de comentarios breves de otros integrantes del grupo. Esto nos permite, desde un inicio, notar un desencuentro en la forma en que la actividad grupal es entendida pues, para esta mujer, el grupo no se presenta de la misma manera que para M1, a saber: "*es que es interesante, 'hora sí que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos*", sino que es concebido como "*ir saliendo de la rutina*". Llama la atención el uso del presente progresivo en la conjugación del verbo "salir", pues queda explícitamente señalado que el hecho de asistir al club no les permite salir definitivamente de "*la rutina*", se trata de todo un proceso, de algo que sucede de manera progresiva. Es "*ir saliendo de la rutina*" poco a poco, pero nunca del todo. Esto implica que las reuniones no son un evento disruptivo que rompa por completo eso que es nombrado como "*la rutina*", tras lo cual los ancianos se pudiesen encontrar fuera de ella, libres de su yugo. En "*la rutina*" van a estar siempre, pero el grupo los invita a andar, a "*ir saliendo*"¹⁰.

⁹ Para consultar la transcripción original del extracto presentado aquí, referirse al anexo A entre las líneas de transcripción 19 a 26

¹⁰ En una charla sostenida en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, un estudiante le pregunto a Fernando Birri: "¿Para qué sirve la utopía?" - ante lo que Birri respondió - "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos; camino 10 pasos y ella se corre diez pasos más allá. Para eso sirve la utopía, para caminar"

Decir que asistir al grupo es “*ir saliendo de la rutina*” indica que se trata de algo que ocurre constantemente, que se trata de un continuo movimiento, es decir, es el grupo, entendido como un conglomerado de sujetos y a como ente en sí mismo, el que va andando el camino por el que pueden “*ir saliendo de la rutina*”, todos en conjunto, pero cada quien a su propio ritmo. ¿Hacia dónde lleva ese camino? Es imposible definirlo con exactitud, esto depende del deseo y los intereses de cada sujeto, de lo único que podemos estar seguros es que el grupo, en la concepción de esta mujer, se dirige hacia algo más allá de “*la rutina*”, algo que quizá les podría permitir “*enterarse*”, darse “*cuenta*”, tener “*desahogos*” o cualquier otra cosa que se produzca en el grupo. Quizá el destino final al que apunta el camino que los lleva a “*ir saliendo de la rutina*” es el “*entero*”, ser “*uno*” completo. Así, al “*salir por completo de la rutina*” se estaría llegando a la homeostasis, se estaría saliendo por completo de la vida.

Al “*ir saliendo de la rutina*” se produce un trabajo arduo y constante al interior del grupo, un trabajo cuya finalidad es producir significantes, es decir, “*enterarse*” y es entonces cuando “*nos damos cuenta de lo que está pasando*”. Se intercambian saberes y conocimientos de lo que pasa en el mundo, sin embargo, estos saberes nunca pueden ser conocidos del todo, pues el sujeto del enunciado es sacrificado e intercambiado por “*fulana/fulanita*”, de modo que siempre faltará la verdad del sujeto que “*se murió, que se casó, que se fue de aquí*” o de quien “*está enferma*” o “*la operaron*”. De esta manera, los adultos mayores solo son dueños, de aquello que se produce en el grupo, aquello a lo que le dan sentido al “*comentar cositas*”. Esto lo podemos entender también de otra manera, solo pueden hacer cosas mientras progresa el presente, al “*ir saliendo*”, mientras que “*la rutina*” pertenece a cada sujeto en su individualidad, quedando relativamente fuera de la ecuación, pues lo que se pone en juego no es “*la rutina*”, sino lo que a partir de ella se produce. No obstante, esta sí que será afectada, pero en términos inaccesibles para nuestro análisis. Así, nunca pueden “*enterarse*” por completo, no pueden salir definitivamente de “*la rutina*”, lo cual mantiene vivo al grupo, pues siempre les faltará algo o alguien; de lo contrario, si lograran “*enterarse*” o salir “*de la rutina*”, dejarían de “*ir saliendo*” de sus casas para trabajar en el grupo.¹¹

¹¹ En este sentido puedo concordar con Conde-Lorenzo y Cándano-Baullosa (2015), así como con Villar y colaboradores (2013) cuando señalan que la generatividad es un fenómeno frecuente y con sentido en la vejez,

Demos un paso atrás, y revisemos ahora el desencuentro entre el enunciado que reza que asistir al grupo es *“interesante, ‘hora sí que nos juntemos no a chismear, porque no son chismes. Nada más nos comunicamos”* y este otro que dice que *“es ir saliendo de la rutina”*. Este desencuentro se produce por una clara diferenciación del posicionamiento al interior del club, lo cual no quiere decir que se trate de un conflicto que dificulte la vinculación, por el contrario, es necesario para que se sostenga la cinética de la interacción grupal¹². Para la primera, asistir al grupo se trata de algo *“interesante”* que se produce en el momento en que *“nos juntemos no a chismear/Nada más nos comunicamos”* que sirve para intentar *“hacerse-entero”*, lo cual se asemeja a un proceso de producción, un trabajo en el que se ponen en juego las *“cositas”* que se comentan y así poder hacerse de lo que les falta; para la segunda, se trata del proceso de producción en sí mismo, de *“ir saliendo de la rutina”*, es decir, que el grupo y sus integrantes, *“los abuelos”*, echen a andar, que se pongan a *“platicar”*, a *“comentar cositas”*, que continúen trabajando y produciendo cosas en la búsqueda de *“enterarse”*, pero nunca del todo.¹³

ya que los ancianos mantienen comportamientos que expresan un interés por la participación social, el cual es expresado en forma de cuidado de otros, ofrecer experiencia y consejos, tratar de mejorar los entornos en los que viven y dejar un legado, además de que les permite compartir códigos, sentidos y significados sobre la vejez y sus potencialidades. En este grupo, la generatividad es expresada bajo la expresión de *“ir saliendo de la rutina”*, se trata de propiciar una participación social que no busca trastocar las condiciones del mundo en el que viven, es decir, salir por completo de la rutina, sino que se trata de generar cosas nuevas a partir de esta mediante la participación social, cosas que pueden ser comprendidas como códigos, sentidos y significados relativamente novedosos y que *a posteriori* se integrarán a la cotidianidad, pero no la cambiarán por completo. Sin embargo, queda la duda, ¿es posible entender esto como la búsqueda de dejar un legado? No está claro que la intención sea la de modificar algo para que esto les sobreviva, parece que la modificación de condiciones es para la vida presente en progreso; aunque, por otro lado, el *“sacrificio”* de sujetos mencionado en el análisis, también podría ser entendido como que la ausencia de ese otro dejó como legado la posibilidad de hablar y cambiar algo.

¹² Reyes *et al.* (2014) en su investigación titulada: *“Bienestar Psicológico en Personas Mayores en situación de pobreza: determinantes y significados”* obtuvieron entre sus resultados que las personas que son líderes comunitarios cuentan con más satisfacción y reconocimiento, además de que dan la oportunidad de reconocimiento para los otros en quienes influye. Es sobre esto último sobre lo que quiero centrar la atención, pues descubrimos en el posicionamiento de M2 es uno muy cercano a la posición de un líder, que más allá de monopolizar las formas de convivencia para su propia satisfacción y reconocimiento, apertura la posibilidad para que los demás ancianos congregados en el club que ella coordina puedan obtener cierto reconocimiento a través de la interacción con los otros, un reconocimiento que se relaciona íntimamente con los intereses, deseos y motivaciones de cada persona mayor, así como de su capacidad para compartirlo con los demás a través del habla.

¹³ Montero-López y Rivera-Ledesma (2009) señalan que el *“locus de control interno-instrumental”*, es decir, que los ancianos se perciban con las capacidades y las herramientas necesarias para poder controlar y cambiar su vida, en conjunto con el apoyo social son variables protectoras ante los diversos factores estresantes

“*Ir saliendo de la rutina*” es entonces un proceso continuo en el que se busca salir de un lugar, a saber, “*la rutina*”, para ir a otro diferente, un lugar que queda indeterminado al que será casi imposible acceder. ¿Pero qué es eso de “*la rutina*” y por qué buscan “*ir saliendo*” de ella? Este significante puede ser entendido como aquello que pertenece a cada sujeto en su individualidad, de modo que “*la rutina*” no es algo específico en su generalidad, cada integrante tiene su propia “*rutina*”, a saber, su propia verdad, su propia historia, su propia vida. De manera que al decir que es “*ir saliendo de la rutina*”, podemos entender que es una invitación a trabajar con los otros, con el saber de “*la rutina*” de los otros, a vincularse socialmente y así salir del ensimismamiento de la repetición de la misma verdad y la misma historia ya tan conocidas por cada individuo. Por otro lado, también podemos analizar a “*la rutina*” en su similitud con la palabra “*ruta*”, con la cual comparte raíz etimológica. De forma que la cadena significante puede quedar como “*ir saliendo*” de la ruta, de una ruta que de tanto haber sido recorrida diariamente ya está muy bien conocida, pues se repite una y otra vez día tras día. Hete aquí la importancia capital de “*ir saliendo de la rutina*”, pues posibilita una apertura en la repetición de lo mismo. Al estar inmiscuidos en el proceso de salir de “*la rutina*” hay ocasión para los “*desahogos que tiene uno aquí*”, se trata de “*ir saliendo*” de aquello que los tiene ahogados pues aparecen como sumergidos en la mismidad de “*la rutina*” y al intentar salir de ahí van tomando aire, asiéndose a la vida, abriendo la opción a la emergencia del acontecimiento de vivir.

En este sentido, “*la rutina*” resultaría análoga a un estado homeostático en el que no hay más que ahogo, algo que no puede más que guiar a la muerte, tanto en su forma simbólica,

asociados al envejecimiento, tales como las pérdidas. Por un lado, es cierto que la percepción de poder hacer cosas y tener el control de sus propias vidas, combinado con el apoyo social es algo benéfico que les permite generar nuevas posibilidades para la vida de cada anciano, es eso lo que se remarca con la invitación a “*ir saliendo de la rutina*”, una invitación a trabajar en el grupo, a producir y a gozar con ello. Sin embargo, establecer esto como una variable protectora ante las pérdidas de la vejez no hace nada más que reducir la vejez a lo que se pierde (véase nota a pie de página 6, en la página 110). La vida de los ancianos va más allá de las pérdidas, se enquista en el qué hacer con la falta, y en las ganancias, significantizadas como “*enterarse*”, tal como lo plantearon Benavente-Cuesta y Quevedo-Aguado, (2019), quienes señalan que se producen ganancias en forma de equilibración de afectos. Al controlar su vida y apoyarse en los otros, se produce algo que promete llenar el hueco dejado por lo que falta, dejándoles una sensación de homeostasis temporal, pues siempre volverá a faltar y, por lo tanto, habrá necesidad de regresar a trabajar, hablar, convivir. Al igual que lo que señalan Agliani *et al.* (2016), Brannelly (2011) y Clarke *et al.* (2003), quienes apuntan que al permitirles a los ancianos establecer un diálogo en condiciones de igualdad se incrementa las habilidades de autocuidado, participación social y la satisfacción.

convirtiendo a los ancianos en muertos en vida, autómatas condenados a repetir las mismas acciones día tras día; como a una muerte literal. Es entonces que se liga este significante con otro que aparece cuando se nos dice que “*hay que recordar que muchos de los abuelos viven solos*”, por lo que “*la rutina*” quedaría ligada a que “*muchos de los abuelos viven solos*”. ¿Acaso “*los abuelos*” que “*viven solos*” son más propensos a estar atrapados en “*la rutina*”? ¿Qué hay de “*los abuelos*” que no “*viven solos*”? Son preguntas que me surgen ante esto y que resultan irresolubles con la información disponible. No obstante, podemos intentar analizar el enunciado que declara que “*muchos de los abuelos viven solos*”, al hacer una inversión del último significante para encontrar un sentido diferente que abra el enunciado. De esta forma, podemos transformar el “*viven solos*” a “*solo-viven*”. Esto nos permite reconectar con el automatismo propio de estar en “*la rutina*” pues si “*los abuelos*” solo-viven, se hace evidente que ahí solo está el acto de vivir y “*nada más*”, como si se fuese un organismo ausente de voluntad y deseo, no hay nada más que la repetición rutinaria de “*solo-vivir*”. Al decir que solo-viven, no significa que solo exista un significante, este puede anudarse a otros varios, pero de manera determinista restringiéndose al campo semántico o, mejor dicho, al campo simbólico que pertenece “*la rutina*”, inhibiendo la conexión con nuevos significantes, haciendo que surja algo diferente. “*Ir saliendo de la rutina*” es justamente eso, el encuentro con la diferencia, con nuevos campos simbólicos que permitan desahogar la presión de “*la rutina*”, atrayéndolos a algo que no sea “*solo-vivir*”.¹⁴

¹⁴ Esto conecta en buena media con la buena cantidad de artículos producidos que hace un énfasis en los malestares de la vejez, tales como los de Ardelit (2008), Arroyo-Rueda y Riberio-Ferreira (2012), Ayllón-Hernández y Guadarrama-Guadarrama (2012), Azaiza (2010), Balck (2006), Bowd (2003), Callís-Fernández (2011), Castellanos-Soriano (2010), Depaola *et al.* (2010), Fernández-Ballestros *et al.* (2017), de Lucena-Torres *et al.* (2015), Galvão-Paiva *et al.* (2011), García-Méndez *et al.* (2014), Garza-Sánchez y González-Tovar (2017), Mohammadpour *et al.* (2018), Montero-López y Rivera-Ledesma (2009), Taylor (1992), Souza-dos Santos y Antonio-Carlos (2008), Velásquez, *et al.* (2011), Viviana-Ruiz *et al.* (s.f.) y Warmoth *et al.* (2016). Estos artículos, si bien son metodológicamente diferentes y hace aproximaciones distintas a los malestares de la vejez, centran su interés en cosas que, podríamos decir, son comunes a una gran parte de los ancianos, tales como las pérdidas, la dependencia funcional, la depresión y ansiedad, la muerte y las disfunciones físicas y cognitivas. En su estatus de fenómenos que son relativamente comunes y hasta esperables durante la vejez, son cosas que bien podemos reconocer como rutinarias, es decir, es lo “normal” en esta etapa, lo cual resulta innegable. Empero, no es lo más importante en la vejez, en el señalamiento de la búsqueda de lo diferente, de la salida de la mismidad, se da un intento de alejamiento de eso, ¿para qué centramos en los malestares cuando podemos enfocarnos en las posibilidades? El enfoque en la palabra de los ancianos nos permite vislumbrar esto, los malestares pasan a segundo término, y si se hablan solo es para hacer emerger nuevas posibilidades. Lo que marca una indeterminación del ser, de modo que los ancianos buscan ser lo que desean ser, y no lo que decimos que son, de esta manera los viejos se encuentran con la posibilidad, fabricada acontecimentalmente por ellos mismos, de sobredeterminar su ser, es decir, de ser una multiplicidad de cosas a la vez, sin mantenerse apegados perpetuamente a una misma cosa.

Se trata de algo diferente a “*la rutina*” más no de algo que se encuentre por fuera de ella. La asistencia al grupo se repite de manera más o menos consistente cada semana en un horario y un espacio determinado, por lo que, en parte, corresponde a aquello que abarca el campo simbólico de “*la rutina*” pero lo indeterminado de lo que se hace, su causa y lo que produce, le brinda un aire novedoso, diferente. Esto es a lo que alude M2 cuando nos dice que “*hay que recordar que muchos de los abuelos viven solos*”, pues nos recuerda que esos que son llamados “*abuelos*” “*viven solos*” (solo-viven) en “*la rutina*”, en eso que ya es tan conocido por cada uno de ellos, en la repetición de su propia historia, en el automatismo de solo vivir; es “*entonces el día... nos reunimos aquí martes y jueves de 4 a 6, es cuando ellos tienen la oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad*”, lo que, en un inicio, marca la similitud con aquello que se llama “*rutina*”, a saber, “*nos reunimos aquí martes y jueves de 4 a 6*”, pues se trata de algo determinado, consistente y por todos sabido, pero es entonces que surge la diferencia, la subversión de “*la rutina*” en su representación, por el hecho de que “*muchos de los abuelos viven solos, entonces... p’os no hay mucho con quien platicar durante el día*” para devenir en la “*oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad*”.

Así, hay un cambio radical en la organización discursiva, se pasa de “*abuelos*” que “*viven solos*” o “*solo-viven*” y que no tienen “*mucho con quien platicar*” a “*abuelos*” que tienen la “*oportunidad de convivir*”, un significante que se plantea como una reelaboración del “*viven-solos*” para convertirse los “*martes y jueves de 4 a 6*” en “*convivir*” o “*con-vivir*”, entendido como “*vivir-con-otros*”. Este es un significante que marca una diferencia radical con el “*viven solos*” o “*solo-viven*”, ya que el uso del significante “*convivir*” emerge como un acontecimiento y nos permite vislumbrar que la vida en soledad no nos da “*mucho con quien platicar*”; mientras que cuando uno “*convive*”, se produce la oportunidad de “*enterarse*”, de hacerse con – y asirse a – saberes nuevos, permitiendo que la posibilidad de reelaborar su propia vida a través de la acción conjunta aparezca.

Se deja atrás el automatismo de “*la rutina*” y se inicia el proceso de “*ir saliendo*” a “*convivir*”, es decir, de “*ir saliendo*” a la vida-con-otros, es entonces que toma especial relevancia que solo en ese momento, “*martes y jueves de 4 a 6*”, tengan la posibilidad del

encuentro con los otros de una forma diferente a como lo harían en cualquier otro espacio, y entonces poder hacer eso que no pueden hacer “*durante el día*”, es decir, “*platicar*” y “*decir alguna necesidad*”¹⁵. Esta última representa el otro lado de “*enterarse*”, pues al “*decir alguna necesidad*”, no se hace más que decir que hay algo que falta y que se “*necesita*”, es decir, que no se está entero, que hay un hueco; algo que pareciese encontrar una posibilidad de “*hacerse entero*” en la vinculación con los otros, en el “*con-vivir*” con otros ancianos a través de “*platicar*”, “*comentar cositas*”, de hablar de aquello que les pasa en la cotidianidad, de su “*rutina*”, de los conocimientos que adquieren acerca de lo que pasa en el mundo, fuera de los cuatro muros del club en el que se reúnen dos veces por semana, de compartir algo de la verdad individual de cada uno con los otros ancianos. De esta manera, solo cuando se está con otros, cuando van a “*con-vivir*”, los sujetos del grupo tienen la oportunidad de subvertir aquello que se hace en “*la rutina*” en la que “*viven solos (solo-viven) entonces... p’os no hay mucho con quien platicar*” y entonces hacer que emerjan posibilidades distintas a las que podrían acceder en otros lugares; posibilidades tan valiosas para la vida como “*decir alguna necesidad*”.¹⁶

¹⁵ En el año 2014 Reyes y colaboradores establecieron como una de sus conclusiones que un factor que suele generar una sensación de incertidumbre e insatisfacción, es el hecho de no contar con una planificación de actividades. Resulta complicado señalar, en este momento, si la falta de un horario para la actividad grupal podría generar alguno de los malestares descritos por los investigadores, no obstante, sí que podemos reconocer el valor que tiene la planificación de actividades, pues al establecer un periodo espacio-temporal en el que se pueden reunir, se hace posible que emerja una posibilidad, la de interpretar el acontecimiento, pues solo en estos momentos pueden hablar, convivir y enunciar sus necesidades. Quizá aquí podamos encontrar un tímido rastro de la insatisfacción mencionada por Reyes y compañía, y es que si no hubiese oportunidad de que se abriese este espacio, probablemente no tendría lugar la enunciación de la necesidad y, por ende, no se podría intentar satisfacer. Sin embargo, hemos de preguntarnos, si no existiera este espacio, ¿Se quedarían en casa neutralizados? ¿Buscarían otros espacios? ¿Usarían las relaciones sociales con las que ya cuentan?

¹⁶ Creo pertinente referir a la nota a pie de página número 2 (página 106), pues aquí encontramos el enorme valor de la socialización y, sobre todo, de lo que se comparte durante este proceso, a través del habla. Pero me gustaría hacer un especial énfasis en lo que apuntan Acevedo-Alemán y González-Tovar (2014), Domínguez-Guedea *et al.* (2011), Durán-Badillo *et al.* (2018), Flores-Pacheco *et al.* (2011), Garza-Sánchez y González-Tovar (2017), Montes de Oca-Zavala (2011), Ospina-Velasco (1998), Sánchez-Carbakki (2013), Turtós-Carbonell *et al.* (2014), Vera-Noriega *et al.* (2009), quienes además de ahondar en el valor de la socialización, indagan en la importancia de la familia como círculo social de apoyo, es decir, de que estos estén presentes o no en la vida de los ancianos. Entre sus resultados destacan que la presencia de la familia funge como un soporte para afrontar las condiciones que trae consigo la vejez y que, en caso de que el apoyo sea bajo, los ancianos tienden a presentar signos de desesperanza, melancolía, depresión y/o pasividad. En este caso, encontramos una declaración que nos indica que pareciera ser que los ancianos no cuentan con demasiado apoyo familiar o bien, que, aunque lo tengan, no sienten la libertad de hablar de lo que necesitan, lo que les interesa o lo que desean. Sin embargo, lo que encontramos aquí es que esto, en lugar de dejarlos en un sentimiento de desesperanza, melancolía, depresión y/o pasividad, funge como un campo de oportunidad, una especie de motivación que los moviliza a buscar un espacio donde lo que tienen para decir pueda ser valorado, reconocido y escuchado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Pero hemos de tener en cuenta que solo se dice “*alguna necesidad*”, no se pueden decir todas las necesidades que ellos pudiesen tener, por lo que tampoco existe oportunidad de satisfacerlas todas, de “*hacerse enteros*”, de “*enterarse*” por completo. Cuando se tiene la “*oportunidad de convivir, de platicar de... de decir alguna necesidad*” se está recorriendo esa desviación en la ruta que toman para “*ir saliendo de la rutina*”; “*rutina*” en donde “*viven solos, entonces... p’os no hay mucho con quien platicar*” y, por tanto, al haber una ausencia del otro y estar sujetos a “*solo-vivir*”, no se puede decir ninguna necesidad, creando una falsa imagen de entereza y completud. En el grupo tienen la oportunidad de tener “*desahogos*”, de liberar y vaciar ese hueco lleno de entereza imaginaria y darle lugar a la “*necesidad*” y al deseo de poder “*enterarse*” con algo diferente. Sin embargo, solo se puede abordar “*alguna necesidad*”, nunca todas las necesidades, de la misma forma que no se puede salir por completo de “*la rutina*”, solo se puede “*ir saliendo*” de a poco, pero nunca del todo. Esto tiene una función importante, pues de satisfacer todas las necesidades, alcanzarían un estado de entereza absoluto, por lo que no cabría posibilidad de emergencia para nuevas necesidades ni nuevos deseos; por otro lado, si llegasen a salir por completo de “*la rutina*” se encontrarían en un lugar irreconocible, un lugar más allá de los saberes de cada uno, estarían escapando a la verdad individual de cada uno, estarían fuera de la vida, pues recordemos que “*la rutina*” está relacionada con “*solo-vivir*”.

No se puede abrir “*la rutina*” para “*ir saliendo*” de ella y entonces encontrar la “*oportunidad*” de “*decir alguna necesidad*” por el mero hecho de quererlo, para ello deben existir las condiciones óptimas para que esto acontezca. Esto es notorio en el presente extracto por una distinción de posicionamiento que ya he señalado con anterioridad, aquella dada entre los integrantes del grupo y quien lo coordina (M2). Esta última nos señala que “*muchos de los abuelos viven solos*”, lo cual nos indica que hay una distinción muy clara, pues nos habla de “*los abuelos*”, lo cual nos indica que, por un lado, ella no entra en esta categoría; por otro lado, indica que ella “*no vive sola*”, o que no “*solo-vive*”, sino que cuenta

Ciertamente, esta búsqueda depende de otros factores como la movilidad física, para que puedan salir a otros espacios donde aquello que tienen para compartir pueda ser valorado y reconocido, pero vale la pena tener en cuenta que el bajo apoyo socioemocional que pueda prestar la familia no lo es todo, sino que los ancianos siempre tienen la oportunidad de encarar estas situaciones adversas para ellos mismos construir los círculos de apoyo que necesitan.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

con otras cosas en su “*rutina*” a las que puede enlazar su vivir. Esto representa la distinción entre aquello que resulta “*interesante*”, pues ella tiene intereses diferentes, pertenecientes a su propia posición en el club.

Sin embargo, en un segundo momento dice que “*nos reunimos aquí martes y jueves de 4 a 6*”, marcando un giro en su discurso pues ahora se incluye entre aquellos que se reúnen ahí, pero no los homologa pues los intereses y posicionamientos siguen siendo diferentes. Es por esto que la enunciación continúa diciendo que: “*es cuando tienen la oportunidad de convivir*”, donde el uso de la conjugación en la tercera persona del plural del verbo tener nos indica que “*la oportunidad de convivir*” surge para ellos, “*los abuelos*”. Sus intereses permanecen ocultos a nuestra lectura, están ubicados en otro lugar, pero de alguna forma sirven para que ella les abra las puertas del establecimiento donde sesiona el grupo para que “*los abuelos*” tengan “*la oportunidad de convivir, de platicar de... de decir alguna necesidad*”. Es entonces que los intereses ocultos de M2 para abrir el espacio en que se juntan, en realidad invitan a “*los abuelos*” a “*ir saliendo de la rutina*”, entendida esta como el lugar en el que habitan, a decir, la verdad individual a la que cada uno está sujeto, una verdad que queda relativizada en el encuentro con los otros y que permite el surgimiento de nuevas formas de ver la realidad; y también como su propia casa. De modo que para “*con-vivir*” y no “*vivir solos*” – o “*solo-vivir*” – hay que “*ir saliendo*” de su propia verdad y de su propia casa, para así poder encontrarse con otras verdades y con otros “*abuelos*”.

Este posicionamiento tan peculiar de intereses ocultos que abre un espacio para “*ir saliendo de la rutina*” y que cuenta con un límite espacio-temporal tan específico, “*martes y jueves de 4 a 6*”, hace pensar en el posicionamiento que suele tomar un analista/psicólogo. ¿Cuáles son los intereses o deseos de un analista/psicólogo? Es algo que usualmente está fuera del conocimiento de aquellos que tenemos por costumbre acudir con ellos para intentar aliviar nuestros malestares, pero sin duda alguna, en ese espacio limitado en tiempo y espacio – ese suceso espacio-temporal determinado al que llamamos sesión de análisis/psicológica – donde tenemos “*la oportunidad de convivir*”, de descubrir nuevas formas de relacionarnos con los otros, “*de platicar*”, de hablar de aquello que nos pasa, que nos genera malestar, que nos cuestiona en el día a día, “*de decir alguna necesidad*”, de decir o “*enterarnos*” de aquello

que nos hace falta para estar mejor. Es un espacio donde “*hay mucho con quién hablar*”, es decir, donde podemos “*comentar cositas, que se casó, que se murió, que se fue de aquí*”. Se trata de un lugar en donde se puede “*platicar*” a costa de que el sujeto de enfrente desaparezca como tal y se convierta en un objeto del que pueda hablar, de forma que no solo se trata de que “*nos juntemos*”, es importante también que haya “*mucho con quien hablar*”, es decir, que “*fulana*” desaparezca para que haya un tema sobre el cuál conversar. Esta indeterminación del interlocutor, que pasa una y otra vez de sujeto a objeto y viceversa, posibilita el surgimiento de “*desahogos*”, pues se produce un choque entre verdades, y es solo entonces que *nos damos cuenta de lo que está pasando*” para poder dejar de vivir solos y a tener “*la oportunidad de convivir*” de maneras diferentes con los otros.

El texto analizado continua con lo siguiente: “*Muchas veces deja uno de verlos, no sé, una semana, dos. P’os que estuvo malo. Ah... p’os avisar, ve’da’.*” Dejándonos entrever el valor del saber y cómo éste, al ser compartido, sirve para “*enterarse*” de lo que está pasando en el mundo y además darles “*mucho de qué hablar*”. Esto es notable ya desde el inicio del enunciado, pues dice que “*muchas veces deja uno de verlos, no sé, una semana, dos*”, haciéndonos notar, en primera instancia, que es algo común, que pasa a menudo; pero que también que es algo que le es común a todos, lo cual queda enmarcado en ese “*uno*”, el grupo de “*los abuelos*”, ese entero de personas que se juntan para tener “*la oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad*”. Todos ellos, en su conjunto dejan “*de verlos*”, ¿a quiénes? A los demás “*abuelos*”, a “*fulana*”, a aquel o aquella “*que se murió, que se casó, que se fue de aquí*”.

Es entonces que, al no verlos, queda una ausencia, a decir, una partida en ese “*uno*”, lo cual cuestiona a “*los abuelos*”, dejando una pregunta que no encuentra respuesta y se registra en el discurso al decir que “*uno deja de verlos, no sé, una semana, dos*”, es tan confusa la partida, que ni si quiera se sabe cuánto tiempo pasa desde que “*deja uno de verlos*”. De esta manera cuando alguien llega y dice “*p’os que estuvo malo*”, se da la posibilidad de que “*los abuelos*” se “*enteren*”. Es por eso que M2 dice: “*ah, p’os avisar*”, exigiendo, desde su lugar como coordinadora, que manden ese saber al grupo, el saber que les permite “*enterarse*”, un saber con el que, al ponerse en juego, “*nos damos cuenta de lo que está*

pasando”, de lo contrario quedan aislados del mundo, sin tener “*mucho con quien hablar*”, con la posibilidad de “*ir saliendo de la rutina*” obturada por la falta de saberes diferentes, quedándose más rezagados en la carrera por intentar escapar del campo de “*la rutina*”.¹⁷

Es de eso de lo que se trata el grupo, de “*ir saliendo de la rutina*” a través del encuentro con los otros para dejar de “*vivir solos*” o “*solo-vivir*”, encontrar nuevas posibilidades en un periodo de tiempo delimitado para vivir y compartir “*la rutina*” y que así se abra la posibilidad de “*decir alguna necesidad*”; “*necesidad*” que puede ser una falta de saber “*qué es lo que está pasando*” en el mundo, una necesidad de ser reintegrado al mundo que solo puede ser relativamente satisfecha al “*platicar*” y “*convivir*”, acciones que requieren el encuentro con los otros, el compartir información y que permiten, hasta cierto punto, “*enterarse*”, hacerse “*uno*” con los otros, reintegrarse al mundo al saber “*qué es lo que está pasando*”, aunque para ello tenga que haber algunas partidas, para que haya “*mucho con quien hablar*”, para que haya una faltante y se dé la posibilidad de “*enterarse*”, es decir, para que se mantengan andando en la ruta que los llevaría a “*ir saliendo de la rutina*”.

¹⁷ Me parece interesante destacar los resultados obtenidos por Valero-Valenzuela y colaboradores, planteados en el año 2009, quienes indagaron en los motivos para la práctica físico-deportiva en los adultos mayores. Es cierto que lo mencionado aquí no está directamente relacionado con la práctica físico-deportiva, pero nos hablan de actividad que, finalmente, es lo que están realizando los ancianos al acudir a club de la tercera edad. Pues nos indican que uno de los motivos por los que inician estas prácticas es para evadir la realidad, lo cual nos permite cuestionarnos, ¿Están estos ancianos intentando evadir la realidad o, por el contrario, están intentando darle sentido a la realidad? Me inclinaría por la segunda opción, al declarar que necesitan darse “*cuenta de lo que está pasando*”, están declarando que es necesario reconocer el acontecimiento para reintegrarlo a su estructura y así darle sentido, no solo al acontecimiento en sí, si no a la realidad de cada uno de los integrantes del grupo. Esto se aleja en gran medida de lo propuesto por los investigadores citados, pues la negación de la realidad se ubicaría en el terreno de la pasividad, pues quien niega no hace más que huir de esa realidad para resguardarse en una realidad mucho más aceptable; mientras que aquí de lo que se trata, más allá de negar, es de interpretar la realidad, de darle un sentido a ella, de adaptarse a ella. Se podría de decir que se trata de una aceptación de no-toda la realidad, de forma que en ese “no-toda” surge la posibilidad de que ellos le aporten algo novedoso a la realidad y que, a su vez, esto les permita coexistir en esa realidad que los niega, con los otros no-vejos.

VI.I.III Tercer extracto

M2: Es que, a final de cuenta, ¿sabes qué? Acuérdate que cada abuelo tiene diferente necesidad. (...) En mayo cumplimos 8 años con el grupo de la tercera edad. Muchos han partido, muchos seguimos aquí. (...) tengo una abuelita que me decía: “a mí me gusta mucho la música, a mí me gusta mucho cantar y bailar, pero en mi casa me dicen que qué ridiculez, que qué ridícula me veo”. Y p’os no, o sea, yo les digo: “si ustedes quieren cantar, si ustedes quieren bailar, si ustedes quieren hacer nada más que platicar, es su espacio, no mío”, o sea, es su espacio, ¿sí me entiendes? Que tienen qué hacer... no, no. No tienen qué. Hay que acordarnos que muchas de ellas tienen quebradas de... de piernas, de brazos, de cinturas, de caderas, entonces... sí hacemos, no te digo que no, diez minutos cuando mucho, pero a su capacidad de ellas, ¿verdad? Entonces, este... lo que ellas quieran. A veces tienen ganas nada más “no p’os hoy tenemos ganas de mover la quijada y platicar”, “Ah, pues platiquen”. A veces tenemos la música, tienen ganas de cantar y bailar. ‘hora sí que como ellas dicen, y yo se los he dicho: “cantar y poner de su música de ellos, es volver a vivir”, ¿sí me entiendes? Entonces es recordar, y se vale, es válido. De repente, ya ves a alguna abuela que se le sale la lagrima y es muy válido, porque se vale recordar, ¿sí me entiendes? Es... volver a vivir

- Club “Volver a Vivir”

Este extracto se produjo tras unos minutos en los que algunas integrantes del club estuvieron hablando de aquello que hacen en sus casas, en su “rutina”, cuando no están en el grupo y de lo que les gusta hacer en ese espacio para tener algunos “desahogos”. Es entonces cuando M2 interviene¹⁸ abordando las diversas actividades que se suelen realizar en el grupo y cómo estas son electivas, no obligatorias, de modo que depende de cada quien decidir si participa en ellas o no. Además, aborda lo que para ella significa la actividad, atribuyéndole un significado tan relevante como “volver a vivir”, el cual, a su vez, también es el nombre que ostenta el grupo.

De esta manera, M2 da inicio a su intervención recordándonos algo muy preciso, pues señala que “a final de cuenta, ¿sabes qué? Acuérdate que cada abuelo tiene diferente necesidad”. Un recordatorio que a primera vista nos puede parecer obvio, pero como ya lo

¹⁸ Me tomé la libertad de realizar algunos recortes – que han sido marcados con (...) – en la intervención citada, para centrarnos en lo más relevante para el análisis que me encuentro realizando, para ver la transcripción original véase el anexo A entre las líneas de transcripción 54 a 85

plasmó Edgar Allan Poe en su genial cuento *La carta robada*¹⁹, lo más importante suele estar escondido a la vista de todos. Entonces se trata de un recordatorio de la diferencia, de que a pesar de que se trate del grupo de “*los abuelos*”, de un espacio donde buscan “*enterarse*” y hacerse “*uno*”, “*cada abuelo tiene diferente necesidad*”, es decir, cada uno es individual y está sujeto a su propia y única “*rutina*”, a su propia verdad, a su propia historia y, por lo tanto, necesitan de diferentes cosas, lo que hace que aquello que se lleva acabo y se produce en el grupo quede indeterminado y supeditado a la promesa de que al “*convivir*” pueden “*enterarse*” “*de lo que está pasando*” en el mundo y en la vida de los otros y así poder “*ir saliendo de la rutina*”. Un recordatorio que hemos de tener muy presente pues “*la oportunidad de convivir, de platicar de... de decir alguna necesidad*” estará siempre mediada por el hecho de que “*es que, a final de cuenta, cada abuelo tiene diferente necesidad*”, a cada uno le faltan cosas diferentes, cada uno goza con cosas diferentes, cada uno desea “*enterarse*” de maneras distintas.²⁰

Tras un breve rodeo para hablar del tiempo que lleva el grupo en funciones, acierta a decir que “*en mayo cumplimos 8 años con el grupo de la tercera edad. Muchos han partido, muchos seguimos aquí*”. Se establece la edad del “*grupo de la tercera edad*”, lo cual resulta distinto a hablar de, por ejemplo, el grupo de “*los abuelos*”. En la segunda opción, se trataría de un grupo que pertenece a “*los abuelos*”, que está disponible para uso de ellos en la medida de su “*diferente necesidad*”; mientras que en lo efectivamente enunciado, se habla de un “*grupo de la tercera edad*” en tanto que es un grupo que ya tiene sus años, un grupo que es anciano en sí mismo y además que es un grupo que pertenece a la “*tercera edad*”, no sujetos ancianos que acuden al grupo, sino a el rango etario establecido, no se habla de los integrantes sino del “*uno*” imaginario que intentan conformar

Esto cobra especial relevancia con lo que sucede a esta enunciación: “*Muchos han partido, muchos seguimos aquí*”. Una enunciación capital, pues nos indica que “*muchos han partido*”. En una rápida suposición, nos permite vislumbrar que muchos de los que han

¹⁹ Poe, E. (2014). *La carta robada*. (Obra original publicada en 1844). Edgar Allan Poe: Narraciones extraordinarias. CDMX: Editores Mexicanos Unidos.

²⁰ Véase nota a pie de página número 11, ubicada en la página 116

formado parte del “*grupo de la tercera edad*” han muerto; por otro lado, en la literalidad de la expresión podemos encontrar que “*muchos han partido*” al “*grupo de la tercera edad*”, algo pasó con ellos, sujetos anónimos que representan a aquel “*que se casó, que se murió, que se fue de aquí*”, que partieron el grupo, lo rompieron y le dejaron un hueco, dejando la “*necesidad*” de hablar de ello y dándoles “*mucho de qué hablar*” a los “*muchos que seguimos aquí*” que cumplen la función de seguirle dando vida al “*grupo de la tercera edad*” y, por extensión, a “*los abuelos*”, pues es al “*convivir*” con los otros que el grupo se puede mantener en funciones, cumpliendo años y viviendo.²¹

El extracto continúa con M2 ejemplificando lo que posibilita el grupo, en tanto que facilitador de la enunciación y satisfacción de la “*diferente necesidad*” de cada integrante del grupo, es cuando utiliza un ejemplo y dice: “*tengo una abuelita que me decía: ‘a mí me gusta la música, a mí me gusta mucho cantar y bailar, pero en mi casa me dicen que qué ridiculez, que qué ridícula me veo’.*” Hay un cambio de tiempo gramatical que nos revela, por un lado, al decir que “*tengo una abuelita*”, en tiempo presente, que se trata de una persona que existe en el espacio temporal de lo actual, si no de manera física, al menos su representación significativa sigue presente. Nótese también la ausencia de nombre en la enunciación, al hablar de “*una abuelita*” se lleva a cabo un símil a la negación de “*fulana*” al hablar de

²¹ Al hablar de muertes y partidas al interior del grupo, es conveniente traer a colación las publicaciones realizadas por Azaiza (2010), Besser y Priel (2008), Black (2006), Depaola *et al.* (2010), Hernández-Eloisa *et al.* (2011), Lamers y Williams (2016), Mohammadpour, *et al.* (2010), Ospina-Velasco (1998), Portal-Moreno *et al.* (2008), Sánchez-Jacobo y Salas-Gutiérrez (2015) y van Baarsen (2002), estas investigaciones aportan resultados que van en dos sentidos, por un lado tenemos las variables intrínsecas y extrínsecas que fungen como factores protectores ante la ansiedad y depresión, ya sea por la perspectiva de la propia muerte o por la muerte de los otros. Estos factores, según nos señalan los autores, son aquellos relacionados con el apoyo social, el bienestar físico y emocional, una baja dependencia funcional, la profesión religiosa y la ausencia de estereotipos negativos de la vejez; por el otro lado, encontramos resultados que abordan la forma en que se interpreta la vejez, estas conclusiones destacan que la muerte se suele interpretar en función de las experiencias de vida, los roles, responsabilidades y funciones cumplidas en el presente y el pasado, sin embargo se señala que la muerte suele ser entendida como un evento natural de la vida y, por tanto, los ancianos no suelen tenerla demasiado en cuenta en su día a día. En los resultados que he obtenido yo, encuentro una relativa concordancia, pues los ancianos de este grupo perciben las “*partidas*” de los otros como algo “*común*” e incluso se llega sobre entender que es algo que esperan también les suceda a ellos. Esto no quiere decir que a estos ancianos las partidas no les generen cierta extrañeza, el acontecimiento de una partida, de una muerte, de una falta, siempre queda marcado, inicialmente, por una enorme dificultad de comprensión, es entonces que entra en juego eso que los autores denominan como “*factores protectores*”, todos ellos dotan a los ancianos de un universo simbólico que les permite elaborar el acontecimiento y darle sentido, facilitando su andar por la vida. No obstante, hemos de preguntarnos, ¿Esto solo es común a los ancianos? ¿Esto sucede de manera distinta en individuos que conforman cualquier otra etapa del ciclo vital?

alguien “*que se casó, se murió, se fue de aquí*”. Hay una referencia a lo que acontecía en “*la rutina*” de esta “*abuelita*”, pero para hablar de ello ha tenido que ser dejada en el anonimato, sacrificada, para entonces poder permanecer en el lugar de la “*abuelita*” en tanto que proveedora de saberes de los que se puede “*platicar*”; por otro lado, el uso del pretérito en la conjugación de la acción de “*la abuelita*”, a saber, “*me decía*” indica que aquello que esta mujer dijo alguna vez ha cesado, no lo dice más, acaso porque esta “*abuelita*” ha “*partido*” del grupo o quizá porque esa “*necesidad*” de “*cantar y bailar*” que tuvo “*la oportunidad*” de ser dicha en ese espacio ha sido satisfecha. En cualquier caso, la presencia ausente tanto de “*la abuelita*” como de aquello que “*decía*” sigue teniendo efectos en la configuración del grupo, en aquello que realizan, en aquello de lo que pueden “*platicar*”.

El complemento del enunciado analizado en el párrafo anterior nos permite vislumbrar la emergencia de una nueva diferenciación que posibilita la satisfacción de la “*necesidad*” y que se anuda directamente con la intención de “*ir saliendo de la rutina*”. Así pues, nos dice que “*tengo una abuelita que me decía: ‘a mí me gusta mucho la música, a mí me gusta mucho cantar y bailar, pero en mi casa me dicen que qué ridiculez, que qué ridícula me veo’.*” La diferencia se da entre “*mi casa*” y el “*grupo de la tercera edad*”, pues “*mi casa*” queda sobredeterminado como el espacio donde se habita, pero al mismo tiempo es el espacio donde se lleva a cabo “*la rutina*”, donde “*viven solos*”, donde no se puede “*decir alguna necesidad*” y, por lo tanto, tampoco se puede satisfacer el deseo de “*cantar y bailar*”, de gozar de “*la música*” pues este acto, acaso el de no-solo-vivir, es visto como una “*ridiculez*”.²²

²² Cabe revisar los artículos centrados en la actividad en la vejez en este punto, autores como Acevedo-Alemán y González (2014), Acuña-Gurrola y González-Celis-Rangel (2008), Acosta-Quiroz *et al.* (2015), Carmona-Valdes (2015), Durán *et al.* (2008), Mercado-Anaya (2014), Porrás-Juárez (2010), Reyes *et al.* (2014) Valero-Valenzuela *et al.* (2009), Villar *et al.* (2013), entre los resultados en los que concuerdan todos ellos, señalan que la actividad tiene un valor fundamental en la vejez pues tiene efectos positivos a nivel emocional, social y físico, pero que estos dependen en muchos casos del rol tradicional que se vive al interior de la familia. Es en esto último en donde me he de centrar, tal como se enuncia, en algunos ancianos cumplen un rol determinado en sus familias que, en muchas ocasiones, limita en buena medida la realización de actividades. Esto, según como lo entienden los autores, bien se puede traducir en efectos negativos a nivel emocional y social, principalmente, tal como la desesperanza, la depresión y la soledad percibida. No obstante, nada de esto se lee en el discurso de estos ancianos, sino que hay una tendencia a suplir las carencias del rol que llevan a cabo en casa y darle matices diferentes en la actividad con los otros. Es decir, de lo que se trata no es de negar el rol que cumplen en su familia (véase nota a pie de página 17, en la página 125), sino que se trata de tomar ese rol que en el discurso hegemónico se les ha asignado y cumplirlo en la medida de lo posible, pero añadiendo elementos propios de cada sujeto, de esta manera el rol se ve sobredeterminado, ya no se cumple una única cosa, sino que

Este adjetivo responde a una pesada loza simbólica de aquello qué sí es y qué no es aceptado, o bien visto, en un determinado sitio espacio-temporal, de modo que hay espacios y momentos en los que una u otra persona puede llevar a cabo un acto y que sea aceptable, de lo contrario se trata de un acto de locura, una “*ridiculez*”, algo que no tiene sentido ninguno dentro de ese lugar, del mismo modo que si a “*mí me gusta mucho cantar y bailar*” es establecido como algo ridículo, pues esas actividades, dentro del imaginario colectivo, no corresponden al estereotipo de aquello que una “*abuelita*” hace y, por tanto, resulta inaceptable. No obstante, en el “*grupo de la tercera edad*” se abre la posibilidad de “*decir alguna necesidad*” y no solo eso, también se da la posibilidad de satisfacerla sin el yugo del juicio de la “*ridiculez*”. Entonces, encontramos la enorme diferencia que hay en aquel espacio denominado como “*mi casa*” donde solo-viven y no hay posibilidad de “*cantar y bailar*”, el lugar de “*la rutina*”; y el “*grupo de la tercera edad*” donde se puede “*convivir*” y “*decir alguna necesidad*”. Así, para “*ir saliendo de la rutina*”, hay que “*ir saliendo de*” “*mi casa*” e ir andando hacia el “*grupo de la tercera edad*” donde uno puede “*decir alguna necesidad*” y “*enterarse*”.

Y es que en este espacio se produce una validación de aquello que se desea o se necesita hacer, sea lo que esto sea; lo que resulta completamente opuesto al juicio totalizador de la “*ridiculez*”. En este sentido es que M2 declara que “*Yo les digo: ‘si ustedes quieren bailar, si ustedes quieren cantar, si ustedes quieren hacer nada más que platicar, es su espacio, no mío’, o sea, es su espacio*”. Al establecer que este es “*su espacio*” hay una declaración no-dicha de que en ese lugar se puede hacer lo que ellos “*quieren*”, donde pueden encontrar “*la oportunidad*” del *acting out*, de mandar (acaso también de-mandar) un mensaje revolucionario a los otros que habitan en “*mi casa*”, en el campo de “*la rutina*”, unos otros que hacen oídos sordos a la “*necesidad*”, a lo que “*quieren*”, y les relega al enclaustrado de la mortífera sensación de que “*viven solos*”, a la repetición del solo-vivir en “*la rutina*”. Este es un mensaje que solo puede ser enviado sin una declarativa explícita, es decir, no es posible mandar el mensaje diciendo ¡quiero cantar y bailar!, pues los otros parecen no estar en

ese rol pasa a posibilitar la ejecución de una multiplicidad de cosas que permite al anciano o anciana movilizarse dentro de ese campo simbólico de manera más o menos aceptable y, al mismo tiempo, satisfacer lo que le falta, intentar llenar el hueco que lo marca.

condiciones de escuchar este mensaje; de modo que el mensaje se tiene que mandar en la acción progresiva, es decir, al hacerse, al “*ir saliendo*”, conviviendo, cantando, platicando, viviendo.²³

Resulta fundamental que se les dé “*su espacio*” para hacer lo que “*quieren*”, porque entonces no hay una orden que llevar a cabo, no hay un imperativo categórico que se deba cumplir, solo hay un “*espacio*”, es decir, un hueco o una “*necesidad*” que es diferente para “*cada abuelo*” y, por tanto, solo puede intentar “*hacerse-entero*” en la medida del deseo de cada individuo. Cada uno está sujeto a su propia “*necesidad*” y es libre de satisfacerla a “*su capacidad*”, alejado de cualquier orden que solo los devolvería a lo absoluto de “*la rutina*” donde parece estar todo determinado, lo que se hace y lo que no. Es así que se les dice: “*si ustedes quieren bailar, si ustedes quieren cantar, si ustedes quieren hacer nada más que platicar, es su espacio*”, diciéndoles que hagan lo que “*quieren hacer*” con “*su espacio*”, es decir, hagan lo que quieran con su falta, pero hagan algo siempre a “*su capacidad*”, siempre en la justa medida de sus posibilidades, de sus deseos. Esto es lo que marca la apertura, el “*espacio*” para empezar a “*ir saliendo de la rutina*”.

Nos dice posteriormente “*que tienen que hacer... no, no. No tienen qué.*” No hay un deber que se deba cumplir al estar en “*su espacio*”, pues se trata de que en ese lugar hagan valer su posición de sujetos deseantes, de que hagan lo que “*quieren hacer*” para “*convivir*”. Asistir a “*su espacio*” implica pues “*volver a vivir*”, tener un “*desahogo*” al “*ir saliendo*” de las aguas neutralizantes de “*la rutina*” y entonces hacer valer sus deseos en la medida de “*su*

²³ Arroyo-Rueda y Ribeiro-Ferreira (2012), Bowd (2003), Castellanos-Soriano y López-Díaz (2010), Ciliberto *et al.* (1981), de Lucena-Torres *et al.* (2015), Fernández-Ballesteros *et al.* (2017), Galvão-Paiva *et al.* (2011), Quéniart y Charpente (2012), Vera-Noriega *et al.* (2009), Viviana-Ruiz *et al.* (s.f.) y Warmoth *et al.* (2016) son autores que indagaron tanto en las representaciones sociales como en los estereotipos de la vejez y el envejecimiento. Todos tienden a encontrar entre sus resultados que la gran mayoría de los estereotipos y representaciones sociales depositados en los ancianos son aquellos que se ubican en el espectro negativo, relacionándolos con la fragilidad, la enfermedad, la dependencia y la pasividad. Algo similar es lo que aparece acá, pues esa anciana a la que se nos refiere en el discurso analizado se le ha brindado un significativo que, si bien no refiere directamente con los estereotipos encontrados por los autores, se enlaza, en su valor negativo, con ellos. Encontramos que se lo otorga el significativo de “*ridiculez*” en el momento en que ella quiere realizar una actividad, justamente porque no se está apegando a su rol específico, pero esto no dejó paralizada a la mujer, sino que salió a buscar un espacio donde la subversión de este rol no era mal vista. Es esto lo que se le escapa a este tipo de investigaciones, ¿En qué medida hacen uso de estos estereotipos o representaciones sociales, que no son más que significantes? ¿Qué sentido le dan? ¿Cuáles son esos significantes que refieren indirectamente a estereotipos?

capacidad”, pues es de eso de lo que se trata la vida, de reconocer la insuficiencia significativa del camino ya tan conocido de “*la rutina*” y darle valor a esa falta para que emerjan nuevos significantes que permitan trazar nuevas rutas que, en la medida de “*su capacidad*”, los lleven en dirección a aquello que en ese momento “*quieren hacer*”. De lo contrario, si tuviesen que hacer algo, estarían en el campo del deber, entregados a los designios del Otro, ahogados en las aguas de “*la rutina*”.

Aquí, es pertinente traer a colación una frase comúnmente usada, pues se dice que “hay de vidas a vidas”. ¿Para qué nos sirve esta frase? Podemos pensarlo de dos maneras, por un lado, podemos pensar en un tipo de vida, aquella de los que “*viven solos*” – o solo-viven –; y por el otro lado, aquella vida de los que buscan estar viviendo con los otros, que buscan “*convivir*”. Sin embargo, hay otra forma de pensar esta frase. Si jugamos con la homofonía de la frase y la colocamos de la siguiente manera: “hay debidas habidas” (De-vidas a-vidas). De esta manera encontramos que de un lado está la vida vinculada al deber, esa vida en la que “*los abuelos*” están sometidos a lo que “*tienen que hacer*”, a lo que se les demanda “*la rutina*” y, también, a lo que esta les niega por ser una “*ridiculez*”; mientras que en el extremo opuesto, aunque aún vinculada con la otra forma de vivir, encontramos a la vida en su plenitud, una vida en la que “*los abuelos*” “*no tienen que hacer*” – aunque sí tienen mucho qué hacer – , no hay un deber por realizar o no determinada actividad, cada quien cosa de “*su espacio*” a la medida de “*su capacidad*”, y es entonces que se tiene “*la oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad*”, de “*cantar y bailar*”, de “*volver a vivir*”.²⁴

²⁴ En este momento, vale la pena hacer referencia a la nota a pie de página número 5, ubicada en la página 109, para hacer una extensión de los comentarios realizados en ese lugar, pues aquí no solo es la palabra la que encuentra su valoración en la interacción con los otros, si no que el acto también encuentra su validación. Es cierto que la palabra en sí misma es un acto, pero en este momento lo que quiero plantear es el acto en toda su materialidad simbólica. Al reunirse con otros, emerge una posibilidad distinta a la que encuentran en otros lados y es aquella de reconocer y validar todo lo que se hace, ya sea física o verbalmente, en tanto a su valor simbólico. No hemos de quedarnos reducidos a la palabra, el baile, el canto, la convivencia, todas las demás actividades están dotadas de mensajes simbólicos que ha de ser reconocidos de la manera en la que aquí se hace, como mensajes que buscan subvertir las condiciones normalizadas de la vejez, lo cual representa todo un acontecimiento, pues lo que busca es perturbar estas condiciones para que algo cambie, y lo que se modifica es el valor que se le brinda a lo que los ancianos hacen y el por qué lo hacen.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No obstante, *“hay que acordarnos que muchas de ellas tienen quebradas de... de piernas, de brazos, de cinturas, de caderas, entonces... sí hacemos, no te digo que no, diez minutos cuando mucho, pero a su capacidad de ellas, ¿verdad?”*, pues por más que *“su espacio”* les permita que hagan lo que *“quieren hacer”*, aún quedan ciertos impedimentos y limitantes para realizar los movimientos necesarios para *“cantar y bailar”*, para *“ir saliendo de la rutina”*. Este enunciado es un llamado a recordar aquello que pudiera parecer olvidado en el grupo: *“que muchas de ellas tienen quebradas”*, es decir, al *“convivir”*, al *“decir alguna necesidad”*, al hacer lo que *“quieren hacer”* con *“su espacio”*, pudiera ser que se nos olvide, tanto a nosotros como entes relativamente externos al grupo, como a los mismos integrantes del grupo, que tienen *“quebradas”*. Pero salta la duda, ¿cómo es posible que algo con lo que lidian todos los días y que es tan evidente tenga que ser recordado? Quizá el meollo no esté en recordar, sino que en *“acordarnos”*, en que estemos en acuerdo. De modo que nos está pidiendo, en efecto, que recordemos que *“muchas de ellas tienen quebradas”* pues es algo que nos puede ayudar a comprender lo que *“quieren hacer”*; pero también nos invita a hacer un acuerdo, pues nos dice que *“hay que acordarnos que muchas de ellas tienen quebradas (...) entonces... sí hacemos (...) pero a su capacidad de ellas”*, de forma que el acuerdo es por una supuesta demanda de hacer.

Aceptan que hacen, pero que el actuar de *“ellas”* está mediado por *“su capacidad”*, en el sentido de lo que pueden hacer, pero también en el sentido de volumen, es decir, en la capacidad que tiene *“su espacio”*, el hueco marcado por la *“alguna necesidad”*, que busca *“enterarse”*. Así pues, es una declaración de que en el *“grupo de la tercera edad”* quienes deciden qué hacen, cómo lo hacen y los que disfrutan del trabajo que se lleva a cabo ahí son justamente los trabajadores, a saber, *“los abuelos”*. Son estos quienes poseen los medios de producción significativa y le dan el valor a lo que se produce ahí, no los otros, pues es *“su espacio”*, su dominio, y van a *“convivir”* y *“platicar”* de aquello que sucede en el mundo, de *“las quebradas”* en el cuerpo, en la realidad, en la familia y entonces subvertirlas en un acto revolucionario de *“mover la quijada y platicar”* o *“cantar y bailar”*, pero siempre *“a su*

capacidad de ellas” pues aquí, en el “grupo de la tercera edad” quienes (de)mandan son “los abuelos”.²⁵

Todo lo anterior adquiere una dimensión sumamente relevante con el enunciado siguiente: “*’hora sí que como ellas dicen, y yo se los he dicho: ‘cantar y poner de su música es volver a vivir’.*” Es entonces que lo que “*ellas quieran hacer*”, esa actividad indeterminada que se lleva a cabo en el grupo, quizá en forma de “*convivir*”, “*platicar*”, “*comentar cositas*”, “*chismear*”, “*decir alguna necesidad*”, “*cantar y bailar*”, “*mover la quijada*” y cualesquiera otras actividades puedan emerger, se realiza por un acuerdo tácito o implícito en el que “*ellas dicen y yo se los he dicho*”, de modo que todas están de acuerdo, todas “lo dicen”, en que “*cantar y poner su música de ellos es volver a vivir*”. Pero hay que estar claros que no se trata de simplemente ir al grupo y poner cualquier música para “*cantar y bailar*”, se trata de “*poner su música de ellos*”. En una insistencia pleonásmica, nos indica que la música que se pone ahí es suya, es de ellos, es una música que resulta “*interesante*” y que les posibilita “*volver a vivir*”.

¿Qué es “*volver a vivir*”? “*es recordar, y se vale, es válido. De repente ya ves a alguna abuela que se le sale la lagrima, y es muy válido, porque se vale recordar, ¿sí me entiendes? Es... volver a vivir*”. El acto de volver a la vida, entonces, parece estar vinculado con el acto de “*recordar*” y de “*cantar y poner su música*”, lo cual les permite “*ir saliendo*

²⁵ Arroyo-Rueda y Rebeiro-Ferreira (2012), Galvão-Paiva *et al.* (2018), Montes de Oca-Zavala (2011) Thumala-Dockendorff (2011) y Velásquez *et al.* (2011) son autores que en buena parte de sus exploraciones se enfocan en las dificultades y desventajas, así como en la comorbilidad, la disminución de capacidades físicas. Sus resultados apuntan hacia el hecho de que estos malestares físicos y fisiológicos representan un estado sumamente negativo para los ancianos, muchas veces generando sintomatología depresiva y/o ansiosa, los cuales varían en función de la edad, el apoyo social y otros factores. No debemos perder de vista que existe un riesgo más alto de padecer afectaciones de este tipo durante la tercera edad, pero tampoco hemos de centrar nuestra mirada únicamente en esto. Es lo que aparece en el discurso analizado, se busca recordar, no solo a mí, como investigador que se acercó a ellos para escucharlos, sino también a los ancianos y a cualquier agente externo que escuche sus palabras, que los ancianos padecen de enfermedades, que tienen rupturas y que hay cosas que no pueden hacer. Esto es sumamente relevante, pues nos habla de una realidad que viven los viejos, más no de la realidad completa, pues aún queda algo más, y es que no dejan de hacer – y tampoco de ser – debido a estos malestares. Es en este sentido que se producen los resultados que nos entregan Benavente-Cuesta y Quevedo-Aguado (2019), García-Méndez y colaboradores (2014), Hernández-Zamora (2012), Warmoth *et al.* (2016), quienes también se interesaron por los padecimientos físicos, pero que terminan por concluir que en ocasiones a partir de ellos surge una resistencia a ser catalogados como frágiles y pasivos, por lo que buscan seguir realizando actividades, pero al ritmo de cada quién, de manera que no se subyugan al dominio de la enfermedad, sino que buscan la manera de seguir haciendo a pesar de esta.

de la rutina”, de lo que se hace en el día a día que resulta extenuante y subjetivamente mortífero, para entonces viajar al pasado y “recordar” los viejos tiempos, valga esta expresión por “recordar” los tiempos pasados, los tiempos de su juventud; pero también por recordar a los viejos, a saber, “a los abuelos”, aquellos sujetos que se reúnen en el “grupo de la tercera edad” a “convivir”, a “comentar cositas”, a “cantar y bailar”. En el “recordar”, entonces, se realiza un retorno a la vida, un “volver a vivir”, como si en la vida presente, tan llena de “rutina”, no se pudiera hacer eso que se llama “vivir”, sino únicamente “viven solos” o “solo-viven” – diferente a vivir –, y entonces tienen que emprender el camino para “ir saliendo de la rutina”, de la vida actual, un camino que ahora parece llevarlos a “volver a vivir”, y hay que tener presente que este es el nombre que se atribuye al grupo. Así pues, al salir de “su casa” “los abuelos” se dirigen “volver a vivir”, a revivir, es decir, a hacer una reelaboración del vivir, a realizar una segunda vuelta, ahora con más elementos significantes, a la vida, dando pie al acontecimiento de la resurrección.²⁶

Una resurrección profundamente cristiana, pues para “volver a vivir” y gozar de la vida eterna, primero hay que sufrir las pasiones de los seres humanos, hay que llorar, tener enfermedades, casarse, irse, morirse, ser visto desde la “ridiculez”, hay que sacrificarse, como ese sacrificio gramatical que se realizó al “comentar cositas, que se casó, que se murió, que se fue de aquí” en donde se tuvo que eliminar al sujeto de la oración a condición de que

²⁶ Al hablar de una frase tan significativa como “volver a vivir” que es entendida como un acto de valor que se llama recordar, es menester voltear la mirada a quienes se interesaron por la relevancia de la memoria, los recuerdos y la historia personal de los ancianos, tal como lo hicieron Amaro-Miller (2016), Arroyo-Rueda (2012), Clarke *et al.* (2003), Durán-Badillo *et al.* (2018), Taylor (1992). Ellos concluyen, entre otras cosas, que la vejez se define en función de lo que eran cuando jóvenes y lo que han dejado de hacer – ¿O ser? – ahora que son viejos, además de que el conocimiento de las historias personales de cada uno ayuda a que se produzca una mejor comunicación entre sus cuidadores y ellos. En este sentido, los resultados de mi análisis no me permiten estar del todo de acuerdo con ellos, pues es cierto que el reconocimiento de las historias personales de cada anciano – y de cualquier persona – tiene un enorme valor, que constituye la identidad y que, a partir de ello, permite relacionarse con los otros, no solo con sus cuidadores, sino con cualquier persona con la que interactúan, es compartir algo de su propia verdad para que eso que llaman convivir se pueda dar; por otro lado, podría pensar que al establecer una vuelta a la vida a través del recordar sería un resultado que apunta justamente a el hecho de que la vejez se significa en función del pasado, pero no es así, pues el recuerdo no es para significar la vejez, es para extraer algo de su historia y compartirlo, darse cuenta que eso de lo que ellos han disfrutado no solo les pertenece a ellos. Quizá, la tendencia que solemos tener de pensar que el discurso histórico – en el sentido de que suelen hablar del pasado – de los ancianos, no es una muestra empírica de que “viven en el pasado” cuando sí podían hacer cosas, sino que es una muestra de que tendemos a entender lo que pasa en el mundo desde nuestra perspectiva de no-viejos, lo que nos hace perder de vista que este discurso es quizá un intento que busca reconectar y transgredir los roles estereotipados que les hemos impuesto y así, volver a la vida, a su vida real, y no revivir la vida pasada.

los otros, presentes en el “*grupo de la tercera edad*” tuviesen “*mucho con quien hablar*”, en ese “*espacio*” en donde se les promete, en primera instancia, “*convivir*”, “*platicar*”, “*decir alguna necesidad*”, “*enterarse*” para finalmente “*volver a vivir*” al “*recordar*” su vida pasada, al rejuvenecer el alma e “*ir saliendo de la rutina*”.



VII.IV Cuarto extracto.

M7: Todas somos de diferentes actividades. (...) Ahorita va a haber un rosario y es rosario contemplativo, es muy hermoso. Se reza, se canta, se pide, se va pidiendo a ver quién lo va leyendo (...)

M?: Es que... los misterios van cambiando, van rezando...

M7: Entonces es una cosa muy hermosa para mí. A mí eso me llena, me satisface, me... no sé. Es mi vida. Te digo, para hacer todo es primero Dios padre, Dios hijo, Dios espíritu santo, la santísima virgen, siempre, siempre. Más que mis hijos, más que mi marido, más que todo, es Dios... para mí. Y yo, p'os así soy feliz. Tengo mis ratos contentos, mis ratos que lloro, mis ratos... p'os como todo mundo, pero yo mis actividades son muchas dedicadas al Dios al cien por ciento. Y aquí muchas de las que estamos aquí vamos a misa todos los días y el padre nos da la homilía y en eso... p'os no sé, siente uno algo muy hermoso, muy bonito

M8: se le queda a uno algo (...) aunque sea por el momento

M7: sí, sí. Un poquitito. Sí. P'os ahí... Yo tengo diez nietos, por ejemplo, de tener y tengo mis tres hijos. Entonces, p'os... ratitos los tengo, ratitos no los tengo... sí, pues me debo de adaptar yo a la vida. (...) y darle gracias a Dios por cada día que me da. Un día más y un día menos. Así es mi vida.

- Club "Volver a Vivir"

El presente extracto se produjo como una respuesta inmediata al anteriormente presentado y analizado. Me tomé la libertad de recortar las primeras líneas de redacción.²⁷ Se dé inicio diciendo: "*Todas somos de diferentes actividades*", para continuar relatando su gusto por las actividades religiosas y haciendo un breve recuento de aquellas que realiza, en qué días y en qué horario las realiza. Es por esto que estas líneas fueron recortadas, ya que no aportaban mucho material de análisis, más allá de la frase inicial que se ha resaltado en este párrafo y que sí retomaré a continuación.

Nos dice que "*Todas somos de diferentes actividades*", lo cual recuerda a que esa frase que nos indica que "*todas tienen diferente necesidad*", pero encontramos una sutil y muy relevante diferencia: el verbo. Mientras que en la segunda se dice que "*tienen diferente necesidad*"; en la primera se establece que "*somos de diferentes actividades*". Esto es, en una se habla de la necesidad del tener o tener necesidad y en la otra se habla de la actividad del

²⁷ Me tomé la libertad de realizar algunos recortes – que han sido marcados con (...) – en la intervención citada, para centrarnos en lo más relevante para el análisis que me encuentro realizando, para ver la transcripción original véase el anexo A entre las líneas de transcripción 86-116

ser o del ser activo. Dependiendo de cómo lo leamos podemos notar cosas distintas, pues la ubicación del sujeto de la enunciación cambia radicalmente. De esta manera hablar de “tener necesidad” es muy diferente a hablar de “necesidad de tener”, de la misma manera que hablar de “ser activo” es radicalmente distinto a la “actividad del ser”. Habría que preguntarnos entonces, ¿en dónde está ubicado el sujeto de cada enunciado?

En este sentido, apegándonos lo más posible a la literalidad de la oración, al leer el enunciado en el sentido de la “tener necesidad” encontramos que hay algo que invariablemente todas tienen, a saber, “*diferente necesidad*”, y que al ser distinta en cada una, es algo que las hace únicas y distinguibles del resto, por lo que podríamos decir que lo que las diferencia unas de otras es aquello que les falta, “*su necesidad*”, “*su espacio*”, ese hueco que cada una tiene y que busca “hacer-entero”. Pero también, se trata de ese “*espacio*” en donde se posibilita “*ir saliendo de la rutina*” y “*convivir*” – también entendido como “vivir-con-otros” –, donde se pueden hacer cosas diferentes; por otro lado, si hablamos de la “necesidad de tener”, nos encontramos ante un común denominador en ese “*grupo de la tercera edad*” y que los homologa dejando a un “*uno*”, “*el grupo de la tercera edad*”, que tiene la necesidad de tener, ¿qué? Si bien no hay forma de saber con precisión qué es lo que el grupo, en su conjunto, necesita tener, puedo decir que todos “*los abuelos*” tienen la necesidad de tener “*alguna necesidad*”, tienen la necesidad de “*su espacio*”, de tener una necesidad que los diferencie del resto, que les dé un lugar único en el campo simbólico, un lugar diferente al del “*grupo de la tercera edad*” donde están ubicados todos los abuelos – no solo los del grupo, sino que todos los ancianos en su generalidad – de manera rutinaria e imaginaria, y entonces partir el grupo, encontrando su propio lugar, a condición de que se produzca “*su espacio*” donde pueden decir “*alguna necesidad*” y entonces poder “*ir saliendo de la rutina*” cada quien a “*su capacidad*”.

En el segundo caso, cuando se dice que “*todas somos de diferente actividad*”, podemos observar que nos indica que se busca ser activo, es decir, hacer cosas en la vida: “*platicar*”, “*convivir*”, “*comentar cositas*”, “*cantar y bailar*”, “*ir saliendo*”, “*enterarse*” y los verbos que se vayan produciendo, se trata entonces del deseo de ser activo, de estar viviendo en presente progresivo y no solo vivir, en infinitivo; en cambio, si pensamos esta oración

entorno a la actividad del ser, nos encontramos una clara división entre la actividad y el ser, dejan de ser una unidad armoniosa y entonces la actividad pasa a pertenecer a alguien, al ser. Esto nos puede tender una trampa y hacernos pensar que la actividad pertenece al ser que la realiza, pero si miramos más de cerca, nos damos cuenta de que claramente se nos dice que “*somos de diferente actividad*”, de modo que a ellos no les pertenece la actividad, no son “*los abuelos*” los dueños de la actividad, ellos no son el ser que es dueño de su hacer, ¿entonces quién? Aquel que dispone la actividad, el Otro. Es este quien posee los medios de producción de actividad y los pone a disposición para que estos hagan uso de “*los abuelos*” para que les den vida y, al mismo tiempo, se ganen la vida. Así, “*el grupo de la tercera edad*” cuenta con una serie de actividades que los miembros del club realizan y al hacerlo estas le dan vida al grupo, permitiendo que a su vez los adultos mayores se topen con la posibilidad de “*ir saliendo de la rutina*”, de ir saliendo a la vida. Aunque eso sí, cada una pertenece a una “*diferente actividad*”, cada una tiene su función dentro de este campo laboral.

En suma, la diferencia entre que “*todas tienen diferente necesidad*” y que “*todas somos de diferente actividad*” es el posicionamiento desde el que son emitidos los enunciados. De forma que al asumir la “*diferente necesidad*” se da lugar al establecimiento de una singularidad dentro de un colectivo que necesita producir algo para beneficio común; mientras que al asumir que “*somos de diferente actividad*”, se está hablando del lugar de trabajo en el que se desempeña el “*grupo de la tercera edad*” y del puesto que ocupa cada uno de manera activa en beneficio del objetivo común – el de “*enterarse*” de lo que sucede en el mundo –, de llenar “*su espacio*”, de tener “*alguna necesidad*” que pueda ser satisfecha. Se trata de una fábrica de deseos colectivos que son resultado de la suma de los deseos individuales de cada anciano. Y entonces surgen las preguntas irresolubles para los alcances de este análisis: ¿Cómo hacer comunidad con los otros sin fusionarnos, sin perder nuestra singularidad? ¿Cómo sostener nuestras diferencias sin crear muros que nos separen?²⁸

²⁸ Algo que me parece sumamente relevante hacer notar que no aparece en las investigaciones enfocadas en la socialización y las actividades en general, son los beneficios subjetivos con los que se hace cada persona. Investigaciones como las de Arroyo-Rueda y Ribeiro-Ferreira (2012), Carmona-Valdés (2015), Cimarolli *et al.* (2017), Conde-Lorenzo y Cándano-Baullosa (2015), Cramm *et al.* (2013), Durán *et al.* (2007;2008), Galleguillos-Céspedes (2015), Garay-Villegas *et al.* (2014), Garza-Sánchez-González-Tovar (2017), Hernández-Zamora *et al.* (2010), Mercado-Anaya *et al.* (2014), Mizuochi (2016), Porrás-Juárez *et al.* (2010), RuizValero-Valenzuela *et al.* (2009), Simões-Oliveira (2016), Turtós-Carnonell *et al.* (2014), Villar *et al.* (2013)

M7 nos habla de aquello que, al menos, a ella le “*satisface*”. Nos dice que “*ahorita a las 7 va a haber un rosario y es rosario contemplativo, es muy hermoso. Se reza, se canta, se pide, se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*”. Habla de una “*diferente actividad*” a la cual ella pertenece, el “*rosario contemplativo*”. Una actividad dispuesta por otro que no es enunciado y que les invita a contemplar algo o a alguien mientras se lleva a cabo el rosario. Nótese el término de “*contemplativo*”, pues nos indica que lo que se realiza es el establecimiento de una atención excesiva hacia algo que genera afectos, respeto o interés. Contemplamos, pues, algo que nos embelesa, que nos parece “*muy hermoso*”, pero también algo que es producido por el otro o que es para el otro. Cuando contemplamos algo siempre es algo que un otro ha producido, por ejemplo, un lienzo, el cual observamos atentamente en cada uno de sus detalles para intentar comprender el sentido que le da el autor; en el caso de que se trate de algo producido por nosotros mismos, se trata de algo que va dirigido al otro. Retomando el ejemplo del lienzo, el pintor seguramente contemplará su obra terminada y se preguntará, ¿Entenderán mi obra? ¿Les producirá algún sentimiento? Así, en el “*rosario contemplativo*” se le pone una enorme atención al producto del otro, la oración. Al mismo tiempo que buscan hacer algo con ese producto añadiéndole plegarias a ver si “*se le queda a un algo a uno (...) aunque sea por el momento*”.

En el “*rosario contemplativo*” encontramos algo que resulta “*interesante*” para algunas de las ancianas de este grupo, algo que está lleno de actividad pues “*se reza, se canta,*

y Yotsui *et al.* (2016). Todas estas investigaciones terminan obteniendo resultados en torno a los beneficios sociales y factores de protección contra los diversos malestares; en los casos en los que se aventuran a ahondar en los beneficios que obtienen individualmente las personas mayores, existe una tendencia muy marcada a categorizarlos en forma de elementos teóricos, por lo que terminan por convertir estos beneficios en cosas como bienestar subjetivo, calidad de vida o alguna otra categoría producida a partir de lo dicho. No es que sea incorrecto esta producción de resultados, el problema está en que estas limitaciones teórico-metodológicas casi siempre solo resultan beneficiosas para la producción de conocimiento. Ahí nos queda un hueco que es de suma importancia intentar rellenar, y es ese que responde a la palabra de los ancianos, tal como le he intentado hacer aquí, en donde me es posible vislumbrar que esos beneficios que se obtienen, si bien quedan poco claros y se convierten en incategorizables, es posible afirmar que la actividad social, o de cualquier tipo, les permite salir de espacios simbólicos determinadamente totalizadores para movilizarse a espacios indeterminados que posibilitan la relativización del ser, de forma que se puede ser en la medida de lo que se necesita. Ese es un enorme beneficio que no podría ser vislumbrado de ninguna otra forma, pues con alguna aproximación distinta, solo terminarían por ser catalogados bajo un sola categoría imaginaria que no hace más que representar una sola realidad, neutralizando las posibilidades de ser y hacer para los viejos, mientras que una aproximación desde el valor de la materialidad simbólica nos permite aproximarnos a las distintas realidades que van construyendo estas personas en su día a día y a través de sus actos.

se pide, se va pidiendo a ver quién lo va leyendo”. El uso de la voz impersonal nos deja en una situación curiosa, pues no hay un sujeto gramatical explícito, de la misma manera que tampoco aparece de manera explícita el otro hacia el que van dirigidas las acciones. De forma que al decir “*se reza, se canta, se pide*”, surge la pregunta, ¿quién reza, quien canta, quien pide? ¿a quién se le reza, a quién se le canta, a quién se le pide? Bien podemos decir que quienes rezan, cantan y piden son las ancianas que asisten al “*rosario contemplativo*” y que a quien van dirigidas estas acciones es a Dios. De modo que podríamos establecer dos campos bien definidos entre aquellos que actúan y aquel que goza de la actividad realizada. No obstante, esto sería sucinto, una mera representación imaginaria que se queda en la línea del significado, de lo que aparentemente se quiso decir.

Si nos centramos en el uso de la voz impersonal en la enunciación de esta oración, nos podemos dar cuenta de que la acción enunciada – cuando “*se reza, se canta, se pide*” – no tiene un sujeto gramatical porque esto implicaría asignarle un dueño a la acción. Así, no existe un “nosotros rezamos”, sino que se dice que “*se reza*”, ¿quién? Alguien o, mejor dicho, “uno”. ¿a quién se le reza? A otro, o bien, al “Uno”. Entonces, podemos intuir que el “uno”, ese conjunto de ancianos, es el que “*reza*”, “*canta*”, “*pide*” para disfrute del Otro Uno. Es decir, por un lado tenemos a una unidad imaginaria conformada por los ancianos del “*grupo de la tercera edad*”, los cuales se encuentran en una labor “contemplativa”, casi interpretativa de lo que demanda ese Otro que les ha proporcionado los medios simbólicos para su trabajo. Es a este Otro, concebido como una unidad simbólica, que asume el lugar del “Uno”, de un espacio bien constituido y aparentemente completo, que les da la oportunidad de que a partir de su labor “contemplativa” “*se le quede a uno algo*”; de modo que el acto de rezar, de pedir y de cantar, es un acto que busca descompletar al “Uno”, hacer emerger nuevos significantes bajo la forma de un acontecimiento.

No obstante, no hemos de caer en la trampa que esto nos plantea, el acto de “rezar, cantar y pedir” no va dirigido a ese Otro como entidad independiente. El uso de la voz impersonal en la enunciación nos revela el verdadero sentido del acto: el “uno” y el “Uno” se unifican “*por el momento*”, permitiendo que el acto esté dirigido hacia uno mismo, accediendo a lo más íntimo de cada uno que, a su vez, se encuentra ubicado en lo más éxtimo,

en la oración grupal. Así, podemos reacomodar la enunciación de la siguiente, forma, quedando como “uno se reza, uno se canta, uno se pide”, estableciendo una unificación momentánea entre ambas posiciones.²⁹

Es aquí que la frase que cierra este enunciado cobra su verdadero valor: “*se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*”. Lo que nos dice es que alguien, ese “uno” indeterminado, “*se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*”. Así, ese que la va tocar el turno de leer “*se va*”, de su lugar de sujeto en falta, para darle lugar al “uno” que se pide a sí mismo que una parte de él tome la batuta y “*aunque sea por el momento*” se adueñe de la actividad y la dirija, pero al mismo tiempo encontramos una búsqueda de la otredad para que se tome el control, pues para “*ver quién lo va leyendo*” es necesario que exista otro diferente al “uno”. Así, el “uno” realiza una labor de extirpación de una parte de sí mismo para colocarlo afuera – realizando un acto en el que “*se va*” –, al lugar del otro para pasar de ser “*de diferente actividad*” a “ser activo” “*aunque sea por el momento*”, porque eventualmente quien “*lo va leyendo*”, de la misma manera que aquellos que van “*saliendo de la rutina*”, tendrá que regresar a su posición original, pero con la diferencia de que “*se le queda a uno algo*”.

A un “uno” que marca a cada sujeto en su singularidad y a la colectividad de sujetos y que “*se le queda*” la posibilidad de proveer actividad, así como la posibilidad de partirse para que cada persona pueda activarse. Este “uno” se transforma en “uno” más lo que “*se le queda*”, un “uno” que ha podido “*enterarse*” un poco más, en un “uno” que resulta diferente al que era antes, pero también uno diferente a los otros “uno”, siempre en función de la

²⁹ El tema de la religión para las personas mayores ha sido un tema complejo para las aproximaciones desde la psicología, pues el nivel de acuerdo es relativamente bajo, los resultados siempre apuntan en distintas direcciones. De esta manera, algunas investigaciones arrojan resultados que dicen que la religión no tiene grandes efectos, ni positivos ni negativos, en la vida de los ancianos (Acevedo-Alemán y González-Tovar, 2014; Montero-López y Rivera-Ledesma, 2009); otras, por el contrario, destacan que la práctica religiosa tiene efectos relacionados al bienestar espiritual, la satisfacción de vida y la construcción de un sentido de vida (Black, 2006, 2007; Guerrero-Castañeda y Lara-Pérez, 2016; Reyes *et al.*, 2014); mientras que otras destacan que su principal función es aquella de reducir el miedo y ansiedad ante la muerte (Ardelt, 2008; Falkenhaim y Handal, 2003; Hernández-Eloisa *et al.*, 2011; Nakashima, 2007). Ante resultados tan diversos como estos, mis resultados nos señalan que, en efecto, la práctica religiosa – lo que resulta diferente de la religión – tiene verdaderos efectos en la vida de los ancianos, sobre todo a nivel de generación de sentido y satisfacción de vida, ya que la práctica, como lo he señalado en el análisis, permite unificar eso que desean y la falta que esto les hace, de forma que por un momento se convierten en una unidad, lo que genera, como se menciona en el discurso, una sensación de satisfacción y, además, formas de seguir movilizando en la vida. Sobre la relación con la muerte, lo abordaré un poco más adelante.

“*diferente necesidad*” y la “*diferente actividad*”. Un “*uno*”, es decir, un grupo que se conforma a través del establecimiento de diferencias en la posición y el deseo entre cada uno de sus integrantes, lo cual permite que se diversifiquen las actividades realizadas, que las peticiones sean distintas, los rezos varíen y las canciones se entonen de diferente manera, en fin, “*los misterios van cambiando*”.

Es con esta última frase que hemos de seguir indagando en este discurso. El presente progresivo vuelve a aparecerse en nuestro camino, siempre denotando un movimiento: “*ir saliendo de la rutina*” como una forma de moverse hacia la vida; “*se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*” como la petición al otro de que parta al grupo y se adueñe de la actividad, para que todos puedan gozar de la actividad; y ahora, “*los misterios van cambiando*”. ¿Qué función cumple esto? El constante ir cambiando de los misterios nos puede invitar a pensar, por un lado, en ese movimiento de cuentas en el rosario que marca el recorrido por los acontecimientos de la vida de Jesucristo, en una especie de cuenta atrás hacia el final del rosario, y de la vida de Jesús, atravesando los diferentes tipos de misterios: los gozo, del dolor, la gloria y, finalmente, la iluminación. Una cuenta atrás en la vida que va del gozo del nacimiento y su alianza con el Otro, y pasa por el dolor de la vida y sus sacrificios, la gloria de la muerte y la resurrección, para culminar en la iluminación de la resurrección y la transfiguración del ser para luego retornar al inicio.

Durante la cuenta atrás, marcada por el paso de cuentas del rosario, “*quien lo va leyendo*” realiza un recuento de su vida, mientras que el grupo de la tercera edad va dando cuenta de los misterios que, a pesar de ser siempre los mismos, “*van cambiando*”. Pues cada uno constituye un evento distinto y cumple con una “*diferente actividad*” para cada anciana, dependiendo de “*la necesidad*” de cada una. Así, “*quien lo va leyendo*” contempla en el rezo la forma en que “*los misterios van cambiando*” y emergen nuevas preguntas de su ser, partiendo así al “*uno*” que el sujeto en sí mismo pretende ser, ya no está completo, tiene una pregunta que necesita “*enterarse*” y así, habiendo salido del lugar de pretendida completud, también parte al “*uno*” que representa al “*grupo de la tercera edad*”. Se realiza un movimiento de un estado a otro, fundándose una versión diferente de “*ir saliendo de la rutina*”, pues se pasa de un estado a otro – de “*la rutina*” a “*ir saliendo*” de ella – para regresar

al punto inicial, pero “*se le queda a uno algo*” diferente “*aunque sea por el momento*”, pues ya se han tenido “*desahogos*”, ya han podido “*decir alguna necesidad*”, ya han tenido “*la oportunidad*” de hacer “*lo que quieran*” con “*su espacio*”.³⁰

Es por esto que se dice que “*es muy hermoso para mí*”, porque se trata “*volver a vivir*”, pues es en ese ir cambiando propio de los misterios del rosario, en donde se contempla lo “*hermoso*” de la vida. Cuando alguien toma el bastón de mando, respondiendo al pedido del “*uno*” que “*se reza, se canta, se pide*” pero que, sobre todo, “*se va pidiendo quién lo va leyendo*” en un clamor por alguien que venga a darle forma y estructura a su actividad, por alguien que se sacrifique y parta al grupo al tiempo que se parte a sí mismo y entonces puede gozar de “*la oportunidad de decir alguna necesidad*” y entonces tener “*desahogos*”. En este momento, es cuando la persona va “*saliendo de la rutina*” hacia la contemplación de la misma y, a través del proceso cíclico del rosario, realiza un recorrido del nacimiento a la resurrección, encontrando la posibilidad de la vuelta a la vida, pero de manera diferente, pues “*se le queda a uno algo*”, algo de vida, algo de su propio deseo.

Encontramos que el proceso cíclico del ir “*cambiando*” de los misterios del rosario es algo que aparece como “*muy hermoso*”, algo que se asemeja a la resurrección, a “*volver a vivir*”. Durante la acción del grupo “*los misterios van cambiando*”, de la misma manera que durante la acción del “*grupo de la tercera edad*” los ancianos van “*saliendo de la rutina*”, ambos en busca de objetivos similares: “*enterarse*”, llenarse, satisfacerse, pedir, “*decir alguna necesidad*”, “*volver a vivir*”. Así, es que aparece enunciado en donde se hace manifiesto que lo hermoso de que los misterios vayan cambiando, es decir, el milagro de la resurrección convertidos en lo mismo más lo que “*se le queda a uno*”, es que tiene un efecto bien específico, al menos en esta anciana, pues nos dice que “*eso a mí me llena, me satisface, me... no sé. Es mi vida*”. Es este efecto lo que resulta hermoso, pues a pesar de que la llena y

³⁰ Guerrero-Castañeda y Lara-Pérez (2016) hace énfasis en sus resultados en la sensación de contemplación e introspección producida por la espiritualidad. Estos resultados son interesantes, pues nos señalan algo que podemos encontrar en el análisis que realizo, pues a través de la práctica religiosa se da una oportunidad de que “*quien lo va leyendo*” realice una especie de introspección, que se cuestione acerca de su vida, de lo que desea; mientras los otros, que escuchan, contemplan la posibilidad de seguirse cuestionando, de generar deseos, motivaciones o, como este autor lo llama, generar un propósito de vida que favorezca su bienestar funcional y emocional

la satisface – la “entera” –, este proceso rutinario de la cuenta atrás en los misterios del rosario produce como efecto final un hueco, digamos, “*su espacio*”. Este se muestra claramente cuando se dice, o mejor dicho, cuando se deja de decir algo: “*me... no sé*”; se produce una pausa, generando la expectativa de la emergencia de aquello que terminará de enterarla, una expectativa que nos invita a contemplar el posible acontecimiento de una totalidad, y entonces lo que acontece – más vital aún – es un “*no sé*”, una falta de saber, una imposibilidad de “*enterarse*”, por lo que solo queda dar vuelta atrás y volver a repetir el ciclo, volver a los “*misterios que van cambiando*”, “*volver a vivir*”.

He ahí la posible explicación de que la frase se remate diciendo: “*Es mi vida*”. Un remate que nos permite movernos por diversas ramificaciones, pues podemos seguir la línea en la que “*mi vida*” corresponde al proceso cíclico de los misterios, el camino del nacimiento, el desarrollo del día a día empapado de sufrimiento, la muerte y la eventual vuelta a la vida, que como tal le da la vuelta a la vida, es decir, la subvierte para sacar a relucir un lado que hasta antes había estado oculto; pero también “*mi vida*” puede estar representada en esa cadena significativa que reza “*me llena, me satisface, me...*” ¿Qué? Una vida que sí, “*me llena, me satisface*” y aun así “*me...*” falta, me falta saber cosas, me falta vida para hacer lo que quiero, me falta, algo me falta y eso “*es mi vida*”, una constante llenarse, satisfacerse y posteriormente darse cuenta que sigue faltando; pero también pudiese ser que “*mi vida*” esté ubicada en esa falta ora de saber, ora de “*bailar y cantar*”, etcétera. Lo que motiva a “*ir saliendo de la rutina*”, de ese lugar tan conocido y absolutizante para poder abrir “*su espacio*” bien el “*grupo de la tercera edad*”, en el “*rosario contemplativo*” o donde sea que se pueda encontrar a otro para tener “*desahogos*” y así “*tener la oportunidad de decir alguna necesidad*”.

Si “*se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*” es porque hay una necesidad de la presencia de otro que ayude a estructurar y dar sentido a aquello que no lo tiene o aquello que se desborda en sentido. Algo a lo que podríamos llamar vida que podemos suponer en “*la rutina*” tiene demasiado sentido o falta de él y entonces las oportunidades para que alguien pueda decir esta “*es mi vida*” escapan, pues no hay posibilidad de realizar cada quien su “*diferente actividad*”, no pueden “*cantar y bailar*”, no pueden “*decir alguna necesidad*”.

De forma que la vida que se vive no es lo propia vida, es la vida del otro, es la vida al servicio del otro. Entonces es que buscan “*ir saliendo de la rutina*” para “*enterarse*” de su propia vida, una vida a la que pertenecen y que se enuncia como “*somos de diferente actividad*”, es decir, cada quien es de una vida diferente y, por lo tanto, tiene “*diferente necesidad*”; y solo es en la presencia del otro que se encuentra la “*oportunidad*” de configurar la estructura y hacerse con su vida.³¹

Es por esto que nos indica que “*para hacer todo es primerio Dios padre, Dios hijo, Dios Espiritu Santo, la Santísima Virgen (...) Más que mis hijos, más que mi marido, más que todo es Dios. Para mí. Y yo, p’os así soy feliz.*” Nos habla de que la posibilidad del nacimiento de “*mi vida*” está en la contemplación de la vida del Otro, pues primero se le reza a Dios, primero se escucha a los otros ancianos y entonces me hago con “*mi vida*”, es decir, lo primero es hacerse con la palabra, es tener la oportunidad de ir leyendo y entonces ya con una vida propia “*soy feliz (...) aunque sea por el momento*”³². En contrapunto, pareciese ser que esto no sucede con la familia, con aquellos a quienes se tiene en casa, con los otros de “*la rutina*” y para quienes, podemos suponer, se ocupa una posición distinta en la que no hacen “*lo que quieren hacer*” si no que hacen lo que “*tienen qué hacer*”, de modo que se trabaja para los otros, mientras que en el grupo uno “*se reza, se pide, se canta*” a sí mismo.³³

En este sentido nos dice que: “*tengo mis ratos contentos, mis ratos que lloro, mis ratos... p’os como todo mundo. Pero yo, mis actividades son muchas dedicadas al Dios al cien por ciento*”. De esta manera se coloca por “*ratos*” al mismo nivel que “*todo mundo*”, pues al igual que todos ellos, a veces se siente contenta, a veces llora, a veces es tan humana como todos los demás; algo que también se puede trasladar a un ámbito mucho más específico, el del “*grupo de la tercera edad*”, pues son iguales en muchos sentidos, pero lo

³¹ Black (2007) señala que la religión es un espacio ideal para que los ancianos busquen respuestas satisfactorias para dar sentido a los acontecimientos a los que se enfrentan. De igual manera, con esto concuerdo, pues la práctica religiosa, más allá de darles las respuestas – como lo haría la religión – les permite buscar la respuesta en ellos mismos, en ese intercambio de posiciones que se puede dar al rezar, lo cual hace que las respuestas estén en ellos mismos, escondidas en lo más íntimo de su ser.

³² “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” - Juan 1:1-5.

³³ Véase nota a pie de página número 5 y 22, ubicadas en las páginas 109 y 129, respectivamente

realmente importante es cuando se encuentran con “*su espacio*”, el lugar de su singularidad que queda enunciado como “*mis ratos*”. Al decir que “*tengo mis ratos*” se está hablando justamente de eso, hay ratos que son solo míos y cuyo contenido no es enunciable pues corresponde a la verdad de cada uno, de forma que se puede decir que “*mis ratos...*” son “*mi vida*”. Pero claro, es algo que solo se da a “*ratos*”, “*por el momento*”, solo sucede en ese momento en que se contempla “*al Dios al cien por ciento*”, es decir, solo se da en ese momento en que “*uno*” se sumerge en la palabra del Uno por completo y logra que se le quede algo por un rato. Es esto el valor de la “*homilía*” brindada por el sacerdote, pues se trata de darles la explicación de la palabra de Dios, se les brinda una traducción de la palabra de Dios, pero sobre todo se les da la palabra al ir “*pidiendo a ver quién lo va leyendo*”, dándoles la oportunidad de hacer “*mis ratos*” “*mi vida*”, y esto, sin duda, hace que “*uno*” sienta algo indescriptible, pero que es “*muy hermoso, muy bonito*”, algo que nosotros podemos llamar vida.

Al salir de estos espacios “*se le queda a uno algo*” de vida “*aunque sea por el momento*”, aunque sea “*un poquitito*”. Esto es a lo que “*el grupo de la tercera edad*” parece aspirar, a vivir a ratos, pues la vida sobrepasa aquello que pueden controlar, pues los vínculos más cercanos, los familiares, “*a ratitos los tengo, a ratitos no los tengo*”, por lo que se ha de intentar “*ir saliendo*” para generarse nuevos vínculos que permitan estar viviendo. Así es que dice: “*me debo adaptar a la vida*”. Una sentencia capital que indica que la vida, en tanto que tal, ya no les pertenece, pues es algo que compete a los otros o, quizá, al Otro. De modo que hay que buscar la oportunidad de “*decir alguna necesidad*”, de “*hacer lo que ellas quieran*”, de pedirse, de cantarse, de rezarse, de “*cantar y bailar*”, de hacerse con “*su espacio*”, de “*enterarse*” a sí mismas y de aquello que acontece en un mundo que ya no es el suyo, de vivir “*aunque sea por el momento*”. Y entonces “*darle gracias a Dios por cada día que me da*” para seguir viviendo, darle gracias al otro por darles la oportunidad de tener “*mis ratos*” de vida, por darme el capital afectivo para vivir al día, aunque eso me cueste la vida pues esto se trata de “*un día más*” en el que pude vivir “*aunque sea por el momento*” y “*un día menos*” que me resta de vida.³⁴ “*Así es mi vida*”, un intento perpetuo de buscar hacerme con ella a

³⁴ La expresión de “*darle gracias a Dios por cada día que me da. Un día más, un día menos. Así es mi vida*”, es una referencia velada a la muerte, pues se asume que por cada día que se vive, se tiene uno menos de vida,

través del encuentro con la palabra de los otros, un intento en el que “*me debo adaptar a la vida*” que no es la mía, para construir mi propia vida en la medida de mis capacidades y eso, eso es sumamente “*hermoso*”.



por lo que se está más cercano al final de la vida. Así, es necesario abordar los artículos relacionados con la muerte, tales como los de Ardel, (2008), Azaiza (2010), Besser y Priel (2008), Depaola *et al.* (2010), Falkenhaim y Handal (2003), Hernández-Eloisa *et al.* (2011), Mohammadpour *et al.* (2018), Nakashima, 2007, Portal-Moreno *et al.* (2008), Sánchez-Jacobo y Salas-Gutiérrez (2015), en estos artículos señalan que la perspectiva de la muerte suele ser percibida con miedo y ansiedad, en algunos casos se percibe como algo natural de la vida y que no debe ser demasiado considerado. De esta manera, los resultados se centran en la forma en que perciben la muerte, sin embargo, en la referencia a la muerte que encontramos este discurso no se alcanza a distinguir que la perciba de una manera u otra, muy por el contrario, la referencia va acompañada de una referencia a la vida, a su propia, vida. Por lo que puedo decir que lo que le importa a esta anciana es lo que le resta por vivir, no tanto la muerte en sí misma. Es similar a lo que encuentra Ospina-Velasco (1988) en un estudio de caso con un adulto mayor con enfermedad terminal, en donde encuentra que el anciano con el que se trabajó buscaba extraer de lo trivial, lo más importante, lo que le permitía mejorar sus condiciones de vida y así, disfrutar la vida que le quedaba.

VII.V Me debo adaptar a la vida: una vuelta a la vida

Habiendo analizado los cuatro extractos presentados es posible presentar un breve tejido de todos a manera de resumen. Como lo indica el título de este apartado, encuentro dos significantes sumamente significativos: por un lado, está aquel que nombra al grupo, “*volver a vivir*”; por otro lado encontramos uno que encuentra su enunciación hacia el final del último extracto, “*me debo adaptar a la vida*”. La importancia de estos significantes radica en la inconsistencia entre ambos, pero sobretodo en la relación que guardan.

Si hablamos de la inconsistencia, encontramos que la idea de “*volver a vivir*” es radicalmente diferente a la de “*me debo adaptar a la vida*”, pues el primer significante implica abandonar la vida tal y como se conoce para entonces “*volver a vivir*”, a modo de resurrección; mientras que el segundo significante implica la adaptación a una vida que trasciende a los viejos del grupo, una función que solo se podría realizar en vida, habiendo reconocido las características que conforman a la vida para asimilarlas en la propia estructura y así vivir en torno a la normativa de cómo es que se debe llevar la vida en una época bien definida.

Sin embargo, según la forma en que se ha podido analizar las implicaciones de ambos significantes, esta inconsistencia solo es tal en el terreno del significado, es decir, se trata de una inconsistencia imaginaria que se funda en la aparente diferenciación de posicionamientos de la coordinadora del grupo y aquellos que trabajan el grupo, los ancianos. Es un símil entre aquella diferenciación de posicionamientos encontradas cuando se enunció que, para los ancianos, lo que los llevaba al grupo es algo que resulta “*interesante*” mientras ellos se reúnen “*no a chismear*” sino que “*nada más nos comunicamos*”. Mientras que para la coordinadora del grupo, el grupo se trata de “*ir saliendo de la rutina*”. Se trata de un desencuentro solo aparente, pues en realidad están estrechamente relacionados en torno al funcionamiento del grupo, pues el “*ir saliendo de la rutina*” se establece como una forma de intentar salir – sin éxito – de la rutina, de la mismidad de lo cotidiano a través del trabajo realizado en el grupo, el “*comunicarse*”; mientras que el acto de “*no chismear*” sino que “*comunicarse*” es uno productivo, pues en ese intercambio de información están produciendo nuevos significantes que se insertan en sus saberes y les permiten pretender “*ir saliendo de la rutina*”.

De este modo, la dialéctica dada entre ambos significantes encuentra su síntesis en el significante “*enterarse*”, en la promesa de “*hacerse enteros*”, ya que la producción de significantes plantean la posibilidad de que puedan llenar esa falta de saber de lo que pasa en el mundo, en la vida. Al mismo tiempo, al “*enterarse*” se encontrarían colmados de saber, ya sabrían todo lo que necesitan saber para entonces poder salir definitivamente de la rutina. No obstante, el efecto que se produce es el contrario nunca pueden “*enterarse*” por completo, pues entre todos los significantes que se producen emergen significantes que más allá de completar el saber, representan aún más falta de saber, pues entre todo lo que dicen, tienen la oportunidad de “*decir alguna necesidad*”.

Este hueco abierto a través del “*convivir*” – o “*vivir-con-otros*” – los aleja del lugar rutinario en el que “*viven solos*” – o “*solo-viven*” –, pues el hueco representa un pozo sin fondo que se va llenando de significantes pero que nunca se va a terminar de llenar, sin embargo sí que les da agua para beber, significantes para vivir. Al “*comentar cositas*”, al “*cantar y bailar*”, al “*mover la quijada y platicar*”, al “*rezar, pedir y cantar*”, en fin, al “*hacer lo que ellas quieran*”, se producen novísimos significantes que resultan “*interesantes*”, es decir, son significantes que solo “*interesan-ante*” los otros con quienes se “*convive*”, lo cual permite que se le “*quede a uno algo aunque sea por el momento*”, algo de vida aunque sea por un rato, esos ratos que están establecidos como “*mis ratos contentos*”, “*mis ratos que lloro*”, es decir, esos ratos que les dan su lugar como seres deseantes, que sienten, como seres humanos.

Aquí podemos regresar a la tensión sostenida entre los significantes “*volver a vivir*” y “*adaptarme a la vida*”. No se trata de elementos que se opongan unos a otros, sino que se complementan entre sí. Para que uno pueda “*adaptarse a la vida*” es necesario volver a ella, tanto en un sentido religioso, similar a la resurrección, como en un sentido reflexivo en el que los sujetos del grupo vuelven a su vida para revisarla, para “*enterarse*” de las necesidades que tienen y entonces poder adaptarse a esa vida, pero también a la vida que los trasciende, a esa que parece ya no pertenecerles, la vida que se lleva a cabo en el mundo, fuera de los muros del grupo, la vida de los no-viejos.

La adaptación a la que se hace referencia no es una adaptación piagetiana en la que se asimilan los elementos que conforman la realidad y se acomodan al interior de la estructura cognitiva propia de cada sujeto; se trata de una adaptación en la que ellos se integran a la estructura propia del mundo, ellos le aportan nuevos elementos a esa realidad. Es una adaptación revolucionaria, acontecimental, en la que ellos emergen aparentemente de la nada a la que han sido relegados para modificar la realidad. Una adaptación que requiere sacrificar al sujeto de la mismidad, de “rutina”, para que entonces tenga la oportunidad de “*volver a vivir*”, para que le pueda dar una “vuelta a la vida”, es decir, para que subvierta las condiciones determinadas y surja la adaptación. Lo cual constituye un acontecimiento que resulta perturbador para el imaginario colectivo, pero con un valor estético altísimo, es por eso que se dice que “*es muy hermoso para mí*” y más aún, “*es mi vida*”. Una adaptación que tiene como resultado la apropiación de la vida propia, un acto que sin duda alguna es radicalmente transgresor, a la vez que “*muy hermoso*”.

VI.II Club “La Bella Época”

El presente club se encuentra ubicado en una zona relativamente nueva, al norte de la Ciudad de Aguascalientes, una zona que se pudiera ubicar entre las zonas de clase media o media-baja de la ciudad. El club tiene una larga historia, pues tiene funcionando alrededor de 15 años. En sus orígenes, este club estaba ubicado en otra zona de la colonia y era coordinado por otro grupo de personas, sin embargo, llegó un momento en que el club ya no era de interés de las personas que lo dirigían, por lo que decidieron abandonarlo, pidiendo al regidor de esta zona de la ciudad que le buscara a alguien más para que lo siguiera atendiendo. Es aquí cuando la actual coordinadora del club toma las riendas del mismo. La coordinadora se apoyó de las cabecillas del grupo para empezar a “jalar” gente hacia el nuevo lugar donde se iban a reunir, un lote baldío, ubicado frente a la casa de la coordinadora, que tenía la función de albergar camiones de una constructora pequeña. La asignación del club a la coordinadora se dio debido a la buena relación que esta tenía con el regidor en esa época.

En algún punto de la historia del club, la constructora dueña del lote baldío se dio cuenta de que estaban haciendo uso de su espacio de manera “ilegal” por lo que les pidió que desalojasen ese espacio de manera inmediata, sin embargo, gracias a la ayuda del regidor en coordinación con el presidente municipal de ese momento, perteneciente al Partido Acción Nacional (PAN), lograron intercambiar las escrituras de ese lote por las de otro lote perteneciente al Municipio de Aguascalientes, por lo que el grupo pudo seguir utilizando ese espacio y el Municipio les empezó a destinar recursos para que las condiciones del lugar fueran mejorando paulatinamente.

Poco tiempo después se dio una alternancia de mando en la gubernatura del Estado, que pasó a manos de un miembro del Partido Institucional Revolucionario (PRI), por lo que los sujetos del grupo fueron nuevamente desalojados para que un grupo, cercano a gobierno de ese momento, lo utilizase para sus actividades. Esto ocasionó que las ancianas se reunieran a contra esquina del lugar, a manera de resistencia, por periodo de 4 años, aproximadamente. Una vez que el PAN pudo regresar al poder, las ancianas retomaron el lugar para sus actividades y el lugar terminó de ser adaptado con varias comodidades, como equipamiento para la cocina, sillas, ventiladores, etcétera. Actualmente se mantienen sesionando en este

lugar, recibiendo múltiples clases y talleres provistos por docentes del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Municipio de Aguascalientes (DIF Municipal), pero mantienen la certeza de que un nuevo cambio de poder podría ocasionar que sean nuevamente desalojadas, por lo que en periodos de elecciones realizan campañas continuas para conseguir votos para el partido que, a lo largo de la historia del club, las ha beneficiado. De esta manera, nos encontramos con un grupo sumamente político que reconoce el valor de la actividad colectiva insertada en el campo simbólico, como elemento que ofrece la posibilidad de obtener retribuciones a cambio.



VI.III.I Primer extracto.

M1: p'os por lo mismo, porque... a veces estamos en la casa y ya estamos impuestas que nos venimos para acá, entonces hay veces que... yo estoy allá y ya no falta quien... me vengo y no falta que se ofrezca y p'os que “vamos a comer” y ahí voy, y nos vamos, dos o tres y ya traemos qué comer, y ya, nos la pasamos aquí, otro rato
M?: convivir

M1: convivimos. Sí, eso es lo que nos atrae para estar aquí. Porque el día que no venimos como que nos... se nos hace el rato... largo.

M3: como que nos hace falta algo, ¿verda'?

M6: sí, nos hace falta algo. Ey. Ya sabemos cuándo y cuándo nos toca venir... y venimos. Aunque sea un ratito, pero...

M3: se siente una a gusto

- Club “La Bella Época”

Esta sección de discurso emerge tras unos minutos iniciales en los que las mujeres pertenecientes a este club de la tercera edad hablaban de cómo el grupo, tal como está configurado ahora, se fue formando a partir de la desintegración de otro grupo y que pasó a la dirección de la actual coordinadora del grupo. En este sentido, la charla se estaba desarrollando en torno al lugar de esta mujer y lo que el grupo aporta a la vida de ella.³⁵ Fue en una pausa que aproveché para extender esta conversación hacia el grupo entero, preguntándoles: “¿Qué le ha aportado a cada una el estar aquí en el grupo? ¿Cómo les ha servido? ¿Por qué decidieron unirse cada una?”. Tras lo cual se produjo el intercambio presentado arriba.

Ante esto, M1 responde diciendo que “p'os por lo mismo, porque... a veces estamos en la casa y ya estamos impuestas que venimos para acá”. Se enuncia una respuesta curiosa que tiene la función de responder a las tres preguntas lanzadas y al mismo tiempo a ninguna ya que nos dice que la decisión de lanzarse al grupo es porque “estamos impuestas”. De modo que la asistencia al grupo se plantea como una imposición, ¿De quién? ¿Por qué se les impondría asistir a un grupo de la tercera edad? Quizá podríamos decir que se trata de una auto-imposición pues el uso de la primera persona del plural para conjugar el verbo estar, nos

³⁵ Para revisar la conversación previa, así como el extracto seleccionado aquí en su formato original, véase el anexo B entre las líneas de transcripción 6 y 235

indica que la imposición está en ellas; por otro lado, también podemos suponer que la imposición viene de otro, de manera que “*estamos impuestas*” por el otro.

Entonces, ¿Qué sentido tiene imponerse a sí mismas salir de “*la casa*” para venir “*para acá*”? O bien, ¿Qué sentido tiene que el otro les imponga desplazarse de un estado a otro? Ciertamente podemos pensar que la imposición, sea impuesta por quien sea, es una que invita a un cambio de posicionamiento, a un movimiento, pues les asigna el deber moverse de “*la casa*” hacia “*acá*”. Se trata de un movimiento de inversión porque, por un lado, hace uso de la similitud y, al mismo tiempo, la diferencia fonética de los significantes “*acá*” y “*allá*” – teniendo como una única diferenciación una letra – para generar dos espacios que ostentan la impostura de ser opuestos. Se trataría de una oposición de apariencia, una distinción que solo opera en el paso de un lado del espejo hacia el otro lado, pues el paso de “*allá*” – en la casa – hacia “*acá*” – en el “*salón*” – es solo un retorcimiento del significante para transfigurarlos. Ambos lugares, tanto en su función como en su enunciación, se asemejan, pero distan de ser idénticas. Es en este sentido que se da el primer movimiento de inversión.

El segundo sentido de la inversión provocada por el movimiento desde “*la casa*” hacia “*acá*”, es uno enmarcado en el ámbito económico, de forma que al decir que “*estamos impuestas que nos venimos para acá*”, de cierta manera alude a los impuestos, esos tributos que nos exige el gobierno por hacer uso de determinados servicios y bienes de consumo, o bien, simplemente para otorgarle algo al país de lo que nuestra capacidad productiva genera. Al decir que “*estamos impuestas*”, entonces, es una forma de decir “*somos impuestos*”. Asumen el papel del tributo que hay que brindarle al sistema para que las cosas se muevan. ¿Qué sistema es el que termina gozando de este tributo? No hay una forma clara de responder a esta cuestión, pues el coste tributario podría ser cubierto en “*la casa*”, “*acá*” o en la transición de un estado a otro. Quizá la mejor suposición que podríamos realizar es que es todo el sistema de flujo, como unidad articulada, el que goza del tributo.

Lo que sí es posible reconocer es que el impuesto surge mientras están en “*la casa*” – lo cual no implica que se imponga ahí –, pues nos dice que “*a veces estamos en la casa y ya estamos impuestas*”, además, también nos indica que el tributo se da en la aduana, al atravesar el espejo, pues se enuncia que “*estamos impuestas que nos venimos para acá*”, de

modo que el pago es en la venida, en el movimiento o acaso por el movimiento. Finalmente, el impuesto más conocido es aquel que cuenta con homofonía con la primera persona del pretérito imperfecto del verbo ir, a saber, el IVA. Un impuesto cuya función es muy clara, regresarle al sistema un poco de lo que se consume y así siempre haya dinero circulando, algo que Marx llamaría plusvalor y que posteriormente Lacan denominaría *plus-de-jouissance*. Así, en el cruce de ese espejo es que se paga el peaje, un impuesto añadido del que disfruta el sistema a condición de permitirles hacer el tránsito del lugar de “*la casa*” hacia “*acá*”. Para moverse, “*estamos impuestas*” – y también dispuestas – a pagar los impuestos.³⁶

Hemos dicho que quién recibe el impuesto es un ente indeterminado al que podríamos identificar, de cierta manera, con un sistema articulado al cual pertenecen las ancianas de este grupo. Sin embargo, restan las cuestiones sobre qué es lo que se paga y, sobre todo, para qué es que se hace ese pago. Si bien hemos dicho que se paga para moverse, no queda nada claro qué favor se gana con el tributo, qué se compra con ese pago, ¿Qué se recibe a cambio? A final de cuentas, el pago de ese tributo es una inversión económica y de sentido. Una posibilidad la encontramos cuando M1 enuncia:

³⁶ Encontramos que esto pareciera tener relación con lo que se debe hacer, como imposiciones por parte de los otros, que podemos entender como la sociedad. Entonces podemos abordar a los autores que, como lo hacen Mercado-Anaya (2014), Porrás-Juárez *et al.* (2010), Valero-Valenzuela *et al.* (2009); Villar (2013), privilegian la realización de actividades en la tercera edad para contrarrestar los efectos negativos del envejecimiento; o autores como Arroyo-Rueda y Ribeiro (2012), Druán-Badillo *et al.* (2018), Galvaõ-Paiva *et al.* (2011), Hernández-Zamora (2012) quienes dicen que la identidad se ve determinada por el nivel de actividad, por lo que si se desea tener una identidad funcional en el medio social es necesario realizar actividades, todo esto para tener un envejecimiento exitoso, tal como lo dicen Acuña-Gurrola y González-Celis-Rangel (2010). No es que realizar actividades esté mal, pero tampoco que esté bien, establecer un juicio utilitarista no nos sirve de nada, lo que me cuestiona es la especie de mandato que se establece hacia las personas mayores por parte de aquellos que, desde nuestro posicionamiento de psicólogos, decimos lo que los ancianos deben o no hacer, en un intento de enseñarles cómo ser viejos. Esto es algo que podemos encontrar, por ejemplo, en la investigación realizó Gázquez y colaboradores en el año 2009, en donde formaron dos grupos de ancianos y a uno le dieron “entrenamiento gerontológico” mientras que a otro no, encontrando que los ancianos sin entrenamiento tenían menos estereotipos negativos de la vejez. Todo esto representa una serie de designios, imposiciones y deberes que tienen los adultos mayores para ser como se espera que sean, de forma que hasta para no ser el clásico estereotipo de la persona mayor frágil, existe un estereotipo que los enmarca en el adulto mayor activo. Esto me recuerda también a las investigaciones realizadas por Quéniart y Charpenter (2012) y Warmoth *et al.* (2016), quienes con mucho tino señalan que ser etiquetado como viejo y frágil o como viejo y activo, solo tiene un efecto que neutraliza las posibilidades de ser de los ancianos, pues se les relega a un campo u otro del espectro del ser-anciano.

entonces hay veces que...yo estoy allá y no falta quien... me vengo y no falta que se ofrezca y p'os que 'vamos a comer' y ahí voy, y nos vamos, dos o tres, y ya traemos qué comer, y ya, nos la pasamos aquí otro rato.

Lo que nos permite notar, en primera instancia, la diferencia que hay entre los dos lugares del espejo: “*allá*” y “*acá*”, pues cuando “*estoy allá*” “*no falta quien*”. Esto es un claro señalamiento que en allá en “*la casa*” “*no falta*”, ¿Qué? O quizá la pregunta sería, ¿Quién? En cualquier caso, la respuesta sería que “*no falta*” nada ni nadie, hay una pretendida completud que solo es encontrada en la imagen brindada por el espejo de “*la casa*”, pues parece que ahí se tiene todo y a todos los que se necesitan. Mientras que “*acá*”, en el otro lado, “*no falta que se ofrezca*”. Nótese el enorme cambio que sufre el sentido del significante “*no falta*”, cuando se le añade: “*que se ofrezca*”. De pronto deja de referir a una completud en la que “*no falta*” nada ni nadie, y comienza a referir a que “*no falta*” ocasión de que algo “*se ofrezca*”, es decir, siempre hay algo que se necesita llenar; aunque también podemos entender el verbo “ofrecer” como dar un tributo a alguien más, en cuyo caso lo que se hace es quitarse algo a sí mismo para ofrecérselo a alguien más a cambio de cierta ganancia.

En ambos casos, de lo que se habla es de una falta, por un lado, una necesidad que emerge y es necesario llenar; por otro lado, la ocasión de quitarse algo a sí mismo para completar esa necesidad que emergió a costa de crear una nueva necesidad. Esto queda mucho más claro si no apegamos al ejemplo de los impuestos: cuando trabajamos recibimos un pago en bruto, completo, no le falta ni un solo peso, pero hemos de tomar un poco de ello y brindárselo al Estado que se muestra en falta, pues necesita de nuestros impuestos para seguir operando, así que se los damos, de buena o mala gana, con la esperanza de que este nos retribuya algo a cambio, acaso servicios de salud, de educación, etcétera.

Uno de los pagos queda sumamente explícito cuando alguien dice “*vamos a comer*”, se abre la brecha que posibilita el acontecimiento de una falta, en este caso, la falta de alimento que supone el surgimiento de eso que llamamos hambre, pero no se trata del hambre que tiene solo una persona, sino de una persona tomando en su boca la voz de todos los del grupo, pues no dice “*voy a comer*”, en un enunciado que no hace más que enunciar el acto que se va a hacer de manera privada, sino que lo hace en la primera persona del plural: “*vamos a comer*”, en una anunciación de aquello que todos en conjunto van a realizar, pero también

en forma de invitación de comer todos juntos, pues todos tienen hambre. Un hambre que puede referir a una necesidad de comida, pero también a una necesidad de usar la boca de otros modos y comerse al mundo, como una forma de usar la boca para hablar del mundo, de lo que sucede en él, ¿No usamos la expresión “se lo está comiendo” cuando alguien habla de otras personas?

“Y ahí voy, y vamos, dos o tres, y traemos qué comer, y ya, nos la pasamos aquí otro rato”. Entonces encontramos el pago, o uno de los posibles pagos que hay que hacer para cruzar de un lado al otro, a saber, “traer qué comer”. Como ya he dicho, esto no implica necesariamente traer comida, pero sí traer alimento tanto para el cuerpo como para el ser, actos que son indistinguibles desde el marco ontológico desde el que el presente análisis se moviliza y que además cumplen con una función sumamente similar, la de realizar el pago de impuestos que requiere el sistema en el que ellas cohabitan para que se movilicen y así poder pasarla “aquí otro rato”. Así se nos revela que quizá el impuesto no sea por el tránsito de un lado a otro, sino que es, por decirlo así, un impuesto de arrendamiento que les permite estar en otro lugar similar a “la casa” pero haciendo otras cosas diferentes como lo puede ser alimentarse a ellas mismas y no tener que alimentar a los otros de forma que puedan compartir el pan y la palabra con las otras personas que acuden “acá”, a un lugar similar pero a la vez distinto, a una realidad alterna en donde se abre la posibilidad de que nunca falte “qué se ofrezca”, un espacio donde no solo puedan cohabitar con otros, sino que además puedan “convivir” el mayor tiempo posible. De esta forma, que se pague lo que se tenga que pagar, siempre y cuando puedan gozar de la convivencia “otro rato”.

El encuentro con los otros es lo que “nos atrae aquí”. Es la promesa de encontrarse con otros similares a mí en el otro lado del espejo lo que nos llama para venir “acá”, donde se permite establecer otro tipo de vínculos sociales y afectivos, pues en este sitio emerge la posibilidad de “convivir”, de poder “vivir-con-otros” y de alimentarnos con otros a partir de lo que “se ofrezca”. De forma que la convivencia responde a aquello que cada uno trae de su mundo específico, a saber, “la casa”, lo cual determina hasta cierto punto las actividades que se han de realizar cuando “nos venimos para acá”. Esa es la forma de convivencia que se establece, una que no está determinada *a priori*, sino que es una que emerge a raíz de lo que

“se ofrezca”, es decir, “convivimos” según lo que necesitemos. Lo cual no es más que la afirmación de que “aquello que nos falta es lo que nos permite convivir” y de que el lazo entre unos y otros se construye en función de lo que cada uno le “ofrezca” al grupo. Entonces surge la pregunta, si la falta es necesaria para “convivir”, ¿Qué pasa en “la casa” donde “no falta”? ¿Es acaso que en ese otro lugar se hace uso de una modalidad distinta de vivir? ¿Es posible que en aquel lugar realmente no falte nada?³⁷

Estas cuestiones no encuentran respuesta en el material del que disponemos para analizar, aunque han de ser tenidas en cuenta para, al menos, intentar vislumbrar qué es lo que diferencia a un lugar del otro. No obstante, la última pregunta planteada sí que pudiera encontrar una posible respuesta, aunque no sin abrir otra pregunta. M1 nos dice que “*el día que no venimos como que nos... se nos hace el rato... largo*”. Es interesante como la enunciación corresponde a la forma en que es enunciado, pues al hablar de que “*se nos hace el rato... largo*” hay un notable alargamiento en la oración que se sirve de las pausas – representadas como puntos suspensivos – para hacerse notar. “*El rato*”, en su inevitable relación con el tiempo, “*se hace largo*”; se convierte en un momento que se prolonga indefinidamente haciendo parecer que nunca llegará a su fin, haciendo que “*el rato*” se transforme en una eternidad. En su interminable prolongación temporal hace que el tiempo no falte, al contrario, el tiempo sobra, ¿Y qué se hace con ese tiempo demás? La vida no nos alcanza para aprovechar el tiempo de una eternidad.

“*Acá*” encontramos respuesta a la pregunta de si en “*la casa*” “*no falta*”, pues puede que, de cierta manera, se presente como un espacio entero en donde nadie ni nada falta, sin embargo, en el alargamiento del rato que dura la estancia en “*la casa*” hace “*falta que se ofrezca*” algo, es decir, hace falta que algo falte, que algo se reciba, ¿De qué estamos hablando? De la vida misma. No es que “*en la casa*” no se viva, al contrario, ahí se vive y se vive relativamente bien sin necesidad de nada, pero eso, de alguna manera, obtura el deseo, pues recordemos que solo se desea aquello que no se tiene. Es este el valor de que “*nunca falta qué se ofrezca*”, porque hace que una pregunta siempre esté revoloteando alrededor,

³⁷ Véase notas a pie de página 2 y 14, ubicadas en las páginas 106 y 119

¿Qué se le ofrece? Una pregunta que, al plantearse, cuestiona por lo que el otro necesita, por lo que se le puede brindar, pero también por lo que uno mismo necesita, en fin, se trata de una pregunta por el deseo y es que cuando le pedimos algo a Dios siempre le ofrecemos algo a cambio, nos quitamos algo para hacerle lugar a aquello que deseamos y se lo ofrecemos a Dios, quien esperamos también se quite algo y nos lo ofrezca.³⁸

En cambio, cuando uno está en “*la casa*” y “*no falta*”, es cuando “*se nos hace el rato... largo*”, porque sobra el tiempo y falta la vida para cubrir toda esa eternidad que se hace presente en la falta de una modalidad distinta de vivir, la de “*convivir*”. Si bien en “*la casa (...) no falta*”, tampoco alcanza. ¿Pero de qué se trata esto? De la vida. En ese decir “*no falta*”, se nos dice que no hay nada que pueda faltar, pero el rato, el tiempo, se alarga demasiado por lo que la vida, aunque no falta, no alcanza para gozar de la eternidad pues una sola vida no alcanza, por lo que el sentimiento de que “*nos hace falta algo, ¿verdad?*” se hace presente solo para poder nombrar a ese exceso de tiempo que los devora a ellos. Sin embargo, para hacerle frente a esto tienen el espejo, ese que las hace estar “*impuestas*” y pagar con algo de su vida para retorcer el tiempo y el espacio e ir “*de la casa*” hacia “*acá*”, donde “*convivimos*” y podemos sumar nuestras vidas para que “*el rato*” no se nos haga “*largo*” y, en cambio, nosotros podemos sumar nuestras vidas a través de lo que “*se ofrezca*” para nosotros poder gozar de “*el rato*”, poder devorarlo, y así pedir “*otro rato*” más como quien pide repetir el platillo que acaba de comer en una reunión porque el platillo, o quizá la conversación, ha estado muy sabroso y queremos seguir gozando lo más que se pueda del sabor de la vida, de esa vida que estamos compartiendo con otros.

³⁸ Toma nuevamente valor una de las conclusiones a las que llegaron en el año 2016 Agliani y colaboradores en su investigación titulada *Experiencing participation in health care: “through the eyes of older adults”* quienes señalan que la participación de los ancianos en su propio cuidado abre un canal de comunicación doble, dejándolos en condiciones de igualdad, pero que hemos de tener cuidado en no reducir la comunicación a solo escucharlos, sino que se necesita establecer un diálogo; no solo invitarlos a participar, sino interactuar con la finalidad de co-crear o convivir. Es en este sentido que mis resultados concuerdan con los de los autores. Si bien no se está hablando de cuidados, sí que se está hablando de una participación activa en condiciones de igualdad en un medio social. De esta forma, al buscar algo que se ofrezca, tanto a los otros como a uno mismo, lo que se están haciendo es reconocerse a sí mismos y a los otros como sujetos en falta lo que, de alguna manera, favorece el establecimiento de un diálogo, en donde aparentemente no hay jerarquías que privilegien los actos, necesidades y deseos de alguien en específico, sino que la participación es horizontal.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

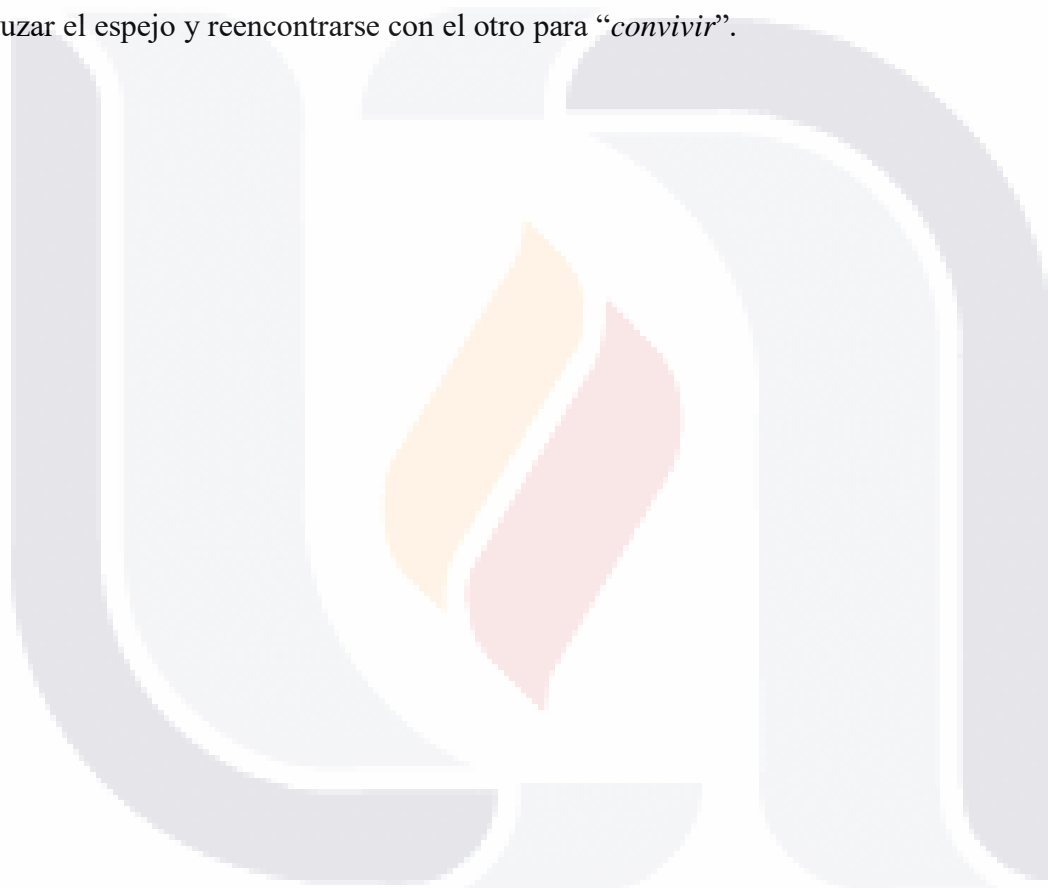
No obstante, por más que disfrutemos compartir el pan y la palabra al “convivir” con los otros que conforman el grupo, por más que seamos contribuyentes para que la dinámica del grupo se mantenga, por más que ofrezcamos cosas a los otros, no podemos hacer uso de este espacio en cualquier momento, es un espacio que está regulado pues “sabemos cuándo y cuándo nos toca venir... y venimos”. Únicamente en los momentos en que “nos toca venir” es cuando se puede atravesar el espejo que nos lleva de “la casa” para “acá” y así poder convivir con los otros. No queda claro si el impuesto a pagar solo se haga en el paso de un lugar a otro, de una posición a la otra, porque ellas bien pueden “estar impuestas” en otros momentos, aunque no hagan uso del servicio³⁹.

Todo trabajador contribuyente tiene – o al menos debería tener – acceso a los servicios básicos provistos por el Estado, como lo son el sistema de salud y de educación, pero puede no utilizarlos por cualquiera que sea el motivo, sin embargo, esto no nos exime de pagar nuestros impuestos. Del mismo modo podría estar funcionando el “estar impuestas” en estas mujeres. Acaso haciendo continuos tributos, aunque no hagan uso del espacio y en los momentos que les toca la cita, es decir, “cuando nos toca venir” es cuando atravesamos el espejo con la esperanza de gozar del servicio por el que hemos estado pagando. Por otro lado, también se puede tratar de un pago impuesto, de peaje, que solo se cobra cuando se va a hacer uso efectivo del servicio y en ningún otro momento. Si es de la primera forma, ¿De qué manera hacen ese tributo? ¿A quién se lo hacen? ¿Quién lo impuso? ¿Fue de mutuo acuerdo o acaso solo fue una imposición que fue designada sin preguntar si estaban de acuerdo?

Sea cual fuere la respuesta a estas cuestiones, si ellas no acuden, “se nos hace el rato... largo”, “nos hace falta algo” y aun así, han de sobrevivir al estiramiento interminable del tiempo, han de sobrevivir con la falta de que algo falte, es decir, han de adaptarse a una vida en la que tienen que pagar impuestos la usen o no; o bien, adaptarse a una vida en la que han de pagar impuestos por vivirla junto a otros “aunque sea una ratito”. Hay que aprender a vivir una vida en la que “ya no falta” en ese “rato...largo” y trabajar en ella (o acaso para ella) lo suficiente para poder tener los medios de pagar los impuestos y poder gozar del “convivir”, esa práctica que se establece y se potencia a través de eso que “no falta que se

³⁹ Véase nota a pie de página numero 13 ubicada en la página 117

ofrezca”, a saber, eso que se quita uno mismo de su trabajo cotidiano para dárselo al otro, con la esperanza de que sea devuelto, emergiendo una práctica de intercambio de trocitos de vida para que los otros se alimenten y se sientan “*a gusto*” después de haber disfrutado de una buena charla y un buen alimento, pero claro, esto solo dura “*un ratito*”, pues el alimento entra al organismo, nos llena y satisface por un rato, pero termina siendo digerido y asimilado por el ser, haciendo que no falte, para posteriormente ser desechado en parte y que entonces surja la posibilidad de que se les “*ofrezca*” algo más, y entonces sí, es el momento de pagar cruzar el espejo y reencontrarse con el otro para “*convivir*”.



VI.II.II Segundo extracto.

M2: ya de ahora que tenemos este salón p'os... arregladito y todo. Ya no se hacen las fiestas que hacía- que hacíamos. Aquí era un... baldío. Ponían unos trailer. Y aquí... el día de su cumpleaños de Delia le contratamos un norteño, ponieron la mesa

M6: no cabíamos

M2: y las botellas de vino 😊 porque a las que le gusta, a mí no me gusta (...)

M2: y se paraba la patrulla (...)

M2: y luego les digo: “ándeles, por culpa de ustedes no van a llevar a todas” y no, nomás se paraba pa' burlarse los... señores de nosotros

M3: ¡y a baile, y baile!

M2: y a baile, y baile con el norteño

M1: y luego... luego su cuñado... su cuñado cuando viene, cuando venía. Un día vino y luego... por acá me senté, creo, y luego se pone al lado a buscarme: “¿'on 'ta, Margarita?”, y yo escondida, “ah, véngase a bailar” – “ay, ya me cansé, uste' siga bailando” – “no, no, no, uste' nunca se cansa” – “¡má! 'hora sí la fregada, no me tengo que cansar” – “p'os no, p'os uste' es la que le... encanta el relajo” – “ah, bueno, pues ándale, pues”. Pues ahí ando a baile y baile, ¡p'os qué carambas hago! No me puedo ni esconder porque me hallan

M3: pero bien a gusto que nos la pasamos

M2: sí, sí, bien a gusto que nos la pasamos

M1: ahí hay rareza, pero... de... de eso, para comer... aquí venimos el martes. A veces, el martes. Pero ay, yo creo ya vamos a hacerlo más seguido, doña Delia. (...)

M2: en un año que nos echaron pa' fuera porque ganó Gabriel (...)

M2: nos echaron pa' fuera

M1: ay, pero nosotros qué felices

M2: y aquí las de aquí, las que venían del lado del PRI, no, viera cómo se burlaban de nosotros

M2: y nosotros allá en la esquina

M2: pero...

M4: sí, la señora... la... la... la coordinadora, hasta se carcajaba

M3: ¡y a ver, 'hora!

M2: eh, ¡qué tal!

M1: dijo mi hermana: “y 'hora sí, chispas, quémenme, a ver qué pasa” (...)

M3: No, pero le sufrimos mucho, pero así veníamos

M4: y luego nos poníamos yo y una señora, ¿se acuerdan de esta señora? A juntar cooperación para un norteño para el cumpleaños de Delia... y ya, luego... pues contratamos el norteño. No, no, no, cómo bailamos

M3: traíamos mole, traíamos tamales

M2: pasaba la gente... nos valía que nos vieran 😊

- Club “La Bella Época”

El intercambio discursivo presentado en la previa página se produjo hacia la mitad de la conversación⁴⁰, mientras las ancianas pertenecientes a este club de la tercera edad hablaban de las actividades que realizan y realizaban en el grupo de manera excepcional, es decir, no se encontraban hablando de aquellas actividades que se realizan de manera cotidiana en las sesiones diarias, pues estas varían en asistentes y actividad según el día. En cambio, hablaban de aquellas actividades que realizan en conjunto, independientemente de las actividades que realizan por separado, lo cual se fue entretejiendo con la historia misma del grupo, esto se encuentra, a su vez, sumamente ligado a los cambios políticos del municipio de Aguascalientes. Es ahí donde se encuentra el punto nodal de esta conversación, en las modificaciones del hacer según las variaciones del material simbólico que está en juego en un determinado periodo histórico-político.

Encontramos aquí un antes y un después establecido en el discurso en torno al “salón” en el que se reúnen. Lo cual nos demarca un punto de ruptura en la forma en que se ha configurado la actividad del grupo en su conjunto, pues nos dice que “*ahora que tenemos este salón, p’os... arregladito y todo. Ya no se hacen las fiestas que hacía- hacíamos*”, de forma que en este momento que tienen el “salón (...) arregladito y todo” ha emergido un impedimento irreconocible para hacer “*las fiestas que hacía- hacíamos*” cuando “*aquí era un... baldío*”. Desde un inicio, esto se muestra como algo contraintuitivo, pues cualquiera pensaría que el mejoramiento de las condiciones materiales donde se reúnen las ancianas tendría un efecto positivo en sus actividades, es decir, haría que sus actividades se diversificasen y su frecuencia incrementase. No obstante, el hecho de que les hayan dejado el espacio “*arregladito y todo*” tuvo el efecto contrario, o al menos esa es la apariencia con la que nos podemos quedar en un primero momento ya que esto sí que tuvo un efecto de diversificación de las actividades lo cual conllevó a su vez a un proceso de fragmentación en el grupo pues el “salón” pasó a ser un espacio de uso diario, donde las actividades son diferentes cada día y cada geronte decide a “cuándo y cuándo les toca” lo que inevitablemente

⁴⁰ Cabe mencionar, que el extracto presentado ha sufrido algunos recortes – marcados con (...) – en relación a la transcripción original con la finalidad de solo trabajar con el material más relevante para los fines perseguidos. La conversación original se puede encontrar en el anexo B entre las líneas de transcripción 308 a 444

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hace que el grupo se divida según las afinidades de cada quien. Esto nos deja a un grupo fragmentado, que ha dejado de estar “*arregladito*” para funcionar en conjunto y que solo funciona cuando no está “*todo*” el grupo. En la divergencia de las actividades, así como en la organización que se le asigna a cada anciana para que sepa “cuándo y cuándo le toca” encontramos una fragmentación, efecto de los significantes que surgieron en su momento y no encontraron ocasión para ligarse y lograr que se mantuviera el sentido de comunidad que se daba en las “*fiestas*”.

De la misma manera que encontramos una función especular entre el paso de “*la casa*” hacia “*acá*”; también lo encontramos en el tránsito del espacio que está “*arregladito y todo*” proveniente del espacio que era un “*baldío*”. En ambos lados encontramos un lugar donde “*ya no falta*”, es decir, que ya está “*arregladito y todo*”, se trata de un espacio en donde no hace falta nada más, ya todo está dado para que cada quien viva su vida de acuerdo a lo que tiene, desviándolos hacia el establecimiento de una vida individual de acuerdo a los gustos e intereses particulares; mientras que, en contra posición, donde “*no falta qué se ofrezca*”, un lugar que, en tanto que está concebido como un “*baldío*” – que no necesariamente se ha de tratar efectivamente de un lote baldío, se trata únicamente de su representación simbólica, como un espacio vacío a la espera de recibir un uso, un significativo –, está a la espera de que se haga algo con él. Se podría decir que al “*baldío*” se le ofrece ser utilizado, pues este espacio está ávido de cumplir una función para los otros, mientras que, a los otros, a saber, los abuelos, se les ofrece un espacio donde puedan hacer algo con el tiempo que les sobra. Así, ellos mismos se ofrecen al espacio para hacer de este el sitio donde se pueda hacer algo más que vivir, es decir, “*convivir*”. Se muestran “*impuestas*” a venir y transformar el espacio para que algo se ofrezca, se disponen a cubrir la cuota por haber recibido un espacio de función determinada para ellas mismas dejarlo “*arregladito y todo*” para que les funcione de la manera en que lo desean y así, se va armando no solo el espacio, sino también el grupo, se va configurando la convivencia y esto permite que acontezcan las celebraciones.

Esto explica por qué las “*fiestas*” a las que se hacen referencia es por el cumpleaños de una mujer en específico, la coordinadora, pues es ella quien, de algún modo, lideró el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

movimiento de transformación. ¿No fue a ella a quien se le ofreció el grupo en primera instancia? Y fue ella misma quien les ofreció la oportunidad de convivir en el hacer o, mejor dicho, en el ofrecer. Fue ella quien en los tiempos que se ofrecía, es decir, en tiempos de necesidad, les mostró la forma en que podían cruzar el espejo, impuesto mediante, para aprender a vivir de otra manera, de una manera que desbordaba la vida de “*la casa*” y que les permitía hacer algo más cuando el “*rato se nos hace... largo*”. Entonces, no es coincidencia que la celebración esté vinculada a ella, a Delia, pues es ella la representante del movimiento, es la dueña del ofrecimiento original. Por lo que la algarabía quizá no es específicamente por el cumpleaños de ella, sino por la celebración de que algo se le ofreció por primera vez y entonces se pudo fundar el espacio donde “*convivimos*”. “*La fiesta*”, entonces, no es para la coordinadora, es para el disfrute del grupo, es el establecimiento de ese “*rato*” donde podemos “*convivir*” y emerger como seres convivientes. En estos eventos “*no cabíamos*”, acaso por la gran cantidad de asistentes que acudían a la celebración, pero también podemos entender este significante en relación con aquello que lo puede complementar, a saber, “*no cabíamos*” en nosotros mismos, haciendo énfasis en la inmensidad del disfrute que se elaboraba en esos momentos. “*No cabíamos*” en el espacio, en el “*baldío*”, y tampoco en nosotros mismos, en esos momentos, podemos decir, “*el rato*” les quedaba chico, ellas y el grupo eran más grandes, lo desbordaban con convivencia. Esa era la fiesta.⁴¹

¿Pero qué pasa cuando ya ha quedado “*este salón p’os... arregladito y todo*”? ¿Qué pasa cuando el “*baldío*” ha dejado de ser un espacio con función indeterminada y pasa a ser un “*salón*” con una función más determinada? El efecto que esto tuvo en el grupo se plantea como un trabajo completado, al “*baldío*” ya no se le ofrece nada más pues ya ha quedado “*arregladito*”, lo ha transformado en algo diferente con una función mucho más determinada,

⁴¹ En la nota a pie de página número 10 (ubicada en la página 115) abordé una investigación realizada por Reyes y colaboradores, que arrojó una conclusión en relación a los líderes comunitarios. Sin embargo, cabe hacer una expansión de los comentarios establecidos en ese momento, pues aquí encontramos que si bien la figura de un líder es sumamente importante pues, en efecto, posibilita que aquellos a los que lidera encuentren una posibilidad de reconocimiento y valoración de su palabra en tanto que se encuentran unificados bajo una misma ideología y unos mismos ideales; en realidad el líder es solo un representante del acontecimiento, un acontecimiento que no es más que el momento en que el movimiento se originó. De esta forma, sí, el líder comunitario es importante, pero no es lo esencial, lo que nos interpela es lo que el líder representa, lo que se postro detrás de él en el universo simbólico, que es lo que permite que las cosas sucedan.

la de “salón”. El espacio adquiere una función mucho más específica, la de un lugar al que se va a aprender cosas, llevando al grupo a un estado regresivo semejante al de la infantilidad, pues es en salón de clases donde de niños aprendemos cosas para, posteriormente, salir al mundo y así saber cómo vivir y servir a la sociedad. De modo que las asistentes pasan a ubicarse en su espacio específico, diseñado especialmente para la necesidad e intereses de cada quién, lo que termina fragmentando al grupo y no solo eso, sino que también resquebraja el sentido forjado que les permitía hacer algo distinto a lo que se hace en la casa, es por esto que las fiestas dejaron de acontecer. Los y las ancianas pasaron de estar en una labor continua de satisfacción de lo que al espacio se le ofrece y lo que a ellos se les ofrece. Abandonaron la posición activa del “convivir” en la que consumen y ofrecen elementos para consumir, para posicionarse en una posición más pasiva en la que van a adquirir saberes. Es decir, abandonan relativamente una posición transgresora donde ellos hacen del baldío donde “ponían trailer” lo que a ellos se les ofrezca, y retornan a una posición neutralizada por las condiciones del sistema que les exige saber cómo vivir y servir.

¿Qué sentido tiene esto? Acaso para tener algo que ofrecerle al medio social, acaso para gozar de una posición de mayor integración en la sociedad en la que cohabitan con otras personas. Es entonces, que decir que “estamos impuestas que nos venimos para acá” toma nuevamente relevancia y, con ello, adquiere un novísimo valor, el del deber. Al estar “impuestas” se reconoce que existe un mandato proveniente del Otro que les impera el asistir al “salón” a aprender cosas para que ellos sirvan, al igual que los otros, a lo que a este de le ofrece. ¿A cambio de qué? ¿Qué ganancia obtienen los ancianos de esto? Podemos pensar que una de las ganancias que obtienen, justamente, es la del aprendizaje que, a final de cuentas, responde a los intereses y deseos individuales de cada uno, lo cual puede ayudar a satisfacer algunos de los deseos con que cada uno cuenta; también podemos pensar que una de las ganancias es aquella de la utilidad, pues al adquirir conocimientos tienen más herramientas para tener mayor capacidad de servir según los estándares de un momento histórico-cultural, ¿Acaso aprender a leer, tejer, cocinar, maquillarse no hace a las ancianas asistentes más competentes para el rol que culturalmente se espera que ejerzan en tanto que mujeres y viejas? Finalmente, una posible ganancia más que podrían encontrar es la promesa que les plantea el recordar aquel pasaje de “la casa” hacia “acá” en el que tuvieron la

oportunidad de trastocar su vida, y hacer algo más con ella, a saber, “convivir” en las “fiestas que hacía- hacíamos aquí”.⁴²

Las “fiestas”, junto con la convivencia, que se realizaban “acá” emergían en un nivel tan transgresor que se colocaba casi al nivel de un crimen, pues nos dicen:

y luego el vino, porque a las que les gusta, a mí no me gusta (...) y se paraba la patrulla (...) y luego les digo: ‘¿ándenles, nos van a llevar a todas’. Y no, nomás se paraban pa’ burlarse los... señores de nosotros.

Se hace notar el hecho de que “acá” se hacían cosas que era dignas de ser perseguidas por lo policia e indignas de ser realizadas por un grupo de la tercera edad que ni si quiera tenían un lugar en condiciones para hacer sus actividades. Así es como, en primera instancia, esta mujer se desmarca del gusto por el “vino” pues establece claramente que “a mí no me gusta”, haciendo un distanciamiento de ese supuesto crimen que sería el hecho de que ella disfrutara – con el vino – acaso por temor a ser juzgada de transgresora de su rol asignado. Eso no es cosa de abuelas. No obstante, ella sí que disfrutó con el “vino” de la fiesta, pues al fin y al cabo ella “vino” a la “fiesta” y se camufló con los otros ancianos transgresores, en una disrupción cultural que, más allá de ser negativa, les permitía hacer algo que les proporcionaba elementos vitales. Así, el “vino” tiene, en su sobredeterminación significativa, tanto como bebida embriagante como en su forma de tercera persona del pretérito de venir, la función de diluir las leyes morales que rigen las actividades socialmente aceptadas de los adultos mayores y les permite gozar de la convivencia.

⁴² Aquí es inevitable pensar en toda la producción de conocimientos en torno a los estereotipos, tales como lo hacen Bowd (2003), Ciliberto (1981), de Lucena-Torres *et al.* (2015), Fernández-Ballesteros *et al.* (2017) y Viviana-Ruiz *et al.* (s.f.), quienes nos aportan datos útiles pues nos permiten reconocer que muchos de los estereotipos bajo los que las personas mayores se ven determinados, tienden a tener un tinte negativo y que están sumamente relacionados con una ideología tan utilitarista, como lo es la ideología capitalista bajo la cual vivimos. Pero, sobre todo, vale la pena recordar el estudio comparativo de Gázquez y compañía en el 2009, cuando dieron entrenamiento gerontológico a un grupo de ancianos so pretexto de hacer eliminar los estereotipos negativos de sus realidades. En este extracto encontramos una referencia a un salón y al aprendizaje, y cómo esto produjo una disminución de las celebraciones. De esta manera, enseñarles a los ancianos lo que suponemos deben aprender, no hace más que trasladarlos de la realidad estereotipada de los adultos dependientes e inútiles, para trasladarlos a la otra realidad de los adultos activos, pero más útiles quizá no para ellos mismos, pero sí más útiles para la sociedad. Esto se traduce entonces en una loza de imposición que más que convertirlos en ancianos activos, con agencia para modificar su realidad, los convierte en ancianos útiles para ser usados con los fines políticos de la sociedad.

En su estatus de acto disruptivo es que se crea la fantasía de persecución por parte de la ley – moral –, es por esto que se trae a colación la remembranza de la llegada de la “*patrulla*” que permite dar sentido a la “*fiesta*” como acto transgresor. “*Ándenles, por culpa de ustedes nos van a llevar a todas*” es una forma, nuevamente, de lavado de manos ante el pecado de haber quebrantado la ley que les margina a cumplir un rol bien específico que únicamente pertenece al ámbito de “*la casa*”, es un intento por evitar el juicio realizado por el otro asumiéndose en el rol de quien respeta la ley, quien es justo, proveniente de alguien que, sin embargo, también se encontraba ahí gozando de la transgresión del vivir en “*la casa*”, irrumpiendo en la búsqueda de su deseo a través de “*convivir (...) acá*”. Pero también podemos entender este enunciado en un segundo sentido, uno imperativo que invita a andar, de forma que la primera palabra quede como “*¡ándenles!*”, es decir, como una orden de andar pues si “*nos van a llevar a todas*”, mejor que nos lleven tras haber andado, tras haber recorrido esa ruta que nos lleva de un lado al otro del espejo. Es una orden que indica que sigan disfrutando, que sigan bailando con “*el norteño*”, ¿Qué es “*el norteño*” si no un grupo de personas que tocan música denominada como música de banda?

Así, la invitación es a que sigan bailando con la banda, significante que es igualmente utilizado en el contexto mexicano para referirse a un grupo de delincuentes, como para referirse a un grupo de amigos. Queda presente entonces que la invitación es a bailar con la banda, a saber, con el grupo de amigos que están delinquiendo, que están trasgrediendo el orden normal de lo culturalmente establecido. Es así que el castigo por la transgresión es que “*nos van a llevar a todas*”, ¿A dónde? A la prisión o, como se les denomina también a estos sitios, a un centro de reinserción social, es decir, a donde las van a llevar a todas es al orden, a aprender cuál es su lugar en la sociedad para que posteriormente se reinserten en ese sitio específico.

Pero aún con esta posible amenaza a su acto revolucionario en el que rompen por completo los estándares sociales a los que están sometido los ancianos, ellas continuaron “*a baile y baile*”. El baile se presenta como una señal de protesta.⁴³ Si ellos vienen aquí porque

⁴³ Freud, en su obra *Tótem y Tabú*, habla sobre el júbilo festivo, el cual distingue como el desencadenamiento de todas las pulsiones y la licencia de todas las satisfacciones. Es esta la esencia de una fiesta, la violación solemne de una prohibición. El talante festivo es producido por la permisión de todo cuanto de ordinario está

estamos celebrando que algo se ofreció y así pudimos “convivir”, que vean cómo estamos gozando, cómo logramos salir de los roles impuestos por un “rato”. Una protesta que se erige para luchar contra un control opresivo que busca retornarlas a “la casa” y que continúen sirviendo a lo que se espera de ellas, que busca regresarlas a vivir en “la casa” mientras ellas demuestran que lo que desean se encuentra “acá” y que pueden acceder a esto, al menos en parte, a través que “convivimos”.⁴⁴

Sin embargo, la llegada de la “patrulla” no correspondió con la amenaza planteada, no se las llevaron a todas. Esto se plantea como una sorpresa y se acompaña de un castigo alternativo, quizá, aún más amenazante. Se enuncia que “y no, nomás se paraba pa’ burlarse los... señores de nosotros”. Quedando la sorpresa registrada en ese “y no”, no nos llevaron a todas a pesar de que esta mujer así lo creía, que por su pecado las iban a llevar a rastras a todas de regreso a la prisión, a “la casa”. Sin embargo, “nomás se paraba pa’ burlarse los... señores de nosotros”, lo cual nos demuestra una amenaza en ese “burlarse”, pues la burla proviene de nadie más que de aquellos que representan a la ley, así pues, quienes se detienen nomas para “burlarse” es la ley misma.

¿Por qué se burla la ley de su acto de protesta, de su transgresión? Quizá por la comicidad que plantea el mero acto de un grupo de ancianos bailando y disfrutando de la convivencia, generando un absurdo que, más que amenazante para la ley, es gracioso pues pareciera ser un sinsentido; por otro lado, la burla pudiera ser que proviniese de la certeza de

prohibido. Se trata de un júbilo ante la transgresión de lo establecido que encuentra su alivio en la ingesta del sacrificio, pues se está integrando aquello que se transgredió en el cuerpo mismo, ganando potencia para lanzar nuevos designios. Es en este sentido que se produce la fiesta en el grupo, se trata de una muestra de potencia en la transgresión que encuentra su alivio en la ingesta de alimentos, que de alguna manera sirve para validar el festejo, estableciendo en el orden de lo aceptable, pero con lo novedoso de la transgresión realizada. Freud, S. (1913) Tótem y Tabú en Sigmund Freud (1991), *Obras Completas. Tótem y Tabú y otras obras. Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 136-156

⁴⁴ Encontramos el valor de la actividad, específicamente del baile. En este sentido, autores como Galvañ-Paiva et al. (2011) y Hernández-Zamora (2012) destacan entre sus resultados el baile, entre otras actividades, como una que se relaciona fuertemente con la funcionalidad y con un sentimiento de sanidad y felicidad. Conuerdo con estos resultados, sin embargo, que aún podemos ir más allá. Ciertamente el baile se presenta como una actividad de gozo y felicidad, además de que les permite demostrar que siguen siendo “funcionales”, pero también se muestra como un acto transgresor, no en relación a la policía, sino como un acto transgresor para los roles específicos que les hemos atribuido a los ancianos, pues en este acto no encajan ni en el estereotipo de los ancianos dependientes, ni en el de los ancianos activos, pues no son ni útiles ni inútiles, simplemente se sirven a sí mismos lo cual es un acto altamente disruptivo.

la ley y el orden de su triunfo, una burla que diría: “Bailen y protesten lo que quieran, al final del día regresaran a donde pertenecen, al orden, a su lugar”. Lo cual resulta aún más amenazante, pues nos habla de la certeza de dominio por parte del sistema, un dominio que, pase lo que pase, triunfará ante cualquier protesta y conseguirá que regresen todos a “*la casa*” sin necesidad de mover un solo dedo.

Al mismo tiempo se presenta una señal de indignación en esa pausa antes de nombrar a quienes amenazan, pues al decir “*los... señores*” se abre la brecha para introducir cualquier otra palabra, a modo de insulto, para aquellos que vienen a “*burlarse*” y que son unos innombrables; una indignación que correspondería a la exclamación: ¡Qué te hace tanta gracia!, pero que también podría emerger ante el cuestionamiento propio que pareciera decir: ¿Por qué se burlan de nosotros en lugar de llevarnos a todas? Es decir, sería una indignación que acontece ante la certeza de triunfo de la ley, que se pregunta por qué el sistema no la da el mismo valor que todas ellas le dan a su acto transgresor. Ya que, si la policía decidiese que es necesario llevárselas a todas, sería como reconocer que es necesario detener el baile y le estaría dando un valor a su protesta, pues es algo que es amenazante al sistema y que es necesario ser detenido antes de que altere el orden.

No obstante, lo único que reciben es una burla que les señala que la protesta no tiene un gran valor para la ley, por lo que solo queda reírse del sinsentido que esto representa y esperar a que regresen por sí mismos a “*la casa*”. Esto, sin duda alguna, genera una gran indignación, pues ellos, en tanto que protestantes, se encuentran dándole un valor altísimo a su “*baile*” y este no es reconocido por el sistema, por lo que la indignación aparece al decidir no nombrarlos ni siquiera como policía, terminan ellos desmontados de su estatus de representantes de la ley y solo quedan colocados en el lugar de “*señores*”, de unas personas como otras cualquiera, y que además quedan sumergidos en una pausa que permite designarles cualquier otro significante con tal de no darles el poder. Es decir, se trata de una indignación que busca, a pesar de intentar salvarse como transgresora, revalorizar a su acto transgresor como un verdadero acto revolucionario que les permite a ellos cruzar el espejo.⁴⁵

⁴⁵ Agliani *et al.* (2016), como ya he mencionado, recalcan entre sus resultados la importancia del dialogo con los ancianos y no solo la escucha. Aquí encontramos otro momento que nos permite concordar, pero que aún nos permite darnos cuenta que el dialogo no solo se constituye de un intercambio de palabras entre dos o más

En relación al baile como forma de disfrute de la diferencia establecida entre un lugar y el otro, así como una forma de protesta, otra anciana responde con una intervención sumamente significativa pues enuncia:

y luego su cuñado viene, cuando venía. Un día vino y luego...por acá me senté, creo, y luego se pone al lado a buscarme: ‘¿’on ‘ta Margarita’? Y yo escondida. ‘Ah, véngase a bailar’ – ‘ay, ya me cansé. Uste’ siga bailando’ – ‘No, no, no, uste’ nunca se cansa’ – ‘¡má! ‘hora sí qué la fregada, no me tengo que cansar’ – ‘p’os no, p’os uste’ es la que le... encanta el relajo’ – ‘ah, bueno. Pues ánde, pues.’ Pues ahí ando a baile y baile. ¡p’os qué carambas hago! No me puedo ni esconder porque me hallan

Aquí, es resaltable que la intervención entera se encuentra en el plano de la remembranza, del recuerdo de una conversación acontecida anteriormente y que logra ser reelaborada a partir de esta enunciación. En este sentido, encontramos que todo lo enunciado es algo que ya ha sucedido y, como ya se nos ha indicado, ya no sucede más. De modo que el recuerdo del momento de disfrute se plantea como una añoranza, un deseo que se espera que se vuelva a consolidar “*otro rato más*”, pues el impuesto se paga puntualmente.⁴⁶

Es así que se inicia la intervención marcando, por un lado, una ausencia pues nos indica que había alguien que “*venía*” y ya ha dejado de venir, dejando un hueco en la dinámica del grupo, dejando, al menos a esta anciana, sin su pareja de “*baile*”, sin un cómplice del delito de “*convivir*”; por otro lado, enuncia “*un día vino y luego... por acá me senté*”, ¿Qué tiene de significativo esto? Nos encontramos con el “*vino*” que, como ya lo habíamos revisado, tienen una multifunción en la que sirve como bebida embriagante que diluye las leyes morales, facilitando el acto transgresor, pero que también sirve como conjugación en tercera

sujetos, sino que va más allá, un intercambio de símbolos que son reconocidos por ambos lados. De esta manera he de insistir, como los autores, en la importancia que tiene establecer un verdadero dialogo con los ancianos, en una búsqueda de no encasillarlos en una determinada forma de ser.

⁴⁶ En las notas a pie de página número 7 y 26 (ubicadas en las páginas 112 y 135, respectivamente), indagué en el tema de la identidad y cómo esta tiende a consolidarse a través del reconocimiento de los otros y la propia memoria de los ancianos, quienes recuerdan mucho lo que solían hacer cuando jóvenes. En este momento, encontramos una clara referencia a un recuerdo de algo que antes se podía hacer y ahora ya no, lo cual pareciese tener un efecto en la identidad de la anciana que se encuentra hablando, así como del grupo. Pero he de seguir desistiendo en el acuerdo con los autores mencionados, pues la identidad no se constituye en función de lo que se ha dejado de hacer en el presente, en comparación con lo que se podía hacer en el pasado, aquí lo que se nos muestra es que la identidad se constituye en función de lo que se pudo hacer y ahora ya no se hace – lo que no significa que ya no se pudo hacer –, de forma que la identidad pareciera estar elaborada más en función de las posibilidades de ser, que en lo que se pudo hacer.

persona del pretérito del verbo venir, así de lo que se habla es que “*un día*” en el pasado, alguien “*vino*” – y acaso también se bebió “*vino*” – por lo que las condiciones para estar protestando a “*baile y baile*” estaban dadas, pero luego se presenta una pausa que no hace más que señalarnos un punto de ruptura, a saber, un antes y un después de aquel (que) “*vino*”, quedando enunciado que “*y luego... por acá me senté*”. ¿No es esto el paso de una actitud activa a una pasiva? Se está pasando del “*vino*” que me hace bailar y de aquel que “*vino*” a bailar conmigo, a estar sentada por “*acá*”. Algo ocurrió que dejó de venir y el “*vino*” dejó de fluir y entonces esta mujer tuvo que acabar sentada, acaso esperando, pero no en cualquier lugar, se encuentra sentada “*acá*”, en este lugar que se ha planteado como uno distinto a “*la casa*”, un lugar que permite hacer cosas distintas y, sin embargo, “*por acá me senté*” también, al igual que en “*la casa*”.

¿Por qué se da este efecto en el que el lugar de la diferencia se inunda con la mismidad de “*la casa*”? ¿A caso es efecto de que el lugar esté “*arregladito y todo*”? ¿Serán los efectos de la transformación del “*baldío*” en un “*salón*”? De ser esta, ¿un “*salón*” no puede ser también un “*salón-de-baile*”? ¿O puede ser que la infertilidad aparente de la protesta – en tanto a que no es fértil ante la mirada del otro – haya contrarrestado el sentido del “*baile*”? ¿O acaso solo transformaron el “*convivir*” en algo más? De ser así, ¿En qué? Todas estas preguntas son dignas de generar las más variadas hipótesis, sin embargo, no nos es posible responderlas con certeza, lo cual no limita el análisis, por el contrario, lo profundiza pues permite que diverjamos en diferentes direcciones, asimilando la sobredeterminación inherente al discurso. Y bien, ¿Qué camino hemos de seguir? Por ahora, el del material del que disponemos, ese material de la remembranza que en ese momento y ahora mismo se está construyendo y reconstruyendo.

La conversación acontecida en aquellos días de festejo y baile inicia con una búsqueda por parte del otro: “¿*’on ‘ta Margarita?*” No perdamos la vista la relación que tiene este nombre con la flor, de modo que la búsqueda es, por un lado, de aquella flor que retoña en medio del campo y que no es más que un indicador de que la vida emerge ahí, así pues, es una búsqueda por el retoño de la vida. “*Y yo escondida*”, ¿de qué se esconde? De la actividad, del baile, de la vida. Acaso se encuentra en medio del dilema de si seguir bailando,

conviviendo, protestando, en fin, de asumirse como un significante que posibilita todo esto.

Lo cual se refleja en el siguiente intercambio:

véngase a bailar – ay, ya me cansé. Uste’ siga bailando – No, no, no, uste’ nunca se cansa - ¡má! ‘hora sí que la fregada, no me tengo que cansar – p’os no, p’os usté es la que le... encanta el relajo – ah, bueno, pues ándele, pues.

Se plantea, entonces, una búsqueda por parte de otro de que Margarita, esa flor que nos indica la existencia de vida en el campo – de los viejos –, haga acto de presencia y “baile”, sin embargo, ella se muestra escondida debido a que “*ya me cansé*”. Claro, podemos entender este cansancio como uno físico que requiere de un descanso, de quedarse sentada y reposar el cuerpo; pero también podemos entenderlo como un cansancio referente a la vida: “*ya me cansé de bailar. Uste’ siga bailando*”. Ante esto, la respuesta es la inaceptabilidad de que se canse, pues es ella quien, en este momento, se encuentra colocada en el lugar del significante que representa a algo de la vida para el conjunto, así es que le dice: “*uste’ nunca se cansa*”. Ciertamente, en tanto que humana, sí que se puede cansar, pero no en tanto a la función significante, no es aceptable, pues si la flor se marchita, ¿Qué nos queda? Nada más que una flor muerta. Y así lo entiende esta anciana: “*¡Má! ‘hora sí que la fregada, no me tengo que cansar*”, y es esto lo relevante, que la inaceptabilidad del cansancio está comprendida en el campo del deber y no del poder, porque de poder cansarse sí que puede, sin embargo, no debe hacerlo, es parte del impuesto al que está sometida, ha de ofrecerse al grupo como significante de convivencia para que este siga funcionando, ¿por qué? “*p’os uste’ es la que le... encanta el relajo*. Nótese que ella, en este momento, se asume como “*la que le... encanta el relajo*”, no como una persona más que “*le encanta el relajo*”, sino que es “*la que le encanta el relajo*”, haciendo uso de ese artículo (“*la*”) que le posibilita asumirse en el lugar de un significante estructurante, en el lugar del “uno-del-relajo”.

¿Pero qué es eso del relajo? Podemos entender, en el sentido más común, como la convivencia en una fiesta, lo cual indudablemente funciona para el análisis, pues finalmente lo que ahí se encuentran haciendo, y para lo que la buscan, es para la “fiesta”, para “convivir” y seguir “baile y baile”; pero también podemos entender el “relajo” como un descanso de lo mismo de siempre, de “la casa” y los cánones impuestos por el medio, de aquellas obligaciones “impuestas” por la cultura que los viejos deberían seguir; y aún hay otro sentido

más, el relajo como degradación de las costumbres, lo que le da valor al baile como la protesta que aparenta ser. De esta manera, el “*relajo*” es una forma de quitarle el estatus de privilegio a las costumbres que les tiene bajo su yugo y entonces protestar para que éstas cambien y tomen otros caudales que a ellos les permitan realizar algo más “*acá*”, en este lugar que se diferencia del mismo lugar de siempre en donde “*se nos hace el rato... largo*”.

En este sentido, Margarita, se asume a sí misma, a través del reconocimiento del otro que la busca para bailar, como “*la que le encanta el relajo*”, es decir, aquella que está encantada por la fiesta, que se ofrece a sí misma para guiarlos hacia un descanso de la cotidianidad hogareña y que les guía en la protesta. Hace la función del *Flautista de Hamelin*, donde este flautista se ofrece a sí mismo para intentar hacer que algo falte en el pueblo, las ratas. Así, les encanta con la música para llevárselas lejos y entonces retornar por aquello que se le había prometido, el reconocimiento del otro. Sin embargo, a diferencia del cuento, “*acá*” sí se da una especie de recompensa, a saber, “*el salón (...) arregladito y todo*”. ¿Es eso lo que pedían? ¿Es eso por lo que protestaban? En parte sí, demandaban atención por parte de aquellos que les gobernaban, que les diesen mejores condiciones para sus actividades; pero también demandaban la protesta, su propia protesta, pues esta era la que las mantenía a “*baile y baile*”; de la misma manera, también demandaban la protesta del otro ante su transgresión que les devolvería la mirada y, con ella, les daría un lugar para vivir en comunidad y no apartados de ella, relegados a “*la casa*” donde está todo “*arregladito*”.⁴⁷

⁴⁷ Thumala-Duckendorf (2011) y Sánchez-Carbakki (2013), encuentran que el apoyo económico y social por parte de instituciones gubernamentales tiene un impacto en el bienestar subjetivo de los adultos mayores. Y es cierto, para este grupo el apoyo obtenido por instituciones gubernamentales, en específico el gobierno municipal de la ciudad capital de Aguascalientes, lo cual generó un bienestar en todos los integrantes del grupo, pero eso neutralizó, a su vez, las posibilidades de disfrute comunal. Entonces me pregunto, ¿El apoyo gubernamental de corte paternalista es suficiente para que los ancianos estén bien y vivan en las mejores condiciones posibles? ¿Acaso nos debemos contentar con que los ancianos gocen de un bienestar subjetivo? Estos ancianos nos demuestran que la respuesta es que no, se necesita más que un apoyo que busque generarles bienestar subjetivo, es necesario reconocerlos en tanto que personas que desean, que viven, que disfrutan sus cosas y así, alejarnos de esa visión en la que los ancianos necesitan de aquellos que pertenecemos al mundo de los no-viejos los proveamos de condiciones, lo cual termina expulsándolos del mundo, relegándolos a un estatus de diferente-ser. En definitiva, no nos necesita, lo cual no quiere decir que no quieran estar con nosotros. El punto no es que les demos todo lo que creemos que necesitan y les tapemos la boca con provisiones, sino que hagamos lugar a lo que les falta, para convivir con ellos en torno a esto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es aquí donde encontramos el valor de esta conversación, ubicada en la memoria, para el grupo. Hay un sujeto que se está identificando con un significante que permite a los demás establecer la convivencia, hacer “*las fiestas que antes hacíamos*”. Pero esta identificación requiere de, al menos, dos cosas: por un lado que no falte “*qué se ofrezca*”, para que así el pago del impuesto tenga un efecto relativamente rápido, es decir, que el impuesto forme parte de una transacción de compra-venta, en donde se compra “*otro rato más*” y se les vende la posibilidad de “*convivir*”, mientras pagan con aquello que ellos tengan para ofrecer, y no como un impuesto abonado al fondo de retiro, del que solo pueden gozar una vez que ya estén cansados y jubilados de la vida laboral, donde podemos entender esta vida como aquella en la que se realiza un trabajo que produce bienes y servicios para los otros, ¿Qué otros? Los mismos ancianos que se encuentran laborando en su protesta. De modo que el impuesto abonado al fondo de retiro, solo es utilizable una vez que “*yo ya me cansé*”, lo que resulta en un disfrute estéril, pues ya no se puede hacer nada más, ya que el cansancio, hasta cierto punto, lo impide; por otro lado, encontramos la búsqueda y el reconocimiento por parte del otro.⁴⁸

Esto resulta vital para que la actividad tenga sentido, pues de lo contrario, ¿A quién se le estaría ofreciendo la protesta? Resultaría en un grito a la nada sin efecto alguno, ya que nadie habría del otro lado para dar sentido al significante. Si el otro muestra interés por aquello que se enuncia, entonces se imposibilita que se rompa, al menos por el momento, la cadena significante y entonces la actividad se mantiene, así nos lo indica esta mujer al decir:

⁴⁸ Acosta-Quiroz (2015), Benavente-Cuesta y Quevedo-Aguado (2019), Gázquez *et al.* (2009) y de Lucena-Torres *et al.* (2015) indagan en la jubilación como un hito de la vejez y los efectos que estereotípicamente esta acarrea para el bienestar de los ancianos. En sus investigaciones encuentran que la jubilación es un acontecimiento definitorio, pues muchas veces el ser-viejo se define socialmente no en función de la edad, sino en función de su capacidad para seguir trabajando; y, además, que este se acepta como una experiencia normal de la vida y puede causar afecciones positivas o negativas dependiendo del nivel de apoyo social y emocional con el que cuente. Aquí no quiero discutir con el tema de la jubilación en sí, sino con la representación que de este acontecimiento se desprende. Y es que en los artículos citados se desprende una representación eminentemente utilitarista que responde a un cuestionamiento del tipo: ahora que ya no vas a producir con tu trabajo, ¿Vas a seguir siendo funcional? En este párrafo lo que encontramos es una respuesta a este cuestionamiento, no se trata de ser funcionales y útiles para la sociedad, sino que se trata de que aquello que hacen o dejan de hacer les funcione a ellos como individuos y como colectivo. El hacer o no se incrusta en una multitud de elementos simbólicos, por lo que nos ha de interpelar es hasta qué punto estos elementos logran hacer sentido, posibilitando que el viejo en cuestión se pueda servir de eso, para aquello que desea o necesita. Se trata de que los ancianos sean capaces de hacer uso de lo que ellos producen a través de sus haceres – pues al no-hacer-nada también se está haciendo algo – y no de que esos haceres sirvan para los que nos encontramos en el campo de los no-viejos.

“pues ahí ando a baile y baile. ¡P’os qué carambas hago! No me puedo ni esconder porque me hallan”. Lo que nos indica que para mantenerse a “baile y baile” es necesario que alguien le reconozca y nos invite a realizar la transacción inmediata y que no se quede en una presencia pasiva que de la solo está gozando del fondo de retiro en el cansancio. No obstante, todo esto es algo que se ha perdido, pues aquel que venía a buscar y reconocer al significante ha dejado de venir, la ley solo se hizo presente para “burlarse” y el “baldío” donde “nunca falta qué se ofrezca” ha quedado tachado y transformado en un salón.

Es cierto que ahora mismo hay algo que se le ofrece al grupo, hay algo que está faltando, a saber, el reconocimiento que posibilite la transacción inmediata. Pero por algún motivo, no hay quién esté tomando este rol, es por esto que surge, ante el recuerdo del disfrute vivido en tiempos anteriores: “pero bien a gusto que nos la pasamos”, una petición de una manera un tanto peculiar: “ahí hay rareza, pero...de...de eso, para comer... aquí venimos el martes. A veces, el martes. Pero, ay, yo creo que ya vamos a hacerlo más seguido, doña Delia”. Ante la remembranza por parte de otro, en este caso un par de mujeres, de que en esas “fiestas (...) bien a gusto que nos la pasábamos”, surge un sentimiento de “rareza”. Lo raro aquí, parece ser que es el encuentro con el reconocimiento – proveniente del otro – del valor que tenía la actividad en aquellos momentos en los que estaban “a gusto”, pero no al gusto del Otro, si no al gusto propio del grupo. La “rareza” es reencontrarse con el reconocimiento en el momento en el que menos se esperaba, pues en este momento no es Margarita asumiendo su papel como significante representando a un sujeto, sino que se trata del encuentro con la mirada del otro que disfrutaba ante la presencia de ese significante. Es entonces que se busca una salida para esa “rareza” que se presenta como un sinsentido, pues ¿Cómo es que no lo haya visto ya desde antes? Esta salida, se hace presente en un titubeo: “Pero... de ... de eso, para comer...aquí venimos el martes. A veces, el martes.” La salida es de la monotonía de lo mismo, es un intento por reencontrar(se) con ese espejo que les permite ir de un lado hacia el otro, señalando que queda todavía un resto “de eso” que por un momento se hace innombrable, de aquellos días en que “convivimos” porque había algo que se ofrecía.

Así retorna al alimento, “para comer... aquí venimos los martes. A veces, el martes”. Esa es la salida, ese el resto que ha dejado su rastro para ser seguido, la comida. Esa comida

que “*se ofrece*” para hacer uso de la boca, tanto para deglutir como para emitir palabras. Señala que hay momentos, algunos, en los que todavía se reúnen como en los viejos tiempos a “*convivir*”, y de pronto se surge la falta cuando parecía que “*no falta*” y se dan cuenta de que “*como que nos hace falta algo, ¿verda’?*”, lo cual termina por abrir la brecha para pedir “*otro rato*”, y la petición se hace a quien es la representante del primer ofrecimiento, la señora Delia. Entre flores se hablan para polinizar el campo: “*Pero, ay, yo creo ya vamos a hacerlo más seguido, doña Delia*”. Esto marca el cambio de posicionamiento de Margarita, ahora ella ya no es la flor que es buscada, si no que ahora ella toma el lugar de quien reconoce el anhelo de sus compañeras y se lanza presta a la búsqueda de alguien que tome el lugar del significante que promueva “*las fiestas*”, así lanza la mirada hacia la mujer que, como ella, también ha sido nombrada como una flor y le pide que no se canse, que tome las riendas del asunto y las lidere en el camino que tantos y tan buenos frutos les había dado, que le ayude a abrir la puerta de “*acá*”.

De pronto, hay algo y alguien que se ofrece. Por un lado, se ofrece, es decir, se necesita que haya más convivencia; por otro lado, hay alguien que se ofrece a salir a buscar algo para ofrecer, pues recordemos aquella enunciación: “*y no falta qué se ofrezca y, p’os que ‘vamos a comer’ y ahí voy, y nos vamos, dos o tres, y ya traemos qué comer, y ya, nos la pasamos aquí otro rato*”. Lo que nos demuestra que para puedan estar “*aquí otro rato*”, es decir, para que sucedan las cosas no se tiene que ofrecer nada más una persona, sino que se trata de que se ofrezcan varias, “*dos o tres*”, porque el acto de convivir se trata también de construir una cadena significativa que funcione para que varios se identifiquen, una cadena que represente a los sujetos que se adhieren a ella. Es por esto que ante la “*rareza*” que se ve reflejada en el disfrute enunciado por los otros, rápidamente se ofrece como reconocedora del deseo, ofrece su mirada, su interés y su atención, es decir, valida ese deseo como legítimo e inmediatamente busca quién la acompañe en la expedición para traer algo para alimentar el deseo del grupo, para que no falte “*qué se ofrezca*” y, para ello, requiere anudarse a alguien más.

Esto se propone en forma de sugerencia: “*ay, yo creo ya vamos a hacerlo más seguido, doña Delia*”, una orden disfrazada en forma de petición que exige más comidas, más convivencia, más fiestas. Una petición que hace reflejo de aquella búsqueda realizada por

parte de aquel que alguna vez “vino” y que dijo: “no, no, no, *uste’ nunca se cansa (...)* *uste’ es la que le ... encanta el relajó*”, pero ahora desde el otro lado, pues es ella la que le dice, aunque de manera diferente, que no se cansé de generar ofrecimientos den el grupo, pues es ella a quien se le ofreció primero, la interpela para que cumpla su rol significativo, que reconozca su pedido para salir a traer “*qué comer*”.

Más adelante en la conversación, tras algunos intercambios que corresponden a remembranzas acerca de la convivencia realizada en tiempos pasadas y la promesa de “*hacer los bailes de nuevo*”, se llega a un punto de la conversación donde podemos notar la influencia de los movimientos políticos en la actividad del grupo. Estos movimientos tienen la capacidad de organizar aquello que se realiza en el grupo pues les otorga una mirada o se les retira, les da condiciones para su espacio o les retira el espacio.

En un año que nos echaron pa’ fuera porque ganó Gabriel – ey, y luego ahí andamos – (...) nos echaron pa’ fuer – ay, pero nosotros qué felices – Y aquí, las que venían del lado del PRI, no, viera cómo se burlaban de nosotros – y nosotros allá en la esquina.

La victoria de Gabriel (Arellano) por la presidencia municipal de la cabecera municipal del Estado de Aguascalientes fue vivida por el grupo como una derrota que, a pesar de ello, no las dejaba exentas de posibilidades. En el momento en que Gabriel tomó protesta como alcalde, se marcó el regreso del “*PRI*” a la administración pública de la ciudad dejando fuera al “*PAN*”. Es claro que esta derrota política fue representada como lo que fue, quitarles el PAN, tanto en el sentido de quitar a un grupo que les había otorgado un espacio “*baldío*” para que sesionaran; pero también como, literalmente, quitarles el pan de la boca. Ahora ya no había posibilidades de ofrecerle al grupo qué comer pues ya no había pan para ellas y así, sin pan, “*nos echaron pa’ fuera*”. Esta oración que nos habla, por un lado, de la afiliación política de los y las ancianas del grupo, pues se asumen como parte del partido – lo cual también es otra forma de llamarle a un juego en equipo –, pero que también nos dice, en la literalidad de la expresión, que fueron sacadas de su espacio. Ahora, con esta derrota, ya no había lugar para ellas más que “*la casa*”.

La alternancia de poder cedió el control al partido que durante muchos manejó al país, al estado y la ciudad, fue el regreso al poder, después de algunos años de no haberlo tenido en la ciudad, del partido político con el que ellas, las ancianas, crecieron durante toda su vida, es decir, Gabriel Arellano en el poder fue el retorno de lo mismo que ellas ya habían conocido durante toda su vida. “*La casa*” volvía hacerse presente en sus vidas y cada vez ganaba más poder, al grado de que fueron echadas “*pa’ fuera*” de “*acá*”, indicándoles que su lugar no estaba ahí, en donde el PAN les había dado espacio, si no en el lugar al que siempre habían pertenecido.

Ante semejante acto de despojo marcado por una derrota política, los ancianos, más allá de rendirse y bajar la cabeza para regresar a su lugar, utilizaron esta situación para ganar en otro ámbito, en el de la oposición: “*y luego ahí andamos*”. Esta frase surgida tras el recuerdo del despojo, nos indica que no dejaron de andar, que la actividad no se detuvo, nosotros aún “*andamos*”, siendo una forma de decir que aún hay capacidad vital para andar, que aún pueden moverse y movilizarse colectivamente y que estamos “*ahí*”, no en “*allá*” ni “*acá*”, si no “*ahí*” en el presente, en el medio social existiendo y coexistiendo, protestando, luchando, resistiendo a las medidas devoradoras del sistema. Es este el motivo, o al menos uno de ellos, por el cual esta derrota queda simbolizada como “*ay, pero nosotros qué felices*”. ¿Por qué habrían de estar felices ante el despojo y la derrota? Quizá porque, si bien perdieron su espacio y fueron echadas “*pa’ fuera*”, ganaron un enemigo y, más aún, ganaron reconocimiento por parte de este. Ahora, estando afuera se daban cuenta de que tanto el grupo como el espacio tenían un valor relacionado directamente con el poder, ¿Por qué otro motivo si no el gobierno le dio tal importancia al grupo y al espacio como para separarlos y asignarle el espacio a otro grupo distinto? “*Ahí*” había un campo fértil para la lucha por el poder asignado por el espacio, un poder que podemos llamar como “*convivir*”, se lucha por el poder “*con-vivir*” con los otros. De este modo, “*nosotros qué felices*” pues nos han dado un motivo por el cual seguir andando, seguir luchando, seguir resistiendo, porque le han dado el reconocimiento a nuestro movimiento (tanto en el sentido de movimiento de resistencia, como movimiento físico representado por el baile) que tanto exigíamos.⁴⁹

⁴⁹ En una investigación realizada en el 2016 por Yotsui, Campebell y Honma titulada *Collective action by older people in natural disaster: the Great East Japan Earthquake*, encontraron que el colectivo de ancianos que se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Con esto ya había nuevamente algo que se ofrecía, se hacía presente la necesidad de una lucha por su lugar, su espacio en el mundo y además contaban con el reconocimiento por parte de los otros. Estaban en una situación mejorable y eso les permitía andar por el mundo, pues algo faltaba. Lo cual abrió la brecha para interpretar incluso las risas de una manera distinta, ya no como una burla que pone en duda su capacidad de sostener su lugar activo en el mundo, si no como una burla retadora que invita a luchar por ese espacio. “*Y las de aquí, que venían aquí del lado del PRI, no, viera cómo se burlaban de nosotros – Y nosotros allá en la esquina*”. La lucha se plantea entre dos lados, el lado del PAN y el “*lado del PRI*”, es decir, entre el gobierno del mismo partido de siempre y el gobierno del otro partido que, a través de la alternancia, la abrió una ventana al grupo para vivir de maneras alternativas. Es esta misma alternancia que también dejó el campo listo para interpretar las cosas de una manera distinta, así al ver “*cómo se burlaban de nosotros*”, no se interpretaba con la indignación inmovilizante que surgía cuando “*la patrulla (...) se paraba pa’ burlarse*” pues esta burla era por parte de otro no asumido como igual, si no como otro que representa a una entidad superior, la ley. En cambio, la burla de estas otras personas que llegaron a usurpar el lugar se configuraba como la burla de un otro igual, que cuenta con las mismas condiciones, que al igual que nosotros forman un grupo y que, así como les dieron nuestro espacio, nosotros se los podemos quitar.

En cuestiones de posibilidades, se trataría de una lucha pareja. ¿Pero cómo se dio esta lucha? No disponemos de los detalles, pero podemos intuir que se llevó a cabo a manera de

había movilizado para ayudar a otros ancianos no encontró una posibilidad de legitimación por parte de la sociedad, lo cual en lugar de desarticular el movimiento sirvió para que las personas mayores se reafirmaran en su posición y en su capacidad de ayuda, para gestar posibilidades de apoyar a la comunidad, sirviéndose del apoyo y la mediación de algunas instituciones gubernamentales. Lo que las ancianas de este grupo me relataron se ajusta en buena medida con lo que sucedió con el colectivo de ancianos japoneses, surgió un grupo que buscaba brindar apoyo a otros ancianos, cada uno a su manera, pero que se topó con una deslegitimización por parte de grupos de poder, entendidos como la sociedad, la policía y el gobierno. Sin embargo, esto no destruyó el movimiento, este se mantuvo hasta que encontró oportunidad de ser reconocido y valorado, lo que facilitó su movimiento. No obstante, no hemos de caer en la trampa que esto nos plantea, ¿Basta con decir que un grupo hace algo de valor y darle cierto apoyo para que hagan sus cosas? Este grupo lo ha demostrado, no basta con eso, se requiere de convivencia, de hacer que la vida sea una vida en conjunto, de modo que el apoyo no tapone la posibilidad de seguir haciendo, eso solo hace que aquellos que brindan el apoyo se lleven el crédito del acto, lo que se traduce en una desvalorización de los actos de los colectivos, en su lugar se necesita establecer un dialogo en el que se facilite el actuar, pero que en esta facilitación se siga reconociendo el valor de la iniciativa por hacer que algo acontezca y que las condiciones en las que estaban antes cambien.

resistencia, pues nos dicen: “*nosotros allá en la esquina*”. Tomaron su lugar en la esquina contraria, es decir, estaban en contraposición, deban la contra y se reunían en el mismo lugar, pero del otro lado. Esto es una representación del aquel cruce del espejo del que ya habíamos hablado antes. Por un lado, tenemos el lugar “*del lado del PRP*”, ese lugar que representa la mismidad, lo que ya siempre ha ocurrido y que es bien conocido, podemos decir, “*la casa*”; por el otro lado, tenemos “*la esquina*” que tomaron los ancianos del club de la tercera edad, el lado del PAN o, mejor dicho, donde comparten el pan y la palabra, donde conviven, es decir, aquel lugar que ya habíamos caracterizado como “*acá*”, o mejor dicho, estaban “*ahí*”, resistiendo, luchando, conviviendo, viviendo.

Así, a pesar de que “*la coordinadora hasta se carcajaba*”, la resistencia a las puertas del espacio se seguía sosteniendo, no había risa que las amedrentara y continuaban reuniéndose hasta que un día, por fin, alcanzaron la victoria. “*¡Ya ver, ‘hora! – Eh, ¡qué tal! – Dijo mi hermana: y ‘hora sí, chispas quémeme, a ver qué pasa*”. La novísima victoria se vive y se celebra en una algarabía total, ahora la mirada está de este lado, del lado del PAN, ahora las risas están de este lado y asumen hasta cierto nivel de inmunidad: “*quémeme, a ver qué pasa*”. Una quemadura que se puede entender como quedar quemada en sociedad, ¿Qué va a pasar? Ahí estaría puesta la inmunidad, no va a pasar nada, pues están protegidas por el sistema. Pero también puede ser entendida de otra manera igual de válida: “*a ver qué pasa*” de forma retórica, a la expectativa de qué es lo siguiente que va a pasar, una forma de reconocer una falta de saber, aunada a una intención de afrontar lo que sea que vaya a pasar. Es la renovación de la “*chispa*” de la vida, una chispa que bien puede quemar, pero que también enciende el fuego de la lucha y de la resistencia de la abnegación y la subyugación a los mandatos del otro.

Sin embargo, esto nos retorna al problema de la ausencia de “*las fiestas*”. La victoria fue acompañada de que no faltara, de que todo quedara “*arregladito*” pero además dejó un vacío, el vacío de la mirada de validación, ya no había un rival con el cual luchar, la mirada se dirigía al otro lado de la calle y ya no se encontraba con nadie, tampoco había nadie que les buscase, convirtiendo el camino en uno de un solo sentido, no había nada más, ni siquiera la posibilidad de que algo se ofreciera. De alguna manera, el movimiento se neutralizó, la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

victoria las llevó a topar con su propio cansancio dejando la pregunta flotando alrededor, ¿y ahora qué va a pasar? Porque en el otro lado, en “*la esquina*” donde realizaban su movimiento de resistencia, a pesar de que “*le sufrimos mucho*” aún “*así veníamos*”. En el sufrimiento encontraban aquello a lo que estaban “*impuestas*”, se trataba de la imposición del sufrimiento que las mantenía en protesta, era la imposición del sufrimiento la que las hacía seguir viniendo y demostrar lo capaces que eran de resistir al sufrimiento, lo cual es establecido como “*convivir*”.⁵⁰

Es entonces que regresan en el discurso a “*las fiestas que hacíamos*”. Retornan al recuerdo de cómo varias personas salían en su expedición para traer algo que ofrecer al grupo, ahora en forma de “*cooperación para el norteño*”. Una “*cooperación*” que no es más que la unión de fuerzas entre personas por mismo objetivo, que se configura otra forma de convivencia para traer “*el norteño*”, para que la posibilidad de “*convivir*” se reavivara, para hacer que la banda acudieran al grupo y se realizase ese baile como protesta, como forma de vivir, como salir de “*la casa*”. “*Cómo bailamos. – traíamos mole, traíamos tamales – pasaba la gente... nos valía que nos viera*”, en este espacio de ofrecimiento, todos trajeron algo que ofrecer a los otros y la convivencia les dio vida a todos mediante la “*cooperación*”, unos trayendo a la banda, otros trayendo alimentos para compartir y entonces todos pudieron “*convivir*”, y si “*pasaba la gente... nos valía que nos vieran*”. Esto es sumamente representativo, pues indica que la mirada de los otros no les importaba, una mirada que pudiera ser entendida como de burla. En ese momento de enorme vitalidad se encuentran en

⁵⁰ Velasquez et al. (2011) realizaron una investigación que indagaba en los significados de la adversidad, enfocándose en la discapacidad, la pobreza y la vejez. Desde un inicio ya nos llama la atención que la vejez se considere como algo adverso, sin embargo, no es lo que más me interesa de este artículo en este momento. Entre sus resultados destacan que los ancianos significan la discapacidad como lo peor, algo que no permite hacer nada, el fin de lo que alguna vez se fue y un castigo de Dios. Sin embargo, también destacan que enfrentar la discapacidad resulta beneficioso, pues fortalece habilidades, la búsqueda de superación personal y la motivación. Vemos que la discapacidad genera un sufrimiento, sufrimiento que también encontramos aquí, aunque de manera diferente, pues no era uno por una discapacidad física, sino por uno de una discapacidad, es decir, una falta de capacidad de tener su espacio, de hacer fiestas. Ante esto se gestó un afrontamiento a pesar del sufrimiento – o quizás debido a este – lo que ciertamente les dio una motivación por seguir luchando, por demostrar que el sufrimiento no las iba a detener en su lucha. Pero no se detiene en una demostración personal de que ellas todavía pueden seguir luchando, sino que se trata de una demostración ante los otros que no valoran ni reconocen la lucha en la que se encuentran inmersas; no es una superación personal en sí misma, es una superación de los designios sociales que les dice qué es lo que deben hacer o ser; no se trata de fortalecer sus habilidades, se trata de mostrarse hábiles para seguir viviendo, para seguir buscando alcanzar aquello que desean.

un estado de inmunidad ante las “*chispas*” que pudieran incendiar y neutralizar su nueva forma de vida; pero también una mirada que tenía un valor. “Esa mirada nos vale”, con esa mirada tenemos en este momento para encontrar reconocimiento, para sentirnos buscados, para sentirnos validados, para que nuestra lucha, protesta y resistencia tenga sentido.

Sin embargo, pasando el tiempo la mirada parece haber perdido su valor y con ello, “*las fiestas*” han dejado de acontecer, pero el recuerdo permanece y con él, el anhelo de que vuelvan a suceder. La promesa de la vuelta es lo que en este momento se les ofrece y que les permite seguir *movilizándose* para intentar traer esos tiempos de vuelta y con ellos, la posibilidad de poder hacer algo más que solo vivir. Se trata de una promesa de volver a la “*Bella Época*”, una época perdida en la que “no faltaba qué se ofreciera”, en la que se hacían “*fiestas*” y podían estar a “*baile y baile*”, en la que el “cansancio” no las detenía, en el que la ley no las enjuiciaba por el mero acto de vivir. Una promesa que moviliza a todo el grupo para salir a “*traer qué comer*”, y así, quizá en algún momento, puedan retornar a la época perdida, la “*Bella Época*” donde reinaban los viejos-tiempos.

VI.II.III Tercer extracto.

M1: antes teníamos menos, menos, pero ‘hora sí vienen más personas (...)
M2: sí, porque también ya no... ya no venimos todas las que veníamos desde el principio
M4: ah, no, antes eran más
M?: p’os ya no pueden, como Cuca (...)
M1: es que hay muchas personas que ya no pueden caminar, muchas están en la cama, muchas ya no pueden caminar... y p’os ahí andamos las que podemos.M2: nomás vienen las más correosas 😊 de las que empezamos
M1: Ay, no, me voy a tullir. Solo de estar sentada me tullo
M4: Usted siga bailando, pa’ que no se tulla
M1: sí, dice... mi muchacho, le más chiquillo, dice: “amá, es que por eso tú estás así...”
M4: porque tiene actividad
M1: (...) Dice que por eso me conservo así, dice: “no, es que todo tú haces: coses, tejes, caminas, bailas... platicas”. Todo, todo, todo hago, todo hago. (...)
M1: pues nos sentimos mal cuando ya no... cuando vemos que ya no viene las personas que...
M3: que están enfermas
M1: siempre estaban adoloridas, que están enfermas. Como una hermana de ella
M1: siempre... ella participaba en todo, siempre participaba en todo (...)
M4: y ahorita ya no puede venir
M3: ya no puede caminar (...)
M1: Pero... yo no dejo de ir, yo voy a verla casi diario

- Club “La Bella Época”

Este extracto fue producido no mucho después del analizado previamente⁵¹. Tras la charla acerca de las actividades del grupo en conjunto, entre las que se contaron “*las fiestas*”, se fue introduciendo de a poco un elemento que ya había sido abordado, pero de manera más superficial, el de la pérdida de integrantes en el grupo. A lo largo del camino andado por el grupo han surgido diversas eventualidades entre los asistentes que han impactado directamente a la dinámica del grupo, no deteniendo la actividad de lleno, pero sí modificando la dinámica. Así, el grupo se ha mantenido activo y en movimiento a lo largo de los años, adaptándose a las pérdidas y realizando las actividades que se les han presentado

⁵¹ Es menester mencionar que el extracto presentado ha sufrido algunos recortes, marcados con “(...)”, en relación a la transcripción original con la finalidad de solo trabajar con el material más relevante para los fines perseguidos. La conversación original se puede encontrar en el anexo B entre las líneas de transcripción 532 a 565

como las obras de teatro, los desfiles, las comidas, alguna fiesta que ha surgido, etcétera. Sin embargo, la idea de que han perdido integrantes se mantiene presente a pesar de que el grupo se siga renovando con la llegada de nuevos integrantes. Se produce entonces una paradoja, la de la ausencia presente, pues el hueco dejado por una o un anciano sigue teniendo efectos en la forma en la que todos interactúan, y aquellos nuevos ancianos que se unen al grupo, no toman el hueco dejado por aquellos que ya no van, si no que expanden el campo, ofreciendo nuevas cosas y respetando aquellos huecos que representan a quienes faltan, a quienes se han perdido en el camino.

En torno a la actividad y su relación con los senescentes integrantes del grupo surge una interesante dualidad que, desde un inicio, nos hace pensar en el impuesto que se les asigna por el movimiento, la actividad, por poder andar. Una idea que nuevamente nos lleva a la hipótesis del impuesto de peaje para transitar de un lado al otro. Esta dualidad se establece al decir: *“antes teníamos menos, menos, pero ahora sí vienen más personas – Sí, porque también ya no... ya no vienen todas las que veníamos desde el principio”*. Se está afirmando que antes tenían menos, ¿menos qué? Actividades, es la primera respuesta, pues es de esto de lo que se encontraban hablando inicialmente, de la actividad del grupo. Pero la presencia ausente de la actividad en su enunciación, abre la ruta para entender este enunciado de diversas maneras. Es cierto que antes tenían menos actividades, pero también tenían menos elementos a su disposición para estar en condiciones dignas en ese espacio, de la misma manera que puede ser cierto que el *“antes”* esté establecido no tanto en un periodo temporal, si no espacial, en donde este significante refiera a *“la casa”* en donde se tienen menos actividades de disfrute, se tienen menos cosas que se ofrezcan; también es entendible desde el punto de vista de la cantidad de personas que asistían como parte del grupo. En cualquier caso, se trata de algo que antes se tenía, pero en menor cantidad, el qué no está demasiado claro, pero que debido a algún cambio ahora se tiene más.⁵²

⁵² Entonces, ¿Es la vejez un periodo de pérdidas por antonomasia? De acuerdo con sus resultados, Arroyo-Rueda y Ribeiro-Ferreira (2012), Callís-Fernández (2011), Hofer *et al.* (2017), Castellanos-Soriano y López-díaz (2010), Galvão-Paiva (2011), Marta y Martínez (2007), Montes de Oca-Zavala (2011), Thumala-Dockendorff (2011), Velásquez *et al.* (2011) y Viviana-Ruiz *et al.* (s.f.) nos dirían que sí, que uno de los acontecimientos más importantes durante la vejez está determinado por las pérdidas de capacidad, sociales y afectivas, y que muchas de estas se van a significar en función de cuando no habían perdido nada de eso. Sin embargo, lo que encontramos aquí es que más allá de las pérdidas, lo que aparece como relevante son las

En este sentido se enuncia: “*pero ahora sí vienen más personas*”, señalando como que eso que antes se tenía “*menos*” ha cambiado a partir de que “*vienen más personas*”, ¿o acaso el hecho de que vinieran “*más personas*” fue un efecto de que “*antes teníamos menos*”? Es posible, y hasta lógico, pensar que el hecho de que ahora vengan “*más personas*”, tanto en el lugar de participantes como de docentes, contrarreste el hecho de que antes tenían “*menos*” asistentes, docentes y actividades en general, finalmente el hecho de que lleguen nuevas personas implica nuevos ofrecimientos al grupo, pues a cada uno se le ofrece y ofrece cosas distintas, lo que mantiene la dinámica del grupo. También es posible pensar que estas personas acudieron al grupo como una forma de reconocimiento de la validez que tiene el mismo como protesta social ante las fuerzas culturales que buscan anularlos en su lugar específico, de modo que el tener “*menos*” les resulta atractivo, en tanto que “*no falta qué se ofrezca*”, por lo que la oportunidad de adquirir cierto poder, tanto en el sentido de tener la capacidad de hacer algo, como en el sentido político relacionado con la potencia de lucha y resistencia, se hace presente. Es factible pensar todo, tanto el tener todo “*arregladito*”, tener “*más*” personas, “*más*” actividades, etcétera, como cosas que ocurrieron simplemente porque pudieron ocurrir, y con el paso del tiempo se fueron configurando e interpretando como un reconocimiento por parte de los otros del movimiento del grupo, lo cual no hace más que conferirles algo “*más*” de poder, mayor capacidad de resistencia que solo es posible a través de que algo o alguien se ofrezca en ambos sentidos, un ofrecimiento que se puede interpretar como sacrificio en donde se abre un hueco en el grupo, de la misma manera que se puede interpretar como un ofrecimiento para aportar algo nuevo al grupo.

Quizá por este sacrificio, entendido como impuesto, que hay que pagar para tener algo “*más*”, que se responde con una frase que pareciera no responder en lo absoluto al hecho de que “*antes teníamos menos (...) pero ahora vienen más personas*”, pues se responde con “*sí, porque también ya no... ya no venimos todas las que veníamos desde el inicio*”. Es una enunciación que se revela como un sinsentido en la conversación, ¿qué tiene que ver con el

ganancias que han tenido. Unas ganancias que, ciertamente no son debido a su estatus de ancianos, pero que igualmente son vividas, percibidas y valoradas mucho más que aquello que han perdido. Las pérdidas entonces, son vistas más como una oportunidad de ganancia que como una situación en la que ya no se va a poder recuperar lo alguna vez perdido.

hecho de que “*teníamos menos*” pero ahora vengan “*más personas*” con que ya no vengamos todas las que “*veníamos desde el inicio*”? Son cosas que se ubican en puntos bien diferentes, pero que nos hablan de este sacrificio que hubo que hacer en el camino que va del inicio al momento actual, por el que varias personas han dejado de venir. Un sacrificio ciertamente involuntario y que se relaciona directamente con la pérdida de poder ya que “*ya no pueden*” venir, de modo que han perdido poder, han perdido movimiento, lo cual les ha restado posibilidad de andar por el camino que el grupo está transitando, un camino de lucha y resistencia. Es entonces que aquellas que “*ya no pueden caminar (...), están en la cama*” representan simbólicamente la capacidad disminuida de poner en acción al verbo, pues el no poder caminar y quedarse en cama, es comprendido como un ya no salir a andar por el camino de la vida, en el que se está conviviendo en el grupo.

De esta manera, cuando pagan el impuesto que implica el sacrificio de poder-venir algo han de ganar, ¿qué? Ganan poder de reconocimiento por parte de los otros. Es decir, se pierde poder de movilidad pues el sacrificio le estaría restando, de cierta forma, piernas al movimiento, lo que se ve reflejado en la disminución de “*fiestas*” y eventos de convivencia; mientras que, por el otro lado, gana poder de reconocimiento, es decir, ganan en el momento que “*vienen más personas*”. Esta ganancia de reconocimiento, les da oportunidad de que “*no falta qué se ofrezca*”, así, los ofrecimientos se hacen presente junto las personas que van llegando y que reconocen y dan valor al grupo en sí mismo. No obstante, la pérdida de poder en la movilidad y la ganancia de poder de reconocimiento, ha desembocado en que eso que ya habíamos hablado anteriormente, la transformación del “*baldío*” en un “*salón*”. Lo que marca el paso de un lugar donde el movimiento es libre y se puede realizar sin restricción alguna, a un lugar donde el movimiento es más restringido, pero se reconoce el potencial de quienes están en ese “*salón*” para que hagan cosas de provecho.

Así, se ha ganado que vengan “*más personas*” a costa de movimiento, se ha ganado reconocimiento del valor de grupo a costa de que “*ya no venimos todas las que veníamos desde el inicio*”. Se ha tratado de una transacción económica en donde la ganancia de la mirada del otro se ha dado a cambio de cierta pérdida de movilidad, convirtiéndose en una

mirada quizá demasiado pesada, lo que ha paralizado hasta cierto punto el movimiento y en ello, la convivencia ha “venido a menos”.⁵³

He dicho que la parálisis se da hasta cierto punto, porque no se da una parálisis total. El grupo en ningún momento, a pesar de las pérdidas, se ha parado. Muy por el contrario, ha seguido andando e intentando utilizar estas ganancias en su beneficio, utilizándolas como una llave para abrir la puerta de que nunca falte “*qué se ofrezca*”. Es de esta manera que “*ahí andamos las que podemos – nomás vienen las más correosas de las que empezamos*”, lo que pone de relieve que el poder de andar no se ha perdido por completo, si no que ha quedado reservado para aquellas que pueden ejercerlo: “*las más correosas de las que empezamos*”.

De esta forma el sacrificio, es decir, la pérdida de personas que pueden acceder al poder de poner en acto el verbo permite que “*las más correosas*” puedan seguir ostentando el poder y lo puedan seguir compartiendo con las nuevas personas que “*vienen*”. Así, el movimiento no se paraliza, no queda neutralizado por completo, todavía “*para comer...aquí venimos el martes*”, lo cual señala que el movimiento, aunque en menor medida, se sigue dando, aún se les ofrece “*convivir*”. Pero esto solo es posible para las que “*pueden*”, las que son “*más correosas*”, es decir, aquellas que han demostrado ser mucho más resistentes que las demás en relación a las condiciones biológicas de envejecimiento, pero también a las condiciones socioculturales que las relegan a “*la casa*”, es decir, aquellas que han ejercido más resistencia ante las fuerzas que las empujan al desempoderamiento, la mismidad y la eventual muerte. Pero además de la resistencia que han demostrado una capacidad más al ser “*correosas*”, este significante también refiere a la capacidad de ser dúctil y maleable, es decir, flexible, lo cual disminuye sus posibilidades de ser destruido, por lo que también hay tenido que ser flexibles y adaptarse a las condiciones del medio, no se trata solo de resistir, sino también de adaptarse, no para sobrevivir, si no que para “*convivir*”.⁵⁴

⁵³ Véanse notas a pie de página número 45 y 46 (ubicadas en las páginas 171 y 172, respectivamente)

⁵⁴ En la nota a pie de página número 4 (ubicada en la página 108) abordé los resultados de la investigación realizada en el año 1992 por Taylor, quien señalaba en sus resultados que los ancianos, ante la sensación de desempoderamiento social, buscaban la manera de reafirmar su Yo ante los otros para ganar algo de poder. Sin embargo, quizá valga más pensar esto en el sentido de reafirmación de un Nosotros, en lugar de un Yo. La reafirmación de poder y capacidad no se restringe únicamente al sentimiento de ser en tanto que individual,

Es imperativo que el movimiento no llegue a la parálisis total, pues esto desembocaría en la paralización de los miembros del grupo en su individualidad, es sumamente necesario que el grupo demuestre ser correoso para que la amenaza de la completa parálisis no alcance el estatus de hecho y se mantenga solo en forma de amenaza.

Ay, no. Me voy a tullir. Solo de estar sentada me tullo – usted siga bailando pa’ que no se tulla – Usted siga bailando pa’ que no se tulla – sí, dice... mi muchacho, el más chiquillo, dice: ‘amá, es que por eso tú estás así... – porque tiene actividad.

El quedar tullida es la amenaza que plantea la posibilidad de que el movimiento cese, de que el espacio termine por convertirse completamente en un “salón-de-clases”, en donde han de estar sentadas y aprendiendo, y deje de ser solo un “salón” que puede dar lugar a convertirse, en ocasiones, en uno de baile. Así pues al enunciado que reza que de “*solo de estar sentada me tullo*”, se le da como respuesta un enunciado subversivo: “*usted siga bailando*”. Esto es porque el “*baile*” se hace presente, en este grupo, como esa forma de protesta y de resistencia, a través del movimiento, que les da fuerzas para seguir siendo correosas, es decir, les da formas de resistir a las inclemencias sociales que buscan obligarlas a neutralizarlas en “*la casa*”, pero también para seguir flexibilizando, es decir, relativizando la flexibilidad del significante “*salón*”, con la intención de que no solo sea “salón-de-clases”, si no también “salón-de-baile”, “salón-de-fiestas”, “salón-de-belleza”. Se trata entonces de que el “*salón*” no las obligue a estar sentadas, de que “*acá*” siga siendo un lugar distinto a “*la casa*”, para que puedan seguir “*ahí*”, en la vida, “*a baile y baile*”. En fin, para que la “*actividad*” se sostenga, pues es solo a través de esta que es posible ejercer el poder en tanto

sino que lo desborda y busca reafirmar el ser en un sentido colectivo. En el momento en que una persona mayor se llega a asumir como desempoderado, no es necesariamente porque se le ha quitado el poder a él o ella, este sentimiento responde a una enorme tendencia en el medio social a considerar a los ancianos como faltos de poder, de esta forma un posicionamiento de resistencia a la anulación, no se trata solo de proteger al yo, sino que abarca a todos aquellos que sufren de lo mismo dentro de un campo social determinado. Esto es lo que nos demuestran los ancianos de este grupo, pues a pesar de las pérdidas, de todo tipo que han sufrido a lo largo de su historia, aún quedan ancianas que fungen como representantes de la resistencia a la anulación, lo cual lejos de restringir el privilegio de la resistencia para aquellas que aún tienen la capacidad de ostentar el poder del movimiento – de resistencia –, les permite compartir este poder con aquellas nuevas personas que se van integrando al grupo, de la misma manera que con aquellas que por cualquier motivo ya no pueden acudir a las reuniones. De esta forma, lo que no están diciendo es que el ser-de-nosotros aún sigue firme, luchando, resistiendo, que aún tienen la capacidad de seguir resistiendo aunque haya algunos que ya haya cedido a las inclemencias de la vida.

que seres vivos, ese poder de andar en el camino de la vida, pues “*ahí andamos las que podemos*”.

Aparece también una mirada que reconoce una forma diferente de estar en el mundo a través de la “*actividad*”, pues se acude nuevamente al recuerdo de esta, lo cual nos muestra y reafirma el enorme valor que tiene la memoria, pues “*dice... mi muchacho, el más chiquillo, dice: ‘amá, es que por eso uste’ está así... – porque tiene actividad*”. Es la “*actividad*”, que no es reconocida como tal en la memoria, sino que es reconocida por un igual en el presente, aquello que posibilita una forma diferente de estar. ¿Qué forma es esta? La idea no logró concluirse y, por tanto, ha quedado relegada al terreno de lo no-dicho, pues ha sido interrumpida por el reconocimiento de aquello que les posibilita acudir a la diferencia. Sin embargo, nos podemos quedar con la idea de que es una manera distinta de estar a la que se esperaría, a saber, sentada en “*la casa*” y que ha sido interrumpida para evitar que esta manera fuera determinada y terminase por ser reducida a una única manera de estar, en cambio, al no haber sido enunciada y quedar indeterminada, se abre la puerta para el ofrecimiento, pues al enunciado se le ofrece algo, es decir, necesita un significante que lo complete y termine de dar un sentido, lo cual permite que cada quien le ofrezca un significante distinto, que coloque en esa forma distinta de ser aquella que más se relacione con la verdad individual de cada anciano y así que cada quien esté como desee estar.

Lo anterior no es nada más que tener el poder para ejercer el verbo, la “*actividad*,” para andar por el camino del “*convivir*”, no es casualidad que al hecho de realizar materialmente le llamemos de esta manera, “*actividad*”, pues es el acto que da vida, “*acti-vida-(dad)*”.⁵⁵ El poner en acción el verbo es entonces el acto de dar vida, ¿a quién? A uno mismo. ¿No es esto lo que encontramos en el evangelio de San Juan⁵⁶? “En el principio era el Verbo, y el Verbo

⁵⁵ Domínguez-Gudea *et al.* (2011) destaca entre los resultados que recabó que existe un efecto negativo en el bienestar de los adultos mayores cuando se encuentran en ambientes familiares que los orientan a comportarse de manera abnegada, es decir, que renuncian “voluntariamente” a sus deseos e intereses en beneficio de los otros; de la misma manera que hay un potencial amortiguador para revertir condiciones de desventaja en el apoyo social. En la validación que esta mujer encontró por parte de su hijo, se produce una especie de apoyo que le permite, quizá no amortiguar las condiciones de desventaja, pero sí potencializar los intereses y deseos de esta mujer. No se trata de un enfoque centrado en luchar con las desventajas, sino una motivación de seguir buscando cristalizar aquello que se desea y necesita.

⁵⁶ Juan: 1:1-14

era con Dios, y el Verbo era Dios (...). Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (...) Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, donde el Verbo en sí mismo vendría a ser la palabra misma y el acto de hacerla carne, no es más que darle vida al Verbo, de ponerlo en juego, de asumirlo como propio al hacerlo – también: ¡A serlo!

De este modo, cuando otro “*dice que por eso me conservo así, dice: no, es que tú todo haces, cosas, tejes, caminas, bailas... platicas. Todo, todo, todo hago, todo hago*”, se trata de un reconocimiento de la propia capacidad que uno tiene, así como los coetáneos – al menos con los que me reúno y me identifico –, de conservarse así, en acción y, por lo tanto, vivo. Al estar y conservarse “*así*”, las personas de este grupo, o al menos quienes enuncian esto, se están reconociendo en la mirada del otro, están comprendiendo que su movimiento de resistencia tiene un valor y ha tenido efectos, les ha permitido estar vivos, pero no de una única manera bien determinada, sino de cualquier manera que ellos deseen.

Las maneras de estar y conservarse son tan infinitas como los verbos existentes e incluso cuando los verbos no alcanzan para lo que se quiere “*ha-cer*”, la flexibilidad del lenguaje, su adaptabilidad, es decir, lo “*correoso*” del lenguaje, le permite engendrar nuevos verbos que permitan seguir con el movimiento de resistencia contra la extinción, o acaso el movimiento de resistencia por la vida. Esto es lo que logran al hacer “*todo*”, engendrar nuevas formas de seguir viviendo, de seguir moviéndose. Así, solo las “*más correosas*”, las que se adaptan mejor a la vida, son quienes pueden seguir transitando el camino que va de “*la casa*” hacia “*acá*”, son las que pueden seguir “*a baile y baile*”, en su movimiento de resistencia. Pues son ellas quienes han encontrado las mejores posibilidades de seguir transformando el verbo en vida.

Pero, ¿Qué pasa con las personas que han asumido ese sacrificio involuntario para que el movimiento continuase? ¿Qué pasa con aquellas que “*ya no pueden venir*”, con aquellas que “*están enfermas*”? ¿Es acaso que en su estatus de persona que “*ya no puede*”, de “*tullida*”, quien se ha sacrificado, se ha retirado a “*la casa*” para quedarse “*sentada*” a esperar la muerte? Eso es lo imaginariamente esperable, sin embargo, la lucha que este grupo ha

venido realizando a lo largo de años, nos muestra que, en parte, su lucha es contra aquello que se espera de ellas, es contra lo determinantemente establecido, lo ya bien conocido.

Es así que, a pesar de que *“nos sentimos mal cuando ya no... cuando vemos que ya no vienen las que... – están enfermas – siempre están adoloridas”*, no se trata de un malestar ante la pérdida de compañeras de grupo – y de vida – que las neutraliza y las deja sin nada más que hacer; por el contrario, se trata de un malestar ante el malestar del otro que invita a la acción, a reconocer el pago del impuesto y retribuirles en forma de hacer cosas, pero no solo eso, sino que también les regresan una mirada de reconocimiento para que ellas, en su *“casa”*, no sean sometidas del todo a las fuerzas neutralizantes. Ellas, quienes *“ya no pueden venir”*, han dejado hacer presencia en el grupo, no han dejado definitivamente el grupo pues su espacio dentro de él sigue ahí. Su ausencia ha dejado un hueco que lleva el nombre de quien lo ha dejado, por lo que siguen perteneciendo de un modo u otro a él y, por lo tanto, aún siguen resistiéndose a quedar completamente tullidas, por lo que siguen siendo *“correosas”*, si bien no *“las más correosas”*, aún conservan algo de aquella flexibilidad y resistencia que han adquirido a lo largo de su movimiento con el grupo, aún pueden gozar de los frutos de ese impuesto de peaje que pagaron por tantos años mientras ponían en acción al verbo, mientras participaban en *“todo”*.

Dicen que si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a él. En este caso, podemos transformar este dicho para que rece: *“si la anciana no va al grupo de la tercera edad, el grupo de la tercera edad va a ella”*. Es así que si *“ya no puede venir – ya no puede caminar (...) yo no dejo de ir, yo no dejo de ir a verla casi diario”*, por lo que en el momento en el que pierden el poder de hacer uso del movimiento, ese que implica apropiarse del verbo y convertirlo en carne, en su propia carne, se retiran a *“la casa”* pero sin dejar su lugar *“acá”*, aún pertenecen al grupo y, por tanto, aún tienen la oportunidad de saborear los frutos de todo el trabajo realizado al participar en toda *“actividad”* que se ofreciera, de gozar de los beneficios de los impuestos que habían pagado a lo largo de su estancia en el movimiento de resistencia. A pesar de ya no poder, aún no han quedado neutralizadas, sentadas a la espera de quedar tullidas, es así que *“yo no dejo de ir a verla”*, pues el grupo, o al menos algún miembro del grupo, va a verla, a transferir la mirada de reconocimiento que ellas reciben en un intento por

transformar a vida en “*la casa*” en algo similar a aquella vida que gozan en el “*salón*”, es decir, esa mirada va cargada de convivencia, de una manera distinta de vivir a aquella que solo se relaciona con el “*estar sentada*”.⁵⁷

De esto se trata la “*actividad*” de este grupo, de darle vida al otro y que el otro me dé vida a través del acto puesto en escena, a través de aquello que “*no falta que se ofrezca*”. Se trata de compartir el pan y la palabra con aquellos con quienes tengo la oportunidad de encontrarme en ese viaje que los lleva de “*la casa*” hacia “*acá*” al que están “*impuestas*”, es decir, al que ellas mismas se encuentran determinadas a seguir, porque es lo que a ellas se les ofrece. Necesitan de este viaje, porque necesitan moverse para seguir viviendo, para salir de

⁵⁷ Garay-Villegas *et al.* (2014) señalan en su estudio denominado *Social support and social networks among the elderly in México* que los ancianos no solo reciben apoyo, sino que también lo dan, especialmente a los miembros que se encuentran fuera de su entorno familiar. Los resultados recabados aquí no me permiten más que estar de acuerdo, los ancianos no están ubicados en una esfera que solo permite la entrada de apoyo para afrontar los malestares de la vida, sino que están inmersos en el mismo mundo que todas las demás personas, de forma que pueden dar y recibir apoyo. Acaso si se enfocan en apoyar a aquellos que se encuentran fuera de su entorno familiar es porque estos entornos suelen ser más neutralizantes que los espacios sociales en donde interactúan con personas que se encuentran en las mismas condiciones de vulnerabilidad socialmente establecidas. Lo que aquí nos muestra este grupo, es que hay una intención de seguir brindando apoyo a aquellas personas que, como ellas, son ancianas y que participaron por mucho o poco tiempo en su movimiento de resistencia, de forma que cuando ya no puedan formar parte de él de manera física, este apoyo se les seguirá brindando de manera de que no queden solas, sin el reconocimiento que se habían ganado. Esto se asemeja a lo que apuntan Velásquez *et al.* (2009) cuando dicen que la vejez, aunque trae consigo un desgaste físico y mental, no afecta a la productividad. Y tienen razón, pues por el hecho de que las ancianas ya no puedan ejercer el poder que conlleva ser “*correosas*” no implica que dejen de producir elementos simbólicos que sigan aportando al movimiento de resistencia, lo siguen haciendo a través de aquellas que les siguen brindando su apoyo y que, a su vez, llevan eso que producen las que “*ya no pueden*” al grupo, fungiendo como voceras de la palabra de aquellas que ya no están.

Por otro lado, también vale la pena apuntar los resultados de Warmoth *et al.* (2016) quienes en su investigación titulada *Thinking you're old and frail: a qualitative study of fragility on older adults*, propusieron una serie de categorías surgidas a raíz de sus entrevistas con ancianos, que les permiten abonar al conocimiento de cómo es que los ancianos se resisten a ser identificados como frágiles por parte de los otros. Estas categorías son las de: a) mantenerse activo; asociar su experiencia a una limitación en particular; c) comparaciones con otros que se consideran aún más frágiles. En este sentido, lo que podemos observar con el grupo es que, en efecto, se mantiene una estrategia de mantenerse activos y, para aquellas que ya no pueden ser igual de activas que las que siguen asistiendo al grupo, algunas ancianas se encargan de llevarles la actividad hasta sus casas, para que la fragilidad no se apodere de ellas. Por otro lado, también encontramos una comparación entre aquellas que ya no están en el grupo y las que sí están, esta se produce con una identificación con significativa de “*las más correosas*”, esto funge como una motivación para seguir resistiendo lo más posible, seguir ejerciendo su poder de movimiento.

un espacio totalizante y neutralizante que busca obligarlas a que se queden “*sentadas*” a la espera de quedar “*tullidas*”, se les ofrece salir a buscar y traer “*qué comer*”, para ofrecérselas a sus coetáneos para así ellas mismas tener la oportunidad de “*convivir*”, de vivir de una manera distinta a aquella manera a la que el sistema parecería querer tenerlas “*impuestas*”. Es de esta manera que ellas protestan , a través de la trasgresión de los cánones impuestos por el otro, una protesta que hace gala de su capacidad de ser “*correosas*”, de su capacidad de adaptabilidad a la vida, una vida que pareciera burlarse de ellas, sin embargo, ellas continúan resistiendo y demostrando que pueden pagar lo que sea, incluso la participación de algunos de sus compañeros en las actividades del grupo, con tal de tener la oportunidad de “*convivir*”, de hacer “*fiestas*”, de estar “*a baile y baile*” con su banda.

Es ahí donde encuentran la mirada de reconocimiento, a veces por parte de aquellos que representan al sistema, a veces por los familiares, a veces por parte de los maestros, a veces por parte de las nuevas personas que acuden al grupo. Todo esto con tal de que el movimiento no pare, de que nunca falte “*qué se ofrezca*”, para evitar que el “*rato*” se les haga largo, para poder convivir y sentirse “*a gusto*” aunque sea “*un ratito*”. Algo tan esencialmente vital que no puede contenerse dentro de los muros del “*salón*”, si no que buscan darle salida, expandir su dominio de la vida, por lo que buscan con-vida-rla con aquellos que ya no tienen en poder de “*venir*”, de moverse, en un intento de recompensarlas por todo lo que han ofrecido al grupo, regresándoles la mirada de reconocimiento que han luchan por recibir, para darles la oportunidad a aquellas que han quedado sentadas en “*la casa*” de seguir viviendo de esta manera tan diferente por la que han protestado, resistido y luchado.

VI.II.IV La Bella Época de la resistencia.

El presente club es uno con cimientos sumamente políticos, por lo cual no es de extrañar que mucho de su configuración discursiva esté relacionado con elementos económico-políticos, es decir, con la lucha por el poder. Desde un inicio se nos fue revelado que la asistencia al club se relaciona con una “imposición”. Una imposición que no queda claro si se trata de la imposición original en la que les indicaron que debían cambiar de lugar para sesionar, con una auto-imposición o acaso por una imposición moral. Todo lo que se puede saber de esta, es que es algo que está en el terreno de lo que se debe hacer, tal y como lo son esos elementos a los que también alude el hecho de que estén “*impuestas*”, es decir, los “impuestos”.

Buena parte organización discursiva del grupo gira en torno a las imposiciones realizadas por diferentes agentes y condicionan el actuar del grupo, no obstante, estas imposiciones, más allá de restringir la actividad del grupo, la han potenciado, porque se han vivido como un pago de impuestos, como un pago realizado al sistema a cambio de la permisividad de realizar sus propias actividades. Sin embargo, la permisividad del sistema no quita el carácter transgresor de lo que realizan los ancianos de este grupo. Es por ello que en algún momento, al celebrar una fiesta y notar el arribo de la llegada de la policía, surgió una fantasía persecutoria enunciada como: “*ánddenles, nos van a llevar a todas*”. Una fantasía fundada en el reconocimiento de los propios viejos de que su “*actividad*” estaba por fuera de la ley cultural, estaban haciendo cosas que desbordaban los cánones “impuestos” por el discurso dominante, por lo que asumían que debían ser perseguidos y castigados.

No obstante, el único castigo con el que se toparon fue con el de la indiferencia, pues “*nomás se pararon los...señores a burlarse*”. Se trata de una burla que no reconoce la transgresión como tal, sino que parece verla como un acto de locura que no requiere de mayor atención, pues al final del día, los ancianos volverán al lugar al que pertenecen, a “*la casa*”, a el lugar en donde “*no falta*”, por lo que no queda más que quedarse “sentadas” y esperar, asumiendo la pérdida de poder, la incapacidad para moverse, el quedarse completamente “*tullidas*”. Esto despierta una indignación, pues el castigo de la burla lo es no tanto por la burla en sí misma, sino porque implica una degradación del acto de los ancianos, es decir, en la burla lo que se realiza por parte de la policía, representantes de la ley y de la cultura, es

decir que lo realizado es un acto cómico y de poca importancia, mientras que los viejos se están jugando la vida en ese acto, en el festejo, en el “*baile*”, en el “*convivir*”.

En este movimiento, los viejos estaban comprando “*otro rato*” más de vida, una vida que se opone a la vida de “*la casa*”, en donde “*no falta*” y por lo tanto no hay forma de elaborar una vida. Es por esto que su festejo era de suma importancia, estaban elaborando su propia vida; pero el festejo no era suficiente, necesitaban de la mirada y reconocimiento del otro, la cual fue planteada en un inicio como una persecución, pero al toparse con la burla y la degradación por parte del Otro de su acto, transformaron la mirada en una que “*valía*” y que, por lo tanto, transfiere valor a aquello que observa, es por ello que dicen que “*nos valía que nos vieran*”, una enunciación que cumple la función de degradar la burla degradante, al mismo tiempo que dando valor a esa mirada como una que reconoce su “*actividad*” – su “*acto-que-da-vida*” – como algo valioso.

Hay una constante búsqueda por el reconocimiento del valor del movimiento de los ancianos, un movimiento que es físico, pero que también es político. Es algo que también se demuestra en aquel recordatorio de la ocasión en la que fueron despojados del lugar que ellos se habían ganado con todo su movimiento, fueron despojados de aquello que se les “*ofreció*” y que resultaba tan vital para ellos, pues les daba un sentido para su actuar. Ante el despojo, el grupo no se disolvió, sino que elaboró un nuevo movimiento que le permitió mantener la dinámica funcionando, se trata de un movimiento de resistencia realizado “*en la esquina*”, un movimiento que a pesar del despojo estuvo caracterizado por ser “*felices*”. Esta felicidad no es por el despojo, sino por el reconocimiento de esas otras personas que las miraban y se “*carcajaban*”, había un enemigo con el cual luchar, había un objetivo para la resistencia, la imagen del espacio “*arregladito*” se resquebrajaba y podían hacer algo, moverse, luchar, vivir, resistir.

De esta manera, el movimiento de resistencia fue caracterizando al grupo, pues el grupo se fundamenta en su resistencia colectiva e individual, es por ello que es un grupo al que solo asisten las “*más correosas*”, las que todavía “*pueden*”. De esta manera, podemos reconocer lo más íntimo del grupo, que a la vez es lo más éxtimo, lo que se vive en el mundo social, a saber, un movimiento de resistencia y una lucha por el poder. Una resistencia y un

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

poder que están íntimamente relacionados con la “*actividad*” y el “*hacer*”, o mejor dicho, con la vida y el ser. Se lucha por poder vivir, por poder ser en el mundo; se resiste al despojo, a quedarse “*tullidas*”, a la determinación paralizante que hace aparente que “*no falta*”.

Sin embargo, esto no es algo gratuito, son elementos que solo acontecen “impuestos” mediante, tienen que dar algo a cambio de que esto se pueda realizar. Los pagos son realizados de muchas maneras, uno puede ser la comida, el habla, pero también la pérdida de integrantes en el grupo. Estas pérdidas son sacrificios simbólicos, pues reconocen que para que “vengan más personas” fue necesario que ya no “vengan todas las que venían desde el inicio”. Son pérdidas para tener ganancias. Pero no hemos de pensar que estas pérdidas de las personas que “*ya no pueden caminar*”, y que han quedados relegados a “*la casa*”, implican un olvido por parte del grupo. Al contrario, se nos dice que “*yo no dejo de ir a verla*” a aquella que “*ya no puede caminar*”, de modo que se le retribuye una mirada de reconocimiento, una mirada que le recuerda que aún puede seguir gozando de la “*Bella Época*” tal y como la gozó cuando aún podía caminar, es una mirada que le recuerda que puede seguir resistiendo, es una mirada que le recuerda que aún puede “*convivir*”. Es el establecimiento de la Bella Época de la resistencia, la época de la vida en compañía, de la vida en “*actividad*”.

VI.III Club “La Esperanza”

Este club, denominado “La Esperanza”, se encuentra ubicado en una colonia satélite y relativamente nueva de la Ciudad de Aguascalientes, la cual es habitada principalmente por familias jóvenes, lo que provoca que una buena parte de la población en este lugar sea niños y adolescentes; los ancianos que residen aquí, en su mayoría, fueron desplazados por diversos motivos de los lugares donde vivieron originalmente y los demás, son personas que ya vivían en esta zona desde antes de que se empezase a residencializar. Se trata de una zona que puede ser caracterizada como de clase baja, pues la mayoría de las personas que residen aquí no cuenta con un empleo formal, lo que los mantiene viviendo con el salario mínimo. Esto, en combinación con otros diversos factores, ha provocado que sea una zona establecida como un “foco rojo”, debido a su alto índice de delincuencia.

Es en este contexto que se origina el club, como una respuesta a la creciente marginación de los ancianos en esta zona, debido a que la mayoría no cuenta con un empleo, lo que los deja en relativa dependencia de sus familiares o bien, que dependen de sus pensiones. En muchos de los casos los ancianos viven solos y tienden a evitar salir demasiado de sus hogares debido a la delincuencia de la zona, lo que incrementa su marginación, pues no son tomados en cuenta en la comunidad. Es por esto que se comenzó a formar el club y tuvo una respuesta enorme, pues el club cuenta con al rededor de 110 integrantes que sesionan en la cochera de la coordinadora del grupo. La respuesta de los ancianos, está relacionada con la convivencia entre unos y otros, pero también porque a través de este club es posible obtener beneficios por parte del estado, como despensas y apoyos económicos, además de que el colectivo puede coordinarse para hablar con políticos y otras autoridades para atraer algunos otros beneficios para la colonia, como mayor vigilancia, construcción de parques, resolución de problemas de agua, luz, etcétera.

De esta manera, nos encontramos con un club que se encuentra muy bien organizado para conseguir beneficios de diversas índoles, además de que cuenta con un sentido de comunidad muy fuerte, pues mucho de lo que se realiza en el club tiene la función de beneficiar tanto a la comunidad de ancianos que se reúne semanalmente, como a la comunidad que vive en esta colonia.

VI.III.I Primer extracto.

M3: y así, pero pues... si no sale uno... sí, no, sale uno de su casa y aquí se viene a distraer un rato, a platicar lo que sea, a coser o algo, entonces, p'os aquí está uno a gusto y no deja de venir por lo mismo (...)

M4: no, convive uno. Se conoce, porque... ya después se encuentra uno y donde quiera, ¿ve'a? Se nota... si no salen de la casa. Sale uno, se encuentra al señor o a la señora, p'os ahí le saludo, pero luego uno, ahí por donde vive, no sabe ni quién es. Y aquí, más o menos, no sabe dónde vive, pero cuando menos le saludan (...)

H1: antes nos ponían a...

M5: nos ponían a jugar a la baraja, a jugar dominó, nosotras a jugar lotería. Se ponían todos, ratitos bonitos. Porque como le dice al muchacho, en la casa está uno solo como el olote. Llegan los nietos, y yo con mis nietos, yo... era juguetona con todos. Tengo jóvenes, tengo señoritas, tengo de todos tamaños mis nietos y todo, pero llegan y yo las aprecio, las acaricio y les hago cariños y les grito... y... pura diversión en ese momento. Les digo, p'os para mí está bien porque... porque el rato que están me... me siento tranquila, me siento... con ganas de convivir con todos

H2: se siente como que sus...

M?: luego lo dejan a uno solo

M5: sí, le digo, está uno solo como el olote, está solo y su alma, pero aun así... pero aun así, yo sola... ah, me pongo a tejer, me pongo a rezar, me pongo a jugar, ahí, cuando menos yo sola, a la baraja y ahí... o me pongo a hacer mi quehacer, si tengo mucho quehacer, pues lo hago en un rato, pero... pues sí... sí hace falta la convivencia, porque es una parte de salud para uno, ¿verda'?

M3: el salir, el caminar...

M5: ándale, exacto (...)

- Club "La Esperanza"

Nos encontramos con un extracto producido nuevamente casi al inicio de la sesión sostenida con los ancianos de este club de la tercera edad⁵⁸. El comentario inicial hizo que la conversación girara en torno lo que se iba a hacer en la sesión, pero se enfocaba principalmente en los beneficios⁵⁹, pues la pregunta sobre cuál sería el "*beneficio*" que obtendrían ellos, como grupo, se hizo presente de manera muy persistente durante los primeros minutos de la charla. Esto ya iba indicando que aquello que los trae al grupo es algo

⁵⁸ Es menester mencionar que el extracto presentado ha sufrido algunos recortes, marcados con "...", en relación a la transcripción original con la finalidad de solo trabajar con el material más relevante para los fines perseguidos. La conversación original se puede encontrar en el anexo C entre las líneas de transcripción 41 a 87

⁵⁹ El extracto en el que se menciona esto no ha sido incluido pues es el único elemento relevante para los fines perseguidos en el análisis es la pregunta por los beneficios. Para leer la transcripción original completa del extracto en donde esto se menciona dirigirse al anexo 3 entre las líneas de transcripción 9 a 35

que es del orden del “*beneficio*”. Tras una somera explicación de los beneficios que yo les proponía en los días posteriores a la sesión que en ese momento llevábamos, la conversación comenzó a tomar nuevos derroteros, aunque la idea del “*beneficio*” obtenido debido a la asistencia al grupo se siguió manteniendo. De esta forma, pareciese quedar claro que hay algo que se gana al asistir a las sesiones semanales.

“¿*Qué es el beneficio para nosotros?*”. Esa es la pregunta que parece alimentar la asistencia, una pregunta que interroga por cuál es el “*beneficio*” que obtienen, es decir, qué es lo que van a ganar, no solo a partir de la sesión de conversación propuesta, si no por toda la dinámica que se mantiene en el grupo; pero también se trata de una pregunta que cuestiona sobre la naturaleza de aquello que se llama “*beneficio*”, se preguntan qué es eso, señalando que, si bien suponen que hay algo que se obtiene no queda muy claro qué es lo que van a ganar. Así, asisten por un “*beneficio*” que esperan poder obtener sin saber exactamente qué es lo que van a ganar. De forma que se generan hipótesis acerca de esto, estableciendo diferentes campos en los cuales podrían ganar algo, al mismo tiempo que se generan hipótesis acerca de lo que pasaría si no asistiesen para así contrastarlas y deducir “*qué es el beneficio para nosotros*”.

De este modo, queda abierta la posibilidad de no asistir, así se empieza el enunciado “*si no sale uno...*”. Es reconocida la posibilidad de no asistir, de no salir de casa y entonces, ¿Qué? El enunciado queda inconcluso, no se sabe o acaso no se quiere saber qué pasaría “*si no sale uno*”, la idea está, pero no se puede ni siquiera reconocer que implicaría no salir, de modo que se termina por recular y la enunciación cambia a través de la puntuación efectuada por el mismo sujeto: “*sí, no, sale uno de su casa y aquí se viene a distraer un rato, a platicar lo que sea, a coser o algo, entonces, p’os aquí está uno a gusto y no deja de venir por lo mismo*”. La diferencia establecida mediante la puntuación permite que la idea encuentre la posibilidad de la conclusión, de terminar de ser enunciada, de abandonar el enunciado que se topaba con el sinsentido que planteaba la suposición de que “*uno*” no saliera, para encontrarse con una cantidad mucho mayor de sentidos que han sido encontrados y reconocidos retroactivamente. En este momento el hecho de que “*uno*” salga de casa se encuentra con diversas ganancias, es decir, la salida de la “*casa*” ha quedado sobredeterminada.

Cuando “*sale uno de su casa*” se encuentra con diversos beneficios: “*uno (...) se viene a distraer un rato, a platicar lo que sea, a coser o algo*”. Es notable que aun habiendo reconocido estas ganancias, permanecen en un estado indeterminado pues, en efecto, se vienen a “*distraer un rato*” pero no queda claro de qué es de lo que se están distraendo, de la misma manera que no se logra quedar establecido aquello con lo que se distraen, ya que cuando se dice que “*uno*” viene a “*platicar*”, no se indica de qué es de lo que platican, si no que queda enunciado como hablar de “*lo que sea*”; lo mismo pasa con la otra actividad que se comenta, la de “*coser*”, pues esta es solo un ejemplo, convirtiéndola en una actividad entre muchas otras que se condensan al decir “*o algo*”. De esta manera, podemos visualizar que cuando “*sale uno de su casa*” lo hace en busca de algún “*beneficio*”, sin embargo, no se sabe qué se va a ganar. Vienen en busca de un “*beneficio*”, “*lo que sea*” pero que se gane “*algo*” nuevo, lo cual pareciese solo poder conseguirse fuera de “*su casa*” o, al menos, pareciera que las posibilidades de obtener beneficios similares en aquel otro espacio se han diluido.⁶⁰

“*Aquí está uno a gusto y no deja de venir por lo mismo*”. No dejan de asistir porque están “*a gusto*”, a su gusto, es en el club de la tercera edad donde tienen la oportunidad de hacer cosas que en otros espacios no pueden y, además, obtener algo a cambio, “*lo que sea*”. Así es que este “*uno*” representado y, a la vez, que representa al grupo entero en su unión “*sale de su casa*” y “*no deja de venir*”. Es de suma relevancia esto pues nos habla de que la ganancia no se trata únicamente de una ganancia narcisista que solo beneficiaría a “*uno*” solo, sino que el “*beneficio*” corresponde a un “*nosotros*”, a todo el conjunto de ancianos en sí mismo. Se trata pues de una serie de actos, los de salir de casa, venir, platicar, que buscan la

⁶⁰ En la nota a pie de página número 15 (ubicada en la página 121) ya discutí los resultados obtenidos por Valero-Valenzuela *et al.* (2009) en donde decían que la práctica de actividades físico-deportivas son realizadas por los viejos como un intento de evadir la realidad. En ella comenté que no es que estén intentando evadir la realidad, sino que lo que se hacía era darle sentido a ella. Acá encontramos algo que me permite expandir el comentario, y es que, como se comenta, al acudir a un lugar donde pueden realizar actividades – ya sea físico-deportivas o de cualquier otra índole – en lo absoluto se busca evadir la realidad, ello implicaría buscar un espacio que les permitiese salir de la realidad por un momento; sino que se busca distraerse de ella, lo cual resulta sumamente diferente y tiene relación con el intento por darle sentido a la realidad. Al distraerse lo que se busca es ignorar la realidad, una realidad incapacitante, para hacer que emerjan otras posibilidades en esa realidad. Esto se puede entender pensando en el juego, esta actividad es la distracción más reconocida en el medio social, cuando uno juega no evade la realidad, sino que la transforma y hace que la realidad deje de ser lo que es, para pasar a ser algo distinto. Esto es lo que se busca aquí, lejos de evadir la realidad, se busca forjar una distinta que sea lo que sea, pero que sea distinta, no por nada algunas de las actividades que se comentan a lo largo de la conversación tienen que ver con juegos.

recompensa fuera de “*su casa*”. ¿Por qué buscar esto fuera del hogar? Si pensamos el acto en relación con la ganancia que este produce, el “*beneficio*”, es posible suponer que la salida se produce para buscar un valor asignado a su actividad, valor que no podría ser recibido en la casa por motivos que no alcanzan a llegar a ser de nuestro conocimiento.

De este modo, “*si no sale uno...*”, si se queda en casa, no pasa nada, solo un silencio marcado por una pausa que no alcanza significación alguna, solo se queda en la nada del silencio; por el otro lado tenemos: “*sí, no, sale uno de su casa y aquí se viene a distraer*”, se produce una significación, la de salir de casa para distraerse, y está ya cuenta con un valor agregado, un valor que es reconocible en términos de sentido, pues en esa salida no solo se han encontrado con la posibilidad de salir de casa para hacer cosas, también han encontrado la posibilidad de configurarse en comunidad con los otros, dándole un sentido completamente diferente al “*uno*”, ya que ha pasado de referirse a la unidad en aislamiento, para referirse a “*uno*” en su relación con los otros; ha dejado de referir individualidad, para referir a unidad. Esto es uno de los valores obtenidos al salir de casa, el anudamiento con otros a través de la actividad, de modo que el acto de platicar no se queda en “*platicar lo que sea*” consigo mismo, en el grupo hay varios otros prestos a escuchar lo que se tenga que platicar, le otorgan un valor – ya sea positivo o negativo, pero valor al fin – a lo dicho; lo mismo pasa con la costura, se cose con otros, al mismo tiempo que “*uno*” se cose a otros. Lo cual es sumamente diferente a coser en casa, donde el acto es nada más por el acto.

En la compañía de los otros es donde “*uno*” se puede distraer, entendido como el acto de relegar al silencio el sinsentido de la devaluación de la actividad que presenta en “*su casa*”; pero también entendido como “*dis-traer*”, haciendo énfasis en el “traer”. Donde esto implica que se busca hacer cosas “*dis-* tintas con aquello que han de “*traer*” los otros y uno mismo. Es entonces que cobra sentido que platiquen de “*lo que sea*”, pues la plática depende de aquello que cada quien traiga y entonces, en un acto de distracción, de costura fina, hacen algo distinto con ello, lo anudan de manera diferente para brindarle nuevos sentidos y valor específico. Algo que resulta completamente diferente a ese silencio marcado por la pausa del no salir de “*su casa*”, pues ahora se posibilita (re)configurar aquello que cada “*uno*” trae, y convertirlo en algo mucho más vital, con mayor sentido, lo que solo se hace posible en la

compañía de los otros. Se trata de hacer algo distinto con el bagaje de conocimientos, saberes, memorias y deseos que cada “uno” carga en su alforja a través del acto de la conversación – que, curiosamente, permite hacer una conversión – la costura – en donde entretejen las cosas de cada quien y se entretejen nuevos vínculos socioafectivos – o “lo que sea” que vaya ocurriendo en el grupo, al final del día, a través del acto es que “convive uno”, produciéndose beneficios para cada “uno” y para “nosotros”.⁶¹

La convergencia de los ancianos en un espacio en donde pueden convivir, es decir, vivir con otras personas y así convertirse, imaginariamente, en “uno” mismo, en un estado unitario en donde todos son parte de la misma estructura social y, al mismo tiempo, la estructura forma parte de cada uno; así como el suceso de distracción en el que aquello que cada quien trae pasa a transformarse en algo distinto, tienen un efecto de autoconocimiento, de generar un proceso introspectivo y reflexivo a través del encuentro con el otro. Esto es notorio en el siguiente enunciado:

Convive uno, se conoce, porque ya después se encuentra uno y donde quiera, ¿ve’a? Se nota... si no salen de la casa. Sale uno, se encuentra al señor o a la señora, p’os ahí le saludo, pero luego uno, ahí por donde vive, no sabe no quién es.

El uso del impersonal en las oraciones hace que sea indistinguible de quién se está hablando. Al decir que “convive uno”, bien se puede estar hablando de una persona, en tanto que individuo, pero también se puede estar hablando de “uno” en tanto que unidad de personas. De este modo, cuando “uno” realiza el acto de vivir con los otros se produce un efecto de encuentro y conocimiento con los otros y consigo mismo, pues “uno se conoce”, “se encuentra” y “se nota”, es decir, en el encuentro con los otros en el grupo de la tercera edad un individuo se puede encontrar, notarse y conocerse a sí mismo; pero también se conocen, notan y encuentran entre sí.⁶²

⁶¹ Véanse notas a pie de página 9, 35, y 41, ubicadas en las páginas 115, 154 y 165, respectivamente

⁶² Agliani *et al.* (2016) y Carmona-Valdés (2015) apuntan especialmente hacia los beneficios que tiene la interacción social a través de actividades que propicien un dialogo fluido, pues genera un sentimiento de bienestar, felicidad y les permite adaptarse más fácilmente a los acontecimientos que enfrentan en su vida diaria. Es cierto todo esto que apuntan, pero aquí encontramos que además de esto, en la convivencia se produce algo que no ha sido mencionado ni en estas, ni en otras investigaciones de las citadas anteriormente, se produce una labor introspectiva y de autoconocimiento. Estas labores son sumamente importantes pues es a través de ellas que se pueden ir deslindando paulatinamente de todas las formas de ser culturalmente determinadas para los

Es un proceso muy importante, pues les ayuda a responder una de las preguntas por las cuales “*uno no deja de venir*”, una pregunta que es distinta a aquella que interroga por el “*beneficio*” que se obtiene, pero que al mismo tiempo refiere a lo mismo, a saber, la pregunta por el ser: ¿Quién o qué soy/somos? Una cuestión que aparece de manera implícita cuando se enuncia que “*luego uno, ahí por donde vive, no sabe ni quién es*”. Se puede deducir que “*ahí por donde vive*” no se sabe “*quién es*”, es casi como si en ese lugar donde se “*vive*” se haya perdido el sentido de identidad, tanto individual como comunitaria.

¿Quién “*no sabe ni quién es*”? La respuesta más obvia sería que “*uno*”, sin embargo, este no representa a nadie y a la vez, como ya lo he explicado, los representa a todos. Hablar de “*uno*” pasa a ser una forma de hablar de todos ya que no se le atribuye un sujeto específico al predicado de la oración, funciona de la misma manera que la conjugación de un verbo en su modalidad impersonal, permite que se encadene al enunciado cualquier sujeto, es decir, se lanza una cadena significativa al medio social a la espera de que alguien de sujete a ella. Así, “*ahí por donde vive – nadie – no sabe ni quién es*”. Se establece una pregunta común a la que cada quién le busca una respuesta particular, pero no en ese lugar “*por donde vive*”, si no en otro lugar diferente, en el grupo, donde se “*convive*” – diferente de “*vive*” –, “*se conoce*” y “*se encuentra*” con otros y consigo mismo, produciendo una repuesta a la pregunta por el ser, de modo que es ahí donde “*uno*” “*se conoce*” y “*se encuentra*” con otro, es donde “*uno*” “*se conoce*” y “*se encuentra*” a sí mismo.⁶³

ancianos, a través de conocerse pueden darse cuenta de que sus posibilidades desbordan los estereotipos, lo cual les permite reconocerse y reposicionarse como seres-vivos en lugar de seres-viejos, retomando todas las posibilidades que esto conlleva.

⁶³ En las notas 6, 33 y 41 (ubicadas en las páginas 110, 146 y 165, respectivamente) podemos encontrar discusiones relacionadas con la identidad, pero vale la pena hacer una expansión de los comentarios realizados una vez más. En ellas señalaba mi reticencia a coincidir con los diversos autores en el hecho de que la identidad en la vejez se constituía en función de las pérdidas, el nivel de actividad y aquello que se recuerda que podían hacer cuando jóvenes en contraste con aquello que – ya no – pueden hacer ahora. Lo que encontramos aquí es que la identidad ni siquiera parece estar consolidada, es decir, parece no existir una respuesta clara para poder hablar de quiénes son como personas o como colectivo. Se trata de una tendencia a demostrarse imposibilitados de poder reconocerse en determinados espacios, existe una clara pregunta por el ser. Esto surge como una respuesta a todos esos designios que se han impuesto culturalmente de cómo deben ser los ancianos que surgen desde una mayoría que evidentemente no pertenece a ese colectivo, por lo que surge un choque entre quienes son realmente y aquellos que decimos que son, ¿Por qué habrían de definir quiénes son a partir de lo que pierden, de lo que hacen o de lo que ya no tienen o pueden hacer? La pregunta del ser no es una que pueda ser respondida por quienes no nos lo preguntamos, de esta manera, parece claro que la identidad no se va a construir a partir de todo eso, sino que se construye continuamente – sin un final específico – a partir de la interacción, una

Si bien podemos intuir dónde es este espacio dónde se puede buscar a repuesta a una pregunta por la identidad, y todo lo que ello implica, a saber, el club de la tercera edad donde conviven, se conocen y encuentran, queda pendiente saber cuál es ese otro lugar donde “no se sabe ni quién es”, es decir, ¿cuál es ese lugar en el que el ser es desconocido, en el que se encuentra diluido? Nos señalan que es “*ahí por donde uno vive*”, de modo que no es el sitio específico donde se vive, sino que se trataría de sus alrededores. Es de llamar la atención el uso de la preposición “*por*”, ya que cumple la función, por un lado, de demarcar que la enunciación refiere a aquello que se encuentra cerca del lugar donde se vive, como ya he mencionado, estableciendo un lugar físico y/o simbólico que rodea y enmarca el lugar donde se “*vive*” como quien “*no sabe ni quién es*”; pero también esta preposición opera de forma en que podemos entender que el acto de vivir atraviesa un lugar. Es decir, es a través de ese lugar, físico y/o simbólico, que enmarca la existencia de “*uno*”, que se tiene la oportunidad de vivir. No viven ahí, en ese espacio, si no que viven a través del espacio del que disponen.

Hemos de reconocer la gran diferencia dada entre decir “el lugar donde vivo” y decir “*el lugar por donde vivo*”. En el primero la vida es un acto que se lleva a cabo en un lugar específico, mientras que en la segunda modalidad la vida es algo que se alcanza a través de algo, es decir, el acto de vivir ha dejado de ser el medio para convertirse únicamente en el fin. “*Ahí por donde vive*”, entonces, funciona como un artificio, un medio de escape del lugar donde residen, para tener contacto con la vida, la realidad. Es por esto que ese lugar se ubica por fuera de donde se vive, porque para acceder algo de esa vida, que pareciera ya no pertenecer a los ancianos, hay que salir y escapar para, al menos, preguntarse: ¿Quién soy? Y, posteriormente, darse la oportunidad de seguir andando y buscar nuevos espacios para poder encontrarse, conocerse y hacer algo más que vivir, es decir, convivir.

Es en el acontecimiento del convivio, el (auto)encuentro y el (auto)conocimiento que deviene algún “*beneficio*”, pues es en estos momentos que emerge la capacidad de anudarse a los otros significantes que pululan tanto “*ahí por donde vive*” como en otros espacios

interacción que les permite compartir todo eso que cada uno, en su propia verdad individual, trae consigo mismo. Convirtiendo lo más íntimo de cada uno en lo más éxtimo, lo cual permite que los otros se identifiquen y entonces sí se pueda ir forjando una respuesta a la pregunta por el ser, tanto de manera individual como colectiva.

diferentes, finalmente todos convergen en un mismo sitio, prestos a distraerse y, a través de esto, dar a luz a una distinta manera de vivir a partir de aquellas cosas que cada uno trae. Es así que se puede pasar de “*ahí por donde vive, no sabe ni quién es*” a algo bastante distinto, más cercano a: “*ahí donde con-vive uno, se conoce, se encuentra y se nota*” Es la producción de un significativo nuevo que se anude a la cadena significativa previamente existente para subvertirla y así darle un nuevo sentido, encontrar una nueva forma de vivir. ¿Cómo es que se produce este “*beneficio*”? La respuesta estaría orientada hacia el acto de hacer cosas con otros. De forma que mediante el hacer se puedan producir cosas de las que luego puedan disfrutar sus beneficios. Esto es lo que se ve reflejado cuando se enuncia: “*antes nos ponían a... – nos ponían a jugar a la baraja, a jugar dominó, nosotras a jugar a la lotería. Se ponía todo. Ratitos bonitos.*” Había actividades que permitían distraerse y así, al traer a colación las cosas de manera distinta, que se produjeran “*ratitos bonitos*”, instantes de descubrimiento a través del encuentro con el otro y con “*uno*” mismo.

Es capital la función de estas actividades en las que, a pesar de la diferenciación entre lo que unos hacían y lo que otras hacían, “*se ponía todo*” en juego, pues hemos de recordar que las actividades de las que se habla (la baraja, el dominó y la lotería) son juegos. De esta forma, a través de la actividad lúdica es que ponen todo aquello que han traído desde el lugar “*por-donde-vive-uno*” para poner todo en juego bajo la promesa de obtener “*lo que sea*”, pero que represente algún “*beneficio*”. Estas actividades, al no pertenecer al campo del lugar “*por-donde-vive-uno*” han de ser dispuestas por otro, es decir, asisten al grupo para que alguien les provea de los recursos necesarios para que ellos, a través del trabajo que implica el juego, puedan producir algo de lo que puedan gozar.

Al ser puestos a jugar reciben la oportunidad de hacer esto. No obstante, no hemos de perder de vista que aquello que les ponen a hacer es algo que responde a la creencia que tiene el otro que provee de actividad acerca de aquello que los ancianos necesitan y/o disfrutan hacer, por lo cual ellos son puestos a jugar juegos tradicionales, lo cual respeta el estereotipo de aquello que se espera que ellos disfruten, a saber, las actividades que realizaban cuando eran niños. Esto, contrario a lo que se pudiera pensar (como un estereotipo que tiene la función de representar a los ancianos como niños, descolocándolos de la posición de adultos

que han ganado), tiene la función de revincularlos con la vida de la manera en la que ellos la conocieron cuando esta era el medio y el fin, es decir, cuando la vida en sí misma les pertenecía, no en vano uno de los primeros juegos que se menciona es el “dominó”, que también es la segunda persona del pretérito imperfecto del verbo “dominar”, además de que tiene cierta homofonía con “domino”, de modo que el juego es a la vez un recuerdo de cuando “uno” “dominó” la vida, y también un intento de pretender que “domino” la vida.⁶⁴

Al revincularse a través de los juegos que “nos ponían” acceden a esos “ratitos bonitos” en los que están acompañados, lo que establece una gran distinción a cuando están en “la casa” pues ahí “*está uno solo como el olote*”. Una expresión con una enorme carga simbólica, pues al hablar de la soledad que se vive en “la casa” y hacer referencia al “olote”, es decir, al corazón de la mazorca de maíz, esa parte de la mazorca que suele ser desechada tras haber sido consumido todos los granos que esta sostenía, podemos vislumbrar que la soledad se encuentra en una íntima relación con el consumo y el desecho. Una vez que ya ha sido consumido todo aquello que produjeron a lo largo de su vida y que, como lo hace el maíz para la cultura mexicana, nutrieron la cultura del lugar en el que vivían, pasan a ocupar el lugar del “olote”, un lugar de desecho o bien, en el mejor de los casos, un lugar en el que quedan relegados a la inutilidad.

Todo esto es un reflejo de una sociedad capitalista en donde aquello que ya no produce, no tiene cabida en el mundo, la vida les es retirada. Lo cual se traduce en que “*uno, ahí por donde vive, no sabe ni quién es*”, y es que el sentido de identidad se ha consumido una vez

⁶⁴ Este es un clarísimo ejemplo del por qué no tiene sentido hacer intervenciones como la que realizaron Gázquez y colaboradores (2009), con un entrenamiento gerontológico para quitar los estereotipos negativos que los ancianos contaban entre su repertorio simbólico. Los estereotipos, ya sean catalogados como positivos o negativos (en cualquiera de los casos representan una especie de juicio moralista que distingue lo que es bueno de lo que es malo), son (in)significantes, inofensivos, que tienen la función de representar una realidad a través de un anudamiento con otros significantes distintos. Intentar desaparecerlos es sumamente infértil pues cuando uno se libera de ellos queda, de algún modo, fuera de la realidad que estos representan, lo cual no hace más que terminar relegando a los ancianos a un espacio aún más apartado. Por el contrario, lo que es necesario, es retomar esos estereotipos – o significantes –, tal como se encuentra en este apartado, donde se retomaron estereotipos como aquellos de la vejez como una segunda infancia, para resignificarlos, es decir, para conectarlos con otros significantes que resulten más beneficiosos para los ancianos. Como lo vemos aquí, la subversión del significante vejez-como-segunda-infancia, pudo ser reconectado con otro significante, el “dominó”, así como también se tomó el significante ancianas-cosen, para darle un sentido distinto, en el que el coser implica un retorno al tejido social.

que se terminó su capacidad productiva, dejando nada más el cuestionamiento de: si ya no produzco, ¿Quién soy? Es imperativo, entonces, que busquen los medios necesarios para retomar la producción e intentar no solo vivir a través del lugar que ocupan, si no que ocupar un lugar en el que puedan (con)vivir efectivamente haciendo uso de los juegos que les ponen y que, a través de la memoria y la convivencia, les permite obtener el beneficio de hacer algo distinto con la vida que traen a cuestas, una vida que ha quedado marcada como cicatriz en su ser, tal como las marcas que dejan los granos de maíz en el “*olote*” una vez que estos han sido arrancados para su consumo.⁶⁵

Una de las formas que han encontrado para obtener el “*beneficio*” de una vida diferente, de convivir, es el juego puesto por los otros, ya sea aquellos que coordinan el grupo de adultos mayores o por los nietos e hijos, en cualquier caso, al “*jugar*” se permite hacer las mismas cosas que uno normalmente haría, pero con el plus del pretender-ser o, dicho de otra manera, “*distraerse*” de la forma habitual de ser. Es en el juego que podemos fingir ser personas diferentes, podemos hacer uso de recursos imaginarios y simbólicos para dejar de ser el “*olote*” que está “*solo en la casa*”, para tomar el lugar del elote, que coexiste y convive con los granos de maíz que ha producido (sus descendientes). Esto es lo que encontramos en el siguiente enunciado:

Llegan los nietos, y yo con mis nietos, yo... era juguetona con todos. Tengo jóvenes, tengo señoritas, tengo de todos tamaños, mis nietos y todo, pero llegan y yo las aprecio, las acaricio y les hago cariños y les grito...y... pura diversión en ese momento.

Con el arribo de “*los nietos*” se abre la posibilidad de ser “*juguetona*”, de establecer un campo lúdico en el que se pueda interactuar a través del juego y así “*distraerse un rato*” de la cotidianidad en la que uno ya “*no sabe ni quién es*”, pues en el juego uno es quien quiere ser en ese momento; además, el ser “*juguetona*” permite hacer contacto con otros, lo cual es representado como “*las aprecio, las acaricio y les hago cariños y les grito*”, se establece contacto afectivo y físico, e incluso se permite gritar lo que no es más que la adquisición de la capacidad de llamar la atención para “*uno*” y hacerse presente en un espacio determinado

⁶⁵ Véase nota a pie de página número 40, ubicada en la página 164

como ser que siente, desea y necesita de los otros, lo cual se traduce en “*pura diversión en ese momento*”. Así, al apreciar, acariciar, hacer cariños y gritar se funda una “*di(ferente)-versión*” de la vida, una que es “*pura*” ya que no cuenta con la contaminación de la soledad del “*olote*” y todo lo que esta implica.⁶⁶

No obstante, llama la atención el uso de la primera persona del pretérito imperfecto del verbo ser, al hablar de ser “*juguetona*” con los nietos. Se enuncia “*yo...era juguetona con todos*”, por lo que ya no lo es actualmente dejando un espacio, una brecha que se ve representada en el mismo enunciado: “*yo... era*”, una pausa entre el yo y el ser, representado la ruptura de quien alguna vez fue y el yo que “*no sabe ni quién es*”. Ese lugar “*por donde vive*” es la brecha que separa el yo (quien se es en el momento presente) y el ser que “*uno*” alguna vez fue, un hueco marcado por la incógnita constante del silencio en el que ninguno “*sabe ni quién es*”. ¿Por qué se produce este agujero? ¿Es acaso que esta anciana ha dejado de ser “*juguetona con todos*”? ¿Será que la presencia de sus nietos ha venido a menos? No es posible responder esto, pero podemos saber que la presencia de otros con quienes poder ser “*juguetona*” abre las puertas de “*pura diversión en ese momento*”.

Nominalmente no importa cómo se llame el otro con quien se esté jugando, lo verdaderamente importante es establecer un juego en el cual se pueda dar respuesta a la pregunta por el ser, pues al menos en ese momento, se puede ser la “*juguetona*”, quien “*aprecia*”, quien “*acaricia*”, quien da “*cariño*”, quien “*grita*”, todo lo cual tiene como común denominador que todos estos son actos que se pueden brindar a los otros. De este modo es que se puede subvertir la posición del anciano que está “*solo como el olote*” pues ya no tiene nada más que dar, para retomar una posición más cercana a la de la mazorca, en donde los

⁶⁶ Zhang *et al.* (2016) encontraron en su estudio que la vinculación con los nietos tiene un impacto positivo en la autoestima y el bienestar subjetivo de los adultos mayores, de esta manera, mientras más presentes estén los nietos en la vida de sus abuelos estos tenderán a tener un mayor bienestar y autoestima. En relación a esto, el contacto con los nietos sí parece tener efectos valorados por esta mujer como positivos, pero no es posible reconocer si lo son en función del bienestar y la autoestima. En cambio, lo que aquí encontramos es una posibilidad de revinculación con los otros que no pertenecen al grupo de la tercera edad, a través de una actividad lúdica. Esto puede ser entendido como un acontecimiento que permite cambiar de posición a una en donde pueda mantener un dialogo efectivo con aquellos con los que en ese momento se están relacionando, a saber, los nietos. De este modo, la interacción con los nietos es efectiva para el bienestar de los ancianos porque posibilita dialogar y reconocer y ser reconocidos por otro.

ancianos se pueden “*dis-traer*” de la cotidianeidad, es decir, pueden hacer cosas distintas con esas cosas que traen para poder jugar y convivir con los otros; y así acceden a momentos de “*di-versión*”, a una versión diferente de la vida donde ya no se es el “*olote*” ni tampoco el maíz, se ocupa una posición indeterminada en la que el “*yo*” ya no es el que “*era*”, pero que ahora puede ser lo mismo pero en una versión un tanto distinta. Una posición que ha sido posible construir a partir de la pregunta que cuestiona por el ser y de la actividad lúdica como material para “*coser (...) lo que sea*” que hayan podido traer y compartir, y posteriormente construir algo novedoso, un lugar donde “*uno se conoce (...) se encuentra (...) se nota*”. De esta manera, lo que se articula aquí es un “*co-ser*”, un ser en conjunto que posibilita el encuentro, el conocimiento y el reconocimiento del ser entre todos, de ese ser que se construye en la convivencia, en el juego, en la charla.

La importancia de esto, el gran “*beneficio*” que se puede obtener, es que “*para mí está bien porque... porque el rato que están me... me siento tranquila, me siento... con ganas de convivir con todos*”. Se produce una subversión del estar “*solo como el olote*”, pues esta enunciación se encuentra en el lado negativo de “*el rato que están*”. Encontramos que en el “*rato que están*”, la presencia produce una sensación de tranquilidad, pero más aún, hay una sensación de reconexión con “*uno*” mismo, tanto en el sentido individual como en el colectivo, pues se enuncia, no sin algunas pausas que permiten emerger a un sujeto y salir de la soledad, “*el rato que están me... me siento tranquila, me siento...*”. Es en este último momento cuando “*me siento*” con los otros a “*platicar de lo que sea*” que me puedo sentir a mí misma/o y, con ello, uno puede conocerse, encontrarse y notarse, lo cual se traduce en “*ganas de convivir con todos*”. De modo que las ganas de “*con-vivir*” o, si quiera, de “*vivir*” no aparecen sino hasta que “*me siento*” con los otros. Este significante no refiere al sentarse de manera pasiva a no hacer nada, sino al sentarse de manera activa a “*platicar de lo que sea*”, a “*jugar*” o a “*coser*”. Esto representa el momento en que “*uno*” ha dejado de estar “*solo como el olote*”, hasta el momento en que ya se ha podido salir del “*lugar por donde vive*” para entrar al lugar donde (con)vive. Es hasta entonces que retroactivamente nacen las ganas de “*convivir con todos*” y entonces sí, “*se pone todo*” en juego. Una vez que se está gozando del juego y de los beneficios que este les ha aportado que el acto de “*convivir*” toma

verdadero sentido, dejando una marca en el ser para que este busque repetir el acontecimiento del encuentro con “*uno*”.

La soledad siempre regresa, eso es inevitable. No es posible sostener permanentemente este estado de reencuentro con las “*ganas de convivir con todos*”, pues finalmente “*uno*” siempre habrá que regresar a “*la casa*” y con ello a la incertidumbre de no saber ni quién se es en el gélido dominio del aislamiento. Pero esto no necesariamente implica el cesamiento de la actividad, la renuncia a la vida, pues algo que ha permitido la asistencia al grupo es que, a través del juego con los otros, “*uno (...) se encuentra*”. De esta manera, los ancianos pueden apropiarse, al menos, de los medios que disponen para vivir, recordemos, del “*lugar-por-donde-vive*”. Se hace uso del juego para vivir por ahí mientras tanto, para gozar de un trozo de aquello que han podido encontrar en el encuentro con los otros. Esto es lo que nos demuestra una mujer en el siguiente intercambio:

luego lo dejan a uno solo – sí, le digo, está uno solo como el olote, está solo y su alma, pero aun así... pero aun así, yo sola... ah, me pongo a tejer, me pongo a rezar, me pongo a jugar, ahí, cuando menos yo sola, a la baraja, o me pongo a hacer mi quehacer.

Por un lado, se acepta la proposición del otro, en efecto, “*lo dejan a uno solo como el olote*”. Es innegable que eventualmente “*uno*” terminará por quedarse solo, sin embargo, aquí se recula y se establece algo notablemente diferente de aquella primera ocasión en que se enunció por vez primera “*está uno solo como el olote*”, pues en esa ocasión se presentaba como un enunciado capital que indicaba que ante la ausencia de los otros, “*uno*” se convertía en nada más que un “*olote*”, es decir, en un producto de desecho que ya no sirve de gran cosa; pero en esta ocasión, se introduce una versión diferente que nos distrae del peso paralizante de la primera enunciación, ahora se dice que: “*está uno solo como el olote, está solo y su alma*”. Se ha puesto todo en juego y esto ha permitido que el “*alma*” entre en la ecuación, fungiendo como un ente más en esa soledad, de modo que “*uno*” ya no está completamente solo, la soledad ha sido relativizada. Ahora está “*uno*” y “*su alma*”. Lo cual, al sumarlo, nos da a un “*uno*” animado, con vida. “*Uno*” que ya ha podido sentirse, encontrarse, notarse y conocerse, y por tanto tiene la capacidad de recurrir a los medios que ha podido aprehender para seguir viviendo a través de ellos. “*Uno*” ha adquirido la capacidad

de poner y disponer que otrora ejercía alguien más, es decir, se ha pasado de “*antes nos ponían a jugar*” a “*yo sola...ah, me pongo a tejer, me pongo a rezar, me pongo a jugar*”. Pareciera revelarse un giro en la configuración del discurso de esta mujer, lo que le permite disponer de los medios que le proporcionan y, al mismo tiempo, poner ella misma medios para la misma finalidad a través del “*alma*”, la cual bien pudo haber nacido cuando “*me siento... me siento con ganas de convivir con todos*” hasta con “*uno*” mismo.⁶⁷

De este modo, es cierto que existe el consenso de que tarde o temprano “*uno*” acabará “*ahí por donde vive*” sin saber “*ni quién es*”, tal como el “*olote*”. En un estado de incertidumbre enorme, sin poder encontrarse a sí mismo, pues ya ha sido consumido por la vida y solo quedan los restos de su existencia, los restos de una vida que ya ha sido vivida, dejando a un “*olote*” lleno de marcas de consumo sin saber qué más hacer. Pero también existe el consenso de que en el encuentro con los otros “*uno*” se puede “*distraer*”, puede tener “*diversión*”, puede “*platicar lo que sea*”, más aun, uno “*se encuentra*”, “*se conoce*”, “*se nota*”, se siente, en pocas palabras, puede gozar del “*beneficio*” de su trabajo, un trabajo que les ha instado a ponerlo todo en juego, tanto en la forma de utilizar hasta su último recurso, como en la forma de que todas las cosas se pongan en forma de juego para así, poder reconectar consigo mismos, y poder pretender que la vida es parte de su dominio. Así, las “*ganas de convivir con todos*” emergen, y con ellas, el “*alma*”. La cual es una marca de la

⁶⁷ de Lucena- Torres *et al.* (2015), Montes de Oca-Zavala (2011), Montero-López y Rivera-Ledesma (2009) y Souza-dos Santos y Antonio-Carlos (2008) abordaron el tema de la soledad en la vejez. Entre sus resultados destacan que la soledad es un fenómeno estereotípicamente relacionado con el ser anciano, que puede impedir que los ancianos enuncien sus necesidades y que surjan prácticas que pueden aparecer como incomprensibles para los cuidadores, además que puede provocar procesos psicológicos relacionados con la despersonalización y la pérdida de identidad, y que todo esto puede ser contrarrestado en cierta medida a través del apoyo social percibido. Es cierto que la soledad impide que se enuncien necesidades y surja un sentimiento de despersonalización, finalmente, lo que nos han dicho en este grupo es que “*ahí por donde vive uno, no sabe ni quién es*”, un lugar donde se encuentran solos “*como el olote*”, y por tanto es imposible enunciar una necesidad si ni siquiera se sabe quién se es. También es cierto que el apoyo social puede ayudar a encontrar respuestas a la pregunta por el ser, lo que facilita que se pueda decir qué es lo que se necesita. Sin embargo, el apoyo social no solo se restringe al momento en que se está con los otros, sino que se puede expandir al terreno de la soledad. Esto es lo que nos demuestra esta mujer, a través de su encuentro con los otros pudieron acontecer formas de actividad que buscan sustituir la presencia física de los otros para mantener activo al ser, es decir, para no caer en la despersonalización y la pérdida de la identidad. De esta manera, cuando un adulto mayor tiene la posibilidad de establecer una vinculación social efectiva en la que puede ser escuchado y escuchar a los demás, puede adaptarse de forma que la soledad no sea un espacio que lo guíe a la pérdida efectiva del ser, sino a un espacio donde puede seguir siendo el ser que ha construido, pero en una versión distinta.

transición de estados que se ha estado realizando, nos revela que los ancianos han podido apropiarse, en buena medida, de algunos de los medios que en primera instancia les pusieron a disposición para que pudiesen convivir, para ahora usarlos de manera íntima para subvertir la soledad semejante a la del “*olote*” que ya no sirve a nadie, para reencontrarse con la soledad y su alma, que sirve a “*uno*” mismo.



VI.III.II Segundo extracto.

M5: ‘tabamos platicando y oyendo música, y estaban poniendo música de... de aquellos años, ¿verda’? Ranchera y bonita, y luego me dice una de mis nietas: “oiga, abuelita, oiga, tío, ¿y esa música?”, le dice: “mire, mi’ja, esa música nunca ha dejado de ser... música, porque así pasan los años y pasan y pasan y viene la misma música de... aquellos años, y es la misma música, nada más que la... la voltean o la cambian ya en diferentes tonos (...)” – “Ah, pero mire la que... eh... la de hoy tío”, nos pusieron una. (...) para los vaguitos sí es música, pero para uno... pues es incomodidad, ¿verda’? Pero como le decimos, pues ellos hacen su mundo y uno hace el de uno. Por ejemplo, yo no me voy a poner a discutir con un joven que traiga una música que a él le agrada, porque p’os... si a mí no me gusta, pero a él le gusta H1: ahora los jóvenes, pues tienen una música muy “güiri-güiri”, no se le entiende nada, no... yo me fijo en mi nieto: “¿Qué, esa música, es eso? Ahí no te habla de... de amor, no te habla de sentimientos, no te hace entender...”

M5: Nada

H1: “cuando vas a pretender, en aquel tiempo, que pretendías a una mujer o... el fulano iba y le cantaba... le llevaba serenata o le cantaba una canción al coamilero, allá donde yo vivía. ¡Era una música! Unas clases de...”

- Club “La Esperanza”

El presente extracto fue producido por los participantes de este club de la tercera edad unos cuantos minutos después del extracto presentado previamente⁶⁸. La conversación fue moviéndose paulatinamente de los “*beneficios*” obtenidos a través de las diferentes actividades que llevan a cabo en el grupo en contraste con el posicionamiento que ocupan en “*la casa*” o bien en el lugar “*por-donde-vive*” cada quien, hacia el (des)encuentro que se tiene con los más jóvenes con quienes se relacionan, algo que se llega a representar en ocasiones casi como un enfrentamiento ideológico en torno a la música. Un enfrentamiento que más allá de intercambiar la visión de lo que es la “*música*”, moviliza la discusión hacia el terreno que ocupa “*la música de aquellos años*” como representante de quienes disfrutaban de esa música – los ancianos – en los tiempos actuales. Así, la conversación se convirtió en un elogio a lo que “*dominó*” en el pasado en un intento de reposicionamiento de lo antiguo en los tiempos actuales. Lo que llevó a los ancianos del grupo a desencontrarse en “*la casa*”, instándoles a salir de ahí para en busca de un “*beneficio*”, aquel que le permita a “*uno*” la

⁶⁸ Es menester mencionar que el extracto presentado ha sufrido algunos recortes, marcados con “(...)”, en relación a la transcripción original con la finalidad de solo trabajar con el material más relevante para los fines perseguidos. La conversación original se puede encontrar en el anexo C entre las líneas de transcripción 177 y 243

posibilidad de producir el momento en el que cada uno “*se encuentra*”, pues en el otro espacio, en tanto que no se es reconocido por quienes dominan la cultura, “*uno no sabe ni quién es*”.

Se nos plantea un escenario en el que esta mujer se encuentra con su familia en una reunión en la que se encuentran “*platicando y oyendo música*”, es decir, donde se encuentran en un espacio de convivencia en el que comparten lo que cada uno trae, lo cual de alguna forma ya nos retrotrae a ese motivo que los mueve hacia el grupo: “*se viene uno a distraer un rato, a platicar lo que sea*”. De esta manera, ya nos indica que el acto de convivir no se restringe únicamente al espacio que constituye al club de la tercera edad, sino que depende de otros factores que se encuentran íntimamente relacionados con el reconocimiento y el interés por aquello que se tiene para compartir. Se trata, entonces, de estar en común acuerdo sobre aquello que resulta valioso, solo es en ese momento que “*se encuentra uno*” así mismo y con los otros. Cuando se enuncia que estaban “*poniendo música de... de aquellos tiempos, ¿verda’? Ranchera y bonita*”, se está estableciendo un periodo temporal que, ante un sector de su familia que es reconocido como verdaderamente valioso. De este modo, “*la música de aquellos tiempos*” se consolida como algo que intenta trascender el tiempo con la intención de unir a quienes en “*aquellos tiempos*” disfrutaron con la música.⁶⁹

¿Quiénes son estas personas? Esto es algo que se oculta en el mismo enunciado, se habla de “*música de... de aquellos tiempos*”, haciendo una pausa en la que se abre la

⁶⁹ Véase nota a pie de página número 14 (ubicada en las páginas 119), en donde discutía con los resultados de algunos autores que indicaban que el escaso apoyo familiar tiende a ser respondido con el surgimiento padecimientos psicológicos como la depresión, la desesperanza, la pasividad y/o melancolía. Pero ahora quiero extender el comentario en el otro sentido, cuando la familia sí ofrece un apoyo, al menos parcial, y reconoce algunos de los deseos y gustos de los ancianos. En este sentido, los autores citados anteriormente se limitan a indicar que el apoyo familiar funge como un amortiguador para encarar los inconvenientes que pudiese llegar a acarrear el proceso de envejecimiento. Limitándome a esto, es imposible no coincidir, pues podemos notar que el apoyo familiar, o al menos la convivencia con la familia, funge como un espacio que permite movilizar ciertas cosas en favor del bienestar subjetivo; no obstante, no nos podemos detener ahí. El apoyo familiar no permite únicamente que los ancianos se sientan bien y ya está. Este apoyo se puede traducir e interpretar como un reconocimiento de las capacidades, necesidades, gustos y deseos de los ancianos. Esto es importantísimo, pues lo que hace es dar lugar a que el anciano en cuestión se pueda asumir en una posición de igualdad ante aquellos que lo cuidan, lo visitan o lo acompañan en la vida diaria, lo cual, a su vez, posibilita que los ancianos se alejen de una posición completamente pasiva y de dependencia, para asumir una posición proactiva, en la que se puede llegar a asumir como su propio agente de cambio en aras de alcanzar aquello que desea o disfrutar de aquello que le gusta.

interrogante, ¿De qué o de quién es esa música? Y se responde: “*de aquellos tiempos*”. El uso de esta expresión nos indica, por un lado, a través del uso de la palabra “*aquellos*” que se habla de algo que no está o no pertenece a este espacio y, más aún, que la música no pertenece a nadie más que a “*aquellos tiempos*”, en un posicionamiento que implicaría que ni siquiera la música que disfrutaban les pertenece; por otro lado, la expresión es comúnmente usada para hablar de los tiempos de antes o, mejor dicho, los viejos tiempos. De esta forma, podemos entender el enunciado como que estaban poniendo “*música de... de aquellos – viejos – tiempos*”, de forma que, en efecto, la música pertenece a su época, a su tiempo específico, pero también pertenece a quienes gozaban de esta, los que ahora son aquellos viejos. La música, caracterizada como “*ranchera y bonita*”, funge como un representante simbólico de quienes habitaban en “*aquellos tiempos*”. Acaso en sus “*tiempos*” esta mujer se asumía así misma como caracteriza a la música, como una “*ranchera bonita*”.

Ante este momento de convivencia en el que pudieron, ella y su familia, estar “*platicando y escuchando música*”, surge la interrogación sobre “*esa música*” por parte de una nieta. Una pregunta que marca la brecha que separa “*aquellos tiempos*” de estos tiempos y que refleja una falta de reconocimiento por parte de los más jóvenes, lo que acarrea una dosis de desvalorización. “*¿Y esa música?*”, es una pregunta que indica un desconocimiento de lo que es “*esa música*”, es algo que se plantea como algo que no conozco, que no me gusta y, por tanto, carece de valor. Lo cual también pone en entredicho el valor de aquellos que se sujetan a “*esa música*” como algo que es de valor para ellos y que les representa. Es aquí que surge una respuesta interesantísima:

mire, mi'ja, esa música nunca ha dejado de ser... música, porque así pasan los años y pasan y pasan y viene la misma música de...aquellos años, y es la misma música, nada más que la... la voltean o la cambian ya en diferentes tonos.

Se trata de una respuesta, perteneciente a un discurso que no es el de ella, sino de su hijo, una persona más joven, cuya palabra, presuntamente, tendría más cabida en el mundo de los aún más jóvenes. Sin embargo, esta mujer se adhiere a este discurso pues, de alguna manera, se siente representada por este. Encontramos que “*esa música nunca ha dejado de ser... música*”, lo que nos habla nuevamente de el cuestionamiento por el ser en que surge “*ahí-por-donde-vive*”, pues “*no sabe ni quién es*”. La música, “*esa música*” en específico,

no ha perdido su estatus de eso que es, que siempre ha sido y que siempre será. ¿Qué es? Bien podríamos responder que es “*ranchera y bonita*”, del mismo modo que podemos responder con lo que concluye el enunciado: “*música*”; sin embargo, aquello que “*esa música nunca ha dejado de ser*” es justamente lo que no ha sido enunciado y que queda denunciado en una pausa reflexiva antes de concluir el enunciado. La música que en ese momento escuchaban es nada menos que un representante simbólico de una época y de aquellos que la habitaban, de modo que, al hablar de “*esa música*” se está hablando de un nosotros, acaso de “*uno*”, que disfrutaban de la música y que, como esta, nunca hemos dejado de ser... ¿qué? La respuesta variará según a quién se le pregunte, pero invariablemente, al ser capaces de reconocerse como quienes han sido, quienes son y quienes serán, se están asumiendo en una constante progresión del ser y del hacer, eso a lo que llamamos estar vivo. De modo que al apelar por el hecho de que “*esa música nunca ha dejado de ser...*”, se está apelando por el valor de su música como algo vivo y digno de reconocimiento, tal como lo son ellos, los viejos.⁷⁰

Por esto mismo es que se continua con el alegato: “*pasan los años y pasan y pasan y viene la misma música de...aquellos años, y es la misma música, nada más que la... la voltean o la cambian ya en diferentes tonos*”. Se defiende la postura de que “*esa música*” resiste al paso de los años sin perder su estatus de música y no solo eso, sino que también es adaptable y moldeable a los diferentes cambios que van apareciendo a través de los tiempos. La música, que no es cualquier música, sino que es la de “*aquellos años*”, es decir, la música que les representa, se hace presente como un hito en la historia, en su historia personal y colectiva, representa el acontecimiento del momento en que ellos, estando en sus años, siendo amos de sus tiempos no tenían necesidad de “*jugar*” al “*(yo)domino*”, pues ellos

⁷⁰ Ya abordé el tema de la memoria como elemento constituyente de la identidad (nota a pie de página 24, ubicada en la página 132), en donde comenté que, en efecto, la memoria es un elemento constituyente de la identidad, no solo para los viejos, sino para cualquier persona. Sin embargo, que esta no sirve específicamente para significar la vejez, sino para extraer elementos conocidos para intentar conectar con las demás personas. En este extracto, podemos llegar a pensar que, en efecto, se está usando la memoria, utilizada para recordar “*aquellos tiempos*” a través de la música, sirve para constituir la identidad de esta anciana. Pero no es así, nuevamente, lo que se está haciendo es usar la música para conectar para los demás y, además, para reposicionar su Yo como uno en igualdad de condiciones, con el mismo valor como persona que los más jóvenes. Es entonces, la memoria utilizada para revalorar quien es, no para construir quien se es.

mismos dominaban el mundo, era su mundo, así como la vida era suya y no tenían que vivirla a través de algo, pues era este un acto casi inmanente al hecho de existir en el mundo. De este modo, ellos al igual que la música, han tenido que irse adaptando a los “*diferentes tonos*” que han ido apareciendo en el mundo y que “*voltean y cambian*” la forma de vivir.

Si bien, ellos como la música, han mostrado la capacidad de resistencia y adaptabilidad al paso de los años y la aparición de “*diferentes tonos*” que han modificado el son al que se baila la danza de la vida, no quiere decir que hayan logrado acomodarse por completo al nuevo mundo, pues la música que a los “*vaguitos*” les gusta, para ellos representa “*incomodidad*”. Llama la atención del uso del adjetivo “*vaguitos*” pues su raíz etimológica proviene del verbo “*vagar*”, de modo que de aquellos de los que se habla son de quienes vagan por un espacio determinado, a saber, el mundo; son los “*vaguitos*”, en su denominación cultural, quienes dominan las calles o “*ahí por donde uno vive*”, no dominan “*la casa*” de cada anciano, sino que controlan el espacio que circuncida ese lugar. Lo que es lo mismo, el espacio que los ancianos utilizan para vivir a través de él, es dominado por los “*vaguitos*”. Lo cual se puede expresar como que los ancianos, al menos los de este grupo, viven a través del mundo, de la cultura, de los “*vaguitos*”. Este significante también refiere a otro con mucho peso simbólico, el de “*vividores*”, es decir, aquellos que controlan el verbo vivir.

“*Ellos hacen su mundo y uno el de uno*”, es una forma de establecer una diferenciación entre el mundo de los jóvenes, de los “*vaguitos*”, y el de “*uno*”, el de los ancianos que disfrutan de la “*música de aquellos años*”; pero también sirve para reconocer que el mundo de los más viejos ha surgido como un espacio dependiente del mundo que “*ellos hacen*” pues viven a través de él a pesar de la confusión que este les pueda generar. Se trata de un mundo en el que “*uno*” lucha por adaptarse a “*los años que pasan y pasan*”, a la emergencia de nuevos “*tonos*” para intentar encontrarse a sí mismos, de forma que el grupo constituye, en parte, el mundo “*de uno*”, donde “*se conoce*” y “*se encuentra donde quiera*”, pues el autoconocimiento y el encuentro consigo mismo, además de darse ahí donde coinciden con otros, se da “*donde quiera*”, es decir, adquiere la capacidad de trasladarse a otros espacios diferentes, pero también se produce ahí donde se produce un querer, un deseo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, a pesar de que se “*uno*” puede hacer su propio mundo, este siempre dependerá del mundo de los “*vaguitos*”, pues de los “*vividores*” es la vida. Así, es necesaria la adaptación a ese espacio, se necesita resistir la “*incomodidad*” y utilizarla para movilizarse dentro de su propio mundo y generar nuevas posibilidades. Pero es necesario evitar ponerse “*a discutir con un joven que traiga una música que a él le agrade, porque p’os... sí, a mí no me gusta, pero a él le gusta*”, de modo que se evita el choque de posicionamientos en torno a lo que es y lo que no es música. Pareciera una batalla imposible de ganar, pues la música de “*los vaguitos*” está sumamente consolidada, lo que se traduce en un ser firme, en contra posición con “*la música de aquellos años*” que ha venido a menos y se ha tenido que adaptar a los nuevos “*tonos*”. Una discusión sobre esto, los arriesgaría a quedar aún más desplazados del mundo, casi sin la posibilidad de poder vivir a través del mundo de los jóvenes, los “*beneficios*” empezarían a escasear y la confusión en la que “*uno no sabe no quién es*” se acrecentaría, mientras que al sostener la “*incomodidad*” y adaptarse al cambio, pueden deambular por el mundo y construir “*el de uno*” para que este se conozca, se encuentre y se note, a través del juego y la plática, a través de recursos simbólicos que les permite anudar el mundo de “*uno*” con el mundo de los “*vaguitos*”.⁷¹

El intento de adaptación es un esfuerzo titánico, pues les implica tratar de comprender una lengua que no es la suya, a pesar de que esta devenga de la lengua que alguna vez ellos dominaron. Es por esto que se dice: “*tienen una música muy ‘güiri, güiri’, no se le entiende nada*”, de modo que la música, esa que representa a “*los jóvenes*”, se presenta como algo incomprensible que se queda en un “*güiri, güiri*” que no tiene sentido alguno, algo a lo que “*no se le entiende nada*”. Entonces surge la pregunta: “*¿Qué, esa música, es eso?*”, que

⁷¹ Marta y Martínez (2007) y Velásquez-López *et al.* (2011) encuentran en sus investigaciones que la vejez es considerada como una etapa que tiene la función de ser agentes de transmisión y enseñanza de modos de actuar y pensar para los jóvenes. Encontramos aquí que, efecto, en la defensa del valor de la música de “*aquellos tiempos*”, se plantea como un intento de enseñarle a los más jóvenes la evolución de la música, de transmitirles formas “*nuevas*” para disfrutar la música que no solo sean las formas de aquellos que denominan como los “*vaguitos*”. Pero hemos de detenernos a pensar, ¿Es solo un intento de transmisión y enseñanza de conocimientos lo que se está efectuando? La respuesta sería no, si bien se enseñan y transmiten cosas, no son para que los jóvenes aprendan, sino que son para que los jóvenes comprendan a los ancianos, en un intento de establecer un diálogo en una lengua común, para que se puedan entender lo más posible y, sobre todo, para que puedan ver a los ancianos como personas al igual que ellos, como seres que disfrutaban de la música, de una música tan valiosa como lo es la música que los jóvenes escuchan. Es pues, un intento de reposicionamiento y, también, una invitación a la co-creación de un mundo en donde todos pueda existir en igualdad de condiciones.

desde su articulación gramatical parece rara, es casi como si la confusión propiciada por el intento de traducción de eso que no se entiende haya generado una confusión en el mismo, en el que él mismo no se entiende; pero también esa dificultad para organizar el enunciado, pudiera representar un intento de adaptación a la confusión, de poner las palabras dentro de una estructura que él mismo no entiende. Es también una pregunta que denota extrañeza, pues no se sabe qué es lo que se está escuchando, pues es completamente diferente a lo que él entiende, así es que dice: “*ahí no te habla... de amor, no te habla de sentimientos, no te hace entender... – Nada*”. Al referirse a música se hace uso del adverbio “*ahí*” que denota el señalamiento de un punto espacio-temporal determinado, de manera que aquí, al hablar de la música, se estaría hablando del mundo de los jóvenes, de sus tiempos y su época, y se señala que ese espacio no habla seguido de una pausa momentánea, sugiriendo que ese espacio lo que le brinda no es más que un silencio sepulcral e incomprensible. Este silencio no va dirigido a los jóvenes, aunque así se plantea en el discurso, sino que es la forma en que este hombre interpreta “*esa música*”, como un silencio que “*no te habla*” a ti, sino que le habla a los “*jóvenes*”, dejándole apartado del mensaje.⁷²

⁷² Al hablar de adaptación, es conveniente abordar las investigaciones de Benavente-Cuesta y Quevedo-Aguado (2019) y Carmona-Valdés (2015) quienes señalan, por un lado, que las experiencias dolorosas exigen adaptación para poder continuar con sus tareas, integrándolo a su vida cotidiana, con el fin de mantener la calidad de vida; y por otro, que la adaptación es el resultado de la vida social activa, lo que desencadena sentimientos de felicidad y el surgimiento de un sentido de vida. En este sentido, me muestro parcialmente de acuerdo con los autores, ya que el apoyo social sí que tiene un efecto adaptativo, en el sentido de que les aporta a los ancianos un universo simbólico mayor, lo cual tiene una clara relación con la generación de sentidos. Aunque pondría en duda si estos sentidos son establecidos como sentidos de vida, pues ello nos obligaría a suponer que los ancianos sin apoyo social carecen de un sentido de vida, ¿Acaso por ser un anciano y no relacionarse tan a menudo con los otros han de perder un sentido de vida? ¿No pueden tener un sentido de vida en la soledad de sus casas? Quizá hacia donde he de apuntar, es al acontecimiento de nuevos sentidos para interpretar el mundo, un mundo revolucionado que está en constante cambio y que, en muchas ocasiones, los han dejado fuera de sus intereses, pues representan a una población “improductiva”, que consume más recursos de los que aporta.

Por otro lado, sí que la adaptación implica una integración de los acontecimientos de la vida a la estructura psíquica del día a día de cada anciano, pero es que no se trata solo de experiencias dolorosas, muchas de estas experiencias, relacionadas con pérdidas afectivas, sociales o físicas, muchas veces son tomadas como experiencias que, si bien duele, son normales y esperables. Valdría más la pena hablar de experiencias confusas, pues las experiencias que no pueden ser interpretadas o comprendidas son las que más malestar – lo cual es diferente al dolor – propinan a los ancianos. Así, al adaptarse se busca la generación de sentidos que le den algo de sentido a aquello que los tiene confusos, lo que permite que el acontecimiento se integre a la estructura, no son modificar las condiciones de vida de los ancianos.

Posteriormente, complementa la oración, señalando que no habla “*de amor*”, “*de sentimientos*” y “*no te hace entender*”, lo que más allá de permitirnos ver cuáles son los mensajes que él gusta de recibir, nos permite ver que, en su negatividad, quien sí habla de amor, sentimientos y hace entender algo es “*la música de aquellos años*”, y por consiguiente, aquellos que son representados por esta música. Se trata de una revalorización del mensaje que él se atribuye, pues se está diciendo que él, en tanto que sujeto representado por el significante de “*la-música-de-aquellos-años*”, puede hablarle de amor, sentimientos y hacerle entender, lo que no solo busca reasignarle esa labor de educador que tradicionalmente tenían los adultos mayores en la familia, también busca hacer entender que la música de sus tiempos tiene un significado, es decir, busca hacer una labor de traducción de su música para los más jóvenes con la esperanza de que esta, y aquellos que son representados por esa música, sea entendida, reconocida y valorada dentro del mundo de los jóvenes.

El valor de esta música, y de las palabras y mensajes que esta contiene, se encuentra dado retroactivamente a través del recuerdo del lugar donde “*yo vivía*”, demostrando la relación que cuenta el lugar “*por dónde uno vive*”, pues además de vivir a través del mundo de los jóvenes, también se vive a través de la memoria, pues esta se usa para interpretar al nuevo mundo que nació de las entrañas del mundo de “*aquellos años*”. Nos dice entonces, que “*cuando vas a pretender, en aquel tiempo, que pretendías a una mujer o... el fulano iba y le cantaba... le llevaba serenata o le cantaba una canción en el coamilero, allá donde yo vivía. ¡Era una música!*”. Curioso es el cambio de tiempo gramatical, pues la acción de ir a pretender ligada a una mujer, es decir, el acto de cortejar, aparece repentinamente como una posibilidad presente, como algo que es viable en un mundo donde ya no pareciera ser tan aceptable que esto suceda entre ancianos. He ahí donde emerge un acontecimiento, de pronto la posibilidad es presente, se encuentra en las mismas condiciones que los jóvenes, pero entonces recula y regresa a la posición anterior, una posición en la que solo se reconoce el valor de esto en tiempo pasado, en “*aquel tiempo*”; sin embargo, el acontecimiento se dio, y podrá seguir teniendo efectos en la estructura.

Por otro lado, este acto está ligado al uso de la música “*ranchera y bonita*”, que habla de “*amor y sentimientos*” y “*te hace entender*” pues esta, en tanto que contaba con sentido y valor en ese momento de sus vidas, les permitía acceder a aquello que deseaban; además, está ligada con el “*coamileiro, allá donde vivía*”. Esta palabra era usada anteriormente (y aún usada en algunas comunidades rurales) para indicar el espacio donde el maíz se siembra. De este modo, en donde se siembra y cosecha el maíz, es donde se podía cantar esa música, ahí se disfrutaba, “*allá (...)vivía*”, para posteriormente, conforme fueron pasando los años y apareciendo nuevos tonos, terminaron “*solos como el olote*”, ya consumidos por los otros, la vida y el mundo, sin saber bien quienes eran y buscando ganar algo de terreno en el mundo, algún beneficio, para poder estar, al menos, con “*su alma*” e intentar seguir gozando como antes pudieron hacerlo.

En suma, este extracto de discurso que versa sobre el valor de la música nos permite vislumbrar, en primera instancia, una identificación con la música que, al igual que ellos, dominaba el medio social y cultural de “*aquellos tiempos*”, pero que ahora se encuentra desfasada, fuera de tiempo, lo cual hace que su lugar en el mundo resulte incomprendible para “*los jóvenes*” y los “*vaguitos*”. Esto mismo ocurre con los ancianos, para ellos resulta incomprendible la música y el mundo en el que se encuentran, por lo que intentan, a través del conocimiento de que la música es la misma, nada más que cambiada por los diferentes “*tonos*”, adaptarse a un nuevo mundo y así poder hacer el mundo de “*uno*”. Este mundo, en el que se desenvuelven los ancianos, no es un mundo alternativo completamente independiente del mundo de “*los jóvenes*”, sino que se encuentra dentro del mismo mundo, pero en un espacio más restringido y utilizan sus saberes del pasado y del presente para poder encontrar un ventana a través de la cual vivir y así poder salir de “*la casa*” para obtener algún “*beneficio*” que le permita a “*uno*” que se conozca a sí mismo y conozca a otros en condiciones similares, se encuentre a sí mismo y a los otros, que se note y se haga notar. Es un intento de adaptación al paso de los años, al consumo que han sufrido para poder construir un espacio en el cual sea posible “*convivir*” y poder jugar a que el mundo es suyo nuevamente para tener la capacidad de alcanzar, en conjunto con los otros, a consolidar “*lo que sea*” que ellos deseen, no solo en ese espacio, sino “*donde quiera*”, en cualquier lugar donde puedan vislumbrar un deseo.

VI.III.III Tercer extracto.

H2: es lo que estamos hablando de la delincuencia, de lo que estamos viviendo (...)

H1: estamos viviendo la... la... la peor etapa de nuestra vida. Ya no... vívanle como yo, que ya no puedo andar... ya no puedo salir a la esquina, la cartera... ¿Por qué?

Porque tiene uno miedo

M5: tiene uno miedo, oiga

H1: tiene miedo... uno ya, con cualquier aventón que le den a uno...

M5: no, no, es lo que yo les digo. Yo... yo no voy al centro, don.

H1: No, yo tengo años que no voy

M5: yo digo: “yo a qué voy”. Hay veces que tengo mucho a qué ir, pero... tengo miedo, digo, por ahí me dan un chinga’o aventón que me mandan a la chiflada... y ahí me quedo como... vaca descuartizada

M5: entonces no, sí voy, pero me acompaña una nieta o... o una de mis hijas, pero yo sola, digo, ni madres

M4: Luego andamos chuequeando, pero ahí...

M5: pues sí

H1: esa era la vida de antes

M5: no, no, la vida de antes era una vida hermosa

H1: la que vida que vivió uno, la vida que vivimos nosotros

M5: y bonita y limpia

M11: y sana

M5: y sana, sobre todo

M8: ahora ya no, ya cualquier chiquillo te falta al respeto

M5: sí... cualquier mocosa le dice una pendejada que ni... ni cómo responderle, porque es una cosa que... (...)

M5: le voy a decir una cosa. Para poder uno enfrentar a la juventud, prefiere uno unirse, hacérselos amigos. Así de fácil, comadre.

M11: y buscarle... buscarle forma...

M5: buscarle modo, de cómo tratarlos (...)

M5: Mira, sí... yo tengo... tengo... mmm... muchos nietos... muchas... muchos hijos, pero a veces convivo más con los fuereños, con los chavalos que andan por ahí deso- dasaloja’os...

M11: que ni son nuestra familia

M5: porque: “Hola, muchachos, ¿cómo están? Buenos días les dé Dios, jóvenes y bellos” - “Buenos días le dé Dios, señorito”. Y.. y este... y es... a través... a través de todo eso, va uno teniendo amistad con todas las personas traviesas y malasas, y... y convive uno con ellos, platicándoles bonito y platicándoles honestamente, que maltratarlos

- Club “La Esperanza”.

El extracto de discurso aquí presentado emergió algunos minutos después del presentado en la sección anterior⁷³. Tras algunos minutos de hablar de la “*musica*” que disfrutaban en “*aquellos tiempos*”, la conversación comenzó a discurrir hacia lo que hacían en los tiempos en que eran niños, pues en muchos casos la “*música ranchera y bonita*” se conectaba, efectivamente, con una infancia que había estado marcada por una crianza en un medio rural, es decir, en un medio ranchero. Posteriormente, ocurrió un vuelco que llevó a comparar “*aquellos tiempos*” con los presentes – acaso como una comparativa entre “el mundo de los viejos” con el “mundo de los jóvenes” – utilizando como punto de referencia a los jóvenes y las condiciones sociales en las que viven, que están marcadas por un alto índice de delincuencia.

Es así como llegamos al extracto presentado anteriormente, que da inicio con una denuncia de lo que “están viviendo”, es decir, una denuncia de “*la delincuencia*”. Se trata de un enunciado sumamente relevante, pues vincula la vida con un delito. De este modo, se declara que están viviendo en medio de la transgresión de las leyes, que su vida, en tanto que viejos, está marcada por una constante transgresión de las leyes que ellos asumen como gobernantes, unas leyes que ellos establecieron y siguieron en “*aquellos tiempos*”. Pero también podemos entender que cuando se dice que “*estamos hablando de la delincuencia, de lo que estamos viviendo*”, se está hablando de que la propia vida – la de los mismos ancianos – es una especie de delincuencia una transgresión de las leyes establecidas en la actualidad, unas leyes que los relegan al lugar “*por donde viven*”, en el cual “*uno no sabe ni quién es*”. Es así como ellos transgreden estos designios sociales, pues en este espacio “*uno se conoce, se nota, se encuentra*”, dándoles una noción “vaga” de quiénes son o de qué lugar ocupan en ese espacio-tiempo determinado.

Esta idea encuentra su continuación en un enunciado que surge un poco después, que reza: “*estamos viviendo la... la... la peor etapa de nuestra vida. Ya no... vivanle como yo, que ya no puedo andar... ya no puedo salir a la esquina, la cartera... ¿Por qué? Porque tiene uno miedo*”. Esto no señala que el acto de estar “viviendo” en medio de la

⁷³ Cabe mencionar que el extracto presentado ha sufrido algunos recortes, marcados con “(...)”, en relación a la transcripción original, con la finalidad de solo analizar el material más relevante para los fines perseguidos. La transcripción original se puede encontrar en el anexo C entre las líneas de transcripción 429 y 504.

“delincuencia” constituye también el acto de estar “viviendo la peor etapa de nuestra vida”. Es necesario reconocer la dificultad que se hace notar para denunciar que esta “etapa” es la “peor”, pues antes de establecer esto se puede observar un tono dubitativo marcado por una serie de titubeos y pausas. ¿Por qué titubear al enunciar esto? Acaso como una forma de demostrar materialmente lo duro que es aceptar, es decir, “notarse” y/o “encontrarse” en la “peor etapa de nuestra vida”.

Sin embargo, si bien es algo difícil de aceptar, también permite una apropiación de su vida en tanto que ancianos. Apropiación marcada por el uso de la forma posesiva de la primera persona del plural, a saber, “nuestra”. De este modo, es cierto que es “la peor etapa”, pero también es cierto que esta es “nuestra vida”. Quedarnos simplemente con el hecho de que es una “etapa mala” sería quedarnos en la superficialidad del enunciado, cuando en verdad se trata de una enunciación que anuncia que esta es “su vida”, es la vida que les pertenece, una vida que de la que se han ido “beneficiando” a través de “distraerse”, “platicar lo que sea”, “coser” o bien “jugar”. Actos que sirven para construir un espacio en el que “uno se conoce, se encuentra, se nota”, es decir, que funcionan para diferenciar este espacio – el club de la tercera edad – del aquel lugar “por donde uno vive”, en el cual “uno no sabe ni quién es”. Se trata un espacio en el que el que la “delincuencia” está permitida. Un acto transgresor que posibilita el robo de un espacio en “su mundo” – de los jóvenes o los “vaguitos” – a costa de poder gozar del beneficio de la apropiación de una vida que les pertenece a ellos, a los viejos.⁷⁴

⁷⁴ En las notas a pie de página 5 y 24 (ubicados en las páginas 109 y 132, respectivamente) abordé el tema del sentimiento de desempoderamiento que, en muchas ocasiones sienten los ancianos, pero vale la pena hacer una expansión de los comentarios expuestos, a partir de lo que aquí encontramos. Conuerdo con lo que dice Taylor (1992), los ancianos se muestran como desempoderados, es decir, se asumen como entes que viven en un medio que está marcado por la delincuencia de la cual, ellos se asumen como objetos, pero ante esto surge un Yo en su forma colectiva bajo el uso la forma posesiva del plural de la primera persona, sin embargo, ¿Surge de manera “forzada” tal como lo describe este investigador? En este punto me distancio de él, no se trata de una indentidad forzada, sino que es una que ha encontrado posibilidad de ser construida en un espacio relativamente independiente de ese otro mundo en el que ellos se perciben como objetos, mientras que acá pueden asumirse como sujetos. Se trata de algo como lo que describieron Conde-Lorenzo y Cándano-Baullosa, en donde el desarrollo sociocultural se logró una reflexión y autovaloración a través de la comunicación; sin embargo, aquí no se reduce simplemente a que los ancianos hayan encontrado – o construido – un espacio en donde es posible comunicarse, sino que desborda a la comunicación, se trata de un espacio donde es posible hacer otras cosas y reelaborar la posición de objeto de la delincuencia, a través del acto, de cualquier acto, siempre y cuando sea reconocido y validado por otro.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es por esto que la denuncia de “*la peor etapa de nuestra vida*” se continúa con una declaración que tiene gusto a reto: “*Ya no... vívanle como yo, que ya no puedo andar... que ya no puedo salir a la esquina, la cartera... ¿por qué? Porque tiene uno miedo*”. Un reto que surge e invita a los demás a vivir, pero que también acontece tras una declarativa que de alguna manera pareciera decirle a toda esa “*delincuencia*” que ha afectado sus vidas y que les ha quitado las posibilidades de gozar de los “*beneficios*”, a esas transgresiones que los han dejado en “*la peor etapa*” es a las que se les dice “*Ya no*”. Una negativa que puede recordarnos a cualquier protesta social: “*¡Ya no más!*” ¿Más qué? Ya-no-más corrupción, injusticias, robos, “*delincuencia*”. Ya-no-más porque en ese momento se han logrado apropiarse de “*su vida*”, por lo que es posible lanzar el reto a los demás ancianos: “*vívanle como yo*”. Se trata de una forma imperativa para llamar a los demás ancianos a vivir a pesar de que “*ya no puedo andar, que ya no puedo salir a la esquina*”, de que “*uno no sabe ni quién es*”, de que “*está uno solo como el olote*”, de que “*tiene uno miedo*”.

Todos estos son algunas de las formaciones que pueden tomar los malestares de los viejos – al menos en este contexto – y que en muchas ocasiones se pudiesen interpretar como obstáculos para llevar a cabo un envejecimiento exitoso; sin embargo, hemos de preguntarnos, ¿Esto está funcionando verdaderamente como un obstáculo? ¿O acaso está tomando la forma de un motivador? A primera vista, podemos decir que estas denuncias son simple y llanamente una lista de los malestares de la vejez; pero bajo el ojo observador será claro que estos elementos, al ser precedidos por una enunciación como: “*¡Vivanle como yo!*”, pasan a aparecer como dispuestos a ser transgredidos, es casi como decir: “*ya no puedo caminar*” y aun así estoy viviendo. Es el reto a cometer un acto de “*delincuencia*” y transgredir las implicaciones imaginarias del “*ya no puedo andar*”, para pasar a apropiarse de “*nuestra vida*” y poder llamar a los otros para que también “*le vivan*”.⁷⁵

⁷⁵ Tal como dice Montes de Oca-Zavala (2011), lo que más preocupa no es la fragilidad propia del envejecimiento, sino que preocupa el acceso a los servicios médicos. Es cierto que aquí no se expresa una preocupación por acceder a servicios de salud, sino que lo enunciado desborda esto y denota una preocupación por las injusticias ocurridas y percibidas en el medio social. Es una legítima preocupación por la delincuencia, por las injusticias. A los ancianos no les importa en demasía el hecho de que empiezan a percibir los efectos del paso del tiempo en el propio cuerpo, sino que por ello terminen por ser despojados de una identidad, de la capacidad de salir de sus casas a llevar a cabo sus necesidades, en fin, lo que les interpela es el hecho de que estén siendo sistemáticamente relegados a un lugar-otro en el que parecen no ser importantes para el medio social. Se trata de una insistencia por ser reconocidos en ese medio social.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No obstante, de fondo siempre está el “*miedo*”. Un miedo que paraliza y que tiene la función de mantener a los ancianos en su lugar, “*ahí por donde uno vive*”, que impide que “uno se conozca”, un miedo que impide que “vayan al centro” a pesar de que “tenga mucho a qué ir”. Es decir, se trata de un miedo que impide realizar aquello que se necesita o, acaso, se desea. ¿Pero a qué se le teme? Una respuesta la encontramos cuando se nos dice que “*tengo miedo, por ahí me dan un chinga’o aventón que me mandan a la chiflada... y ahí me quedo como... vaca descuartizada*”. Entonces, se le teme al “*chinga’o aventón*”, es decir, a un empujón que lo deje a uno “chingado”, lo cual es una forma de decir – en el contexto mexicano – golpeado, ultrajado, violado, en fin, transgredido. De esta manera, en parte, el temor es a ser víctima de la “*delincuencia*”, de las transgresiones a su ser en tanto que seres humanos, para colocarlos en una posición casi desecho, como aquella imagen de estar “*solo como el olote*”, pero también como esa imagen que encuentra dificultades en su enunciación, pero que termina por ser dicha: “*vaca descuartizada*”. Una elección de imagen bastante interesante, pues recuerda también al “*olote*”, en tanto que son elementos del “rancho”, así como también son elementos de consumo humano, pero de la misma forma, ambas imágenes evocan a objetos ya consumidos: del “*olote*” se han consumido sus granos, de la “*vaca descuartizada*” se ha consumido su carne y del anciano que ha sufrido el “*chinga’o aventón*” se ha consumido, aparentemente, su vida.

Ahora bien, si de los ancianos ya se ha consumido su vida, ¿Cómo puede ser que se hable de una apropiación de la misma? ¿Se puede uno apropiarse de algo que ya se ha consumido? Se trata de un consumo aparente de la vida, de forma que ante aquellos “*vaguitos*” que dominan “*su mundo*” pareciera que los ancianos siempre quedarán “*solos como el olote*” o “*como vaca descuartizada*”, prestos a sufrir de la “*delincuencia*” sin poder hacer mucho para salvaguardarse; pero del otro lado, ante los otros ancianos, en espacios específicos, se puede sobredeterminar la vida, para que ya no estén “solos como el olote” y pasen a estar “solos y su alma”, es decir, para que pasen a estar en un espacio donde ya cuentan con algo propio, con “*nuestra vida*”, pues en este espacio “*uno se conoce, se nota, se encuentra*”.

De este modo, ellos se apropian de una vida que no se ha consumido del todo, de una vida que se alimenta de “*la esperanza*” de poder gozar los “*beneficios*” de un mundo que ya no les pertenece. ¿Cómo hacer esto? De la misma manera que, en muchas ocasiones, se llevan a cabo las luchas, con alianzas: “*para poder enfrentar uno a la juventud, prefiere uno unirse, hacérselos amigos*”. La vida “*ahí por donde uno vive*”, se experimenta como una guerra que parece imposible de poderse ganar, una lucha contra los “*vaguitos*”, contra la “*juventud*”. Al presentarse como una lucha perdida de antemano, ha ideado una estrategia que parece ha resultado efectivo, aquella clásica frase que dice: “*si no puedes contra el enemigo, únete*”. Se produce una alianza con los jóvenes para poder “*andar*”, de modo que puede ser cierto que “*ya no puedo andar*”, pero si “*uno*” busca “*unirse*” al otro, entonces cabe la posibilidad de que ese “*¡Vivanle como yo!*” no sea uno que necesariamente se transmita de viejos a viejos, sino que sea una invitación que provenga de la “*juventud*” hacia “*uno*” y viceversa. Una expresión que unifica “*su mundo*” y el de “*uno*”, en una forma de vivir en común.⁷⁶

Lo anterior posibilita que si bien “*ya cualquier chiquillo te falta al respeto*” o “*cualquier mocosa le dice una pendejada que ni... ni cómo responderle*”, en la alianza “*sí voy*” a donde se necesita o se quiere ir, porque “*me acompaña una nieta*”; es a través de esto que “*uno va teniendo amistad con todas las personas traviesas y malas, y... convive uno con ellos, platicándoles bonito, platicándoles honestamente*”. En la alianza con la “*juventud*”, los ancianos pueden identificarse en el mismo nivel de transgresión que ellos,

⁷⁶ Yotsui, Campbell y Honma (2016) hablan sobre el apoyo social que buscaban dar un grupo de ancianos a otras personas, tras una catástrofe acontecida en Japón, pero que se encontraron con una deslegitimización por parte de medios políticos y sociales. Por otro lado, Garay Villegas *et al.* (2014) señalan que los ancianos no solo buscan recibir apoyos – o “*beneficios*” – sino que también lo dan, especialmente a los miembros que se encuentran fuera del entorno familiar. En este grupo podemos encontrar algo similar, se han topado con una deslegitimización de sus propios movimientos, los cuales, de entrada, buscan apoyar y ayudar a otros ancianos, pero que no se detiene ahí, sino que buscan acercarse a los jóvenes para también brindarles un apoyo que, podemos asumir, no ha sido pedido, pero que sí ha sido reconocido por los propios ancianos. ¿Por qué apoyar a los jóvenes que, en muchos casos, son los perpetuadores de la “*delincuencia*”? La respuesta se encuentra en los “*beneficios*”, se les apoya para que los ancianos puedan gozar de los beneficios del mundo. Esto nos aleja tanto de la mirada que nos invita a pensar que los ancianos necesitan apoyo, pero también que dan apoyo simplemente por el hecho de querer apoyar, nos revela una verdad que tiende a ser negada en la actualidad, los ancianos, tal como nosotros, tienen deseos, necesidades e incluso una agenda política, de manera que pueden lanzarse a realizar alianzas con el “*enemigo*” en una búsqueda de poder gozar de una ganancia, pero sin que esa ganancia sea solo para ellos, sino que sea una que pueda ser gozada en igualdad de condiciones por ellos y por aquellos con los que se aliaron.

ambos grupos repentinamente se ubica en el lugar de los “traviesos y malos”, de los “delincuentes”, es decir, de aquellos que buscan subvertir las formas de vida que en muchas ocasiones los dejan de lado.

Es en este pacto intergeneracional en el que se “*platica lo que sea*” – al igual que se hace en el club de la tercera edad – que se hace posible hablar de “*nuestra vida*”, significante que ya no solo abarca el campo de los ancianos, sino que también alcanza a abarcar el campo de la “*juventud*”. Esto responde a que es en este momento que se “*convive*”, es decir, es en el momento en el que se puede establecer un lazo en el vivir, de modo que la distancia entre “*su mundo*” y el de “*uno*” se diluye momentáneamente, para que la vida pueda ser en conjunto, para que la “*juventud*” ya no sea el enemigo al que hay que enfrentar, sino que sea el amigo; es decir, para que la “*música de aquellos tiempos*” haga manifiesta su capacidad de adaptabilidad y se “*voltee*” para poder ser tocada al son de los tiempos de ahora, evitando así que les den un “*chinga ’o aventón*” y, en cambio, les “*acompañen*” en el “*andar*”, para que se produzca ese intercambio simbólico de la música y se puedan reconocer los unos en los otros.

Es entonces que uno puede “*andar chuequeando*”. Esto es importantísimo, pues es una oración que surge después de la primera referencia a un pacto con los jóvenes, en forma de una nieta que acompaña a andar por el centro. ¿Qué es lo relevante de esto? En primera instancia, que “*andamos*”. Esto se contrapone al obstáculo de “*ya no puedo andar*”. Una contraposición que se puede resolver cuando se dice: “*yo sola ni madres*”. Es cierto, cuando una está “*sola como el olote*”, “*ni madres*” que se puede andar, pues en la soledad el miedo ahoga las posibilidades, pues “*uno*” siempre se arriesga a quedar “*como vaca descuartizada*”, es decir, más cerca de la muerte que de la vida; sin embargo, cuando se puede hacer amistad con el que antes estaba posicionado en el lugar del enemigo, podemos ejecutar el verbo “*andar*” en su modalidad del presente de la primera persona del plural y así poder decir que “*andamos chuequeando*”, juntos; tanto ancianos como jóvenes, chuequeamos del mismo lado.

En segunda instancia, que la forma en la que se “*anda*”, se permite andar “*chueco*” – acaso es que se permiten jugar chueco –, una expresión que recuerda al acto de delinquir,

pues quien anda por caminos chuecos es aquel que se encuentra en el mundo de la transgresión, del delito. Pero también se hace un señalamiento más y se dice que esa “*era la vida de antes*”. ¿Acaso en la vida de antes todos andaban “*chuequeando*”? Es una pregunta complicada de responder y que desborda la capacidad de análisis de la que disponemos, pero podemos intentar interpretarlo como una vida en la que uno andaba chueco, quizá porque no reparaban en reconocer que había algo que faltaba, en la que se podía reconocer de cuál pie cojeaba cada quién. No obstante, lo que sí queda claro es que esa “*vida de antes*” era “*hermosa*”, además de “*bonita y limpia*”; era una vida “*ranchera*”, que, como la “*música*” – y como los ancianos – “*nunca ha dejado de ser*”, es solo que cambia y se adapta, pero siempre anda “*chuequeando*”

Se trata de una vida que fue la que “*vivió uno*”, pero también la que “*vivimos nosotros*”. Un contraste de significantes que nos marca que el “*uno*” es el del pretérito, mientras que el “*nosotros*” es el del presente; pero que también enmarca la declaración de que “*nosotros vivimos*” en el pasado, pero también en el presente y por lo tanto pueden salir del “*lugar por donde viven*” para “*poder enfrentar a la juventud*” y entonces “*unirse*”, para entonces elaborar una vida en la que se puedan compartir sus “*beneficios*”, pero también para que cada bando forme “*uno*”, pero que a la vez se encuentre bien diferenciado, pues “*ellos hacen su mundo y uno hace el de uno*”, sin impedir que esta sea “*nuestra vida*”, a pesar de aquellos malestares que aquejan y que parecieran imposibilitar el andar.⁷⁷

Se produce entonces un andar en conjunto, un vivir en conjunto, un compartir en conjunto. Todo esto a través de una tregua entre bandos opuestos que se enfrentaron sin conocer los motivos de su enfrentamiento. Una lucha que parecía poner el todo por el todo con la intención de hacerse con el mundo, lo que conllevó a grandes transgresiones, al surgimiento de la “*delincuencia*”. No obstante, fue en la renuncia a “*enfrentar a la juventud*” que se produjo un acontecimiento enorme, el cual hizo posible que los ancianos pudiesen hacerse con la vida y poder llamarla “*nuestra vida*”, pero no solo eso, sino que también se pudiese enunciar que “*nosotros vivimos*” y, aún más, que surgiera un grito de guerra que invita a todos y cada uno de los que lo escuchamos a vivir: “*¡Vívelle como yo!*”. Un grito

⁷⁷ Véase notas a pie de página 7, 26, 46 y 70, ubicadas en las páginas 112, 135, 172 y 218, respectivamente

que llama a la vida, que llama a que cese el enfrentamiento por el mundo y que, en cambio, todos vivamos en conjunto, que “convivamos”, que podamos “andar chuequeando” todos juntos, como la “*vida de antes*”, pero que ahora también “*vivimos nosotros*”.



VI.III.IV Los beneficios de La Esperanza

Desde la forma en que se autodenomina este club, a saber, “*La Esperanza*”, ya podemos intuir que mucho de lo que se lleva a cabo en la intimidad de este grupo es algo que está sumamente relacionado con algo que se espera. Quizá por ello una de las primeras enunciaciones que surgió fue una que preguntaba por “*los beneficios*”, de forma que podemos pensar que eso que se espera son algunos es algo que los beneficie, no solo a partir de mi intervención como psicólogo y pretendido investigador, en la que me acerqué con ellos para escuchar lo que ellos tienen para decir, sino también del medio en el que se encuentran, un medio en el que como uno de los integrantes postula, haciendo gala de eso que no sabe que sabe – o acaso que sabe muy bien –, se trata de un medio en el que “*uno no sabe ni quién es*”.

En este desconocimiento del propio ser, también se encuentra el desconocimiento de los beneficios, es por ello que la forma en que se pregunta por ellos se hace así: “*¿Qué son los beneficios?*”. Es una forma de preguntar que quizá haya encontrado su salida a través de un fallo gramatical, pero que nos revela que, aunque esperan algo que les beneficie, no saben exactamente qué es eso. Y es que, ¿Cómo saber qué es lo que va a beneficiar a cada uno de los viejos del grupo en su colectividad y en su individualidad si “*uno no sabe ni quién es*”? ¿Cómo reconocer un beneficio en un lugar en donde ellos están perdidos entre la “*delincuencia*”? ¿Cómo beneficiarse cuando uno está “*solo como el olote*”? Más aún, ¿Cómo beneficiarse cuando una ya ha quedado como “*vaca descuartizada*” tras el “*empujón*” que se les ha dado en tanto que ancianos a un lugar en el que hasta ellos mismos parecen haber sido obligados a olvidar quiénes o qué son?

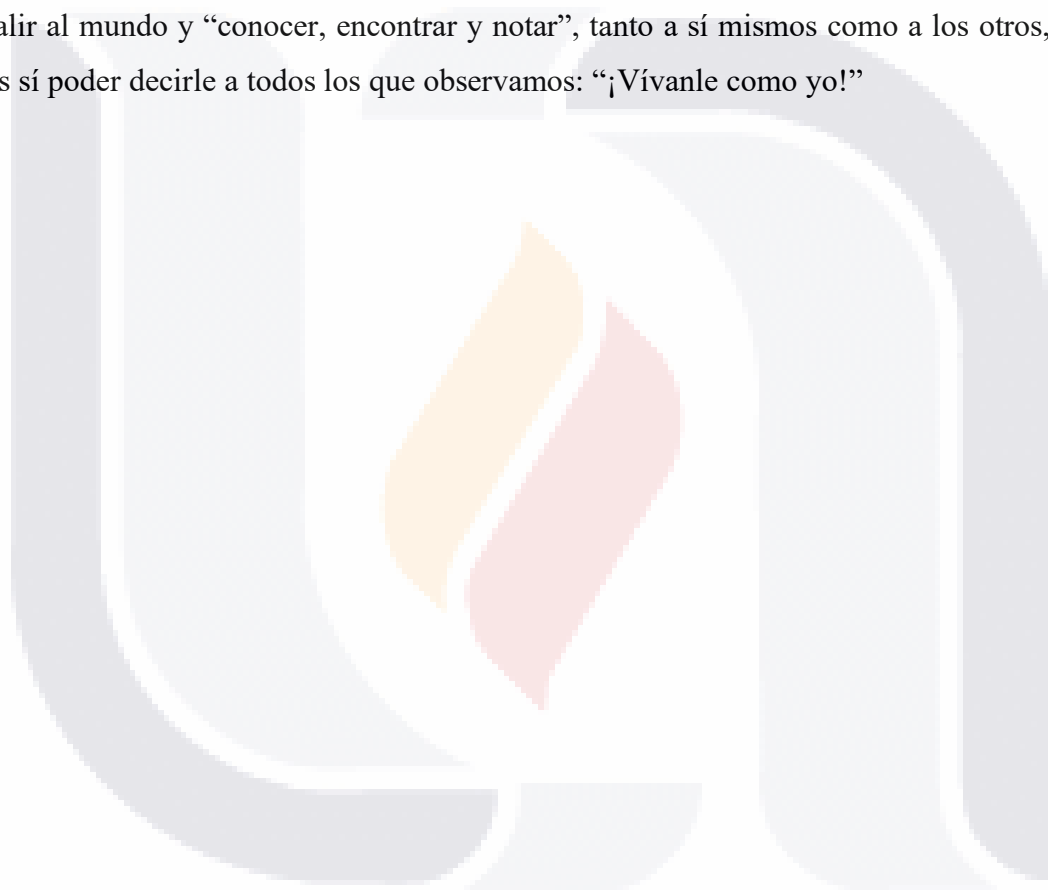
Esta serie de cuestionamientos pueden aparecernos como cuestionamientos bastante desalentadores, sin embargo, para estos ancianos “*La Esperanza*” se mantiene, tanto en la forma en que designa que lo que se desea es alcanzable, como en su forma nominal que determina al grupo. Ahora bien, ¿Qué es lo que se desea alcanzar? Quizá la respuesta la encontremos en la subversión del campo denominado “*ahí por donde uno vive*”, campo en el que uno “*no sabe ni quién es*”. Una subversión que se da, justamente, en “*la esperanza*”, en ese lugar denominado club de la tercera edad, donde se hace posible que uno “se conozca, se

note y se encuentre”. Un lugar donde se pasa de estar “*sola como el olote*” a estar “*sola y su alma*”. Un lugar donde es posible “*convivir*” con los otros a través de la “*distracción*”, de “*platicar lo que sea*”, “*coser*” e incluso “*jugar*”, a jugar a recrear la realidad a través del acontecimiento de la esperanza, y así poder formular una nueva realidad en donde ellos tengan lugar.

Al crear este espacio esperanzador se hace una labor performativa en la que intentan demostrarles a los otros y así mismos que ellos – los ancianos – tal como la música de “*aquellos tiempos*” no han sufrido el paso del tiempo, al menos no subjetivamente, y que “*pasan los años y pasan y pasan y viene la misma música; es la misma música, nada más que la voltean o la cambian*” y por lo tanto “*no ha dejado de ser música*”. La defensa por el valor de la música de “*aquellos viejos tiempos*”, no es más que la defensa por el valor de “*aquellos viejos*” que se reúnen en “*la esperanza*”, con el deseo de alcanzar el reconocimiento por parte de los otros – a veces la familia, a veces los jóvenes, a veces los otros ancianos, a veces ellos mismos – de que ellos siguen siendo. ¿Qué? Personas. Sujetos que han podido acoplarse a las “*vuelatas*” que la vida les ha dado, a los nuevos “*tonos*” que han surgido y que han creado nuevos ritmos de vida, que se han podido adaptar al mundo de los “*vaguitos*”

¿Cómo hacer esto? ¿Cómo hacer para que el “*mundo de uno*” pueda acoplarse al mundo de los “*vaguitos*”? ¿Cómo lograr que la “*delincuencia*” los deje de relegar al lugar “*por donde uno vive*”, ese sitio donde “*uno no sabe ni quién es*” y que también constituye “*la peor etapa de nuestra vida*”? Estos ancianos nos brindan una respuesta que puede escribirse, de la misma manera que fue enunciada: “*así de fácil*”; pero que dista de ser sencilla. Esta solución es la de “*enfrentar a la juventud*” a través del convivir, es decir, “*prefiere uno unirse, hacérselos amigos*”. Para poder ganar lugar en el mundo es necesaria una alianza en la cual se pueda convivir y trabajar en conjunto para que las condiciones del medio favorezcan a ambos bandos, es brindar su música para que los jóvenes le den vuelta y le agreguen sus propios tonos sin que esta deje de ser; es decir, es dar un poco su brazo a torcer para que los jóvenes los añadan a la vida, pero sin que los ancianos dejen de ser personas; por el contrario, que debido a esto reciban el reconocimiento por el cual han estado luchando, protestando y denunciando las continuas transgresiones que han sufrido y que les han quitado los beneficios.

Estos son los beneficios de la esperanza. Unos beneficios que solo pueden llegar a ser saboreados en la medida en que uno tiene la esperanza de que se pueden alcanzar, lo cual motiva la acción, la realización de alianzas, el reconocimiento del propio valor y de los otros. La esperanza, entonces, les brinda el valor, el lugar y las posibilidades de poder “*jugar dominó*”, es decir, de jugar a dominar las condiciones del mundo para, a través de juego, del “*convivir*”, de “*hacérselos amigos*”, de “*la música de aquellos tiempos*”, tener la posibilidad de cambiar el mundo, de eliminar la “*delincuencia*”, para acabar con las injusticias, para poder salir al mundo y “conocer, encontrar y notar”, tanto a sí mismos como a los otros, y entonces sí poder decirle a todos los que observamos: “¡Vivanle como yo!”



VII. Conclusiones

El poeta argentino Jorge Luis Borges dijo en su poema *La chacarita*⁷⁸ que “la muerte es una vida vivida/la vida es una muerte que viene”. Se trata de una extraordinaria cita que nos señala que la muerte es solo en retroactivo, la muerte es cuando la vida ya ha sido vivida y ya no queda más por vivir; mientras que la vida es una muerte que deviene, es la constante escritura que poco a poco se acerca al punto final, al cierre total, es eso que no cesa de escribirse, hasta que por fin lo hace. Por más obvio que esto nos pueda parecer, es necesario resaltarlo, pues en el fondo es esto lo que nos enseñan los ancianos con los que tuve la oportunidad de conversar. Muy lejos de posicionarse a sí mismos en el lugar del no-ser-joven – o simplemente en el no-ser – como una referencia a que ya no queda nada más que ser, que ya se ha sido o vivido todo lo que se podía; ellos se ubican en un campos, si cabe, más vital, en el que todavía hay cosas por vivir y ser, en donde todavía queda mucho por escribir. Este posicionamiento no es por mera casualidad, responde a un trabajo y un deseo de los ancianos, ellos han labrado su posición y se han ganado el reconocimiento que de ella se desprende.

La vida acontece una y otra vez en el discurso de los ancianos, eso es innegable. Se manifiesta cuando reconocen que hay cosas que “*necesitan*”, cuando se reconoce que ahí, en donde se reúnen, “*no tienen qué*” hacer nada, pues no están obligados a hacer nada, sino que se hace “*lo que ellas quieran*”, reconociendo el valor del deseo de cada una y cada uno, así como de todos en su conjunto, y que se hace “*a la capacidad de ellas*”, pues cada quien vive a su ritmo. También se manifiesta cuando buscan “*ir saliendo de la rutina*” (como una forma de salir de la mismidad), “*enterarse*” (como una forma de hacerse enteros), cuando se reconoce el valor de “*recordar*”; cuando se reconocen a sí mismos como agentes de la propia vida en la modalidad impersonal de “*se reza, se canta, se pide, se va pidiendo a ver quién lo va leyendo*”; cuando se hace del conocimiento íntimamente público que “*nos hace falta algo*” o que “*no falta qué se ofrezca*”; cuando se muestran deseantes de estar “*a baile y baile*”; cuando explicitan que a pesar de que “*le sufrimos mucho así veníamos*”; cuando a pesar de estar realizando actos que pudieran parecer cómicos ante los ojos de otros, que con incapaces

⁷⁸ En Cuaderno San Martín (1929)

de reconocer que lo que ellos hacen tiene un valor intrínseco, “*nos valía que nos vieran*”, pues la vida no es algo que se haya que ocultar; también cuando se señala que la vida es una cuestión de poder y movimiento, y se muestran capaces de ostentar el movimiento al decir que “*ahí andamos las que podemos*”, o cuando se muestran capaces de compartir este poder con aquellas que ya no lo tienen: “*ya no puede caminar - pero... y no dejo de ir, yo voy a verla casi a diario*”, mostrándonos que el poder – de vivir – no ha de ser algo que se quede solo en manos de los que ostentan el privilegio, sino que ha de ser algo que se comparte con los desdichados, con aquellos que, aparentemente, se han quedado sin el dicho, para que sigan diciendo, cuando encuentran la posibilidad de encontrarse, conocerse y notarse en el encuentro con los otros y alejarse de aquel lugar donde “*no sabe ni quién es*”. Pero también cuando se habla de cosas tan mundanas como “*coser*”, “*bailar*”, “*cantar*”, “*platicar*” o “*jugar*”.

Todo esto se trata de significantes que aluden, de una manera u otra, a elementos sumamente vitales que nos hablan de cuestiones relacionadas al poder, el deseo, la necesidad y el disfrute. Es decir, los discursos analizados nos muestran que la vida se trata de poder vivirla, desear vivirla, necesitar vivirla y disfrutar vivirla. Son discursos potentísimos que contravienen a un discurso dominante, tan ignorante como el del “*amo*” o tan lleno de saber hueco como es el “*universitario*”, en el que constantemente se nos señala que los ancianos ya no pueden, – porque están imposibilitados física o cognitivamente – ya no desean – porque ya hicieron todo lo que pudieron hacer a lo largo de su vida –, ya no necesitan – nada más que el apoyo y cuidado de los otros – y ya no disfrutaban – pues sufren de condiciones como la depresión que les impide seguir disfrutando.

¿Por qué se piensa todo esto? Es una pregunta difícil de responder, y muchas respuestas acudieron a nosotros para intentar auxiliarnos con esta cuestión. Quizá este discurso refiera a un temor humano sobre los efectos del paso del tiempo, quizá se trate de una imposibilidad de simbolizarnos como ancianos, de una lucha de poderes por el dominio de las condiciones materiales del mundo, o bien, de una incapacidad para poder solventar las fallas en el lenguaje, lo que hace que el entendimiento con los ancianos y la integración de esos entes extraños a la realidad de los no-jovenes represente un problema irresoluble.

Sea cual sea la respuesta por la que nos decantemos, lo interesante aquí es la forma en la que se manifiesta el acto de vivir. Una forma que aparece constantemente entre líneas y que tienen que ver con la adaptación. ¿Se trata de un proceso en el que los ancianos se acomodan a las condiciones del medio y las asimilan para sí mismos? La respuesta es no. No estoy aludiendo a una adaptación en el sentido piagetiano, pues esta forma de adaptación solo posibilitaría que se mantuviesen las mismas condiciones que han relegado a los viejos a un estado de no-ser. ¿Entonces de qué se trata? Es una adaptación que se funda en la resistencia, en una lucha constante que busca integrar a las personas mayores al mundo, una adaptación que se funda en el deseo de “*volver a vivir*”, como una forma de luchar por volver a consideradas como seres vivos, más no como un acto en el que se asumen como muertos. Es una lucha por ser “*las más correosas*”, es decir, las más resistentes y a la vez las más flexibles, una lucha por terminar la eterna guerra entre el mundo de los ancianos “*por el que viven*” y el mundo de los otros, de los jóvenes, para crear el mundo de nosotros, en el que se pueda “*convivir*” unos con otros, jóvenes con viejos, viejos con viejos, jóvenes con jóvenes, sin una distinción que relegue a ninguno de los dos bandos al lugar del no-ser.

Al decir “*me debo adaptar a la vida*”, se está hablando justamente de eso, de un deber ético por transformar a la vida en algo que pertenezca a todos. Se está hablando del deber de luchar por recuperar el terreno perdido para compartirlo con aquellos que ahora mismo lo ocupamos. No hemos de perder de vista que los ancianos de estos grupos son ancianos que pertenecen a colonias de clase media-baja y baja. Así, no es de sorprender que el sentido de lucha no sea por dominar el mundo, el poder no les favorece; sin embargo, la lucha sí es por compartir el poder con aquellas clases más privilegiadas, por hacerse un lugar en el mundo. Al hablar de adaptarse a la vida, de lo que se está hablando entonces, es de reconocer las reglas bajo las cuales se juega el poder, para luchar y posteriormente subvertirlas.

Se trata de una histerización del discurso por parte de los ancianos, un movimiento que reconoce las determinaciones del discurso dominante y las cuestiona, posicionándose en la resistencia y diciendo “*nos valía que nos vieran*” los representantes de la ley, del discurso dominante; o como se dijo en otro grupo “*Sí hacemos, no te digo que no, pero a su capacidad de ellas*”. En este movimiento hacia un discurso histórico, se lanzan cuestionamientos

elaborados a través del acto, los ancianos subvierten ese discurso dominante y producen nuevos significantes que tienen la finalidad de representar a todos en su conjunto, pero también a cada uno de ellos en su singularidad. Estos significantes se insertan en el discurso dominante modificándolo, pero también adaptándolos a la vida. Haciendo emerger una verdad que sin saber, siempre la hemos sabido, que los ancianos son parte de nuestra vida.

De esta manera, la vida se hace presente en estos ancianos como una lucha que se lleva a cabo en diferentes frentes, quizá en los frentes más cotidianos, en aquellos que refieren al hacer cosas, en hacer *“lo que sea”*. Estos frentes son de los que los viejos disponen para luchar y ahí, *“a la capacidad de ellas”*, se van efectuando pequeñas y grandes luchas que buscan hacer valer su condición de ancianos, de ser reconocidos como seres vivientes. Se lucha en el hacer, porque el ser les ha sido restringido a través de la determinación social que nos indica que es lo que son los ancianos y nada más. El hacer, entonces, permite mostrar que aún ostentan algo de poder para convertir el hacer en ha-ser, es decir, transformarlo en una exclamación casi jubilosa: *“¡A ser!”* Pero hemos de preguntarnos ¿A ser, qué? La respuesta la encontramos en los mismos ancianos: *“lo que ellas quieran, es su espacio”*. Así, a través del hacer, es decir, a través de la *acti-vida-d* de los viejos se hace posible que aquellos que no-somos-viejos y que, en apariencia, gozamos de la sobredeterminación del ser par ser *“lo que queramos”* ser, reconozcamos a los viejos como iguales y no como entes ajenos, alienados de la realidad.

Muchos de los actos realizados por los ancianos, en contextos públicos – como en los clubes de la tercera edad – o privados – en su vida cotidiana – pueden ser concebidos como actos revolucionarios, como todo un acontecimiento que emerge e impacta, en primera instancia, a los ancianos, recordándoles que aún pueden disfrutar, a pesar de lo que se les ha dicho, de la capacidad de hacer cosas, de modificar las condiciones en las que viven. Ahora bien, si he dicho que muchos de los actos realizados por los ancianos, pero no todos, pueden ser revolucionarios, es porque para que el acto sea concebido como tal requiere que el campo de batalla esté listo y cuente con los bandos listos para luchar, unos bandos que se oponen, pero que también se reconocen como iguales. Así, el acto revolucionario surge como acontecimiento en tanto que se manifiesta como transgresor, pero una vez que se integra a la

estructura y la modifica, no lo es más, aunque sigue guardando su potencia histórica. Esto, sin duda alguna, los anima – hace que el alma les vuelva a cuerpo – y entonces el hacer no solo se quede en forma de acto privado, sino que pase a ser un acto público que nos demuestra a los otros que los ancianos siguen aquí, que pueden, desean, necesitan y disfrutan vivir.

Se transforma entonces en un acontecimiento que no solo perturba las condiciones de mundo de los ancianos, sino que se expande trastoca los cimientos de aquellos que estamos en el-otro-mundo, el del ser sobredeterminado, el de la vida, y que se opone al mudo bien determinado, el del no-ser, mucho más cercano a la muerte simbólica. Los pequeños actos revolucionarios ganan potencia y nos hacen preguntarnos, ¿Qué pasa con estos ancianos que no actúan de la manera en la que se supone que deberían actuar? El supuesto ser imaginario de los ancianos queda en entredicho, no nos cuadra, y entonces, cuestionamientos mediante, se abre el campo simbólico. Al decir, si no son eso, entonces, ¿Qué son? El acontecimiento surgido del hacer de los ancianos, se muestra como operativo. Está teniendo efectos en nuestra comprensión, intentando llevarnos a la sobredeterminación del ser-anciano, haciendo lugar para ser y hacer “*lo que ellas quieran*”. Sin embargo, la condición perturbadora de la realidad tan consolidada que tenemos, nos puede poner la tentación de aniquilar al acontecimiento y volver a determinar el ser los viejos.

Es sumamente complejo no caer en esta tentación. Seguramente todos caeremos más de una vez en ella, es algo humano. Sin embargo, si nos tomamos el tiempo para reconocer que algo cambia, “*lo que sea*”, ya estamos dando lugar a una diferencia, ya estamos dando pie a la posibilidad de que los ancianos expandan su mundo un poco más. El darnos cuenta de esto, es también darnos cuenta que esto no es una simple respuesta a la permisividad que nosotros le damos al establecimiento de la diferencia dada a través del “*ser de diferente actividad*”, sino que nos desborda a nosotros mismos, es algo que pertenece a los ancianos, que escapa por completo a nuestro control. Los viejos, a pesar de que “*le sufran mucho*” seguirán volviendo a la carga una y otra vez para seguir luchando por su lugar en el mundo. Claro está que, si no permitimos, que el acontecimiento afecte y seguimos desestimando el acto, nada va a cambiar; pero hemos de comprender que esto no detiene el acto, este va a seguir aconteciendo en búsqueda de que, en algún momento, sea reconocido por alguien de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los que estamos en el otro-mundo. Es ahí donde nos desborda el acontecimiento, no lo podemos controlar por más que lo ignoremos, este se va a seguir haciendo presente en la vida de los ancianos y de nosotros una y otra vez, e irá ganando terreno poco a poco, pues al menos los ancianos lo irán reconociendo en su propia materialidad.

Los efectos están restringidos, eso es cierto. Están supeditados al reconocimiento del otro, pues si no son reconocidos por absolutamente nadie, entonces no hay efecto posible. Sin embargo, lo que he encontrado es que sí hay reconocimiento de los actos. No dependen del reconocimiento de los que no-somos-vejidos, con el reconocimiento de otros ancianos les basta. Ellos mismos, al reunirse constantemente están realizando un acto performativo que demuestra a los otros ancianos y a sí mismos, que aún pueden hacer. Eso modifica enormemente las condiciones en las que viven, eso modifica su vida, eso permite que se hagan con su vida y, más aún, que hagan su vida. Al hacer esto se alejan de la dependencia de los otros, la vida les pertenece a ellos y pueden realizar con ella lo que les plazca, en la medida de sus capacidades. Eventualmente esto despertará la curiosidad de los demás, ¿Cómo hacen ellos para realizar semejante acto? Se trata de una curiosidad que no solo afecta a los otros ancianos, sino que eventualmente nos afecta a todos los demás.

La condición de marginalidad les permite esto, luchar por fuera del sistema para ganar terreno dentro de él y, una vez que son integrados, les permite luchar dentro del sistema y contra él. Así, a través de los pequeños haceres van teniendo efectos en la realidad, van ganando reconocimiento, van elaborando su lugar en el mundo. Se se les intenta acallar, terminaremos por toparnos con el fracaso, pues hemos notar una y otra vez que la lucha no se va a detener. Se van a seguir reuniendo cada vez más, haciendo cada vez más cosas, despertando cada vez más cuestionamientos, van a seguir viviendo. Esto lo pude notar en mí mismo, no por nada me enfocaba inicialmente en el tema de la muerte, eso correspondía a la realidad imaginaria a la que yo creía que ellos pertenecían, pero me despertaron cuestionamientos que me permitió darles por completo el terreno a ellos, haciendo que su voz retumbe, para que quienes lean esto, tal como lo hice yo, nos demos cuenta de que ellos siguen siendo seres tan o más vivientes y deseantes.

Todo esto corresponde a una estructura. Por un lado, encontramos la estructura a la que estamos ceñidos que nos impela a determinar a los ancianos como algo específico; por el otro lado encontramos la estructura que van elaborando los ancianos. Esta elaboración estructural se va conformando a través de los actos sociales y privados – que, a final de cuentas, no son más que lo mismo – que se van anudando unos con otros adquiriendo múltiples significaciones. Todas las significaciones que se van produciendo, a su vez se van anudando entre sí y, de pronto, las encontramos anudadas a las significaciones de la estructura social perteneciente al discurso hegemónico. Nos van demostrando que la vida es un constante presente progresivo, es eso que no cesa de escribir, es la producción exponencial de significantes que se van insertando en la estructura preestablecida que no hace más que deformarse y transfigurarse en la medida en que se producen significantes, en la medida en que se enuncian verdades, conforme se van haciendo y diciendo cosas, en fin, en la medida en la que se va viviendo.

La vida va estructurándose en el presente progresivo, el acto de seguir viviendo incansablemente, en el acto de seguir haciendo. Es decir, la vida en sí misma carece de estructura, trasciende a la estructura del discurso, pero se va integrando a él de a poco a través del acto de “*ir viviendo*”. Es esta la adaptación a la vida a la que ya he hecho referencia, la vida nos trasciende, de modo que es nuestro deber escribirla, vivirla e integrarla a la estructura para que sea posible que más personas puedan llevar a cabo el presente progresivo del vivir. Esto parecen reconocerlo, o acaso saberlo sin saberlo, los ancianos. Es esta su lucha, la de reescribir los cánones impuestos de la vida, para que se amplíen.

Todo esto viene con la esperanza de que se pueda seguir haciendo por la mayor cantidad de tiempo que sea posible, pero también bajo el reconocimiento de que en algún momento la escritura se va a detener. Pero claro, como lo es la escritura, nada es si no existen otros que la lean, que intenten interpretarla, que le den reconocimiento. Así, es necesario que salgan a encontrarse con otros con los cuales pueden compartir su vida, a través del acto de vivir, de hablar, de jugar, de comer, de coser, en fin, de hacer. Se produce un deseo por relacionarse con otros bajo la única regla de que el otro también reconozca lo que cada uno hace individualmente. Así se puede perpetuar de manera indefinida el surgimiento del

acontecimiento de vivir en la vejez a través de la adaptación, que va abriendo el campo para que los ancianos de ahora, y los que van a ser ancianos en el futuro, puedan ser reconocidos como seres vivientes cada vez más, para que vayan integrándose cada vez más al mundo, para que se vaya construyendo un mundo en igualdad de condiciones en el que podamos convivir.

VII.I Implicaciones del acontecimiento de vivir en la vejez

Al hablar de un acontecimiento, como ya he dicho, estoy hablando de un evento que desborda las condiciones preestablecidas, que perturba la realidad tal y como la conocemos para darle un giro, un nuevo sentido. Al hablar de la vida, de lo que se trata es de las fuerzas que buscan resistirse a la muerte, estas fuerzas son la emergencia de novísimos significantes que rompen con el saber, con ese saber absolutizante que convierte todo lo que abarca en lo mismo una y otra vez y nada más. Viéndolo así, es posible darnos cuenta que la vida no es sino un acontecimiento, o quizá una multiplicidad de acontecimientos que divergen en un mismo punto, en un mismo sujeto, pues para que estos se den, es necesario que algo surja y trastoque lo ya establecido, le de nuevas salidas, nuevos sentidos; para vivir, necesitamos que la vida acontezca, el mero hecho de tener los procesos biológicos para mantenernos “funcionales” no basta, se requieren de los procesos simbólicos para que, en efecto, la vida ocurra.

Ahora bien, ¿Cómo encaja esto en la vejez? La vejez ha sido absolutizada a lo largo del último siglo, al menos en las sociedades occidentales, quedando como algo relativamente determinado, en donde solo se puede ser o un anciano funcional o un anciano dependiente, quedando neutralizadas otras variantes que pudiesen llegar a surgir en el camino. Es decir, en la vejez estás de un lado del camino o del otro, pero nunca te encuentras andando por el camino. He aquí la manera en que encaja el acontecimiento de vivir, en el andar por el camino y la exploración del mismo que este conlleva, en la emergencia de las distintas maneras de andar por ese camino, en las variaciones del ser viejo. Se trata de una restitución del ser en tanto que vivo, un reconocimiento de que la vida en los ancianos está aconteciendo para darle nuevas posibilidades y sentidos a su ser y su hacer en el día a día.

También es un acontecimiento para aquellos que estamos como observadores de la vejez, pues este nos impacta directamente a nosotros. Nos permite darnos cuenta de que los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ancianos, a pesar de lo que solemos pensar, cuentan con diferencias entre sí y, sobre todo, se diferencian de la imagen que tenemos de ellos. Es darnos cuenta de que los ancianos rara vez se encuentran ubicados en los extremos del camino pasivamente, y que están, al igual que todos nosotros, en el mismo constante andar por el camino de la vida, un camino que no es recto, sino que tiene multitud de bifurcaciones, accidentes, subidas y bajadas, en el que el paisaje cambia cada pocos pasos.

Este darse cuenta, es algo que nos exige un reconocimiento del acontecimiento, de que nos está afectando a nosotros, y que también está afectando a los ancianos. Un reconocimiento que solo implica darle lugar al acontecimiento, más no un intento por neutralizarlo al brindarle un significado específico. Se trata de adaptarnos al acontecimiento de la vida y no adaptar el acontecimiento de la vida a nosotros. Es adaptarnos a las nuevas condiciones que, en su potencia transfiguradora, el acontecimiento nos plantea, y no adaptar estas nuevas condiciones a las condiciones de la vida que ya conocemos y estamos acostumbrados

Todo esto es una apología del acontecimiento de la vida, que busca nada más que defender el valor que tiene en la vida de los ancianos y la vida de los no-viejos. Es un intento por animarnos a hacer fuerza común con la fuerza de los ancianos por defender con uñas y dientes el acto de vivir, una lucha por evitar que las fuerzas neutralizantes del sistema – que representa a la muerte en su forma física, social y afectiva – gane, dejando a los ancianos sin posibilidad de hacerse con su propia vida, y a nosotros sin la posibilidad de encontrar pruebas del valor de la resistencia en ellos. Pues ellos, en su día a día nos van mostrando que es posible luchar en los espacios comunes, que la resistencia no solo se realiza a través de grandes actos, que el mero acto de hacer cosas, de decir, cosas, de disfrutar de las cosas, de desear cosas, son actos lo suficientemente revolucionarios para propiciar el surgimiento de un acontecimiento para que las condiciones del mundo cambien, para que el mundo se transforme en algo cada vez más propio.

VII.II Futuras rutas sugeridas

Evidentemente el trabajo que realicé con los ancianos no me permite abordar todo el universo de posibilidades correspondiente a la vejez. A lo largo del tiempo que pasé con los ancianos

conversando, me surgieron diversos cuestionamientos que bien podrían servir para guiar futuras aproximaciones, en un intento por comprender la forma en la que ellos viven. Estos cuestionamientos se verán plasmados a continuación en forma de tres posibles aproximaciones a futuro.

VII.II.I La vejez desde la perspectiva de género.

Fue sorprendente para mí el darme cuenta de que todos y cada uno de los clubes de adultos mayores que visité estaban integrados casi íntegramente por mujeres, siendo el único que contaba con mayor proporción de hombres aquel que estaba en mayores condiciones de precariedad económica, aunque la proporción seguía siendo bajísima.

Durante las conversaciones llegué a escuchar algunos comentarios realizados por los pocos hombres que acudieron que señalaban que asistir a esos grupos resultaba incómodo para ellos o bien, que no asistían porque “no fuera que se les fuera a pegar” lo femenino. Por el otro lado, encontré en el discurso de las mujeres una enorme tendencia a la resistencia a las condiciones machistas en las que vivieron durante toda su vida, y en las que aún siguen viviendo. Eran discursos que versaban sobre la forma en que utilizan los grupos para demostrar que ya no estaban subyugadas al dominio de los hombres por el mero hecho de ser viejas, pero que también instaban a aquellas que aún lo estaban para que dejaran de estarlo.

Esto me da pistas de que hay algún fenómeno que se encuentra teniendo efectos y que se encuentra íntimamente relacionado con el ser hombre y el ser mujer. Es por ello, que sería conveniente aproximarse a los ancianos desde una perspectiva de género, intentado desentrañar este fenómeno y los efectos que tiene en la vida diaria de los adultos mayores.

VII.II.II Ancianos institucionalizados

He descrito de manera bastante minuciosa qué pasa con los ancianos que no se encuentran institucionalizados, que circulan por las calles de la ciudad y que, por un motivo u otro, buscan asistir a clubes de la tercera edad para compartir elementos de su vida cotidiana, y la manera en que todo esto afecta directamente a su vida. Pero aún quedan cuestionamientos sobre lo que pasa con los ancianos que no pueden circular libremente y que son dejados

obligatoriamente por los familiares en instituciones para que sean cuidados y convivan con otros ancianos.

Sería interesante aproximarse a este sector de ancianos para ver los efectos que tiene la institucionalización en la forma en que elaboran sus propias formas de vivir o, si acaso, la institucionalización tiene efectos contrarios y termina por contrarrestar las modalidades de andar por el camino de la vida, dejándolos en una situación más cercana a la muerte, en todos sus sentidos, que de la vida.

VII.II.III Ancianos y su relación histórico-cultural con el lugar en el que residen

Otro aspecto que me pareció sumamente interesante, fue el de la relación que los ancianos tienen con la historia y la cultura del lugar específico en el que viven. Con esto no me refiero a su casa, sino que me refiero a su colonia. En muchas ocasiones, los ancianos demostraban un gran interés por incidir en esto, ya sea a través de pactos políticos, de integración de los jóvenes, de la defensa social de la historia del lugar en el que viven o a través de la restitución del valor de los ancianos en su colonia.

Lo que propongo aquí es abordar esas formas que tienen los ancianos para simbolizar el lugar en el que viven, las formas en que comprenden la historia de ese lugar, las formas en que les gustaría que las condiciones cambien y por qué están en busca de esto.

Referencias

- Acevedo-Alemán, J. y González-Tovar, J. (2014). No envejecemos igual: la religiosidad y el género en adultos mayores del noreste de México. *Reflexiones*, 93(1), pp.133-144
- Acosta-Quiroz, C., Vales-García, J. y Palacio-Cinco, R. (2015). Ajuste psicosocial, bienestar subjetivo y ocio en adultos mayores jubilados mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 20(3), pp.316-325
- Acuña-Gurrola, M. y González-Celis-Rangel, A. (2010). Autoeficacia y red de apoyo social en adultos mayores. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), pp.71-81
- Agliani, S., Inger, J. y Kihlgren, A. (2016). Experiencing participation in health care: "Through the eyes of older adults". *Open Journal of Nursing*, 6, pp. 62-77. DOI:10.4236/ojn.2016.61007
- Amaro, L. y Miller, K. (2016). Discussion of care, contribution, and perceived (in)gratitude in the family caregiver and sibling relationship. *Personal Relationships*, 23(1), 98-110. doi: 10.1111/pere.12113
- Ardelt, M. (2008). Wisdom, religiosity, purpose in life, and attitudes toward death. *International journal of Existential Psychology & Psychotherapy*, 2(1)
- Arroyo-Rueda, M. y Ribeirio-Ferreira, M. (2012). The social construction of "feeling of burden". Narrative on dependency and care in old age. *Revista Perspectivas Sociales*, 4(2), pp.69-100
- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press
- Ayllón-Hernández, A., Guadarrama-Guadarrama, R. y Márquez-Mendoza, O. (2012). Depresión: estudio comparativo en adultos mayores asistentes y no asistentes a los clubes del DIF de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 4(1), pp.58-66
- Azaiza, F. Y Ron, P. (2010). Death and dying anxiety among elderly arab muslims in Israel. *Death Studies*, 34, pp. 351-364. DOI: 10.1080/07481181003613941
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Benavente-Cuesta, M. y Quevedo-Aguado, M. (2019). Autopercepción de salud, calidad de vida y bienestar psicológico en una muestra de adultos mayores. *Revista española de comunicación en salud*, 10(1), pp. 21-29. DOI:10.20318/recs.2019.3993

- Besser, A. y Priel, B. (2008). Attachment, depression, and fear of death in older adults: the roles of neediness and perceived availability of social support. *Personality and Individual Differences*. DOI: 10.1016/j.paid.2008.01.016
- Billing, M. (1987). *Arguing and thinking: a rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: CUP.
- Black, H. (2006). Questions I now ask: spirituality in the liminal environment of assisted living. *Journal of aging studies*, 20, pp.67-77
- Black, H. (2007). How the "Nor Religious" experience and witness suffering and death: case studies. *Journal of Religion, Spirituality & Aging*, 19(2), 68-97. DOI:10.1300/J496v19n02_05
- Bowd, A. (2003). Stereotypes of elderly persons in narrative jokes. *Research of aging*, 25(3), pp.22-37
- Bracher, M. (2008). Lacan's theory of the four discourses. *Prose studies: History, Theory, Criticism*. 11 (3), p. 32-49. DOI: 10.1080/01440358808586349
- Brannelly, T. (2011). Sustaining citizenship: People with dementia and the phenomenon of social death. *Nursing Ethics*, 18(5), pp.662-671. DOI: 10.1177/0969733011408049
- Callís-Fernández, S. (2011). Autoimagen de la vejez en el adulto mayor. *Ciencia en su PC*, 2, pp. 30-40
- Carmona-Valdés, S. (2009). El bienestar personal en el envejecimiento. *Iberóforum. Revista de Ciencia Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(7), pp. 48-65
- Carmona-Valdés, S. (2015). La contribución de la vida social al bienestar en la vejez. *Entreciencias*, 3(8), pp.393-401
- Castellanos-Soriano, F. y López-Díaz, A. (2010). Mirando pasar la vida desde la ventana: significados de la vejez y la discapacidad de un grupo de ancianos en un contexto de pobreza. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 12(2), pp.37-53
- Cerejido, M. y Blanck-Cerejido, F. (1997). *La muerte y sus ventajas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Chemama, L. (1995). Dictionnaire de la psychanalyse. Dictionnaire des signifiants, concepts et mathemes de la psychanalyse. Buenos Aires: Amorrortu editors

- Ciliberto, D., Levin J. y Arluke, A. (1981). Nurses diagnostic stereotyping of the Elderly. The case of organic brain syndrome. *Research On Aging*, 3(3), 299-310. DOI: 10.1177/016402758133003
- Cimarolli, V., Boerner, K., Reinhardt, J., Horowitz, A., Wahl, H., Schilling, O., y Brennan-Ing, M. (2017). A population study of correlates of social participation in older adults with age-related vision loss. *Clinical Rehabilitation*, 31(1), 115–125. DOI: 10.1177/0269215515624479
- Clarke, A., Hanson, E. y Ross, H. (2003). Seeing the person behind the patient: enhancing the care of older people using a biographical approach. *Journal of Clinical Nursing*, 12, 697–706 DOI: 10.1046/j.1365-2702.2003.00784.x
- Conde-Lorenzo, E. y Cándano-Baullosa, D. (2015). Estrategia sociocultural para la inserción del adulto mayor en el desarrollo social comunitario. *Universitas*, 12(23), pp.87-108
- Coppo, D. (2010). Lacan-Marx: una introducción al seminario 17. Buenos Aires: Letra Viva
- Cramm, J., Van Dijk, y H. Nieboer, A. (2013). The Importance of Neighborhood Social Cohesion and Social Capital for the Well Being of Older Adults in the Community. *The Gerontologist*, 53(1), 142-152. doi: 10.1093/geront/gns052
- Dasuky-Quiceno, S. (2010). El discurso del amo: de Hegel a Lacan. *Escritos*, 18 (40), p. 100-124.
- de Lucena-Torres, T., Vizeu-Camargo, B., Boulsfield, A. y Oliveira-Silva, A. (2015). Social representations and normative beliefs of aging. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 20(12), pp.3621-3630
- Depaola, S., Griffin, M., Young, J. y Neimeyer, R. (2010). Death anxiety and attitudes toward the elderly among older adults. The role of gender and ethnicity. *Death Studies*, 27(4), pp.335-354. DOI: 10.1080/07481180302904
- Domínguez-Guedea, M., Ocejó-García, A. y Rivera-Sander, M. (2011). Bienestar, apoyo social y contexto familiar de cuidadores de adultos mayores. *Acta de Investigación psicológica*, 3(1), pp.1018-1030
- Durán, D., Obregon-Valderrama, L., Uribe-Rodríguez, A. y Uribe-Linde, J. (2007). Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores. *Universitas Psychologica*, 7(1), pp. 263-270

- Durán, D., Valderrama, O., Juliana, L., Uribe-Rodríguez, A., Molina, U. y Maximo, J., (2008). Social Integration and Functional Skills in Older Adults. *Universitas Psychologica*, 7(1), 263-270.
- Durán-Badillo, T., Domínguez-Chávez, C., Hernández-Cortés, O., Félix-Alemán, A., Cruz-Quevedo, J. y Alonso-Castillo, M. (2018). Dejar de ser o hacer: significado de dependencia funcional para el adulto mayor. *Acta Universitaria*, 28(3). DOI:10.15174/au.2018.1614
- Evans, D. (2007). *An introductory dictionary of lacanian psychoanalysis*. London: Routledge.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Critical Discourse Analysis. En T. A. Van Dijk (Ed.), *Discourse studies: A multidisciplinary introduction: vol. 2. Discourse as social interaction* (258-284). Londres: Sage
- Falkenhain, M. y Handal, P. (2003). Religion, death, attitudes, and belief in afterlife in the elderly: Untangling the relationships. *Journal of Religion and Health*, 42(1), pp. 67-76
- Fenichel, O. (1934). Sobre el psicoanálisis como embrión de una futura psicología dialéctica materialista. En Parker, I. y Pavón-Cuellar, D. (Eds.) (2017). *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. Morelia, México: Paradiso editores
- Fernández-Ballesteros, R., Olmos, R., Santacreu, M., Bustillos, A., Schettini, R., Huici, C. y Rivera, J. (2017). Assessing aging stereotypes: Personal stereotypes, self-stereotypes and self-perception of aging. *Psicothema*, 29(4), pp.482-489
- Fernández-Guilañá, E. (2013). Sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación en el chiste de Cracovia de Freud. *NODVS*, 39.
- Flores-Pacheco, S., Huerta-Ramírez, Y., Herrera-Ramos, O., Alonso-Vázquez, O. y Calleja-Bello, N. (2011). Factores familiares y religiosos en la depresión en adultos mayores. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3(2), pp. 89-100
- Fonseca-Jiménez, H. J. (2014). Lectura del capítulo II del Seminario 11: El inconsciente freudiano y el nuestro. Caracas, Venezuela: Nueva Escuela Lacaniana. Recuperado de: <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/015/Lectura-del-capitulo-II-del-Seminario-11.html>.
- Freud, S. (1895a). Proyecto de psicología en Sigmund Freud (1992), *Obras Completas I*. (pp.339-441) Buenos Aires: Amorrortu,

- Freud, S. (1895b). Estudios sobre la histeria en Sigmund Freud (1992), *Obras Completas II*. Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana en Sigmund Freud (1991), *Obras Completas VI*. Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1905a). El chiste y su relación con el inconsciente en Sigmund Freud (1991), *Obras Completas VIII*. Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1905b). Tres ensayos de teoría sexual en Sigmund Freud (1992), *Obras completas VII*. (pp.123-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1920). Más allá del principio del placer en Sigmund Freud (1998), *Obras Completas XVIII*. (pp. 7-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Frosh, S. (2007). Desintegrando la investigación cualitativa. En Parker, I. y Pavón-Cuellar, P. (Eds.). *Lacan Discurso y Acontecimiento*. (pp.25-36). Madrid: Plaza y Valdés editores. (2013).
- Frosh, S., Phoenix, A. y Pattman, R. (2003). Taking a stand: Using psychoanalysis to explore the positioning of subjects in discourse. *British Journal of Social Psychology*, 42, pp.39-53
- Galleguillos-Céspedes, D. (2015). Inclusión social y calidad de vida en la vejez. Experiencias de personas mayores participantes en clubes de adultos mayores en la comuna de Talagante. (Licenciatura). *Universidad de Chile*
- Galvão-Paiva, M., Peixoto-Rodrigues, T., Silva P.-Moreira, M., Campos-Matos, M., Galvão-Lucena-Ferreira, O. y Silva, L. (2011). Old in the look of elderly: social representations. *Revista de Pesquisa: Cuidado É Fundamental*. Recuperado de: <http://www.seer.unirio.br/index.php/cuidadofundamental/article/view/1948>
- Garay-Villegas, S., Montes de Oca-Zavala, V. y Guillén, J. (2014). Social Support and Social Networks Among the Elderly in México. *Population Ageing*, 7, pp. 143-159. DOI: 10.1007/s12062-014-9099-2
- García-Méndez, A., Serra-Desfilis, E., Márquez-Barradas, M. y Bernabé-Valero, M. (2014). Gratitud existencia y bienestar psicológico en personas mayores. *Psicología y Salud*, 24(2), pp. 279-287
- Garza-Sánchez, R. y González-Tovar, J. (2017). Comparativo de la calidad de vida subjetiva en los Centros de Atención Integral de dos países de habla hispana: perspectiva desde

- el envejecimiento. *Actualidades en Psicología*, 31(123), pp.74-88.
DOI:10.15517/ap.v31i123.28543
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Fernández, M., González, L., Ruiz, I. y Díaz, A. (2009). Old-age stereotypes related to the gerontology education: an intergenerational study. *European Journal of Educaition an Psychology*, 2(3), pp.263-273
- Guerrero-Castañeda, R. y Lara-Pérez, R. (2016). Nivel de autotrascendencia en un grupo de adultos mayores mexicanos. *Revista Cuidarte*, 8(1), pp. 1476-1487.
DOI:10.1177/1054773820913984
- Hernández-Eloisa, M., Oñate-Ramírez, D., Rodríguez-Ramírez, D., Sánchez-León J. y Elías-Campos, J. (2011). El adulto mayor ante la muerte: análisis del discurso en el Estado de México. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), pp.64-78
- Hernández-Zamora, Z. (2012). Explorando los significados cotidianos de un envejecimiento sano. *Revista del Centro de Investigación*, 10(38), pp.35-48
- Hernández-Zamora, Z., Oralia, R. y Rodríguez-Viveros, E. (2010). El grupo de ayuda como alternativa para mejorar la calidad de vida del adulto mayor. *Psicología Iberoamericana*, 18(2), pp.47-55
- Hofer, J., Busch, H., Solcová, I. y Tavel, P. (2017). Relationship between subjectively evaluated health and fear of deatn among elderly in three cultural contexts: effects of internal and external resocurces. *The international Journal of Aging and Human Development*, 84(4), 343-365. DOI:10.1177/009141501668533
- Jakobson, R. (1957). Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso
- Lacan, J. (1953a). Función y campo de la palabra. En Jacques Lacan, *Escritos 1*,(231-310),México, Siglo XXI. (2009)
- _____. (1953b). El mito individual del neurótico. Trad. Juan Bauzá, L. Spurling (comp.), *Sigmund Freud: Critical Assesment*,(1977), Londres, Routledge, pp.223-238
- _____. (1953-1954a). Los escritos técnicos de Freud en Jacques Lacan, *Libro 1*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2001)
- _____. (1953-1954b). La teoría del Yo de Freud en Jacques Lacan, *Libro 2*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2008)
- _____. (1955-1956). La psicosis en Jacques Lacan, *Libro 3*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2009)

- _____. (1958-1959). El deseo y su interpretación en Ricardo Rodríguez Ponte *Libro VI Versión Crítica*. (2002).
- _____. (1959-1960). La ética del psicoanálisis en Jacques Lacan, *Libro 7*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2007).
- _____. (1962-1963). La angustia en Jacques Lacan, *Libro 10*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2007).
- _____. (1964). Cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis en Jacques Lacan, *Libro 11*. Buenos Aires: Paidós Ediciones (2010).
- _____. (1968-1969). Del Otro al otro en Jacques Lacan, *Libro 16*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2008).
- _____. (1969-1970). El reverso del psicoanálisis en Jacques Lacan, *Libro 17*. Buenos Aires: Paidós Ediciones. (2008).
- _____. (1972-1973). Aún en Jacques Lacan, *Libro 20*. Buenos Aires: Paidós. (2008).
- _____. (1972). *La muerte es del dominio de la fe*. Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica: 13 de octubre de 1972
- _____. (1974-1975). RSI en Ricardo Rodríguez Ponte, *Seminario 23 versión crítica*. (2002).
- Lacan, J. Y Granoff, W. (1956). Fetichismo: lo simbólico, lo imaginario y lo real. En Lorand, S. y Balint, M (Coord.), *Psychodynamics and Therapy*. Nueva York: Random House. Traducción realizada por: Sánchez Trapani, L. Recuperado de: <https://www.acheronta.org/lacan/fetichismo.htm>
- Lamers, C. y Williams, R. (2016). Older people's discourses about euthanasia and assisted suicide: a Foucauldian exploration. *The gerontologist*, 56(6), pp.1072-1081. DOI: 10.1093/geront/gnv102
- Laplanche, J. (2003). Narrativity and hermeneutics: Some propositions. *New formations*, 48, pp. 26-29.
- Le Gaufey, G. (2011). *El objeto a de Lacan*. México: Editorial Psicoanalítica de la Letra
- Lutereau, L. (2012). *Posiciones del saber*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2780/Posiciones_Lutereau.pdf?sequence=1

- Marta, C. y Martínez, M. (2007). Vejez e identidad cultural. Reflexiones desde la experiencia etnográfica. *VIII Congreso de Antropología social*. Simposio 14, cultura y envejecimiento. Perspectivas multi e interdisciplinarias.
- Mercado-Anaya, A., Oudhof-van Berneveld, H. y Robles Estrada, E. (2014). Visión existencial de la depresión en adultos mayores del Valle de Toluca, Estado de México. *Psicología Iberoamericana*, 22(2), pp.64-71
- Miller, J-A. (1988), La lógica del significante, en *Matemas II*, (pp.7-20), (4 ed.), Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- _____ (1964). Acción de la estructura. En Parker, I. y Pavón-Cuellar, D. (Eds.). *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. Morelia, México: Paradiso editores. (2017).
- Mizuochi, M. (2016). Social capital and refraining from medical care among elderly people in Japan. *BMC Health Services Research*, 16(1), 331-341. doi: 10.1186/s12913-016-1599-8
- Mohammadpour, A., Sadeghmoghadam, L., Shareinia, H., Jahani, S. y Amiri, F. (2018). Investigating the role of perception of aging and associated factors in death anxiety among the elderly. *Clinical Interventions in Aging*, 13, pp.405-410
- Montero-López-Lena, M. y Rivera-Ledesma, A. Variables con alto valor adaptativo en el desajuste psicológico del adulto mayor. *Journal Behavior, Health & Social Issues*, 1(1), pp. 56-67
- Montes de Oca-Zavala, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(5), pp. 73-107
- Murillo, M. (2011). La hipótesis de los tres registros – simbólico, imaginario, real – en la enseñanza de J. Lacan. *Anuario de Investigaciones*, 18, pp. 123-132
- Nakashima, M. (2007). Positive dying in later life: Spiritual Resiliency Among Sixteen Hospice Patients. *Journal of Religion, Spirituality & Aging*, 19(2), pp.44-66, DOI:10.1300/J496v19n02_04
- Negro, M. A. (2009). Lenguaje, palabra, discurso en la enseñanza de Jacques Lacan. *Afectio Societatis* (11), pp. 1-17. Recuperado de <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio11.html>.
- Neill, C. (2013). Breaking the text: An introduction to Lacanian discourse analysis. *Theory & Psychology*. DOI: 10.1177/0959354312473520

- Ospina-Velasco, A. (1998). El duelo anticipatorio del anciano como paciente terminal. *Revista de Trabajo Social*, 1, pp. 89-100
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Londres: Routledge.
- _____. (2005). Lacanian discourse analysis in psychology: Seven theoretical elements. *Theory and Psychology*, 15, pp.163-182.
- _____. (2010). Psychosocial studies: Lacanian discourse analysis negotiating interview text. *Psychoanalysis, Culture & Society*. 15 (2), pp. 156-172
- _____. (2015). *Psychology after discourse analysis. Concepts, methods, critique*. Nueva York: Routledge
- Pavón-Cuéllar, D. (2009). Untying Real, Imaginary and Symbolic: A Lacanian Criticism of Behavioural, Cognitive and Discursive Psychologies. *Annual Review of Critical Psychology*, 7, pp. 33-51. Recuperado de: <http://www.discourseunit.com/arcp/7.htm>
- _____. (2010). From the conscious interior to an exterior unconscious. Lacan, discourse and social psychology. Londres: Karnac
- _____. (2014a). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. México: Paradiso Editores
- _____. (2014b). Del método crítico-teórico lacaniano a sus reconfiguraciones práctico-políticas en discursos concretos: cuestionamiento de la ideología, compromiso del investigador y subversión del sujeto. En Jorge Mario Flores Osorio y José Luis Aparicio López (coord.), *Miradas y prácticas de la investigación psicosocial*, (pp. 129-174), Puebla, México: BUAP
- Pavón-Cuellar, P. y Parker, I. (2013). La teoría lacaniana, el análisis de discurso y la cuestión del acontecimiento. En Parker, I. y Pavón-Cuellar, P. (Eds.). *Lacan, discurso y acontecimiento*. (pp. 11-24). Madrid: Plaza y Valdés editores. (2013).
- Pêcheux, M. (1969). *Analyse automatique de discours*. París: Dunod
- _____. (1983). El discurso: ¿estructura o acontecimiento? En Parker, I. y Pavón-Cuellar, P. (Eds.). *Lacan, discurso y acontecimiento*. (pp. 103-129). Madrid: Plaza y Valdés editores. (2013).

- Porrás-Juárez, C., Grajales-Alonso, I., Hernández-Cruz, M., Alonso-Castillo, M. y Tenahua-Quití, I. (2010). Percepción del adulto mayor acerca de los beneficios, barreras y apoyo social para realizar actividad física. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro social*, 48(2), pp.127-132
- Portal-Moreno, R., de la Fuente-Solana, E., Aleixandre-Rico, M. y Lozano-Fernández, L. (2008). Death anxiety in institutionalized and non-institutionalized elderly people in Spain. *OMEGA*, 58(1), pp. 61-76
- Posada, P. (1999). Saber y verdad. *Afectio Societatis*, (3), pp. 1-13. Recuperado de: <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio3.html>
- Potter, J. (1997). Discourse analysis as a way of analysing naturally occurring talk. En D. Silverman (Ed.), *Qualitative Research* (144-160). Londres: Sage.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology*. California: Sage
- Quéniart, A. y Charpenter, M. (2012). Older women and their representations of old age: a qualitative analysis. *Ageing and society*, pp.983-1007. DOI:10.1017/S0144686X1100078X
- Quinn, P. K., Reznikoff, M. (1985). The relationship between death anxiety and the subjective experience of time in the elderly. *Aging and human development*, 21(3), 197-210, DOI: 10.2190/57D4-NUJQ-G4K1-NBC7
- Reyes, M., Altamar, P., Aguirre, M. y Murillo, D. (2014). Bienestar psicológico en personas mayores en situación de pobreza: determinantes y significados. *Revista de psicología*, 23(2), pp.101-115. DOI: 0.5354/0719-0581.2014.36151
- Rorty, R. (1998). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Ruiz, M., Scipioni, A. y Lentini, D. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social. *Fundamentos en Humanidades*, 9(1), pp.221-233
- Sacks, H. y Schegloff, E. A. (1979). Two preferences in the organisation of referents in persons in conversation and their interaction. En G. Psathas (Ed.), *Everyday language: studies in ethnomethodology* (15-21), Nueva York: Irvington
- Sampson, E. E. (1993). Identity Politics: challenges to psychology's understanding. *American Psychologist*, 12, 1219-1230.

- Sánchez-Carbakki, A. (2013). Análisis de la representación social del bienestar subjetivo en adultos mayores beneficiarios del programa 70 y más: acciones desde la política social. *Revista Perspectivas Sociales*, 15(2), pp.129-150
- Sánchez-Jacobo, M. y Salas-Gutiérrez, V. (2015). Actitud ante la muerte y el proceso de morir, propio y el de los demás. (Tesina). *Asociación Mexicana de Tanatología*
- Saussure, F. (1913/1984). *Curso de lingüística general*. París: Payot
- Simões-Oliveira, D., do Nascimento-Júnior, A., Gomes-Bertolini, S. y Vicentini -de Oliveira, D. (2016). Participation of elderly in social groups: quality of life and functional capacity. *Revista Rene*, 17(2), pp.278-84. DOI:10.15253/2175-6783.2016000200016
- Souza-dos Santos, S. y Antonio Carlos, S. (2008). Sexualidad en la vejez: ¿una realidad incómoda o una nueva realidad? *Perspectivas en psicología*, 5(2), pp.28-38
- Tarby, F. y Bidou, A. (2010). *La philosophie et l'événement*. París: Germina
- Taylor, B. (1992). Elderly Identity in Conversation. Producing Frailty. *Communication Reserarch*, 19(4), pp.493-515
- Thumala-Dockendorff, D. (2011). Formas de afrontamiento a las pérdidas asociadas al envejecer. (Doctorado). *Universidad de Chile*
- Turtós-Carbonell, L., Monier-Rodríguez, J. y Macías-Infante, A. (2014). Rehabilitación en adultos mayores. Sentido de vida y muerte como indicadores de salud. *Santiago*, 135, pp.694-709
- Valero-Valenzuela, A., Ruiz, J., Gómez-López, M., García-Montes. E. y de la Cruz-Sánchez, E. (2009). Adultos mayores y sus motivos para la práctica físico-deportiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), pp.61-69
- van Baarsen, B. (2002). Theories on coping with loss: the impact of social support and self-esteem on adjustment to emotional and social loneliness following a partner's death in later life. *Journal of Gerontology: SOCIAL SCIENCES*, 57(1), pp.533-542
- Vázquez-Palacios, F. (1999). Hacia una cultura de la ancianidad y de la muerte en México. *Papeles de Población*, 5 (19), 65-75.
- Velásquez, V., López, L., López, H. y Cataño, N. (2011). Tejido de significados en la adversidad: discapacidad, pobreza y vejez. *Hacia la Promoción de la Salud*, 16(2), 121-131

- Vera-Noriega, J., Laborín-Álvarez, J., Domínguez-Guedea, M., Parra-Armenta, E. y Padilla, M. (2009). Locus de control, autoconcepto y orientación al éxito en adultos mayores del norte de México. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 14(1), pp.119-135
- Villar, F., López, O. y Celdrán, M. (2013). La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de Psicología*, 29(3), pp. 897-906. DOI:10.6018/analesps.29.3.145171
- Viviana-Ruiz, M., Scipioni, A. y Lentini, D. (s.f.). Vejez e imaginario social. Recuperado de: <https://docplayer.es/15536559-Vejez-e-imaginario-social.html>
- Warmoth, K., Lang, I., Phoenix, C., Abraham, C., Andrew, M., Hubbard, R. y Tarrant, M. (2016). 'Thinking you're old and frail': a qualitative study of frailty in older adults. *Ageing and Society*, 36(7), 1483-1500. doi: 10.1017/S0144686X1500046X
- Wittgenstein, W. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*, en Dastur, F. et al (trans.). París: Gallimard.
- Wood, L. y Kroger, R. (2010). *Doing discourse analysis*. California: Sage Publications
- Yotsui, M., Campbell, C. y Honma, T. (2016). Collective action by older people in natural disasters: the Great East Japan Earthquake. *Ageing and Society*, 36(5), 1052-1082. doi: 10.1017/S0144686X15000136
- Zhang X., Chen X., Ran G. y Ma Y. (2016). Adult children's support and self-esteem as mediators in the relationship between attachment and subjective well-being in older adults. *Personality and individual differences*, 97, 229-233. doi: 10.1016/j.paid.2016.03.062
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. Ciudad de México: Sexto Piso

Anexos



Anexo A. Transcripción Club Volver a Vivir

02 de julio de 2019

- 1 E: entonces, la de aquí, lo que estoy haciendo es investigar de los temas que ustedes
 2 hablan en su vida cotidiana. Una charla como la que estaban teniendo hace rato. Ver
 3 qué están haciendo ahí, qué...qué platican, qué cuentan. Entonces lo que yo les diría
 4 aquí es p'os: ¿cómo les va? Cuéntenme que... que les preocupa, qué les interesa, de
 5 qué hablan. Charlen como normalmente, lo que se les vaya ocurriendo va a ser
 6 interesante...es útil. Es valioso. Entonces, pues cuéntenme: ¿cómo les va?
- 7 M1: Pues bien. Es que es interesante, ahora sí que nos juntemos no ha chismear, ve'a
 8 porque no son chismes. Nada más nos comunicamos. Ahorita, por ejemplo, me di
 9 cuenta de que había muerto una persona, ve'da', y eso es... ya cosa que uno viene aquí
 10 para enterarse de... p'os sí es... pero no es "pues es que fulana esto y fulana lo otro",
 11 pues no, eso no. Solamente, p'os comentar cositas, que se murió, que se casó, que se
 12 fue de aquí. Solamente cosas así, ve'da', o que a mí me dio tal enfermedad y que po's
 13 me estoy curando y que fui con el doctor, y ya son desahogos que tiene uno aquí,
 14 verda', y que a veces uno quiere sacar.
- 15 H1: y estás peleando por tonteras, 😊
- 16 M1: ¿Eh?
- 17 H1: Y estás peleando por...por tonteras
- 18 M1: 😊
- 19 M2: No, lo que pasa es que es ir saliendo de la rutina. También hay que recordar que muchos
 20 de los abuelos viven solos, entonces... p'os no hay mucho con quien platicar durante
 21 el día, entonces el día...nos reunimos aquí martes y jueves de 4 a 6, es cuando ellos
 22 tienen la oportunidad de convivir, de platicar, de... de decir alguna necesidad. Muchas
 23 veces deja uno de verlos, no sé, una semana, dos. P'os que estuvo malo, ah... p'os,
 24 avisar ve'da'. Tratamos de estar al tanto. A lo mejor... no nos damos cuenta y llega
 25 una abuelita el jueves, "sabes qué Coni, fulanita está enferma. Sabes qué, Coni, fulanita
 26 la operaron. Fulanita..." Entonces ya nos damos cuenta de lo que está pasando, verda'.
- 27 E: Claro. Casi que lo hace como un grupo de apoyo... de... a ver qué les va pasando
- 28 M1: Son desahogos que ve'da', que tiene que tener uno. No porque viva uno solo, porque
 29 nosotros somos dos, pero no vivimos solos, tenemos una hija una nieta, pero siempre
 30 hay que... convivir con personas de nuestra misma edad para... para sacar lo que ...
 31 lo que traemos.
- 32 E: Claro. ¿Y los demás? ¿Cómo les va?
- 33 M3: Pues también. Yo estoy tod- vive conmigo una nieta, y estoy sola todo el día, llega
 34 hasta en la noche. Entonces... pues sí, hablo yo solita 😊 o con la televisión o con el
 35 radio 😊
- 36 E: Lo importante es hablar
- 37 M3: Sí, sino pues nada más escucho el radi= ()

- 38 M4: Si no nos echamos un perrito para estarlo regañando 😊 Así también , ¿ve'da'? El
 39 perrito o el gatito 😊
- 40 M3: Ay, el perrito peleo con la perra
- 41 M5: Vivimos dos en la casa todavía, y se van a trabajar, pero llegan hast- prácticamente
 42 hasta la noche. Entonces este... yo sola, como dice la señora () yo sola me... p'os ahí
 43 pongo música y todo, me gusta mucho la... la música, me gusta mucho cantar, me
 44 gusta mucho...mí... la danza, lo que sea. Si estoy lavando trastes, estoy planchando,
 45 me... me... me acoplo bien con la música.
- 46 H1: trabaja uno mejor
- 47 M1: sí, sí
- 48 H2: se le hace un aliviane
- 49 M1: No aquí el señor dice: “voy a poner música para lavar los trastes” “voy a poner música
 50 para ir a barrer la calle”. Le digo: “válgame, Dios”. Y donde quiera anda con su
 51 telefonito y pone su música adecuada a lo que va a hacer. Pero bueno, si es su gusto,
 52 😊 que lo haga 😊, pues al último...
- 53 (incomprensible, 3)
- 54 M2: Es que al final de cuenta, ¿sabes qué? Acuérdate que cada abuelo tiene diferente
 55 necesidad. De hecho, mira... o sea, bueno, el grupo aquí tenemos ya... och- ocho años,
 56 ¿verdad, muchachas? Cumplimos en mayo. En mayo cumplimos 8 años con el grupo
 57 de la tercera edad. Muchos han partido, muchos seguimos aquí. Yo, es como les digo
 58 a ellos, les digo: “este espacio no es mi grupo, es su grupo de ustedes. Es su espacio”.
 59 Yo, por ejemplo, mira... hay día... hay veces...y ellas no me van a dejar mentir.
 60 Tenemos un abuelo, ¿se acuerdan de don Chon?
- 61 (M?): Sí, sí
- 62 M2: El señor me decía: “es que yo vengo a dormir... porque en mi casa no me dejan dormir
 63 en la tarde”
- 64 (M?): 😊
- 65 M2: entonces el señor llegaba, se sentaba. “A ver, don Chon, ¿a qué hora lo despierto?” “10
 66 para las 6”. El roncaba, ¿sí o no roncaba?
- 67 (M?): sí
- 68 M2: ronquido bien
- 69 M6: 😊 ¡Don Chon, Don Chon! ¡Ya es hora! 😊
- 70 M2: 10 para las 6, ya vámonos. Entonces este... muchas veces... o sea, tengo una abuelita
 71 que me decía: “a mí me gusta mucho la música, a mí me gusta mucho cantar y bailar”
- 72 (M?): sí
- 73 M2: pero en mi casa me dicen que qué ridiculez, que qué ridícula me veo. Y p'os no, o sea,
 74 yo les digo: “si ustedes quieren cantar, si ustedes quieren bailar, si ustedes quieren
 75 hacer nada más que platicar, es su espacio”, no mío, o sea, es su espacio, ¿sí me

76 entiendes? Que tienen qué hacer... no, no. No tienen qué. Hay que acordarnos que
 77 muchas de ellas tienen quebradas de... de piernas, de brazos, de cinturas de caderas,
 78 entonces... sí hacemos, no te digo que no, diez minutos cuando mucho, pero a su
 79 capacidad de ellas, ¿verdad? Entonces, este... lo que ellas quieran. A veces tienen
 80 ganas nada más "no p'os hoy tenemos ganas de mover la quijada y platicar", "Ah, pues
 81 platiquen". A veces tenemos la música, tienen ganas de cantar y bailar. 'hora sí que
 82 como ellas dicen, y yo se los he dicho: "cantar y poner de su música de ellos, es volver
 83 a vivir", ¿sí me entiendes? Entonces es recordar, y se vale, es válido. De repente, ya
 84 ves a alguna abuela que se le sale la lagrima y es muy válido, porque se vale recordar,
 85 ¿sí me entiendes? Es... volver a vivir.

86 M7: Todas somos de distintas actividades. Por ejemplo, yo tengo siete años que estoy viuda,
 87 y entonces al morirse mi marido, siempre he sido católica de hueso colorado, yo digo...
 88 y al morir mi marido me volví más todavía. Yo soy de que voy a misa todos los días,
 89 tenemos aquí la capilla, no sé, a lo mejor a una cuadra, cuadra y media de donde yo
 90 vivo, entonces se me hace un desperdicio que tiene uno todo el día y no dedicarle a
 91 Dios uno media hora, y al rosario también. Soy de la virgen... consagrada de la virgen
 92 maría y todos los días rezo un rosario y en la iglesia tenemos actividades. Ahora vamos
 93 ahí a lo de la acción católica, esa también está (incomprensible, 2, ¿a las dos hoy?), y
 94 luego vamos de la virgen, ahorita a las 7 va a haber un rosario y es rosario
 95 contemplativo, es muy hermoso: se reza, se canta, se pide, se va pidiendo a ver quién
 96 lo va leyendo

97 (incomprensible, 2)

98 M7: ¿cómo se dice? Como... de que se lee, ¿cómo se dice, Mary?

99 (incomprensible, 2)

100 M7: digo de que lee ella una parte y luego leemos nosotros otra y así se va. Entonces, digo,
 101 yo siento mucho, mucho =

102 M?: Es que... los misterios van cambiando, van rezando

103 M7: Sí, sí, sí. Entonces es una cosa muy hermosa para mí. A mí eso me llena, me satisface,
 104 me... no sé. Es mi vida. Te digo, para hacer todo es primero Dios padre, Dios hijo,
 105 Dios espíritu santo, la santísima virgen, siempre, siempre. Más que mis hijos, más que
 106 mi marido, más que todo, es Dios... para mí. Y yo, p'os así soy feliz. Tengo mis ratos
 107 contentos, mis ratos que lloro, mis ratos... p'os como todo mundo, pero yo mis
 108 actividades son muchas dedicadas al Dios al cien por ciento. Y aquí muchas de las que
 109 estamos aquí vamos a misa todos los días y el padre nos da la homilía y en eso... p'os
 110 no sé, siente uno algo muy hermoso, muy bonito

111 M8: se le queda a uno algo

112 M7: Sí. No sí.

113 M8: aunque sea por el momento

114 M7: sí, sí. Un poquitito. Sí. P'os ahí... Yo tengo diez nietos, por ejemplo, de tener y tengo
 115 mis tres hijos. Entonces, p'os... ratitos los tengo, ratitos no los tengo... sí, pues me
 116 debo de adaptar yo a la vida.

117 H2: no, sí

- 118 M7: y darle gracias a Dios por cada día que me da. Un día más y un día menos. Así es mi
119 vida.
- 120 E: P'os muy activa
- 121 M1: luego estamos esperando que sea martes o jueves... para venir, y el día que por algo
122 no hay no sentimos... mal, estamos pensando: "Ay, ya estuviera yo en el grupo",
123 ¿verda'?"
- 124 M?: Como el otro día que nos habló Conny, que estaba enferma, que no iba a haber
- 125 M?: sí
- 126 M1: yo ya estaba así (incomprensible, 2), le digo: "¡Chin Martín, ahora qué voy a hacer!"
127 😊
- 128 M?: 😊 estamos esperando martes y jueves
- 129 M1: p'os regresarme y sentarme a ver televisión, ¿qué más? Ya me quedé muy mona así
130 nomás. Y le hace falta a uno eso. (incomprensible, 3) 😊 si quiera le saben los años,
131 ¿ve'a? 😊
- 132 M?: sí
- 133 M?: porque sí sient- s- siente uno mucha satisfacción de juntarse
- 134 M?: de convivir, de perdido un ratito en la plática, en la plática de conv- convivir: "qué
135 'hora comí esto, que 'hora me hizo daño esto y así"
- 136 E: ¿Y de q- qué cosas platican normalmente aquí?
- 137 M?: De todo lo que le decimos, de todo (incomprensible, 3)
- 138 M2: de los hijos, de los esposos, de las casas
- 139 M1: ¡de las enfermedades!
- 140 M2: de cuando eran jóvenes, de las enfermedades, de los bailes que s'iban, de cuando
141 comenzaron a conocer a sus esposos, de cuando eran novios, de como los... todo, todo,
142 todo
- 143 M?: no, luego jugamos a la lotería, a... varias cosas
- 144 M2: escaleras y serpientes
- 145 H2: es que luego hay pasatiempo. Bueno, yo realmente vengo muy poco, claramente,
146 pero... aquí ha ido evolus- se ha ido... ha ido evolucionando. Hay un vecino de por
147 aquí de con ellas, yo acá más abajo. Él nos ponía a hacer ejercicio, todo ese rollo,
148 ¿ve'a?
- 149 M2: El hacía yoga, nos ponía a hacer yoga, ¿verda'?"
- 150 M?: sigue haciendo
- 151 M2: nomas que el señor empezó a trabajar

- 152 H2: Sí, sí, o sea, él ya no pudo, ¿verda'? Pero el venía, 'hora hay que hacer otr-. Igual, a lo
 153 mejor a unos sí les gustaba, a otros no les gustaba, ¿ve'a? Pero realmente eso sirve.
 154 Haciéndolo como se debe de hacer eso sirve. El otro día, el que vino, este...¿Joel?
 155 ¿Fidel? Fidel, Fidel, ¿ve'a?
- 156 M?: Fidel
- 157 H2: Fidel también. El ratillo, bueno, yo no sé todas ellas qué hayan sentido, pero el ratito
 158 que vino y nos dijo lo que hicieran, yo sí sentí que mi cuerpo... se relajó.
- 159 M2: Y es que él es... maestro de educación física en las primarias, secundarias y prepas
- 160 H2: Sí, sí, no, él conoce. Entonces, lo que dijo que hiciéramos yo lo hice, bueno, no bien,
 161 ¿ve'da'? Pero sí, tratarlo de hacerlo lo mejor posible
- 162 E: Como pudo
- 163 H2: Yo sí me relajé, porque yo era una de las personas que caminaba mucho, caminaba,
 164 corría y ahora con los problemas de mis rodillas no puedo, no es que no quiera, no
 165 puedo. Pero de todos modos no hay que dejar de moverse poquito porque entre más
 166 deja uno de moverse, más se tulle. O sea, aquí ese tiempo, ese Fidel, a lo mejor alguien
 167 dice "Ay, ya viene Fidel, ahorita nos va a poner a hacer ejercicio". Pero también hay
 168 que entender. Pero yo, por ejemplo, de la que sí me enteré fue de la señora Yola, que
 169 ahorita está operada de cadera o de columna. P'os es que ella para que haga ejercicio,
 170 hay que entenderla. Pero a lo mejor hay otra que dice no=
- 171 M?: Pero sí hace
- 172 H2: sí, es que sí lo hace, sí lo hace. Por eso yo la respeto mucho cuando la veo.
- 173 M2: Pero es que es como todo, tuvimos una abuelita que entró=
- 174 H2: el día que hici- eh, que... que hubo un baile, yo, honestamente
- 175 M?: ella andaba baile y baile
- 176 M2: ah, el día que les hice su fiesta, andaba baile y baile
- 177 H2: honestamente, mis respetos, y es por lo que te digo, a veces, ahí no... yo no le puedo
 178 decir: "ay, doña Yola, baile, baile, que 'horita está la ocasión". Mis respetos
- 179 M1: Yo dejo la andadera y me paro a bailar
- 180 H2: bailando como si no tuviera nada, la verdad, la verdad, (incomprensible, 1)
- 181 M2: Pero es que, ¿sabes qué? Son las ganas de vivir. Vuelve uno a lo mismo, no entiendes...
 182 yo lo entiendo, mi lema con mis abuelos, y siempre se los he dicho a ellos y se lo digo
 183 a la gente, por ejemplo, a veces me dicen... no lo olvidemos, ahora que hubo este...
 184 votaciones: "ay, mira, pídeles su IFE". No, no, no. Es que ustedes, yo se los digo a
 185 ellas en su cara: "es que ustedes son grandes, ¿ve'a? Así tengan 100 años, ustedes
 186 pueden tomar sus propias decisiones. Nadie las va a decir esto lo otro. A nadie le van
 187 a soltar IFE, ni a mí, ni a mí. Si yo no les doy nada, no me dan nada". ¿Sí me entiendes?
 188 O sea, que nadie las convenza, que nadie les lave el cerebro, ustedes, aunque tengan la
 189 edad que tengan, toman sus decisiones propias. Son ustedes mismas su... decisión, o
 190 sea, nadie te va a venir a decir: "haz esto o haz aquello", ¿sí me entiendes? Yo les digo:
 191 "ustedes no se dejen. Ni siquiera por sus hijos", porque se dan muchos casos donde

192 sus hijos manejan... lo económico, la tarjeta. Tengo una abuelita que me decía:
 193 “Conny, es que mi hijo se me pierde hasta tres meses, él trae la tarjeta de cobrar. ¿No
 194 sabes si me ha cobrado? Porque a mí no me trae nada”

195 M?: triste (incomprensible, 1)

196 M2: entonces le dije: “a ver, deme sus datos”. Yo hablaba o iba a SEDESOL. Cada, cada...
 197 vez que depositaban, él cobraba. ¿Qué estaba pasando ahí? Le estaba quitando el dinero
 198 a la señora, ¿sí me entiendes? Y lamentablemente, por es-, te digo, muchas veces, o
 199 sea, yo entiendo que a lo mejor es miedo, porque empieza a ser miedo, ¿sí me
 200 entiendes? Los hijos empiezan a manipular tanto, que yo les digo a las abuelas: “no
 201 permitan, no permitan. Ustedes todavía pueden tomar esas decisiones”. ¿Sí me
 202 entiendes? Pero te digo... hay de todo, tiene que haber de todo

203 H2: Es que, bueno, y siguiendo, yo tengo poco viniendo, pero l- las veo a todas y aquí, yo
 204 no me atrevo a decir que nadie venga por conveniencia, vienen por convivencia.

205 M2: Exactamente

206 M?: sí cierto

207 H2: Vienen por convivencia. La verdad, la verdad. Y no las conozco a fondo a cada una de
 208 ellas, pero (incomprensible, 2, ¿uno es así?), y a veces les digo a ellas, ve'a, porque a
 209 veces no puedo. A veces no puedo y la otra razón, también tengo que expresarla, a
 210 veces le digo: “¿va a ir don Pedro? No, pues que sí”, pues de perdido, es que a veces
 211 nomas van a ir todas las mujeres...

212 M?: 😊

213 H2: no me dicen nada, no... las respeto a todas, me respetan, pero siempre me siento un
 214 poco incómodo, que a lo mejor no las dejo platicar de lo que tengan que platicar, ¿sí?
 215 Pero te digo, pero... lo que sí me atrevo a decir, que conveniencia nadie, es
 216 convivencia.

217 M1: Es que somos como una gran familia, nos queremos todas, si le duele algo a alguna, lo
 218 sentimos nosotras, porque nos queremos

219 H2: sí, sí, sí, o sea=

220 M2: No, lamentablemente se- ha habido muchas pérdidas. El grupo... en el grupo éramos
 221 más de sesenta. Ha habido muchas pérdidas en ocho años, ¿sí me entiendes? Unas de
 222 un modo, unas de otro y p'os, quieras que no llega una etapa... a veces llega una etapa
 223 donde estamos... cuando se muere alguien has de cuenta que venimos muy poquitas.
 224 Pero yo me he fijado que nos llega el miedo: “Ay, sigo yo”. No, no, no, ¿cuál sigue
 225 yo? En ese caso sigo yo, no, no, no invente. Pero como que nos llega una cosa así, ¿sí
 226 me entiende? Como que con la depresión va la... sensación de que “ay, ya se fue
 227 fulanita a lo mejor=”

228 H2: pues que no vaya a tocar así 😊

229 M2: Sí, y de repente se han ido... no te voy a decir una, se pueden ir dos, tres de un trancazo,
 230 entonces es... dices: “ah, caray, no”, ¿verda'?

231 E: sí, claro

- 232 M2: Pero te digo, también les encanta mucho, mucho tejer. Les gusta mucho tejer. Doña
233 Mary, plátiquele cuánto teje
- 234 M9: ¿cuánto qué?
- 235 M2: Teje
- 236 M9: Tejía
- 237 M2: Bueno, pero teje. Ahora teje más lento, pero vieras qué cosas tan bonitas hace. Doña
238 Yola hace una bisutería preciosa
- 239 M9: estoy tullida, pero mi luchita le hago
- 240 M2: ¿verdad, doña Yola?
- 241 M1: Yo le hago a todo, me hago mis collares, ya terminé mi suéter que traía el otro día,
242 hasta acá, y le puse aquí como un cuello *sport* como el de los sacos y la manga
243 (incomprensible, 1), me quedó... de peluche
- 244 M9: ¿Estabas tejiendo?
- 245 M1: Sí
- 246 M9: Yo ya los vendí
- 247 M1: ¿Ah, sí?
- 248 M9: (incomprensible, 2, ¿allá en el DIF?)
- 249 M1: Ah, qué bueno. No, yo el mío no lo vendo
- 250 E: No, es su trabajo 😊
- 251 M1: No. Me llevó como un año y medio.
- 252 M9: Yo sí, de ahí me mantengo 😊 (incomprensible, 2, ¿ahí va mi vida?)
- 253 M1: Sí. Pero me quedó bien bonito, tipo abrigo
- 254 M2: Por eso te digo, o sea, ve, doña Mary cuántos años tiene, pregúntale, que al cabo no
255 eno- ¿cuántos años tiene doña Mary?
- 256 M9: Ay, los que me quieran poner
- 257 M?: 😊
- 258 M2: tiene ochenta y dos
- 259 E: 😊 ¿de cuántos se siente?
- 260 M9: Yo me siento de quince 😊
- 261 M?: 😊
- 262 E: 😊 Maravilloso 😊
- 263 M9: (incomprensible, 3)

- 264 M2: Pero a lo que me refiero es que todavía puede ella hacer (incomprensible, 1)
- 265 E: Claro, sí, y seguir con esa actividad, sí, sí
- 266 M9: No, voy a cumplir ochenta y tres.
- 267 E: ochenta y tres
- 268 M9: 'hora para el mes que entra
- 269 M?: ándele
- 270 M?: No se le notan, Mary
- 271 E: No, no se le notan
- 272 H2: no, no, no
- 273 E: con razón se siente de quince
- 274 M?: 😊
- 275 (incomprensible, 3)
- 276 M9: Pero ya no sirve para nada, oiga. Ya acabé
- 277 M?: Pero ya sirvió, doña Mary
- 278 E: No, pero sigue sirviendo, siempre
- 279 M9: sí, para dar los (incomprensible, 1)
- 280 M2: Ahora, tú las ves aquí contentas y todo, pero ellas también tienen sus malos ratos, su
281 malos momentos, su malos tropiezos
- 282 M1: ¿Sabes que nos gusta mucho?
- 283 M2: Esto ayuda mucho a levantar=
- 284 M1: Traernos una... comidita, aunque sea una sopita de arroz, un poco de frijoles y
285 hacemos...
- 286 M2: convivio
- 287 M?: taquiza
- 288 M1: convivio. Nos venimos más temprano, agarramos nuestro platito, y esto me gusta y
289 l'otro y... nos echamos nuestros tacos y vieras qué feliz. Aunque sea los tacos de
290 frijolitos, de arroz, de esto...
- 291 M?: (incomprensible, 1) es bonito, también
- 292 M2: Es que es la convivencia
- 293 M1: Y son comiditas que... que no pasa de ahí: arroz, frijoles, chicharrón
- 294 M2: (incomprensible, 2)
- 295 M1: ¿verda'? Nada de elegancia, ni nadie viene a lucirse aquí con el plato

- 296 E: No, pues como una comida familiar
- 297 M2: la que se luce soy yo
- 298 E: 😊
- 299 M2: con las patas de pollo.
- 300 M?: 😊
- 301 M?: Nos puso el otro día un ollón así, de verdura así con patas de pollo. Digo: “Ay, no”.
302 No pero estábamos que de a 4 a 5, nos comimos
- 303 M9: Imagínese, tuve catorce hijos. Se me han muerto once, me estoy quedando sola
- 304 M?: Ay’jole, doña Mary
- 305 M?: Ay, Mary
- 306 M?: ¿Ya nomás le quedan tres, Mary?
- 307 M2: Pero es lo que te digo, o sea, esto es una forma de que sigan adelante
- 308 E: Sí, claro
- 309 M9: ¿Eh?
- 310 M?: ¿Ya nomás le quedan tres? Que ya nomás le quedan tres
- 311 H2: ¿Y se le han muerto once ya?
- 312 M?: ¿apoco, doña Mary?
- 313 M9: Tres veces... cuates 😊
- 314 M?: ¿Apoco?
- 315 M9: Sí
- 316 M?: Y le quedan... la prieta y Lety, ¿verda’?
- 317 M9: Nada más
- 318 M?: pero tres, dijo
- 319 M?: sin contar a Marlene
- 320 M9: sí pues ella es... ella, con ella ya (incomprensible, 4)
- 321 M2: pero es lo que yo le digo a doña Mary: “si fuera usted una señora encerrada, se
322 deprimía. Es que, al mal tiempo buena cara”
- 323 H2: Exactamente, ya estaba deprimida
- 324 M?: :p’os ya
- 325 M?: p’os ya
- 326 M?: Ni modo

- 327 M9: p'os sí, ya me voy a ir con mis amigas y... (incomprensible, 1) 😊
- 328 M?: Oiga doña Mary, se le (incomprensible, 1, ¿olvido? ¿libero?) mi chorrito
- 329 M9: ¿Cómo?
- 330 M?: Que donde le echaba 😊 su chorrito 😊
- 331 M9: ¿a quién?
- 332 M?: a (incomprensible, 1, ¿ma...?)
- 333 M9: p'os sí
- 334 M?: p'os sí 😊 No a el Roman
- 335 M?: ah 😊
- 336 M9: Se echaba su chorrito por que se acostumbró
- 337 M?: No, lo acostumbraron. Es otra cosa ahí
- 338 M?: En lugar de leche le daban cerveza
- 339 M9: Las otras cosas malas que... me siguen dando... casi ocho días... viene uno a comer y
340 luego nos vamos=
- 341 M1: pues eso está bueno
- 342 M?: Sí
- 343 M1: Bien bueno.
- 344 M9: Nada más él (incomprensible, 1)
- 345 M1: Agradecidas, porque criar a personas así no es cualquier cosa
- 346 M9: Ay, y ya nos juntamos cada ocho días
- 347 M1: No, p'os 'ta muy bien
- 348 M9: que andan al pendiente de... hablar con el hijo
- 349 M1: y es bonito saber que los hijos están al pendiente de uno. Que no hagas esto, que esto
350 y que l'otro
- 351 E: Claro, aunque sea una llamadita
- 352 M1: (incomprensible, 1) a trabajar y sabe que ya es su vida, les digo “¡No se vayan a salir!”
- 353 M?: 😊
- 354 M?: y aquí nosotros, pos nomas ella y yo nos recontamos, ¿verdad, amiga?
- 355 E: se recontraron
- 356 M?: No...
- 357 H1: se recuentan

- 358 E: Ah, ya
- 359 M?: ella... yo le doy taco, ella me da taco, ella me da (incomprensible, 1)
- 360 M2: El hermano de don José es esposo de ella
- 361 H1: exactamente, es que aquí... aquí, a parte, exactamente, hay otra situación ellas son=
- 362 M?: son concuñas
- 363 H1: son concuñas y a parte p'os somos vecinos, mi hermano vive aquí y yo vivo en seguida
- 364 M?: al otro lado
- 365 H2: sí, ellas dos... bueno, la señora también es... de acá de con nosotros, normal, de aquí
- 366 de la vivienda, por eso=
- 367 M2: Pásele señora Martha
- 368 M10: Buenas tardes
- 369 M?: Buenas tardes
- 370 M9: Llegó tarde, ya no alcanzó nada. Dimos un comidón 😊
- 371 M?: Ya se acabó todo
- 372 M?: 😊
- 373 M1: de lo que se perdió
- 374 M?: 😊
- 375 M1: ¡Hasta postre!
- 376 M10: Hijole
- 377 H2: Señora Martha, que desembuche todo porque está grabando, eh
- 378 M10: ¡ánde!e!
- 379 H2: sí, 'horita diga lo que tenga que decir
- 380 M?: No, 'horita se le=
- 381 M1: 'horita se le llena el aparatito 😊
- 382 (conversaciones empalmadas)
- 383 M10: ¿y qué es lo que van a grabar? ¿vamos a cantar o qué?
- 384 E: si quieren cantar, ¡échenle!
- 385 M10: ¡Ay!
- 386 E: No, lo que les comento es que es una conversación normal, lo que platican
- 387 normalmente aquí
- 388 H2: que todo lo que se platica regularmente entre ustedes aquí, ¿sí?

- 389 M1: Oye, hasta los aretes
- 390 M?: no p'os los aretes, ¡no, bien guapa!
- 391 M10: ¡qué se toman! ¡Un tequilita! 😊
- 392 M?: 😊
- 393 M10: Hijole...
- 394 M?: a que doña Martha
- 395 M10: una coca cola o qué
- 396 H2: Platíquele si ya se inauguró el ocho segundos
- 397 M10: ¿Mande usted?
- 398 H2: Platíquele si ya se inauguro el ocho segundos
- 399 M10: ¿Verdad? Es como ya estoy trabajando en el ocho segundos
- 400 M?: ¿ah sí? 😊
- 401 M2: ¿Ya está trabajando? ¿P'os no que no los iba a dejar que se pusieran?
- 402 M10: P'os los maltraté, les dije y todo
- 403 M2: y le dieron trabajo
- 404 M10: y luego fueron a rogarme. Ándele, pues
- 405 M?: ya hasta se consiguió un novio de allí
- 406 M?: 😊
- 407 M2: No, p'os entonces consígame el trabajo a mí también
- 408 M?: 😊
- 409 M10: se arregla. Ahí puro... ahí puro vaquero
- 410 M?: (incomprensible, 2)
- 411 E: ¿Se consiguió no vio? ¿Trabajo y novio?
- 412 M10: Ay no, ¿yo pa' qué quiero novio?
- 413 (conversaciones empalmadas)
- 414 M10: ¿qué no ve que pusieron así tablas y arreglaron así? Dije: “¿y esas tablas para qué son?”
- 415 Yo creo pa' atrapar ahí a los bueyes que andan ahí
- 416 M?: 😊
- 417 J: Oiga, doña martha, qué bueno que aproveche
- 418 M10: Claro
- 419 J: que ya se consiga un viejo

- 420 M10: Un viejo amor, no, no, no
- 421 J: ¿O sea que otro nada?
- 422 M10: No, ¿pa' qué quiero viejo?
- 423 J: Oiga, doña Martha, dice: con el que t-, diga, con el que tuve con ese tuve, ¿verdad?
- 424 M10: Ya le dije a... yo cada vez que voy a las gorditas les digo: "la cuenta y un policía guapo
425 y un mariachi"
- 426 M?: 😊
- 427 M?: ah 😊
- 428 E: Nomás
- 429 M10: (incompresible, 1)
- 430 J: ¿y luego su esposo?
- 431 M10: el mariachi me toca. Eh, las melodías, ¿eh?
- 432 M?: 😊
- 433 M10: y el policía me cuida
- 434 J: Oiga, ¿y su esposo que le tocaba los a- el instrumento?
- 435 M10: No, ese viejito lo vamos a dejar ahí cuidando la casa
- 436 M?: 😊
- 437 M10: Le hace daño... salir. Ahorita está haciendo mucho frío
- 438 (Conny, M2, se para de su silla y se sale del círculo para ir a sentarse en la parte trasera de la
439 habitación, atrás de todo el grupo)
- 440 M?: Véngase acá, Conny, sino pues allá queda...
- 441 M2: estoy escuchándolas... desde aquí
- 442 M?: No, pues para... que usted también participe
- 443 M2: mire
- 444 M?: 😊
- 445 M?: pues ya le llegó el bochorno
- 446 M?: sí el bochorno
- 447 J: Oiga, que le toquen la guitarra, que le toquen la trompeta
- 448 M10: No, ya me voy a enseñar a tocar guitarra
- 449 M?: 😊
- 450 M10: quiero irme a meter al ocho segundos

- 451 M?: 😊
- 452 M10: para irle a cantar a los ingratos
- 453 J: tipo paquita
- 454 M10: No, pobres hombres, les echa mucho
- 455 M?: 😊
- 456 M?: Rata de dos patas
- 457 J: no, no, no, tampoco, ¿verdad doña Martha?
- 458 M10: No, no
- 459 J: (incomprensible, 2)
- 460 M10: fíjate, puros vaqueras y les digo que rata de dos patas, me agarran a fregadazos, no, no
- 461 J: Oiga, pues le digo a l- a doña Cuca: “no le diga eso a su marido” Le digo-
- 462 M?: No, yo le estoy diciendo a él, yo estoy diciendo como dice la canción
- 463 M10: Abusado que ahí está el marido, ¿eh?
- 464 M?: 😊
- 465 M10: ay, no. Qué padre es la vida
- 466 M9: (incomprensible, 2) el ruido, que hay mucha gente
- 467 M?: sí
- 468 M9: esta, que hay mucho ruido, ¿verdad?
- 469 M2: ¿del ruidazo?
- 470 (incomprensible, 1)
- 471 M2: ¿cuándo inauguraron? (incomprensible, 1)
- 472 M10: el sábado
- 473 M1: Donde vivía Juanito, ya tiene dos días, pone la música y echa unos cantados... ay, no
- 474 M2: ¿quién, doña Yola?
- 475 M1: ahí donde vivía Juanito, en la esquina
- 476 M?: Ah, sí, en la calle (incomprensible, 1)
- 477 M1: atrás de con doña Rosita
- 478 M2: ¿quién vive ahí?
- 479 M1: Yo no sé, pero es muchacho que (incomprensible, 2)
- 480 M10: y bien recio
- 481 M1: echa unos berridos, que qué bárbaro

- 482 M?: (incomprensible, 2)
- 483 M?: ay, pobresito (incomprensible, 2)
- 484 M1: (incomprensible, 1) pero canta horrible y bien fuerte, y todo el día
- 485 E: Le hubieran de decir que las junte, ya mínimo
- 486 M?: 😊
- 487 M1: pues que invite si quiera
- 488 M2: no sean celosas, qué tal que está enamorado
- 489 M?: 😊
- 490 M1: ¿verdad? No, no, pero si no es ese es el vecino del otro lado, se amanece con la música
491 y la cerveza y es un relajó, qué bárbaro
- 492 M10: no, ahí se termina la música en el ocho segundos y luego siguen los vaqueros y luego
493 siguen las muchachas
- 494 M?: 😊
- 495 M10: y eche y eche porras, no yo salí y las aplaqué. No.
- 496 M2: ¿A qué hora cierran ahí, doña Martha?
- 497 M10: p'os dijeron que a las dos de la mañana, pero eran...
- 498 M?: pero no pero eran las cuatro y estaban todavía ahí dormida
- 499 M2: parecía fería
- 500 M10: les dije: "se aplacan o las aplaco"
- 501 M?: es que había un... doña Martha, es que había un=
- 502 M10: no cada sábado
- 503 M2: ¿nada más los sábados abren?
- 504 M1: a p'os bendito Dios
- 505 M2: ¿los domingos no?
- 506 M10: no
- 507 J: mira, la chispita
- 508 M10: ah, llevaron un becerro bien bonito, es lo... único que valió la pena de eso. Ay,
509 chingada madre
- 510 (incomprensible, conversaciones empalmadas, 8)
- 511 M2: yo pensé que el ocho segundos abría viernes, sábado y domingo
- 512 M10: no
- 513 M2: no

- 514 M10: (incomprensible, 2) pues diles que le bajen. “no, tienen permiso”. ¿Ah sí? P’os yo
515 también voy a tener permiso, pero mira, me la vas a pagar
- 516 M1: pero por más que les diga, no se aplacan
- 517 M10: no, no hacen nada
- 518 M1: no...
- 519 M10: y ahí las muchachillas, más borrachas que qué cosa, hijas de su madre
- 520 M2: ¿qué edad es? ¿dieciocho años ahí para entrar?
- 521 M?: es lo que se usa ahorita, ¿verdad? Es la moda
- 522 M10: Sí, solamente para... pero los de... contrabando
- 523 M1: se meten, ¿verdad?
- 524 M2: ya ve que hace quince días salió que cerraron... como cuatro o cinco bares, en el
525 radio...
- 526 M?: sí, sí decían
- 527 M2: tenían... gente menor de edad tomando, tenían gente menor de edad trabajando... y
528 tenían droga
- 529 M?: ave maría purísima
- 530 M?: chavalitos con... droga
- 531 M10: Dije: “hora vean”, pa’ que no se sienten en mi batiente fui y les puse cloro
- 532 M?: 😊
- 533 M10: se les mancharon todos los vestidos y lo demás que traían abajo
- 534 M?: 😊 ay, doña Martha
- 535 M10: sí, sí lo hice. (silencio, 3)
- 536 E: a ver si así se aplacan
- 537 M10: pos sí... no=
- 538 M2: ¿y dónde lo puso? ¿en el batiente de la puerta?
- 539 M10: sí, es que a veces les sirve ahí de colchón mi batiente
- 540 M2: p’os con que no se orinen ahí
- 541 M10: No, si orinaran ahí estaban bien, pero le echan los kilos
- 542 M?: 😊
- 543 M10: nomás oigo el pujadero. Ay Dios, p’os qué... ¿a quién hirieron o qué les pasó?
- 544 M?: 😊
- 545 M?: ¿Apoco sí, doña Martha?

- 546 M10: Sí, sí señora
- 547 M?: Ay...
- 548 M10: sí, por eso ya les puse cloro. Ya desinfectado y haciendo (¿ardiendo?), está mejor
- 549 M?: 😊
- 550 (conversaciones empalmadas, 3)
- 551 M2: está lloviendo, ¿verdad?
- 552 M?: sí
- 553 M?: ya va a llegar fuerte
- 554 M2: ¿anda por ahí Amaury, Juanita?
- 555 M?: sí
- 556 M2: dígame que no se moje, por favor
- 557 (conversaciones empalmadas y ruido ambiental, 100)
- 558 M9: aproveche el pan, señora Lidia, ya nada más hoy venden
- 559 M?: ¿ah, ya nada más hoy venden?
- 560 M9: se va a ir de vacación
- 561 M2: ¿a dónde va a ir?
- 562 M9: sabe cuánto irá a durar
- 563 M10: ¿usted se va a ir de vacaciones? Señora Mary, ¿usted se va a ir de vacaciones?
- 564 M9: ¿eh?
- 565 M10: No, Beto. Se va a ir de vacaciones
- 566 H2: se va a ir el martes
- 567 (conversaciones empalmadas, 2)
- 568 M1: que ya no va a haber pan
- 569 M?: pero no mucho tiempo, Mary, ¿o sí?
- 570 M1: No, pues han de ser tres, cuatro días
- 571 M9: sabe, van con sus hermanos a Canadá
- 572 M1: ¿Oh, hasta allá?
- 573 M9: sí, hasta allá se van
- 574 M2: ¿Hasta dónde van?
- 575 M9: A Canadá
- 576 M1: ¡Ándele! No, p'os no

- 577 M?: Un mes...
- 578 M10: yo también ya me voy a ir de vacaciones
- 579 M2: ¿se van a llevar a toda la familia o se van a ir nada más ellos?
- 580 M9: yo sé que nada más ellos dos, p'os nomás es... ya nomás están ellos dos. No sé si el
581 hijo irá a ir, el que tienen ahí
- 582 M10: abusada, porque se están muriendo los matrimonios, yo digo, lo que les pasó...
- 583 M2: ¿se están muriendo los matrimonios?
- 584 M10: sí... la amiga de mi hijo no se acaba de morir, chocaron...
- 585 M2: ¿es la que se mató ayer con el esposo con (incompresible,2)? Que dejaron a dos niños
- 586 M10: y el niño está malito... la niña no coordina
- 587 M2: ¿qué edad tenían los niños, doña Martha?
- 588 M10: el grande catorce y la niña nueve
- 589 M?: Pero ellos todavía viven, ¿no, doña Martha? Los niños
- 590 M10: por eso no es bueno pelearse, cuando van manejando
- 591 H1: no y luego si luego empiezan (incomprensible, 2)
- 592 M2: hasta que se estacionen
- 593 M10: ah, ayer andaban vendiendo aquí cacerolas, ¿no compraron?
- 594 M2: ¿andaban qué?
- 595 M10: vendiendo unas cacerolas americanas. ¡Ay, bien buenas para darle en la cabeza al
596 marido!
- 597 M?: 😊
- 598 M10: pero bien buenas. Americanas.
- 599 M?: de este lado de nuestro barrio, no va nada
- 600 M?: ¿no?
- 601 M?: no
- 602 M10: y baterías, sabe cuánto estaban vendiendo
- 603 M?: ¿Verdad que no, Mary?
- 604 M1: No para allá para mi rumbo no fueron
- 605 M?: Acá tampoco
- 606 M1: ¿en dónde los vio usted?
- 607 M10: Aquí con doña Coco
- 608 M1: ¿Ah sí?

- 609 M?: ¿Ah sí?
- 610 M10: estaban bien bonitas las cacerolas
- 611 M1: pero bien carotas
- 612 M2: han de ser de esas... ¿cómo se llaman esas carisisisísimas?
- 613 M10: dos mil doscientos, de a ochenta pesos cada ocho días
- 614 M2: ¿cuánto?
- 615 M10: mil doscientos... no, dos mil doscientos
- 616 M1: ¿una?
- 617 M10: no, tres. Son buenas
- 618 M?: tres... ah, mira
- 619 M?: estaba bien
- 620 M1: las que venden en la tele así están
- 621 M10: les decía yo... ¿que no ven que ya viene la moda que ahora las mujeres van a golpear
622 al viejo?
- 623 H2: 😊
- 624 M10: te portas mal y órale, no viniste a dormir, órale
- 625 M?: 😊
- 626 M?: (incomprensible,1)
- 627 E: pero siempre ha sido así. Digo, mi abuelita me platicaba que también... cuando mi
628 abuelito se portaba mal, le daba sus...
- 629 M?: ¿con el rodillo?
- 630 E: p'os... con lo que se encontrara
- 631 M?: 😊
- 632 M?: Así era un tío... una... o sea, un tío mío. Llegaba tarde y lo esperaban detrás de la
633 puerta y con la chancla, órale.
- 634 M?: 😊
- 635 M10: yo me he peleado con viejos de la calle, pero el de mi casa no. (silencio,7) p'os ahí
636 estamos como... estamos ahí juntos, no costea
- 637 M9: sino así Manuel con Cuca, se llamaba Cuca la señora, “me voy porque sino así me va
638 a ir con Cuca” n'ombre, ¡sopas! “¿Qué tienes?”, le decían en la casa, “¿qué tienes
639 ahora?”, “p'os me golpeó aquella cabrona vieja”
- 640 M?: 😊
- 641 M?: Con una cacerola

- 642 M?: oh, p'os lo noqueó
- 643 M1: ¿con cacerola o con chancla?
- 644 M9: con chancla
- 645 M?: ah bueno
- 646 M?: ah
- 647 M10: Ah, no le dolía
- 648 M1: no, digo...
- 649 M9: sí le dolía, p'os si le daba con todas sus ganas.
- 650 M?: si era de tacón
- 651 M?: ah, no, entonces sí
- 652 M9: a veces lo encontraba todo morado de la cara, rasguña'o y el =
- 653 M10: no, mi papá sacaba el deste para los caballos y con ese... no sí pega bien recio
- 654 M?: 😊
- 655 M10: p'os échele, a mí qué... no...
- 656 H2: es que eso ha sido de toda la vida, nomás que no todas. Siempre ha habido mujeres que
657 también golpean a los hombres, pero no...
- 658 M10: y como trabajaba en el cine, le sobraban... acomedidas
- 659 H2: 😊
- 660 M10: no, no, no (silencio, 5) pero que crezco, y 'hora sí que traigan las acomedidas,
661 (incomprensible 1)
- 662 M1: el otro día andaba viendo el face que salió lo que fue... el psicólogo... para nosotros
663 cuando estábamos chamacos
- 664 M10: ¿quién?
- 665 M1: la chancla, el pellizco, la patada, la... ¿verdad? Y ahora ese se porta mal y este necesita
666 un psicólogo y lo... ¿cuál es lo más efectivo? ¿Que un muchacho berrinchudo y
667 malcriado lo lleven con el psicólogo o le den unos buenos?
- 668 M10: O se suicida
- 669 M?: ay no
- 670 M1: dice el (incomprensible, 1) les dice uno, no ya...
- 671 M2: pero yo pienso porque tienen problemas de antaño, ¿no?
- 672 M10: p'os yo pienso que siempre ha habido problemas, p'os mire, pero da la casualidad que
673 veces, también una mujer, p'os somos parientas del diablo
- 674 M2: ay, no. Usted

- 675 M10: debemos ganarle
- 676 M2: no, no, no
- 677 M10: queremos ganarle al viejo y no, no, no
- 678 M?: 😊
- 679 M10: también, hay que hacer segunda
- 680 E: p'os yo creo que si hay oportunidad de ir con psicólogo, p'os soy psicólogo 😊
- 681 M1: sí, por eso te pregunto
- 682 E: digo... pues siempre sería bueno acudir con un psicólogo... en vez de recurrir a los
683 golpes. Porque...
- 684 M?: es que antes no habían psicólogos
- 685 E: p'os siempre ha habido, pero... no- no son tan... como parece que ahorita, parece que
686 ya la gente está diciendo: "no p'os="
- 687 H2: es que todo vie... todo ha ido evolucionando. Ahorita son psicólogos, al rato no
688 sabemos qué van a ser, pero... la señora Yola hace un comparativo, y tiene razón,
689 ¿verda'? Que antes... y sí cierto
- 690 M1: una chamaca de, digamos, de trece años
- 691 M10: antes no se usaban tanto
- 692 M1: la... digo, yo ya tengo, ¿verdad? Mis nietas así, les dan unos buenos cuerazos... de
693 coraje va y se suicida
- 694 M2: ¿Qué pasó con la muchacha, se acuerdan, hace como unos dos años...?
- 695 M?: con la pura mirada
- 696 M1: con la pura mirada nos traían así. Antes con el psicólogo nada de nada, paraba más...
- 697 M2: ojos matones 😊
- 698 M10: no, es que nomás decía uno: "no voltees pa'llá", po... pa' que no te digan nada 😊
- 699 M?: cuando andábamos de (incomprensible, 1) nomás nos veía
- 700 M?: sí...
- 701 M?: con esa mirada teníamos para cerrar la boca
- 702 M?: cuando llegaba visita y estaba uno ahí, nomas con la mirada
- 703 H2: de volada nos aplacábamos
- 704 M?: órale, vámonos
- 705 M1: pero qué curioso de que todas eran así. Todas tenemos esa experiencia de que... órale
- 706 M?: nomás la mirada

- 707 M?: sí...
- 708 M?: no necesitábamos palabras
- 709 M1: no, no, no, no, no, ‘hora sí nos crucifican
- 710 M?: ni nos decían sálgame ni nada
- 711 H2: no, no, no se hablaba (incomprensible, 1) nomás con las puras miradas
- 712 M?: si quería la mamá que saliera, salía, sino...
- 713 M?: nosotros vivimos un tiempo con mi abuelito... y este, en semana santa no nos golpeaba
714 y decía: “pero llega sábado de gloria” y nos la guardaban y nos formaba
- 715 M?: Ay 😊
- 716 M?: y nos daba
- 717 H2: ¿sí?
- 718 M?: él era peluquero también y con el cuero de la peluquería juntaba dos o tres
- 719 H2: sí donde hacen=
- 720 M?: según la falta que hayamos cometido 😊 Pero hasta el sábado de gloria nos daba
721 nuestro...
- 722 H2: ah, pero él se los acumulaba 😊
- 723 M?: sí 😊
- 724 M10: pero... ¿qué pecado... qué pecado puede hacer un hombre más que tener otra?
- 725 M1: (incomprensible, 2) llevaba una niña así, berrinchuda, berrinchuda, porque estaba en la
726 casa y quería la paleta payaso de él. Vamos a saber si la señora hacía lo complicado,
727 la niña decía “baño” o no era la hora adecuada pa’ lavar, pero hizo un berrinche... unas
728 dos, tres nalgadas y se endereza, ¿ve’da’?
- 729 M?: p’os sí
- 730 M1: porque eso es lo que le hacían a uno
- 731 M10: no pasan de tener otra, pero p’os ‘hora las viejas son las que se les... acuadrilan. ¿apoco
732 no? Unas escuinclas tan chiquillas y se les cuelgan hast- aunque estén viejillos.
- 733 M1: ‘tan las muchachas que se lo quieren comer vivo y el muchacho (hace la representación
734 de un muchacho “en las nubes”)
- 735 M?: les tienen miedo
- 736 M10: ojalá y el amor durara siempre
- 737 M?: les tienen miedo los...
- 738 M?: sí, les tienen miedo
- 739 M1: y la otra que se desbarata la muchacha

- 740 M?: yo a veces despierto ahí y veo que vienen muchachas de a tiro... el otro día pasaron
 741 dos de acá “ay, vente que ahí vienen unas muchachas ya vez cómo son”. Me quedé
 742 “ay, ¿tanto miedo?” Les tienen miedo
- 743 M2: Ah, pero es que hay unas muchachas de a tiro, de a tiro, de miedo
- 744 M1: se les avalanchan pero de a feo
- 745 M10: yo cuando paso y las veo besuqueándose ahí... y... les ta- “no te lo acabes todo déjame
 746 la mita” y voltean y se me quedan viendo
- 747 M?: 😊
- 748 M10: No se lo acaben todo, pues déjenme tantito
- 749 M?: 😊
- 750 M10: y me dijo l’otro día una: “ay, que sabe qué, que sabe qué”, “no, no, no, cállate. ¿A ver
 751 quién tiene más experiencia tú que yo?”, “No, p’os uste”, “Ah, entonces no esté
 752 hablando, las viejitas enseñan a las... a las más jóvenes, entonces cálese”
- 753 M?: 😊
- 754 M10: p’os yo lo tomo por relajó, pero un día me van a meter una buena recia
- 755 E: o se lo van a querer compartir de verdad
- 756 M?: 😊
- 757 M10: no, no, ¿yo pa’ qué quiero viejo? Cuesta mucho mantenerlos, ya ahorita puros que- los
 758 mantengan... no... no, no, no
- 759 E: no, no todos somos así
- 760 M?: 😊
- 761 M10: no todos... no todos, nomás de uno por uno
- 762 M2: te ves bien joven, no eres casado, ¿verdad?
- 763 E: no...
- 764 M10: ay, ni te cases
- 765 E: espero no llegar allá 😊
- 766 M?: 😊
- 767 M2: Hijole...
- 768 M2: no, disfruta tu juventud
- 769 M10: Le digo a mi hijo: “cásate, hijo”, “no, yo no me caso. No, las viejas son bien canijas”.
 770 Ya no hay de otras
- 771 E: y espero que no me llegue
- 772 M?: 😊

- 773 E: sí... 😊
- 774 M10: fíjate, la... la otra novia que tenía mi hijo, duró siete años de novios, y ahí lo lleva
775 “vamos a la hora santa”... y ahí va el menos a la hora santa, “ay, vamos a confesarnos,
776 vamos a misa, vamos a comulgar”. Decía: “ay, qué buena muchacha le tocó a mi hijo”.
777 Dónde el papá le regala una casa allá por... por costco y... se le olvida el celular y que
778 se regresa, ¡ay, muy acostada con el patrón en la cama!
- 779 M?: Ah...
- 780 M2: ándele
- 781 M10: ya no hay de otras
- 782 M?: 😊
- 783 M10: lo hacen... tarugo al...
- 784 M2: es que eso fue a pedirle a Dios, usted no puede saber a qué fue a misa 😊
- 785 M10: Yo dije: “¡Y esa era la santa! Mmm, ¿p’os qué dejas pa’ mí que soy el demonio?”
- 786 M?: 😊
- 787 M10: “Ay, mamá”. Sí...
- 788 H2: y sí
- 789 M10: sí
- 790 H2: y sí, cuántas cosas de esas no se ven
- 791 M10: ahora si no tienen de a dos no ajustan pa’ ir a la... a la tienda
- 792 M?: (incomprensible, 2)
- 793 M10: yo mi primer marido: “no, que tengo una fulana y que la fregada”, “sí, aquí vas a
794 escoger. Sí, ya me dijeron que la tienes. Aquí es ella o soy yo”, “Ay, p’os es que yo
795 quiero a las dos”, “p’os... juntitas, vámonos. Pero tráetela, pero aquí nos vamos a
796 juntar en la casa”. Y que me la lleva bien borracha: “ay, que sabe qué...”, “así te quería
797 agarrar” y le di una buena arrastrada.
- 798 M?: 😊
- 799 M10: “hora sí lleve su... (incomprensible, 1, ¿relingo? ¿remilgo?) de vieja”
- 800 M?: 😊
- 801 M?: ay, doña Martha 😊
- 802 M10: “Llévesela, porque me quedó grande. Órale, a la fregada con ella” y sí, se fue con ella.
803 Y el día que se murió, en paz descanse, tenía diez viejas en la misa de cuerpo presente
804 y todas con niños chicos. Me dijo el notario: “¿cómo le vamos a hacer? Pues... le dejo
805 esto y est-”, “Yo no quiero nada de ese viejo. Déselos a esos chiquillos, lo van a querer
806 más... que... que yo”. Que porque estaba muy guapa, ¡ay, lo guapo se acaba!
- 807 M2: Pero le advierto...

- 808 M?: sí que sí
- 809 M2: lo guapo se acaba, pero lo cabrón no
- 810 M?: 😊
- 811 M2: yo le digo porque mi papá... hasta la tumba. También él dice... él decía que tenía como
812 sesenta hijos regados.
- 813 M?: Ay...
- 814 M10: ¡ánde!
- 815 M2: Nosotros fuimos los únicos de los que... o sea, de su... matrimonio, matrimonio, pero
816 el decía el día que s-, le dio un infarto estando internado y yo le digo... yo estaba ahí,
817 le dice el doctor: "Ay, ¿y quién es la señora, disculpe?", "es una de mis muchas hijas",
818 "¿Tiene muchos hijos... don Rodolfo?", "mire, que yo me acuerde, que yo me acuerde,
819 como sesenta, más los que no me acuerdo"
- 820 M?: ¡Ay...!
- 821 M2: Dije, válgame.
- 822 M10: ¿p'os qué iba a poblar Aguascalientes o qué?
- 823 M?: 😊
- 824 M2: y haga de cuenta... pero (incomprensible, 1), si también fue cierto, el día que se murió,
825 la peleadera por las cenizas...
- 826 M?: ah...
- 827 M2: una de las hijas centenadas quería... poquita, y la vieja... otra fulana, quería poquita.
828 Dijo... dijo el viejo de la funeraria: "jamás había visto esto. Se peleaban por la cuenta,
829 más no por el difunto" y ya, una de las centenadas: "es que a mí corresponden como
830 hija", ya le dice mi hermano: "¿quieres que hablemos, Alexi? Entonces a mí me
831 corresponden como hijo de matrimonio que soy, tú eres fuera de matrimonio", p'os ya
832 ahí se agarraron a dimes diretes y la otra vieja, una q- tenía una vieja ahí que, fíjese,
833 mi papá tenía setenta y dos años, estaba una vieja ahí... una vieja llore y llore como de
834 unos cuarenta años: güera, rubia
- 835 M10: "ánde"
- 836 M2: "¡Ay, Dios! ¿por qué te lo llevaste, por qué te lo llevaste?" Estábamos... a- ¿si se ha...
837 si ha visto las banquitas que están afuera en la... en la... en la gloria?
- 838 H2: Sí...
- 839 M2: que hay banquitas
- 840 H2: sí...
- 841 M2: pues a mí como a las tres de la mañana se mi hizo fácil salirme un ratito a ventilar y la
842 güera chille y chille: "¡Ay, Dios! ¿por qué te lo llevaste? ¡Aquel buen hombre que me
843 pusiste en el camino!" Pero jamás, había otros difuntos, yo jamás ni por aquí me cruzó
844 pensar que era mi papá, que me va preguntando: "¿también tiene un difuntito?" "Ah,
845 p'os también. ¿Quién se murió señora, su prometido?" "Ay, sí, mira nos íbamos a

- 846 casar. Era un buen hombre...” y que sabe qué, “¿y en qué sala está?”, ¡tómala, mi papá!
 847 Ay...
- 848 M?: 😊
- 849 M2: ya en vez de darme coraje me dio risa
- 850 M?: sí
- 851 M2: n’ombre, a la hora que estaba la misa de mi papá estaba una vieja que también. Que la
 852 pariente y la pariente. Era d- ella... ella había sido una de sus amoríos. Estaba
 853 (incomprensible, 1, ¿dentenada?) del otro matrimonio, dice que porque... ella juraba
 854 y perjuraba que se había casado su mamá con... con mi papá, y mira yo no sé cómo se
 855 pudo haber casado si mi papá está casado al civil y a la iglesia con mi mamá. Ella es
 856 la que estaba peleando la mitad de las cenizas, le digo: “es que no se pueden repartir,
 857 ¿cómo te vamos a dar la mitad?”
- 858 M?: 😊
- 859 M10: ¿sabes lo que... lo que había de hacer la funeraria en esos casos... con los hombres
 860 así? Los crema y con lo que les hicieron feliz a las mujeres de a tantito en un frasquito
- 861 M?: M?
- 862 M10: ¡pues sí! P’os ya... ya no lo pueden pelear
- 863 M2: No... la güera rubia a la hora de la misa, ¡una... unas payasadas! Gritaba y gritaba:
 864 “¡Ay! ¿Por qué te fuiste, Rodolfo? ¡Tanto que te quería, Rodolfo!”.
- 865 M10: fíjese nomás
- 866 M2: No, la tuve que ir a quitar porque mi abuelita quería despedirse de él
- 867 M?: pues sí
- 868 M2: y le dije: “oye, te puedo pedir un favor, ¿sí puede hacerse a un ladito para que mi
 869 abuelita se despida de él?”, “¡Ay, Rodolfo! ¡Llévame contigo, Rodolfo!”. Yo creo que
 870 nadie, nadie de los que estuvimos en misa nos concentramos en l- ni siquiera en lo que
 871 dijo el padre. Todos estábamos así, atarugados con lo que estaba haciendo la vieja rubia
 872 con la caja y que se... desmayaba y se volvía a levantar y que agarraba la caja, ya mero
 873 quería abrirla y echarse con él
- 874 M10: puro teatro
- 875 M2: no, no, no, le digo, qué barbaridad. Y le voy a decir una cosa, mi mamá, fíjese lo que
 876 son las cosas, mi mamá todavía estaba viva, y mi mamá no quiso venir porque... ya
 877 tenían rato separados mis papás. Y dije: “en caridad de Dios que no vino a hacer el
 878 ridículo”. Ahí con tantas viejas ahí peleándose. Es una... ridiculez, yo digo, no... Y
 879 ya, mi hermano se quedó ahí aplastado desde que... se acabó la misa hasta las seis de
 880 la tarde, porque la muchacha quedó de ir a las ocho... yo oí cuando dijo: “¿cómo a qué
 881 hora esta mí... a qué hora están las cenizas de mi papi?”, “como a las ocho o nueve,
 882 señorita”, “a las nueve vengo por ellas”, no, mi hermano ni tardo ni perezoso se aplastó
 883 ahí y ya no se movió. A las seis se las dieron, ha’ de cuenta que se estaba robando el
 884 banco, méndiga corretiza que traía por donde quiera. No había comido desde un día
 885 antes. Se vino en el vuelo... llegó a Guadalajara y luego de Guadalajara se vino y

- 886 llegó... no pues... no, con hambre y desvelado. Ahí va, con las méndigas cenizas a
887 San Marcos a comer tacos de lechón
- 888 M?: Ay...
- 889 M?: 😊
- 890 M10: Ay, guacala
- 891 M2: méndigas cenizas, calientes, calientes las cenizas. Le digo: “ay, qué bárbaros. De
892 plano, como si fuera...”
- 893 M10: Oye, yo un novio que tuve, cuando veintitrés años, ya llovió, ¿verda’? Y ah, ‘hora
894 como me ha dado lata, hijo de su madre. Y... que según eso que va a ser torero...
- 895 M2: ¿’horita?
- 896 M10: Ah... sí, viene aquí a torear de las cinco a las... ocho, creo, viene a entrenar
- 897 M2: pero si era de cuando tenía veintiséis años, ‘horita tiene unos...
- 898 M10: veintitrés, fue mi novio...
- 899 M2: ¿y ‘horita cuántos tiene?
- 900 M10: digo, y ahora terco, terco, que si quedo viuda que me case con él... mmm, p’os estaría
901 loca. Y el otro día le dije: “vas a ver...” Fui y le...
- 902 M2: ¿y qué tal pica?
- 903 M10: Si me... no
- 904 M2: ¿no pica? (¿pinta, pita?)
- 905 M10: le dije: “Mira, Armando, si quieres que deveras me case contigo y todo eso... p’os hay
906 que demostrármelo antes” y luego dice: “a ver, ¿qué quieres que haga?”, “vamos ahí a
907 los corrales, pero que te echen un toro bueno”
- 908 M?: 😊
- 909 M10: “sí, vamos”. Ah, qué revolcada le dio...
- 910 E: 😊
- 911 M10: Le dije: “ahí ‘ta, p’os si el toro ya te revolcó...”
- 912 M?: 😊
- 913 M10: “yo... imagínate lo que te voy a hacer”, no... mejor ahí estate, estamos quietecitos.
914 Neh, borracho, mujeriego, no, no, no, no,
- 915 M2: es que lo mujeriegos no se les quita eso ya... hasta la muerte, hasta la tumba
- 916 M10: ¿no se les quitará?
- 917 M2: No...
- 918 M1: y lo borracho, p’os menos, yo creo

- 919 M2: pues es más que se les quite lo borracho que lo mujeriego, porque hay alcohólicos
 920 anónimos, pero no hay mujeriegos anónimos 😊
- 921 M?: 😊
- 922 E: esos suelen ser muy públicos
- 923 M2: ¿verda'? 😊
- 924 M10: no, no, no
- 925 M?: ah, qué caray
- 926 M?: ya se espantó la agüita, ¿verda'?
- 927 M?: va a vaporizar
- 928 H2: nomás parece que va a llegar
- 929 M9: salió más fuerte el sol
- 930 M2: ¿entonces vuelves a venir el jueves o cuándo vuelves a venir?
- 931 E: dentro de... quince días
- 932 M2: quince días
- 933 E: Sí, para ya con el...
- 934 M2: para traer un... el tema
- 935 E: ya traer el tema
- 936 M2: ok
- 937 M1: de hoy en quince
- 938 E: de hoy en quince
- 939 M10: sí, porque aquí... aquí lo vamos a pervertir
- 940 M2: ¿viene siendo qué, doña Yola?
- 941 M?: te habla, que aquí te vamos a pervertir
- 942 E: No
- 943 M?: 😊
- 944 E: 😊 Ya con hoy, ya tuve para salir... bien
- 945 M10: oíla, oí la hora del peligro dice mi marido
- 946 M1: hoy estamos a dos, el próximo es el nueve y el que sigue es dieciséis
- 947 M2: es el martes dieciséis
- 948 M1: martes dieciséis
- 949 M10: ¿cuándo viene la virgen?

- 950 M?: es este jueves que viene, ¿no?
- 951 M2: no, la virgen viene de este jueves en ocho, de pasado en ocho
- 952 M1: el once
- 953 M2: el once
- 954 M?: ah...
- 955 M1: el once
- 956 M10: a qué bueno, pa' que me saque el chamuco
- 957 M1: si quieres irte a dormir, te estás durmiendo (dirigiéndose a H1), si quieres irte a caminar
- 958 M9: también ya me va a correr a mí, también ya me estoy durmiendo
- 959 M1: pues sí 😊
- 960 M?: 😊
- 961 M1: bueno, yo no le dije nada a usted
- 962 M?: 😊
- 963 M2: dígale “yo me fije en mi marido”
- 964 M1: es que es la hora que se duerme
- 965 M2: ¿se echa su siesta, don Pedrito?
- 966 H1: ¿Mande?
- 967 M2: ¿se echa su siesta ‘horita?
- 968 H1: todos los días... me echo una... una pestañita
- 969 M2: a mí se me hace que pestañota
- 970 M?: 😊
- 971 M1: a veces está ahí en la mesa y lo ves (haciendo una cabeceada para indicar que se queda
 972 dormido), le digo: “ay, ya vete” 😊 le digo: “vete a descansar en paz” 😊
- 973 M10: Ah...
- 974 E: No, no, tan allá no
- 975 M1: Dice: “no”, pero es que sí... sí está muy acostumbrado a dormir en la tarde y si no
 976 donde quiera está cabeceando
- 977 M10: Ay, ya junté otros veinte de esos...
- 978 M?: ¿sí?
- 979 M10: abanicos
- 980 M?: ah...

- 981 M10: por- ¿a quién le falta abanico que no le he dado?
- 982 M2: ¿de dónde los saca, doña martha?
- 983 M10: ¿mande?
- 984 M2: ¿de dónde los saca?
- 985 M10: ahí con mi... ahijada
- 986 M1: se los regala
- 987 M10: “¿qué quieres madrina?” p’os... dame un abanico, no, luego saca dos, tres y mes los
988 regala (silencio, 8)No, esa vez me puse a vender ollas
- 989 M?: ¿Qué le dice? “ahí tengo unas viejillas bien latosas”
- 990 M10: ¿Mande?
- 991 M?: ¿Qué le dice? “allá tengo unas viejillas bien latosas”
- 992 M?: 😊
- 993 M10: no, no, no yo no le digo eso
- 994 M2: oigan, ‘orita que dicen viejillas, abuelitas, el día que fui al doctor...
- 995 M10: qué viejillas ni qué nada
- 996 M2: que me salió una alergia, me dice el doctor: “¿p’os qué pomada se puso, señora?”, “la
997 del abuelo”, “¿el abuelo?”, “Sí, la del abuelito”, “No, es que no conozco esa pomada”,
998 “sí, sí, sí, así me la vendió la señora”, “no, es la del viejito”. Son diferentes, ¿ve’a’?
- 999 M?: sí...
- 1000 M?: un viejito jorobadillo
- 1001 M2: sí, pero fue la que quemó. Le digo, no le dije, y de mensa le digo, tenía peyote y
1002 mariguana
- 1003 M10: ándele
- 1004 M2: la que me vendió la señora de la tienda... es una tienda... naturista
- 1005 M?: a p’os yo creo se... se te cruzó
- 1006 M10: ‘ta com- cómo la viejita del chiste
- 1007 M2: y me dijo: “te va a desinflamar lo muscular y que sabe qué”, no p’os yo me quería
1008 echar el mendigo frasco completo, dije, ‘horita para dormir a gusto, y no me quemó
1009 todo, todo, todo, me llenó de yagas, fíjese
- 1010 M10: qué atrevido viejito
- 1011 M?: 😊
- 1012 M2: méndigo viejito, de haber sabido...

- 1013 M10: está como la viejita, iba se confesaba: “ay, padre me acuso de que duermo con medias
 1014 – Hija, no es pecado” ahí va otra vez, “ay, me acuso de que duermo con medias -
 1015 ¡Bueno, ya te dije que no es pecado! – Pero así le dicen a un conserje, p’os cómo que...
 1016 😊”. Le decían medias, y ella a cada rato iba y le decía al padre. ¡ánde, chiquita!
- 1017 M?: 😊
- 1018 H1: (incomprensible, 5)
- 1019 M2: voy a hablar el... el martes a ver si... no estoy seguro ¿eh?, yo les marco, pero no me
 1020 falten si sí, a ver si viene el profe a darles dinámica, ¿eh? Porque me dijo que le
 1021 marcara, ¿eh? Si Dios nos presta vida el martes.
- 1022 E: Bueno, pues ya para irnos despidiendo... que ya casi me tengo que ir. Entonces,
 1023 quedamos en el curso, ¿qué es lo que les interesa? Más o menos, para irlo... armando
- 1024 M?: Lo que sea
- 1025 M?: todo
- 1026 M?: lo que sea es bueno
- 1027 M?: todo nos interesa
- 1028 E: hijoles, es que hacerles un curso de todo... 😊
- 1029 M1: no pues de una cosa y luego otra cosa
- 1030 M2: mejor más bien tú... tú decide el tema, porque para ellos hay muchos temas
- 1031 M1: cada uno es de nosotros les va a decir una cosa diferente
- 1032 E: a ver, p’os échenle
- 1033 M1: ¿nos la echamos?
- 1034 E: sí
- 1035 M2: a ver, cada quién opine y ya lo que el pueda acotar de ahí...
- 1036 M1: pues el cómo debemos actuar nosotros de pareja, de... cuidados, él tanto... como yo para
 1037 él como para mí, para evitar discusiones que no nos llevan a nada, ¿verda’? Tener un
 1038 convenio, un trato p’os agradable, ¿verda’? con palabras se entiende uno, ¿verda’?
- 1039 E: a veces no tanto, pero... 😊
- 1040 M1: porque a veces estamos cerrados, ¿verda’? Es verdad que... por eso te digo que... tanto
 1041 él le da vuelo a una cosa y yo a otra y es cuando... necesitamos, yo creo que ayuda,
 1042 para que nos ayuden a entender que a esta edad necesitamos de llevar las cosas con
 1043 calma.
- 1044 M9: de estar el uno para el otro
- 1045 M1: ¿verdad? Estar el uno para el otro, como dice la señora Cuca. Porque ahora los
 1046 matrimonios jóvenes (incomprensible, 1) se pelean una vez, pum-pum, se pelean la
 1047 otra y a la otra, zaz, el divorcio

- 1048 H1: no los enseñan
- 1049 M1: y se acabó el problema, pero nosotros... ¿qué? Nosotros no vamos a decir 'horita: "me
1050 voy a divorciar" o a vender la casa y la vamos a partir en dos, tenemos que...
- 1051 M?: dialogar
- 1052 M1: dialogar, y seguir juntos porque... así debe ser
- 1053 M9: hasta la muerte
- 1054 M1: hasta la muerte, aguantarnos uno al otro
- 1055 M2: más vale viejo por conocido, doña Yola
- 1056 M1: ¿Quién tiene la razón? Quién sabe, ¿verda'? Enseñar a tolerarnos y a entendernos y
1057 hablar, dialogar del problema, ¿verda'? ¿sí me entiendes?
- 1058 E: Sí, sí
- 1059 M1: concretamente eso
- 1060 M10: son bonitas, se pelea uno y al rato ya está con la reconciliada: "ay, viejita no te enojas,
1061 vente, corazón, vente, mi amor – sí, mi vida, ya se me olvidó"
- 1062 M?: 😊
- 1063 M10: ay, no, el tema que yo le iba a decir que se me quite le pelionero, ay, porque qué
1064 pelionera soy... Que bueno que se me quite lo pelionero
- 1065 E: Ah, lo pelionero... luego es muy útil
- 1066 M2: señora Martha, ¿cuántos años le gana su esposo a usted?
- 1067 M10: ¿Mi marido?
- 1068 M2: sí, ¿cuántos años es más grande que usted?
- 1069 M10: Y... ya está vetarro. Me gana con veinte años
- 1070 J: ándale
- 1071 M10: el tiene 'horita noventa y dos, yo tengo setenta y dos.
- 1072 M1: ¿el señor que vino el otro día con usted? Hace tiempo, pues...
- 1073 M?: ¿Cuántos tiene usted?
- 1074 H2: setenta y dos
- 1075 M2: él tiene noventa y...
- 1076 M10: yo tengo setenta y dos y el noventa y dos
- 1077 H2: ¿el señor tiene noventa y dos?
- 1078 M10: ¿mande?
- 1079 H2: ¿el señor tiene noventa y dos años?

- 1080 M10: Ay, pero no... viera cómo me costó trabajo domarlo. Ay'jo de su...
- 1081 M?: 😊
- 1082 M?: con esa edad tiene que doblar las manos
- 1083 M10: íbamos con la calle y (hace movimientos con la mano para indicar que el señor alejaba
1084 a las personas que caminaban por ahí), “¿Qué tienes? – Que no te toquen – Uy,
1085 válgame, Dios, se vayan a enamorar”, “¿a quién ves? ¿con quién quedaste de ver?”
1086 Mmm, válgame, Dios...
- 1087 H2: ¿desde cuándo... desde cuánto hace que vive con él?
- 1088 M10: ya treinta años, ya...
- 1089 H2: treinta años
- 1090 M10: ya todo una vida
- 1091 H2: no pues... imagínese, por eso era la razón. Quítele treinta años
- 1092 M2: usted tenía cuarenta y dos
- 1093 H2: y ella tenía... por eso, pero p'os... no se la fueran a quitar
- 1094 M10: pero lo bonito de esa pareja es que mi hijo es a todo dar. Corajudo, también, y sangrón
1095 pero ahí la llevamos... nos la llevamos bien
- 1096 H2: qué bueno, qué bueno
- 1097 M10: y él se enoja, todavía ahorita hace sus berrinches pero... como a los niños chiquitos,
1098 “a ver, te bajo el pantalón y te doy unas buenas nalgadas, tú dices”... (silencio, 3).
1099 Dicen que con la primera esposa... que le... le tenía siempre tronados los cristales de
1100 los lentes porque se la sonaba
- 1101 SR: buenas tardes
- 1102 M10: buenas tardes, pero a mí ni los cristales ni no cristales, no...
- 1103 M?: 😊
- 1104 M10: es difícil, señor, batallar con una persona ya grande
- 1105 H2: sí... no, sí, sí me imagino, sí está difícil, sí...
- 1106 M10: pero como eso quise, eso quise tener, pues 'hora me aguanto
- 1107 E: bueno, ¿qué otros temas se les ocurren?
- 1108 H2: bueno, habíamos comentado que también, si pudiera, poner lo de lo legal: qué son los
1109 testamentos, lo que son todo ese tipo de cosas
- 1110 M10: ah, porque eso quedó pendiente
- 1111 E: sí, 'sí. ¿algo más?
- 1112 M?: p'os con esos dos, para empezar
- 1113 M10: p'os para empezar con eso

- 1114 E: la cosa es que quiero condensarlo en dos sesiones porque como voy con otros clubes,
 1115 se me haría algo complicado estar haciéndolo como muy... muy a menudo, por la
 1116 cuestión de que hay más clubes... entonces, sí me dan, no sé, ciertas ideas para irlo
 1117 condensando, no sé, dos sesiones, p'os ya les traigo...
- 1118 H2: digo, también te había dicho que, como psicólogo, pero eso sería individual, y te iba
 1119 preguntar eso...
- 1120 E: ah, también está eso, si tienen ahorita o después algún, esté...
- 1121 H2: sí, no, después, no 'horita. Ahorita primero lo del grupo, luego ya después...
- 1122 E: no, incluso si terminamos y dice "no pues yo traigo esta cosa que quiero tratar", se
 1123 acercan conmigo, platicamos, y vemos también si hay algún plan de acción o algo que
 1124 hacer
- 1125 H2: sí, sí
- 1126 E: Este... bueno, entonces por lo pronto puede ser algo como de... este... manejo de
 1127 conflictos en pareja o en general, algo... les interesa también de lo legal, habíamos
 1128 dicho también algo de... este... afrontamiento de pérdidas
- 1129 H2: Ah, sí, también
- 1130 M1: eso también
- 1131 M10: también eso
- 1132 M?: eso también es interesante
- 1133 E: ¿algo más que les llame la atención?
- 1134 M10: p'os ya después se nos vienen las ideas
- 1135 M1: p'os estar preparado uno para lo que venga
- 1136 E: eso iría... lo- lo tenía pensado, más o menos, dentro de... de las pérdidas, la pérdida
 1137 de la propia vida
- 1138 M1: ¿Verdad que sí? La pérdida, eso es, que tiene uno que entender que...
- 1139 M?: que a veces ya no tiene uno remedio
- 1140 M1: (incomprensible, 1) otro después, pero tiene que ser
- 1141 M?: aquí tenemos muchas viudas, también. La mayoría tiene su pareja pero nosotros no...
 1142 que somos viudas
- 1143 H2: también, otro tema también
- 1144 E: también, se puede trabajar desde ahí eso
- 1145 H: también, también
- 1146 E: ¿algo más que... les llame la atención?
- 1147 H1: pues de lo pronto de eso, ya después...
- 1148 E: vamos viendo

- 1149 M1: es que esto se puede extender mucho, mucho, ¿verda'? Es muy extenso
- 1150 E: Muy bien. Bueno, pues no sé si tengan dudas, comentarios, sugerencias.
- 1151 M?: No
- 1152 E: ¿No?
- 1153 M?: Ya no tenemos dudas
- 1154 E: Bueno pues, entonces... Pues por hoy, ha sido todo, les agradezco mucho su
1155 participación, eh, me pareció sumamente interesante, muy gracioso
- 1156 M1: ¿sí lo grabaste?
- 1157 E: Sí, sí
- 1158 M1: ¿y sí se oye?
- 1159 E: espero que sí, lo checaré al rato, y si no pues me vendré a echar otra platicadita con
1160 ustedes, ¿qué se ha visto?
- 1161 M?: 😊
- 1162 E: y pues ya, les agradezco mucho, de verdad, me pareció divertido, más que nada me
1163 pareció divertida la conversación y pues ya, nos vemos dentro de quince días para
1164 seguir
- 1165 M1: te agradecemos a ti la paciencia de estarnos oyendo
- 1166 E: no, cuál paciencia
- 1167 M2: No, no, no, diles: “les pido paciencia para que no falten”
- 1168 E: Ah, también eso, para que no falten. No me vayan a dejar aquí con un grupo de dos
1169 personas
- 1170 M1: no, vamos a invitar a más
- 1171 E: sí, igual si quieren invitar más gente, para que puedan aprovechar lo más que se pueda
1172 una platica que a lo mejor no tan seguido puede... pueden tener
- 1173 M1: muy bien
- 1174 E: muchas gracias
- 1175 M?: muchas gracias a ti

Anexo B. Transcripción Club La Bella Época

25 de julio de 2019

- 1 E: Entonces como ya les explicaba, este... la intención es... pues que me cuenten, este...
2 igual si quieren ir hablando desde la historia del grupo, como... como han vivido esto,
3 como han vivido su proceso de envejecimiento en el grupo, incluso de manera
4 individual, pues adelante, Cuéntenme, cómo les... les ha ido en el grupo... a ustedes
5 (silencio, 10) No se amontonen
- 6 M1: 😊 esa burla son para robar, dígales
- 7 M2: empiece, doña Margarita. Ustedes son las de más... las que tienen más antigüedad
- 8 M3: empiece
- 9 M1: ¿por qué? ¿por qué yo?
- 10 M3: porque es la tiene más antigüedad
- 11 M2: o sea, que tiene más tiempo aquí, desde que iniciaron y todo
- 12 M4: p... si damos los nombres, ¿verda'?
- 13 E: sí, como gusten, igual los nombres, posteriormente, en el análisis se van a... a cambiar,
14 a menos que sean muy, muy significativos, pero...
- 15 M1: ¿pero qué tengo que decir?
- 16 E: A ver, entonces ¿quiénes fueron las que... las que iniciaron con este grupo?
- 17 M2: ella, ella fue la que empezó
- 18 M1: 😊
- 19 E: cuénteme, ¿cómo fue que decidieron... que se iban a juntar?
- 20 M1: ¿cómo fue que nos vinimos para acá?
- 21 E: ajá, como decidieron que...
- 22 M3: cómo empezaron a reunir el grupo y cómo se vinieron para acá
- 23 M1: ah... pues es que estábamos allá con otras personas, más para allá, más para adelante.
24 Entonces, me imagino que, a mí no me dijeron nada, yo no oí nada, a mí me dijeron...
25 este, ya nada más oí que dijeron... mmm, que ya no podían, que ya no podían... este...
26 trabajar... con el grupo y p'os ya, yo no dije nada, o sea yo me quedé callada,
27 entonces... mmm... ya nada más, p'os dijeron: "vamos a... vamos a llevarlas allá con
28 una señora". Yo nunca me imaginé, porque yo a ella... yo casi no la conocía. Yo tenía,
29 yo creo tenía tiempo de estar aquí Delia, pero yo no la conocía a ella, y su puerta creo
30 que estaba para aquel lado, ¿no? La puerta de ahí de su cochera estaba de aquel lado.
31 Y p'os ya, p'os nos trajeron. P'os ya, yo me acuerdo que... creo que... como que
32 hicimos un trabajo, ¿no? Algo hicimos y creo que lo... ya lo trajeron, lo trajimos y ya
33 lo dejamos ahí con ella. Y ya, fue del modo que ya nos... nos vinimos para acá para
34 con ella. Pero éramos poquititas. Sí, éramos... sí, éramos como dieciocho.

- 35 E: sí, relativamente poquitas
- 36 M1: eh, éramos poquitas. Yo ya tenía tiempo allá porque... has de cuenta que yo quede
 37 viuda, entonces... como... las señoras, yo las conocía, donde yo andaba yo las conocía
 38 a ellas a la mamá y a la hija. Yo quedé sola y... este... hacían... me mandaban al... al
 39 DIF estatal... ellas. Me mandaban, pero nada más a oír las pláticas de lo que se
 40 trataba... porque yo soy mensa para... apuntar y todo eso, yo nomás estudie hasta
 41 segundo grado de primaria, entonces yo no sé mucho. Entonces ya, p'os me mandaban.
 42 Cuando se ofrecía me mandaban y yo nada más les decía de lo que se trataba la... la
 43 junta, pero yo... yo ni decía nada yo allá de parte de (incomprensible, 2), yo nomás oía
 44 la pura plática y ya yo les platicaba de lo que... de lo que se trataba, ¿verda'? Y fue
 45 del modo de que yo me empecé a meter allá, pero también era porque... entonces...
 46 an...andábamos...
- 47 M5: buenas tardes
- 48 M1: buenas tardes. En ese entonces andaba-anda- era... todo era... por parte del PRI, o sea,
 49 para... las personas...el... las personas siempre andaban ellas en el PRI. Entonces yo
 50 p'os... como me mandaban a alguna parte, 'tonces has de cuenta que... cuando hacían
 51 *meeting* que le nombramos los... la asamblea, mentada, ¿verda'? Yo me iba, ahí con
 52 ellas. Y por parte de... del PRI, a veces traían muchas cosas, a veces traían regalitos,
 53 a veces traían... yo nada más les ayudaba a acomodar las mesas y las sillas ahí en su...
 54 ahí en su calle de ellas, y ya p'os, ya más ya tarde era en otra parte, más de acá de por
 55 otro señor que es consuegro de esta señora (incomprensible, 1) y p'os igual, me iba yo.
 56 Y yo donde quiera que andaba, ahí me ayudaban, o sea, p'os ya me daban lo que había
 57 y... así. A veces me sentaba yo por aquí y le decía yo a Delia: "Delia, me invitaron a
 58 una reunión" - "p'os váyase" - "pero... ¿sí la señora se enoja?" - "¡Qué le hace, usted
 59 que la valga! ¡Usted váyase a donde a usted le den!" Yo me iba acá... fue cuando
 60 inició el salón ese, ¿se acuerda, Delia? El de aquí de (incomprensible, 1) el de Parras,
 61 y también me iba, y así andaba yo en todas partes. Allá al otro lado vivía una consuegra
 62 mía y se molestaba porque me veían acá con doña Estela p'os también las invitaba, me
 63 invitaban acá con Pedro y yo también me iba, pero... donde quiera me daban, aunque
 64 fuera una despensa. P'os a mí se me hacía rete divino, porque p'os yo la verdad, en ese
 65 entonces, yo estaba bien amolada, fue cuando yo... quedé viuda. Entonces ya fue por
 66 eso que ya, fue cuando nos vinimos para acá. Aquí con ella, pero... ¡no! Hemos estado
 67 muy a gusto, bendito sea Dios. Creo que el día que no viene uno se nos hace largo el
 68 día...
- 69 M2: no nos han corrido
- 70 M1: no nos han corrido, p'os aquí estamos
- 71 M?: 😊
- 72 M3: ¿cuántos años de...?
- 73 M1: pero no, sí, muy bien, muy bien, ¿para qué nos quejamos? Nos invitan a una parte y
 74 cuando podemos, p'os ahí vamos... también. A veces que nos invitan a otro lado y
 75 p'os igual... si es también por cuenta de ellos, p'os ahí vamos. Eh, así está... así está
 76 la historia... de aquí de con nosotros.
- 77 E: y a partir de ahí, a partir de que llegan con usted las dieciocho personas, ¿cómo... cómo
 78 va avanzando esto?

- 79 M6: eh... yo las... recibí con mucho amor, con mucho. Porque... yo estuve... duré años...
 80 mal. Mal, en este momento, pero es que... yo estu- eh... antes de casarme, estudi-
 81 estuve en la Normal, dos años. Me casé, me pusieron trabas. No terminé
- 82 E: ¿No, qué? Perdón
- 83 M6: no terminé. Me quedaron dos, entonces me faltaron dos años. Y toda mi vida yo fue...
 84 mi visión era... ser maestra. No pude. No pude por... por... que yo... y- yo tenía...
 85 principios de... de lo de antes, porque mi esposo me dijo: “o te va- o te quedas y te
 86 sigues a la escuela o me... o nos vamos” ¿Por qué? Porque... eh... a él lo iban a
 87 cambiar hasta Chihuahua y eso... yo le pensaba: “¿me voy a quedar?” Yo vivía en un
 88 pueblo... chico, todos nos conocemos, ¿y a qué me quedo? ¿a que a gente hable de
 89 mí? ¿a que la gente diga que ya se fue y me dejó? ¿a que...? Yo pensé tanta tontería y
 90 tontería. Total, que yo me fui y... no, dije: “dejo todo”. Dejé todo. Toda mi vida llevé
 91 con el... remordimiento, con el sentimiento, coraje, con lo que sea. Eh... yo soñaba
 92 toda mi vida (incomprensible, 2) yo me soñaba en el salón de clases dando clases, yo
 93 me soñaba... todo tenía yo en la mente ¡a diario! No crea que nada más... no, yo diario
 94 estaba así. Diario soñaba. Yo diario estaba, yo estaba con los niños. Total, que ya, me
 95 quise... luego hasta me dijo: “te vas y estudias (incomprensible, 2)” allá no había
 96 Normal. Había Normal en Chihuahua, pero eran 5 horas, era irme, quedarme la semana
 97 y regresarme, no podía. Eh, yo que estaba traumada, no sé qué tenía. Total, que a mí
 98 dio... yo vivía así, yo nada más, yo lo sentía... yo soy una persona... muy difícil de
 99 todo lo que siento, yo lo... guardo, yo no le abro la boca a nadie ni suelto todo
- 100 M1: no echa nada pa’ fuera 😊
- 101 M6: Nada. Nada. Como me sienta, yo así... Entonces me decía yo que... cada rato me decía
 102 que yo quería estar muerta, nada. Total, que ya, nos regresamos de Chihuahua y
 103 llegamos aquí. Quise volver a seguir, pero ya como ya se... tenía que revalidar estudios
 104 y todo, no pude ya entrar a la normal. Dije: “pero yo no me voy a quedar así. No me
 105 voy a quedar”. Me metí a una carrera... comercial, de dos años. Me metí a una carrera
 106 comercial y me dijo: “¿cómo que dos?” – “sí, sí la hago” (incomprensible, 2), pasé
 107 todo. Entonces, ya cuando terminé esa, dije: “¿sigo? ¿cómo me voy a quedar aquí?
 108 No.” Me metí a estudiar en la... una academia de (¿cuarta?), en la Valiente Nieto. Me
 109 metí ahí también. Yo estaba así, yo soy bien... entonces ya, con todo e hijos estudié la
 110 m... la carrera comercial, con todo e hijos estudié en la Valiente Nieto. Así quedó.
 111 Entonces, ya, vivíamos en el centro, ahí tenía la posibilidad muy fácil de ir a estudiar
 112 ahí... aquí mismo en Aguascalientes, ya que nos vinimos para acá. Regresamos, ya
 113 después nos cambiamos a otro lado, nos venimos para aquí, tenía tienda de niños
 114 ayudándoles a hacer tareas. Siempre, tenía yo niños ahí ayudándoles: “yo te ayudo, yo
 115 te hago, yo te digo, yo t-”. Tenía (incomprensible, 1) los vecinos de aquí. Entonces, ya
 116 cuando llegaron, que me vinieron a ofrecer el grupo, yo no le... yo no lo pensé, yo le
 117 dije: “sí. Sí me quedo con el grupo”. Y eso fue lo que me levantó a mí, me quitó lo que
 118 yo soñé, me quitó... me sentí como que yo ya estaba en la escuela, me sentí levantar,
 119 y empecé a levantarme. Yo estoy decaída y tengo mis problemas en casa, llego aquí,
 120 regreso, ya no tengo nada, estoy sana, estoy bien, estoy feliz con todas, y le digo a
 121 todas, son diferentes, ¿eh? Cada una tiene sus... pero yo ya, con el tiempo, llevo veinte
 122 años con el grupo y cuando se las... quisieron regresar, me lastimaron, fue... a mí, pero
 123 gracias a todas que no se fueron ahí y se fueron... eh... metiendo más y más y más, y
 124 se metieron más de las que me dejaron, solo las que se me han ido, pero mi... pero así

- 125 están... pero a mí, me levantaron muchísimo, porque yo... digo, no m- no me dejaron
 126 hacer lo que yo quería, pero con ellas, yo...
- 127 M1: de coraje eso fue lo que hizo, atendernos a nosotras
- 128 M3: somos sus alumnas
- 129 M1: ey, sí
- 130 M6: para mí, me... me alzarón, me levantaron. Con decirle que me decía... mi esposo:
 131 "oye, ¿si nos cambiamos de aquí, si nos vamos a otro lado?"- "No, porque, ¿sabes qué?
 132 Te vas tú"
- 133 E: Qué te vaya bien
- 134 M6: "te vas, porque yo no me voy" – "¿No te vas?" – "No me voy" – "Que por las abuelitas"
 135 - "Por las abuelitas no me voy"
- 136 G: 😊
- 137 M6: "no las puedo dejar". Pero así... yo sí me sentí mal. Más no, no se imagina cómo me
 138 aliviano en salud... ya cuando se me acercaban los niños a las tareas, me... ali- me
 139 levantaban
- 140 M1: más bien se desestresaba
- 141 M6: siempre tenía. Le digo que tengo... ya todos los que ayudé, se casaron y todo, y luego,
 142 una... una alumna me dice: "ay, doña Delia, yo me acuerdo que usted me ayudó a...
 143 me ayudaba a hacer los mapas, los mapas de la república". Que me traía: "ay, mira
 144 ¿qué crees que me dejaron?" - "sí, deme un lápiz". Me ponía. "Ah, ¿ya lo hizo?" -
 145 "ya, ¿qué más quieres?"
- 146 G: 😊
- 147 M6: ¿por qué? Porque cuando yo estudié no había... y si había mapas que comprar... yo
 148 p'os... no compraba... p'os no había...
- 149 M1: no había dinero
- 150 M6: no había con qué comprar. Yo lo hacía, yo hacía todo. Así que ya tenía yo práctica para
 151 hacer... el mapa de América también, le digo, ahí, todo, las islas y todo les hacía. Ya
 152 llegaban bien contentos: "tenga, usted, dibújelo" – "Sí, mire lo s... lo que me saqué"
 153 – "¿te sacaste? Me saqué yo"
- 154 G: 😊
- 155 M6: "eso no es de usted, me saqué yo", porque yo se los hacía. Todos los dibujos yo se los
 156 hacía
- 157 M1: ah, y también a varias personas nos ha servido de maestra, también. También a mí. Yo
 158 estaba muy menso para hacer... bueno, todavía, pero ya no estoy tanto
- 159 M6: sí, y le digo, yo les he dicho mucho que yo las quiero apoyar, ayudarlas a hacer letras...
 160 no se animan: "es que no puedo, es que yo no hago". No quieren, pero yo sí... sí me...
 161 eso fue lo que me levantó a mí y me sigue levantando, me sigue levantando. Le digo
 162 que me... todos me dicen: "vámonos, vámonos" – "No me voy. Ya no". Y luego me

- 163 dice... me decían mis hermanos: “¿cómo no contestaste así la otra... la otra vez?” No,
 164 le digo, yo es que yo decía: “No, ¿cómo? No. ¿Qué dirán mi... las que me conocieron,
 165 las que me...? No, que ya la dejaron, que ya... No, no, no”. Aquí estoy, gracias a Dios
 166 y a él ya tengo... ¿qué serán? Cuarenta y tantos años de casada. ¡Y con el mismo! 😊
- 167 G: 😊
- 168 M2: El mismo... Yo ya ajusté cincuenta
- 169 M6: ¿Mande?
- 170 M2: y me hicieron mis bodas de oro, ¡con el mismo!
- 171 G: 😊
- 172 M6: yo no quiero bodas de oro, ni bodas de plata, yo no quiero bodas
- 173 M1: uste' lo que quería era cambiar, diga, pero no... 😊
- 174 M2: si p'os la gente ya cambió todavía lo que (incomprensible, 2)
- 175 M6: y tengo... tengo... tengo cuatr- tengo cinco hijos y... ¡seis! Tengo cuatro mujeres y
 176 dos hombres
- 177 M3: y luego dígame cómo estábamos, oiga
- 178 M6: ¿cómo estaban de qué?
- 179 M3: Pues ahora estamos curros
- 180 M6: usted le va a decir
- 181 G: 😊
- 182 M2: ¡uste' le toca, ándele!
- 183 M1: uste' le toca, uste'... uste' va hablar
- 184 M6: sí, tengo cuatro mujeres y dos hombres. El último tiene... es... el último lo... lo recibí,
 185 que estoy feliz con él también. No es biológico, pero lo acep- lo... acepto, pero... lo
 186 acepto más que si fuera... que si fuera mío. Ya. Ya le digo... Pero... tanto paseo, tanta
 187 diversión, tanto... baile que pasamos juntas todas. Le digo, no, muy bonito. Mí... mí...
 188 grupo, le digo, yo las he defendido a lo que no se imagina. Nadie sabe ni por donde he
 189 pasado para defenderlas. Pero sí, es mi grupo, y esto y es mí... es de mi grupo. Ya
 190 como sea yo las... las defendiendo
- 191 M2: nos procura, nos ayuda...
- 192 M6: ¿mande?
- 193 M2: que nos procura, nos ayuda, que “Doña Delia, me falta esto” – “A ver si se los consigo”
 194 y no(s) los trae
- 195 M6: Pero a mí me gusta... ser... este... sí, le digo, me gusta... ayudar a la gente sin
 196 beneficio que a veces llegan por donde ni lo espero, a veces... y por eso yo le, yo le...
 197 (incomprensible, 3)

- 198 M3: se quita su despensa para regalársela a otra persona que no está en el grupo, que no
199 viene aquí, que no... ajá
- 200 M6: teniéndolas... contentas, le digo, para mí...
- 201 M3: ella se siente a gusto así
- 202 M6: le digo... así. Sí, ya le digo. No, mi mamá si duró vario tiempo molesta. En paz
203 descanse. Porque yo hice lo que hice, pero tuve... me ponían entre la espada y la pared,
204 ¿yo qué hacía? Yo porque... porque me crie ahí. No, ¿cómo? Yo no quería que la gente
205 me señalara. Ya después... todas me dicen eso: “¿pa’ qué te fuiste?” No, le digo, es
206 que ya no me tocaba, y no me tocaba. Solo Dios sabe por qué no. Pero aquí estoy,
207 gracias a Dios, no me arrepiento. Por eso estoy feliz. Y desde entonces, de que agarré
208 e grupo, se me quitó lo que soñaba, se me quitó que estaba con los niños jugando, el...
209 todo, todo se me quitó. Los sueños que tenía. ¿A qué se debía eso?
- 210 E: pues... a lo mejor que el grupo le sirvió como un sustituto de...
- 211 M6: Me sirvió, me sirvió
- 212 E: de aquel... de aquel trabajo
- 213 M6: es lo que yo le... me levantó
- 214 M1: fijate cuando... cuando... cuando a veces que no había el salón, que a veces por algo
215 no veníamos, que el señor le decía: “¿’hora por qué estás dormida?”
- 216 M6: sí
- 217 M1: “¿’hora por qué estás dormida? Levántate” - “No, no tengo ganas de levantar”. Era
218 porque no veníamos aquí
- 219 M6: Sí. Así.
- 220 (Voces empalmadas, incomprensible,6)
- 221 M6: aquí esto- estamos, pero sí
- 222 M1: pero aquí estamos, gracias a Dios y... p’os sí, a ella, que nos aliviana, también
- 223 E: Y en este sentido, ¿qué les ha aportado a cada una el estar aquí en el grupo? ¿cómo les
224 ha servido? ¿por qué decidieron unirse cada una?
- 225 M1: p’os por lo mismo, porque... a veces estamos en la casa y ya estamos impuestas que
226 nos venimos para acá, entonces hay veces que... yo estoy allá y ya no falta quien...
227 me vengo y no falta que se ofrezca y p’os que “vamos a comer” y ahí voy, y nos vamos,
228 dos o tres y ya traemos qué comer, y ya, nos la pasamos aquí, otro rato
- 229 M?: convivir
- 230 M1: convivimos. Sí, eso es lo que nos atrae para estar aquí. Porque el día que no venimos
231 como que nos... se nos hace el rato... largo.
- 232 M3: como que nos hace falta algo, ¿verda’?
- 233 M6: sí, nos hace falta algo. Ey. Ya sabemos cuando y cuando nos toca venir... y venimos.
234 Aunque sea un ratito, pero...

- 235 M3: se siente una a gusto
- 236 M6: aquí nos estamos. Ya en tiempo de fríos, saca una olla de canela, no, si cuando
237 estábamos así, ¡imagínese ahora! Ya no vamos... vamos a hacer hasta atole, yo creo
- 238 G: 😊
- 239 M2: Chocolate. ¡'hora estamos curros!
- 240 M1: sí... sí, pero así
- 241 M3: ¿a usted le tocó ver el...?
- 242 M7: No, no, yo tengo lo que...
- 243 M1: No, ella tiene poquito
- 244 M7: no, yo tengo poquito de haberme integrado aquí con las compañeras yo yo me siento...
- 245 M1: aquí hemos hecho los... altares de muerto
- 246 M7: muy... muy a gusto... con ellas porque... p'os con todas nos la llevamos bien, aquí
247 hacemos un convivio, platicamos, nos reímos y ya nos (incomprensible, 2) pero me
248 siento muy a gusto con ellas
- 249 M1: nos ha tocado hacer las posadas también, ¿verda'?
- 250 M3: ey, sí
- 251 M1: lo altares de muertos. Y vamos a hacerlos a veces allá hasta la plaza, allá a palacio, a
252 la delegación, a donde nos hablen. Pero ella es la buena iniciadora
- 253 M3: esta le... pusieron la jaula de las locas, ¿verda'?
- 254 M1: ey
- 255 M2: una vez hicimos el altar de muertos y se nos quemó. Y 'taba este... ¿cómo se llama?
256 Era el presidente. ¡Y que ahí viene, y que ahí viene! Y pronto que lo compusimos, y
257 quedamos en primer lugar. 😊
- 258 G: 😊
- 259 E: ¿a pesar de que estaba quemado?
- 260 M1: y luego, una vez nos corrieron también de aquí
- 261 M2: no... con la botella de vino que estaba... apagamos 😊
- 262 G: 😊
- 263 M2: y dejamos la botella de vino sola, p'os...
- 264 M1: allá en la delegación
- 265 M2: la llamaradona así y ya el señor (incomprensible, 2) pa' llegar, ¡no!
- 266 M1: Doña Amalia, doña Amalia. Cuando se nos... se que... se estaba quemando allá el...
267 en la delegación el...

- 268 M3: el altar
- 269 M1: el altar, pero así de (incomprensible, 2) y luego que Delia le habla a este... ay, ¿cómo
270 se llamaba?
- 271 M6: Ricardo Magdaleno
- 272 M1: ah, Ricardo
- 273 M6: al presidente municipal
- 274 M1: el presidente
- 275 M6: teníamos la caja. Por... hice la caja
- 276 M1: sí, porque hace la caja y luego ya... todas andamos ahí
- 277 M6: sí, la caja
- 278 M2: cuando llegó y ¡qué se asoma! Le hace, ¡ay, un muerto! 😊
- 279 G: 😊
- 280 M1: se puso hasta más colorado de lo que está
- 281 M2: cuando ve la caja de muerto, la ve y se regresa
- 282 M6: ¿pero sabe qué? ¿sabe qué hice? La caja de muerto le puse un espejo
- 283 G: 😊
- 284 M2: se ve usted 😊
- 285 M4: se vio él y se asustó
- 286 M3: Nomás viera ese día como nos las pachangueamos
- 287 M4: ¡y se vio ahí! ¡Ay, yo soy el muerto!
- 288 M6: le hablé al presidente para que se viera en la caja de muerto
- 289 M3: todas de negro, chillando, no...
- 290 M2: a cada rato salíamos a comer. Quedábamos en primer lugar
- 291 M4: en palacio, en palacio
- 292 M1: sí. Y luego otra vez, hicimos otro altar allá en la plaza, n'ombre. Viera de que... una
293 señora que viene aquí la hizo de... de la viuda. ¡n'ombre! Ahí estamos nosotros.
294 Quedamos esa vez en segundo lugar, Delia
- 295 M2: ey, en segundo
- 296 M3: en segundo
- 297 M1: No, pero nosotros que le echábamos los chorros de agua... era de alcohol, pa' que se...
298 alivianara. Antes no nos dijo: "échenmelo mejor por dentro", ¿verda'? Y luego
299 acabamos de hacer todo eso y llevan brasero, calentamos tortillas, llevamos para la...

- 300 M3: chile, camote
- 301 M1: camote, calabaza, no, no, de todo, de todo
- 302 M3: y a toda la gente le damos... taquitos, ¿verdad, Delia? 😊
- 303 M1: eh, calentando las tortillas ahí en el brasero. Ay, no... hacemos de cosas
- 304 M6: así de mitoterías, así somos, así somos
- 305 M1: así lo hacemos. Gracias a Dios que nos da licencia de hacer todo, porque sino apoco
306 hasta nos corrían de ahí
- 307 G: 😊
- 308 M2: ya de ahora que tenemos este salón p'os... arregladito y todo. Ya no se hacen las fiestas
309 que hacía- que hacíamos. Aquí era un... baldío. Ponían unos trailer. Y aquí... el día de
310 su cumpleaños de Delia le contratamos un norteño, ponieron la mesa
- 311 M6: no cabíamos
- 312 M2: y las botellas de vino 😊 porque a las que le gusta, a mí no me gusta
- 313 M1: ¿y por qué voltea a verme a mí?
- 314 G: 😊
- 315 M2: y se paraba la patrulla
- 316 M1: luego, luego me señalan
- 317 G: 😊
- 318 M2: y luego les digo: “ándeles, por culpa de ustedes no van a llevar a todas” y no, nomás
319 se paraba pa' burlarse los... señores de nosotros
- 320 M3: ¡y a baile, y baile!
- 321 G: 😊
- 322 M2: y a baile, y baile con el norteño
- 323 M1: y luego... luego su cuñado... su cuñado cuando viene, cuando venía. Un día vino y
324 luego... por acá me senté, creo, y luego se pone al lado a buscarme: “¿'on 'ta,
325 Margarita?”, y yo escondida, “ah, véngase a bailar” – “ay, ya me cansé, uste' siga
326 bailando” – “no, no, no, uste' nunca se cansa” – “¡má! 'hora sí la fregada, no me tengo
327 que cansar” – “p'os no, p'os uste' es la que le... encanta el relajo” – “ah, bueno, pues
328 ándale, pues”. Pues ahí ando a baile y baile, ¡p'os qué carambas hago! No me puedo
329 ni esconder porque me hallan
- 330 M3: pero bien a gusto que nos la pasamos
- 331 M2: sí, sí, bien a gusto que nos la pasamos
- 332 M1: ahí hay rareza, pero... de... de eso, para comer... aquí venimos el martes. A veces, el
333 martes. Pero ay, yo creo ya vamos a hacerlo mas seguido, doña Delia.

- 334 G: 😊
- 335 M1: martes, miércoles, jueves y viernes
- 336 M6: sábado y domingo 😊
- 337 G: 😊
- 338 M1: no, sábado y domingo no, porque yo me largo
- 339 M2: diario, diario comemos 😊
- 340 M1: no, pero así, así, así nos la hemos pasado
- 341 M2: no, pero antes ahí en la esquina... y aquí
- 342 M1: no, allá... allá bailábamos y todo eso, ya los camiones y los carros se tenían que venir
343 para acá
- 344 G: 😊
- 345 M1: porque nosotros ahí en friega, baile y baile, ¿'onde está el charco pa' ir pa' allá?
- 346 M2: sí, antes muy bailadoras, pero ya ahora...
- 347 M1: ni nos apura
- 348 M6: al rato le seguimos... con los bailes
- 349 M2: ya no se han hecho bailes, ¿verda'?
- 350 M1: al rato le seguimos, uste'... cálmese, con los chicharrones
- 351 M6: no, no. Al rato
- 352 M2: o sea, desde que estuvo malo... el señor de lo...
- 353 M?: sí, sí
- 354 M6: no, al rato ya vamos a tener bailes de nuevo
- 355 M1: 'hora le toca a uste', doña Mary, uste' hable
- 356 M4: ay, pues yo no sé ni hablar
- 357 M3: que poníamos las botellas de vino y luego... los policías ahí se paraban
- 358 G: 😊
- 359 M1: pero p'os me echaban la bolita a mí, p'os ¿qué se apuraban?
- 360 M3: (incomprensible, 2)
- 361 M1: ah, porque yo soy la más loca, quiero que sepas
- 362 G: 😊
- 363 M3: (incomprensible, 2) sacan a bailar, todos

- 364 M6: te digo también cuando... hacía frío, que estábamos allá afuera, que se iban al sol ahí
 365 enfrente, por... dos o tres personas se iban al sol porque tenían frío, luego que pasa la
 366 patrulla y se queda parada en la esquina, voltea, luego voltea y nos ve, que por qué
 367 están ellas allá y nosotros acá, nosotras en la sombra y ellas en el sol: “están castigadas
 368 allá. Allá déjelas”
- 369 G: 😊
- 370 M1: de que luego cuando se juntaban allá los... (incomprensible, 1, ¿pandilleros?) les
 371 aventaban agua, ahí en aquella
- 372 M2: los patrulleros se... los patrulleros se... botaneaban con nosotros
- 373 M4: alguien de las señoras dijo que alguien les aventó agua
- 374 M1: (voces empalmadas, 6)
- 375 M2: una vez estábamos ahí en la esquina, p’os ahí estábamos, ¡y qué se vienen unas vacas
 376 bravas! ¡No! Ya veo para... donde correr, y luego entonces ya par... nos metimos ahí
 377 tenían unas maquinitas, p’os ahí nos metimos, y pasaron las vacas y nosotros bien
 378 asustados porque eran bravas
- 379 G: 😊
- 380 M2: no, una corredera
- 381 M3: sí, p’os era un (incomprensible, 1) ahí
- 382 M1: es que todo esto era...
- 383 M6: no pasaron las vacas, no pasaron... 😊
- 384 M3: ¿No eran vacas? ¿o qué eran?
- 385 M6: participaron... unos maldosos señores. Estaban las pobres señoras sentadas ahí
- 386 M2: nos sentábamos en la orilla de la banqueta, ¡ni sillas teníamos! No, estamos curras, le
 387 digo
- 388 M6: No, llegaron corriendo... yo no estaba
- 389 M1: y luego a (incomprensible, 1) como se le pegó el chicle
- 390 G: 😊
- 391 M6: llegaron con... mira, yo no estaban, ¿eh? Deje la platico cómo estuvo.
- 392 G: 😊
- 393 M2: hasta le da risa
- 394 M6: llegaron con ellas y entonces llegaron y les dijeron: “señoras, señoras, métanse,
 395 métanse porque ahí vienen unos toros bravos”
- 396 M2: que vienen a la carrera
- 397 M6: “¡métanse! Ahí vienen a la carrera los toros bravos”. No, a la carrera las señoras pobres

- 398 M2: con trabajo se pararon 😊
- 399 M6: se pararon y se metieron. Ya cuando se metieron, ya llegué yo: “¿qué pasó?” – “pasaron
400 unos señores”
- 401 M3: nos engañaron
- 402 M6: las engañaron
- 403 M1: no era cierto
- 404 M6: no era cierto, no era cierto
- 405 M2: era mentiras
- 406 M6: ellas bien asustadas metidas ahí con los toros bravos y ¿cuáles toros bravos?
- 407 M3: y luego llegaba el agua, no, un corredero, ¿y cuál corríamos? P’os si no podemos ya
408 caminar. Íbamos todas mojadas, yo vivo bien lejos. Nomás que ya después nos
409 empezaron a dar sombrilla, ya de perdido carga uno la sombrilla
- 410 M2: pero no, era bueno y ‘ber tenido... bueno, aquí estaba de aquí para acá, en un año
411 que...
- 412 M1: p’os sí, pero p’os hasta cuanto... ¿hasta cuánto tiempo, doña Mary?
- 413 M2: en un año que nos echaron pa’ fuera porque ganó Gabriel
- 414 M1: ey, y luego ahí andamos...
- 415 M3: y era pura malla
- 416 M2: nos echaron pa’ fuera
- 417 M1: ay, pero nosotros qué felices
- 418 M2: y aquí las de aquí, las que venían del lado del PRI, no, viera cómo se burlaban de
419 nosotros
- 420 G: 😊
- 421 M2: y nosotros allá en la esquina
- 422 G: 😊
- 423 M2: pero...
- 424 M4: sí, la señora... la... la... la coordinadora, hasta se carcajaba
- 425 M3: ¡y a ver, ‘hora!
- 426 M2: eh, ¡qué tal!
- 427 M1: dijo mi hermana: “y ‘hora sí, chispas, quémenme, a ver qué pasa”
- 428 G: 😊
- 429 M1: sí, pero así ha estado...

- 430 M3: no, pero le sufrimos mucho, pero así veníamos
- 431 E: es algo que me llama la atención que les echaban agua, estaban en la calle, las sacaron
432 de aquí, pero el grupo se mantiene...
- 433 M2: le digo que aquí ponían unos trailer y en la sombrita de los trailer nos veníamos, nos
434 sentábamos
- 435 M1: y sí, ya ve que (incomprensible, 2)
- 436 M2: ya después le dieron unas sillas a Delia. Ya cuando ya hicimos aquí el cumpleaños de
437 Delia, ya teníamos sillas, ¿verdad? Y una mesa
- 438 M1: eh, ya estábamos curras
- 439 M3: eh, ya teníamos sillas
- 440 M4: y luego nos poníamos yo y una señora, ¿se acuerdan de esta señora? A juntar
441 cooperación para un norteño para el cumpleaños de Delia... y ya, luego... pues
442 contratamos el norteño. No, no, no, cómo bailamos
- 443 M3: traíamos mole, traíamos tamales
- 444 M2: pasaba la gente... nos valía que nos vieran 😊
- 445 M3: tamales, atole
- 446 M4: no, y luego traíamos... traíamos comida, así, cada quién, para pasar el día. Nomás que
447 ya después se enfermó el señor y ya no quiso Delia y no... ya no se ha hecho. Ya hace
448 como... ¿cuánto será que no se hace?
- 449 M3: p'os ya... ¿cuánto será?
- 450 M2: ¿Que no qué?
- 451 M4: que no se hace la fiesta de Delia
- 452 M3: ¿Cómo unos tres?
- 453 M2: cuatro
- 454 M1: sí, porque es lo que yo tengo casi de que me voy
- 455 M2: a Estados Unidos
- 456 M1: ey
- 457 M3: ella se va... a Estados Unidos, nos abandona
- 458 G: 😊
- 459 M1: p'os tengo que irme, tengo una hija allá. Tenía diecisiete años que no la veía. A ver,
460 yo no le hice...
- 461 M3: pero de aquí de todas las que estamos, nomás yo y Margarita, creo, la que nos trajo
462 doña...
- 463 M2: doña Estela nos trajo aquí con Delia

- 464 M1: ya las otras personas ya son las que se murieron
- 465 M2: como dice Margarita, sin conocerla a ella, pero nos... recibió bien y a t-todas
- 466 M4: y aquí estamos
- 467 M1: aquí estamos y no nos vamos, dijo... este Miguel
- 468 G: 😊
- 469 M4: hasta el día que nos diga ella: “ya no las quiero”
- 470 M1: hasta que nos diga que ya nos vayamos
- 471 M3: que ya no vayamos... a Estados Unidos 😊
- 472 M2: No, pero tenemos que irnos, de todos modos
- 473 M1: no, así somos. Muy a gusto. El día que no venimos sí se la pasa uno... nomás que yo,
474 ‘horita esta semana he esta semana he estado malo, por eso casi no he venido, bueno,
475 ayer sí vine, pero estaba cerrado
- 476 M3: eh, no, ayer no vino la maestra
- 477 M1: sí, luego sí cuando duro... que ando mala pues... ¿a qué vengo? Nomás a hacer mis
478 caras, p’os no, ¿verda’?
- 479 M3: y luego viene... y luego viene una maestra a hacer ejercicios
- 480 M1: eh, viene una maestra, nos da ejercicio, otra viene a... darnos manualidades
- 481 M3: otras, tejido
- 482 M1: el martes viene otra de tejido, nomás que... a todas las pone, las que vienen, y luego
483 voltean y me ven a mí: “¿y uste’ por qué no teje?” – “no es que yo nomás traigo las
484 puras carnes”
- 485 G: 😊
- 486 M3: el viernes viene una maestra que nos da...
- 487 M1: nos da teatro, también
- 488 M3: hemos ido, también
- 489 M1: y se acaba... se acaba de ir una y nos dejó otra
- 490 M3: hemos ido, ¿verda’?
- 491 M1: sí, ahí a la Venustiano Carranza
- 492 M2: yo ya no he venido los viernes porque... p’os llega una de mis hijas y ya no puedo
493 venir
- 494 M4: como ayer
- 495 M2: ayer, ¿no le dije que iba a venir, Margarita?
- 496 M?: que mañana va a haber de... de belleza

- 497 M7: belleza a las nueve
- 498 M3: ¿de la mañana?
- 499 M2: no vine porque...
- 500 M4: enseñarse a maquillar y todo
- 501 M1: que al cabo ya ni me enseñé, ya pa' qué me he de enseñar
- 502 G: 😊
- 503 E: nunca es tarde
- 504 M3: sí, nos llevan... a hacer obras de teatro
- 505 M?: ya no pagas cuando vayas a ir a una fiesta
- 506 M1: luego ya van como cuatro veces que salimos... en obras de teatro. Ahí por el... teatro...
507 el... el... andador Alameda, ahí salimos
- 508 M3: sí, también el año pasado... ¡en San Marcos!
- 509 M1: y hace poco Sali- salimos ahí a las Huertas a una secundaria que está por ahí
- 510 M3: también... No, no, sí somos bien famosas
- 511 M1: somos muy famosas
- 512 M3: y salimos en el periódico... no, no
- 513 E: ¿y qué obras han hecho?
- 514 M3: p'os una vez...
- 515 M1: así como historia... como lo que le... lo que te estamos contando, así
- 516 M3: así, así
- 517 M2: ah, y luego mire, también el día quince, el día de la romería, participamos, en la
518 romería. Todavía el año pasado yo fui, participé y Dios me dé licencia...
519 (incomprensible, 2) nos vamos caminando desde... así, como camina toda la romería
- 520 M1: y de aquí también, del templo, de aquí nos vamos hasta catedral
- 521 M2: ah, el día que nos toca de aquí, nos vamos desde aquí caminando hasta catedral
- 522 M1: ajá, hasta catedral. Y luego ya... el día quince nos hablan del DIF, también
523 participamos allá por la... Josefa Ortiz de Domínguez, por allá
- 524 M4: sí, p'os es de lo de la Romería
- 525 M2: es el día de la Romería
- 526 M3: vamos uniformadas: blusa blanca, corbata azul, pantalón negro
- 527 M4: ya ve que ya en ocho días es primero
- 528 M?: sí, ya, ya

- 529 E: está como muy activo el grupo. Me llama mucho la atención eso porque otros grupo
530 que he visto no suelen reunirse tanto ni tener tantas actividades, parece...
- 531 M3: No, gracias a doña Delia que ella es la que nos anda buscando todas las actividades
- 532 M1: antes teníamos menos, menos, pero 'hora sí viene más personas
- 533 M3: y doña Delia es la que nos trae las maestras
- 534 M2: sí, porque también ya no... ya no venimos todas las que veníamos desde el principio
- 535 M4: ah, no, antes eran más
- 536 M?: p'os ya no pueden, como Cuca
- 537 M3: ya no pueden
- 538 M1: es que hay muchas personas que ya no pueden caminar, muchas están en la cama,
539 muchas ya no pueden caminar... y p'os ahí andamos las que podemos.
- 540 M2: nomás vienen las más correosas 😊 de las que empezamos
- 541 M1: Ay, no, me voy a tullir. Solo de estar sentada me tullo
- 542 M4: Usted siga bailando, pa' que no se tulla
- 543 M1: sí, dice... mi muchacho, le más chiquillo, dice: "'amá, es que por eso tú estás así..."
- 544 M4: porque tiene actividad
- 545 M1: "porque (incomprensible)", dice: "¿qué estás haciendo?" – "desayunando" –
546 "Chihuahua, ¿tan temprano?" – "oye, no, ¡qué temprano! Si anoche no cené" – "¿y
547 eso?" - "no tenía hambre". Dice que por eso me conservo así, dice: "no, es que todo
548 tú haces: cosas, tejes, caminas, bailas... platicas"... todo, todo, todo hago, todo hago.
- 549 M3: sí, sí, todo...
- 550 M1: él se refiere a que él ve muchas pers- más personas... que están, que están...
- 551 M3: que ya no pueden caminar
- 552 M1: casi más... casi igual que yo
- 553 E: como grupo, ¿cómo viven esto de que luego hay personas que dejan de venir porque...
554 pues luego ya no pueden moverse, porque... se adelantan o simplemente dejan de
555 venir? ¿cómo lo vive el grupo? ¿cómo...?
- 556 M1: pues nos sentimos mal cuando ya no... cuando vemos que ya no viene las personas
557 que...
- 558 M3: que están enfermas
- 559 M1: siempre estaban adoloridas, que están enfermas. Como una hermana de ella...
- 560 M3: mi hermano ahorita...
- 561 M1: siempre... ella participaba en todo, siempre participaba en todo
- 562 M3: ella siempre

- 563 M4: y ahorita ya no puede venir
- 564 M3: ya no puede caminar
- 565 M1: hasta en eso en lo del teatro y todo eso... y p'os 'hora ya no, pero... yo no deajo de ir,
566 yo voy a verla casi diario
- 567 M3: no, yo también voy y la veo
- 568 M5: yo de vez en cuando, casi, casi, también... le doy su visitada. Y luego voy con Cuca,
569 no p'os... bonitas las dos, 'tan igual...
- 570 M?: también
- 571 M1: ¿Cuca sigue mala, doña Mary?
- 572 M5: p'os...
- 573 M3: 'ta operada
- 574 M5: la operaron, le pusieron tornillos aquí en su... pierna, ¿qué cree que va a poder
575 caminar? 'horita a lo pronto, a lo mejor sí camina...
- 576 M3: sí, sí, calmadita
- 577 M5: con ochenta y ocho años, hágale...
- 578 M3: y mi hermana tiene setenta y... ¿qué? ¿siete?
- 579 M1: setenta y siete cumplió
- 580 M3: setenta y siete
- 581 M2: p'os yo tengo ochenta y uno, pero...
- 582 G: 😊
- 583 M2: bendito sea Dios que todavía puedo caminar 😊
- 584 G: 😊
- 585 M3: todavía anda vivita y coleando 😊
- 586 M2: bendito sea Dios que ojalá y no me les vaya a caer por ahí, porque en una caída... ahí
587 quedó, ya
- 588 M3: sí, está bien
- 589 M4: sí... bueno, pero primeramente dios
- 590 M1: p'os no crea está muy fácil para... caerse la gente
- 591 M2: no crea, si me largo hasta... Rincón y luego a un rancho. Antes diga que yo no fui
592 'hora, por eso me vine...
- 593 M1: yo una vez en un día me caí cuatro veces
- 594 M2: (incomprensible, 3) no, ya andaba viniéndome, me vengo a las cinco

- 595 M1: hará unos como unos dos años que me caí cuatro veces en un día, eh. No me paso nada,
 596 pues quién sabe. No me pasó, pero sepa Dios, ya no sabe uno si se la va
 597 (incomprehsible, 1)
- 598 M2: y yo sola, me dicen las muchachas: “¿no tiene miedo?” – “P’os ni modo que quién me
 599 lleve, yo estoy sola. Si espero que me lleven, ¿quién me lleva? P’os yo me llevo sola”.
- 600 M1: y luego, doña María... doña María
- 601 (voces empalmadas, 3)
- 602 M1: si nos caemos y... y no nos levantamos, nos besa el diablo
- 603 G: 😊
- 604 M3: o ahí nos dejan porque ya nos besó
- 605 M1: eh, ahí nos dejan porque nos besó el diablo
- 606 M4: porque ya la besó el diablo 😊
- 607 M1: sí, pero... aquí... aquí estamos
- 608 M2: pero sí, todavía Dios me a ayudado que yo sola...
- 609 E: hace rato comentaban que... que me parecía curioso y... creo que es interesante.
 610 Estos... viajes, ¿no? Que luego hacían a visitar a otros grupos de... de la tercera edad
- 611 M1: ah, sí. Fíjate... mmm... que eso nos... nos... a mí me gustaba mucho, bueno, a todas
 612 las personas que íbamos. Has de cuenta que un día nos llevaron a acá a... acá por
 613 Calvillito, se llama el Rancho de los Durones e iba la maestra Ofelia, yo no sé si uste’
 614 iría. Y nos llevaban, nos llevaban en camioncito. N’hombre, pero si ni nos conocían
 615 las personas, y ya cuando nos bajábamos, hasta nos ayudaban a bajarnos las personas.
 616 Muy amables. Y una vez, me acuerdo yo, que estaba una señora... y la maestra llevó
 617 una grabadora, creo que les llevó zapatos y... y medias, y no me acuerdo... ah, les
 618 llevó ropa, les llevó ropa. Me acuerdo yo que puso la grabadora y estaba una señora,
 619 no se me olvida, se llama Evangelina, la señora, y tenía una andadera esa señora ahí, y
 620 cuando empezó a tocar la... grabadora, que nos puso...
- 621 M3: que se agarró con todo 😊
- 622 M1: me mandaba saludar después, cada rato, con la encargada, me mandaba saludar cuando
 623 nos tocaban las juntas. Y me decía la señora: “señora Margarita, la mandó saludar Eva”
 624 – y yo: “¿qué pasó? ¿y cómo está?” - “pues ahí anda” – y... “ah, me la saluda. Dígle
 625 que muchas gracias y que le eche ganas”, yo le decía, y p’os que ya, mira, así... así
 626 con su andadera así como doña Sarahí, luego me dice, se quedó viéndome, p’os empecé
 627 a bailar, yo soy la más loca del grupo y yo empecé a bailar, y luego me dice, se queda
 628 viendo y me dice: “señora, sáqueme a bailar” – “¡órale! P’os ándele”. No, y ahí la
 629 traigo y la movía y la paseaba...
- 630 M3: en la silla, en la andadera
- 631 M1: No, no, no, soltó, soltó la silla
- 632 M3: ah, ¿soltó la silla?

- 633 M1: soltó la silla
- 634 M2: Oiga, doña Margarita, como cuando ajusté setenta y nueve... setenta y nueve años, que
635 me... que me festejaron allá en el rancho, que fue uste'
- 636 M1: El año pasado
- 637 M2: y que nos vieron bailando allá mis sobrinas, dicen: "ay, no", dice, "con razón tú eres
638 re bailadora, p'os si tienes una amiga bien bailadora"
- 639 G: 😊
- 640 M1: el año pasado la festejaron hasta allá por Rincón
- 641 M2: desde que... con la bocina de Lety y luego llegó la música, una banda, como dos o tres
642 horas. Imagínate, y no dejamos.
- 643 M1: yo, donde sea que sea el baile, allá me voy. Aunque sea con dos o tres señoras, pero
644 nos vamos
- 645 M2: y no... no rengueamos ni una
- 646 M1: hasta Rincón... no, más pa' allá de Rincón, que en la Cueva
- 647 M2: y... Lety, la que...
- 648 M1: En la Morelos, ¿verda'?
- 649 M2: de aquí la Morelos, se llama.
- 650 M1: Eh, así se llama. A ella fuimos... a seguirla
- 651 M2: y luego Lety, como yo llevaba mis zapatos de taconcito, el taconcito que uso, ¿verda'?
- 652 Y luego se metió a mi cuarto... no p'os me agarraron unas sandalías, y luego dijo: "¿te
653 traigo unas sandalías?", le dije: "¿pa' qué?", dijo: "porque te vas a cansar" – "¡No!" le
654 dije, "mejor me canso con las sandalías. ¡No!" le dije, "yo con esto"
- 655 M1: sí, pero ya van como unas dos veces... y es que, sus hijas de ella, como me conocen
656 también, p'os ya tenemos mucho tiempo aquí, sus hijas de ella siempre me andan
657 diciendo
- 658 M2: No, en este año
- 659 M1: mejor me dicen a mí que a ella
- 660 M2: no, en este año fue Margarita, Juanita
- 661 M1: Me avisan, nos vamos a las fiestas de abril, a los bailes también y también me las llevo
- 662 M4: el día once, ¿verda'?' que fue... y Beatriz también, y así como la ve (en silla de ruedas),
663 se paró y bailamos una, quedito, pero bailamos
- 664 M1: ey, sí, sí, pero sí. No, somos buenas nosotros pa' seguir la gente. No, le digo que a
665 veces me avisan más bien primero a mí que a ella, las hijas
- 666 M2: No... entonces me la... me hicieron la fiesta de sorpresa
- 667 M1: no le dijeron a ella

- 668 M2: y luego yo, como voy cada ocho días a Rincón, y luego de digo a Gela, una de mis
 669 hijas, dijo: “no, yo te espero en Ricón”, le digo: “no, yo me voy a venir porque van a
 670 venir mis... mis amigas y no me van a hallar” - “no, ya van a venir tarde” – “bueno”.
 671 Ya de rato, lleg- ya casi... le decía yo a Delia...
- 672 M1: ¿pero yo que no vine a casanguearla ahí a la esquina cuando salió de misa?
- 673 M2: a traerme mis flores
- 674 M1: Yo ya sabía dónde iba a ser, pero ella no
- 675 M2: pero yo no sabía Margarita, ni... allá todas sabían, pero no me decían
- 676 M3: pero uste’ no
- 677 M1: sí, pero así, así, (incomprensible, 3)
- 678 M2: luego ya... ya salimos y yo le digo a Gela: “Oye, Gela, ¿ya vienes del rancho?”, le
 679 digo, porque iba entregar un vestido de nov- de quince años. Me dice: “no, ‘amá,
 680 apenas vamos”, le digo: “ay, no, ya váyanse mejor al rancho, yo no voy a... ya tan
 681 tarde, van a ir mis amigas, no, no me van a hallar” – “no, véngase. Si les dijimos que
 682 ya tarde” - “ah, bueno”, p’os ahí vamos. Y se puso traba, que iba una de mis... nietas,
 683 que trae su niña, y le digo: “¿y tú qué, Milagro?” (incomprensible) – “no, es que llegué
 684 y no hallé a mi mamá y mi mammá se llevó a mi tía”, dijo: “vamos”. Y ya, me traen.
 685 Bueno, pues ya llegamos y como mi hermana vive... donde hicieron la fiesta viven por
 686 la calle principal...
- 687 M1: estaba lejecitos, pero sí... sí dimos
- 688 M2: y luego volteo yo así, le digo: “mira, ahí anda Brenda”, una de mis nietas, pero no, la
 689 tapó un carro y ya no la vi bien y luego... “no, ven a mi casa”, me dice. Ya me bajé.
 690 Ya me voy caminando, yo ya iba a entrar a la casa, la casa de mi hermana, ‘taba así
 691 abierto y que voy viendo una carpota y la mesas muye adornadas y luego en vez de
 692 entrar, me devolví y le digo: “a mí no me haces mensa, aquí me van a hacer la fiesta.
 693 Hasta acá no van a venir mis amigas.”
- 694 M1: no me hacen mensa porque ya estoy, le hubiera dicho
- 695 M2: “hasta acá no van a venir mis amigas” - “sí, ‘amá, sí van a venir”. Pero todos mis hijos,
 696 no me faltó ni uno de mis hijos, todos todos.
- 697 G: 😊
- 698 M1: no, y luego, llegamos a Rincón, otras dos señoras y yo. Y... y luego, este... les digo,
 699 esperé la combi que iba para allá, para la Morelos, y ya le digo que para allá, pero no
 700 me acordaba cómo se llamaba ahí. P’os ya, nos bajamos de la combi de aquí, la que
 701 nos llevó para allá y ya... p’os aquí vamos a esperar la otra
- 702 M?: la de aquí de Morelos
- 703 M1: p’os que luego ahí vamos. Pues se subieron, ya nos subimos a la combi. ¡No, iba
 704 retacada de pura gente que iba para allá! Y todos... le digo al chofer: “oiga, por favor
 705 me baja en la colonia Morelos”, voltean todos: “¿también va a la fiesta?” - “también
 706 voy a la fiesta”
- 707 G: 😊

- 708 M1: todas íbamos... ya ni me perdí. Pa' donde ganaron ellas, también yo. Iba a ser la fiesta,
709 ya pa' que me apuro
- 710 E: ya no había pierde
- 711 M1: dice mi muchacho: "no, 'má, es que tú eres ingrata. Tod- 'horita estás en un lado, al
712 ratito estás en..." - "sí" (incomprensible, 2)
- 713 M2: nos vinimos de allá a las 10 de la noche, ¿verdad?
- 714 M1: ey, pero, cuando ando con ellas... ellas (incomprensible, 2)
- 715 M2: era temprano
- 716 M?: ¿todos llegaron?
- 717 M2: sí, todos llegaron
- 718 M3: ah, pero ya le compraron un celular para andarla checando dónde anda, porque se
719 pierde
- 720 M1: sí, pero ni les contesto
- 721 G: 😊
- 722 M?: no les contesta
- 723 M1: no me estén dando lata
- 724 G: 😊
- 725 M1: No me estén fregando. Yo ni sé contestar. Ay, no.
- 726 M?: ay, Margarita
- 727 M1: no, nos la pasamos a gusto. No, yo le digo, yo donde quiera ando
- 728 M2: Una vez que veníamos de la feria, que la alcanzamos a uste', yo y Gela. Dice Gela:
729 "Mamá, p'os ya acompañe a Margarita y váyase"
- 730 M1: 😊
- 731 M2: Ya no llegaba yo a esa colonia
- 732 M1: Eso fue el año pasado, ¿no?
- 733 M2: y luego ya, nos fuimos, y ya, agarramos un camión yo y Margarita. Y luego caminó
734 así, por el agropecuario, por atrás. Y luego, en vez de darle vuelta, no, iba así para en
735 frente, no aquí ba- nos bajamos.
- 736 M1: nos bajamos a la carrera en la avenida independencia, atrás del mercado
- 737 M2: y ya, nos venimos caminando. Ya a las doce de la noche. Yo, pero traía, pero un miedo
738 incómodo, y 'horita ni qué...
- 739 M1: No, yo me vengo sola desde allá desde... desde San Marcos hasta aquí
- 740 M2: y luego lle-

- 741 M1: cuando no ando con nadie, yo me vengo sola
- 742 M2: ya cuando llego
- 743 M1: Nadie quiere levantar a nadie
- 744 G: 😊
- 745 M2: llego y me fui yo al baño, y luego sonaba y sonaba el teléfono, y luego salí ya y
746 contesté, y luego era Gela: “amá, ¿por qué no me contesta?”, le digo: “apenas llegué”,
747 dice: “muy tranquila, bueno, ¿pues dónde andaban? ¿Qué se devolvieron?”
- 748 G: 😊
- 749 M1: No, yo le digo a los muchachos: “qué te importa, yo sabré, ustedes no me mandan”
- 750 M2: No, le digo: “¡nos venimos caminando!” – “¿cómo caminando?”, le dije: “nos venimos
751 en un camión que nos dejó atrás del agropecuario. Nos venimos caminando”
- 752 M1: En un camión que no era. Es que ella pensó que era el... no... pensó que era el nueve,
753 doña María
- 754 M2: pensaba yo que daba vuelta así. No, agarró derecho
- 755 M1: pensó que era el tres o el nueve, porque lo agarramos en San Diego, pero ella no se
756 fijó. Entonces, yo vi que caminó el camión, pero se vino por avenida independencia
- 757 M2: y ‘taba una bola de muchachos allí también esperando
- 758 M1: No, para saber a dónde nos iba a llevar y ya era noche. No, mejor ahí, nos bajamos ahí,
759 dimos la vuelta acá por el mercado, por avenida convención, atravesamos. Había
760 mucha gente ahí esperando carro, nadie les hace caso, ¿Qué nos vamos a esperar? No,
761 ni carro ni nada. Nos venimos. Veníamos por aquí por las hadas, cuando...
762 (incomprensible, 2)
- 763 M4: ¿y no le dio miedo?
- 764 M1: a mí no
- 765 M3: antes no la agarraron, Mary
- 766 M1: N’ombre, ¡qué carambas me agarran!
- 767 M3: 😊
- 768 M1: hazme el favor. Estuviera joven, muy joven, pudiera ser que sí. Y... no, ella bien
769 asustada: “Margarita, ando bien asustada”, yo no: “ándeale, camínele, vámonos.”.
770 Todavía fui y la dejé hasta su casa.
- 771 M3: 😊
- 772 M1: y luego ya me vine. Le digo a Tere, su hija: “Tere, deme dos panes, porque ya tengo
773 hambre” – “pues de ‘ónde viene” – “Hasta ahorita dejé a su mamá, venimos de allá,
774 del... del...”
- 775 M2: el... el miedo que me daba a mí era de las vías... a... atrás de la colonia. Que nos
776 encuentren unos mariguanos, que nos fueran a agarrar

- 777 M1: hasta las mariguanos nos tienen miedo, doña María, de seguro
- 778 M2: yo sí tengo miedo. De día no me da, pero en la noche sí. En el día me...
- 779 M1: Usted está como Lorenza. A Lorenza una vez fui a llevarla acá a... Ojo Caliente III y
780 luego a Pilar Blanco y luego sabe hasta dónde. Andaba bien asustada. Co- dos días no
781 se levantó porque ella estaba asustada
- 782 M3: ¡válgame!
- 783 G: 😊
- 784 M1: No, p'os ya no la vuelvo a llevar a ningún lado. Mejor camino yo sola. Así duró, de
785 veras, dos días duró
- 786 M3: ¿sí?
- 787 M1: Sí, porque estaba sentada
- 788 M2: No, pero mis hijas nomás ha-hacen también cosas así de... que me estoy yendo, luego,
789 luego, la primera es Margarita, luego, luego, luego
- 790 M1: sí, yo ya sé primero que ella... lo que vamos a hacer y luego... pues me dicen: “pues
791 venga”. Así es que yo soy lo primera. Me dice mi muchacho: “No, ‘amá, tú donde
792 quiera andas” – “¡Bah! Donde quiera me invitan. Yo que culpa tengo”.
793 (incomprensible, 2), pero a mí van y me llevan.
- 794 (voces empalmadas,6)
- 795 M5: Nomás se le queda viendo la niña
- 796 M1: ¿sí? ¿Por qué cree? ¡Pues ya sabe!
- 797 G: 😊
- 798 M1: No, si hay veces que...
- 799 M2: No, ese día Gela, yo a risa y risa, y todavía me da mucha risa, le digo: “ay, si vieras
800 que veníamos que no hallábamos, pero llegamos, (incomprensible, 1), mira”.
- 801 M4: Bueno, a lo mejor, ¿sin nada?
- 802 M2: No, no, no
- 803 M1: No, no. Pero... no, pero sí le digo, yo soy la que soy también (incomprensible, 2), sí
804 eso sí
- 805 M2: si ya cuando entramos a las hadas...
- 806 (voces empalmadas,12)
- 807 M1: No, pero igual, también... nos hablan de allá del DIF. En... abril, me hablan, me
808 hablaron: “¿quieren ir a San Marcos, al... saloncito?” - “sí” - “¿a cuántas personas
809 van a llevar?”. P'os... yo luego, luego, apuntaba a Beatriz, primero, ‘hora no, ‘hora
810 apunto a doña María, apunto a Herlinda, ya sé que son las que me van a acompañar.
811 No va- nos, a veces nos llevamos tres o cuatros personas así. Un día... me dijo Delia:
812 “Margarita, ¿va ir o no?” – “¿a dónde?” “p'os que sí... que si quieren ir al saloncito”

- 813 - “yo sí”, y luego dice: “¿Qué cree? Ni me dijeron bien. Ni... ni me dieron... ni me
 814 dijeron quién, quién las invitó” - “Ah, ha de ser la maestra Ofelia”, yo le dije: “ha de
 815 ser la maestra Ofelia”, esa que estábamos diciendo. P’os no fuimos...
- 816 M2: sí, pues es igual... que nosotros
- 817 M1: pero no nos dieron boletos ni nada porque p’os no... no la vimos, ¿veda’? Llegué y
 818 estaban unas señoras ahí, de las que yo ya había visto que habíamos ido a la... a la
 819 playa con esa persona. “Oiga, disculpe. ¿Ustedes de parte de quién vienen? ¿de quién
 820 van a entrar al... al salón?” - “de la maestra Ofelia” - “¿Les dieron boleto?” - “sí” -
 821 “¡Ándale! Pues a mí no me dieron. No me van a dejar entrar”. Estaba Jorge, ¿se
 822 acuerda? Estaba Jorge el de... el sobrino de Carmelita, esta de... la papelería
- 823 M2: Sí
- 824 M1: Él... él... llegó... él fue coordinador en un tiempo aquí. Entonces, se quedó viendo.
 825 “Oiga, Margarita, ¿qué anda haciendo aquí?”, le digo: “ay, Jorge, qué bueno que lo
 826 vi”, dice: “¿por qué? ¿qué pasó?”, le digo: “es que miré”, ya le expliqué: “es que nos
 827 invitaron aquí al saloncito, pero... sucede de que, la maestra, pues no la vi, nomás nos
 828 mandó decir, pero... estás señoras ya van a entrar, traen boleto, pero a nosotras no nos
 829 dieron” - “ay, está triste” - “p’os sí, es que... ya traje señoras y no nos van a dejar
 830 entrar”. Bueno, sí nos dejan entrar, pero... cuando vamos nosotros nos dejan entrar
 831 gratis, entonces cuando vamos nomás nos llevamos la credencial de la tercera edad y
 832 nos cobran nada más veinticinco pesos...
- 833 M2: pero... nos... nos cobran más barato que a la... nos rebajan, de todos modos
- 834 M1: “No, le digo, no se apure, ahorita”. Se arrimó ahí con las muchachas y les dice: “eh,
 835 no sean malas, déjenlas entrar. Van por mi cuenta.” - “sí, está bien.”
- 836 M3: “Pásense”
- 837 M1: “Pásense”. Hasta él mismo fue y nos llevó agua y nos buscó una mesa, nos llevó
 838 botana.
- 839 M3: 😊
- 840 E: Qué buen servicio
- 841 M1: p’os es que yo donde quiera conozco gente, donde quiera me conocen
- 842 M3: sí, sí
- 843 M1: te digo que soy la primera que ando en todo, ¿pues es que ahí ando?
- 844 M2: No, y luego en este año... el día de... el día de que vinieron los Tigres del Norte, me
 845 habla Gela como a las cuatro
- 846 M1: me invitó y yo ya me iba a la playa
- 847 M2: yo le hablé y que ya se iba a la playa. Dijo: “háblele a Margarita”. P’os ya, le hablé.
 848 No, p’os que ya se iba a la playa
- 849 M1: p’os igual... Yo soy rápida, yo
- 850 M2: nomás nos fuimos yo y Gela, y entramos y ahí anduvimos a baile y baile las dos.

- 851 M3: sí
- 852 M2: y ya, hasta que se acabó
- 853 M1: ah, es que yo ese día me iba a ir a la playa. Ahí a la playa con mis hermanos. Sí, yo a
854 todas partes voy. Me invitan a una parte y ahí voy, me invitan a otra y ahí voy
- 855 E: las cosa es estar haciendo...
- 856 M1: ¿pa' qué me estoy haciendo ahí en la casa?
- 857 M3: ¿Qué horas trae?
- 858 M1: ¡Pregúntales ya ahora a ellas!
- 859 E: pues ya vamos casi a acabar
- 860 M3: Ya acabamos
- 861 M4: ya se acabó
- 862 E: Ahorita ya nada más, lo que les quería preguntar, ya para ir cerrando, es... sobre las
863 actividades que les gustaría que... que fuéramos planeando, ¿qué les interesa? ¿qué les
864 llama la atención? Para irlo... como... revisando y ya traerlo. No sé, ahora sí que... ya
865 cada quién dígame como qué... qué tema les interesa. Para los que llegaron tarde, soy
866 psicólogo, entonces... si hay un tema que les interese
- 867 M1: a ella no la apuntaste, porque llegó tarde
- 868 E: Sí, sí, la única que faltó fue ella
- 869 M2: sí se la... sí se la pasó Delia
- 870 M4: anótela si quiere usted
- 871 M8: No, usted
- 872 E: ¿Yo?
- 873 M8: sí
- 874 E: ¿cuál es su nombre?
- 875 M8: Esperanza
- 876 E: ¿su edad?
- 877 M8: setenta y... uno
- 878 M2: y como no tenemos nadie, (incomprensible, 2)
- 879 M1: Uno no sabe... no tenemos ni... ni qué nos diga, ni qué nos hable
- 880 E: Este... sí, ¿qué tema les interesaría? Igual, este... también queda abierta la opción, de
881 que si alguna tiene un tema... como más personal que le gustaría tratar, pues se pueden
882 acercar conmigo y ya, este... lo platicamos. Se puede dar como un acompañamiento
883 breve, aconsejamiento o ya, si es algo un poco más delicado, pues eso ya veríamos si
884 lo canalizamos con...

- 885 M3: pero eso... dónde... las pláticas personales
- 886 E: Pues nos podemos organizar, este...
- 887 M1: se pueden organizar, se pueden organizar
- 888 E: puede ser, nos quedamos aquí un día más tarde y lo platicamos en corto, podemos
889 vernos, por ejemplo, en la universidad que tampoco les queda muy lejos de aquí, eh...
890 o ya vemos, nos acomodamos para... para eso. ¿Sí? Este... pero ya, sobre temas, si
891 tienen algún tema que les interese. ¿Qué se les ocurre?
- 892 M3: Uste'
- 893 M7: Ni idea
- 894 M3: 😊
- 895 M5: ¿Como qué?
- 896 M1: No sé 😊
- 897 M7: Bueno, pues orientenos, ¿verda'?
- 898 E: Por ejemplo, lo que hice... lo que hice con un grupo, hace poquito, darles una... pues
899 fue más como una charla de afrontamiento de pérdidas, por lo mismo de que luego esta
900 edad está como muy marcada por... perder amigos, familiares, este... a lo mejor
901 capacidades físicas, ¿no? Que ya vemos menos, nos podemos mover menos, cosas así.
902 Lo que hice fue darles una charla de... qué es una pérdida, cómo la podemos entender,
903 cómo la podemos afrontar y qué... qué caminos podemos seguir de eso, después de
904 eso; también, este... he organizado una plática, bastante breve, pero creo que... le
905 sacaron mucho jugo, con un abogado, sobre temas de: herencias, testamentos, de la
906 revisión de los documentos para dejar como todo en regla para evitar que luego...
- 907 M8: haiga problemas
- 908 E: queden este... problemas después de que... pues de que fallecen. Por ejemplo, esas
909 son ahorita las que se me vienen a la mente. Pueden ser de cualquier otro tipo. No sé,
910 por ejemplo... una vez es que alguien me decía: "no es que, aquí somos muchas viudas
911 y las que no somos viudas tenemos problemas con nuestras parejas". Entonces pues
912 también se puede organizar algo, así como para... este... relaciones de pareja, ¿no?
913 Que... decían, llevamos cincuenta años con el mismo, pero... aún así hay que saber
914 cómo lidiar con esos... pues con los problemas, ¿no? Pueden ser cosas así o... lo que
915 se les vaya ocurriendo.
- 916 M7: Bueno, yo, por ejemplo, bueno, me interesaría mucho eso... lo de los testamentos, de
917 los...
- 918 E: *Okay*
- 919 (silencio, 9)
- 920 E: ¿alguien más?
- 921 M3: cuando se quedan las casas intestadas, ¿también? ¿es lo mismo?
- 922 E: sí, también se... de hecho es algo que también se habló... sí, también

923 (silencio, 10)

924 M1: Ustedes, señoras, hablen ahora o callen para siempre

925 M8: pues también a mí me gustaría platicar con usted, para... ver muchas cosas

926 E: *Okay*. Claro. Sí, nos organizamos ahorita que... ahorita que terminemos

927 M8: No... 'hora no puedo

928 E: Sí.

929 M8: porque voy a ir a confesarme y es el día que confiesa el padre, entonces para el otro
930 jueves.



Anexo C. Transcripción Club La Esperanza

19 de agosto de 2019

- 1 E: Vale, entonces le- les recuerdo de... de qué va esto. Eh, como ya les había comentado,
 2 vengo de la universidad y estoy haciendo una investigación sobre adultos mayores,
 3 sobre cómo viven el proceso de envejecimiento en el grupo, ¿no? ¿Qué es lo vieron?
 4 ¿qué es lo que los trajo al grupo de adultos mayores? ¿qué los mantiene aquí? ¿qué...
 5 comparten? ¿qué experiencias se van forjando aquí? ¿cómo viven la relación de grupo
 6 y el proceso de envejecimiento? ¿No? Tanto de manera individual, como de manera
 7 grupal, que es lo que... lo que me va interesando. Entonces, p'os nada. (Adelante)
 8 Este... cuéntenme, ¿cómo les va? ¿qué los trae al grupo?
- 9 H1: pues más que nada... más que nada... este... que nos haga entender, ¿qué se refiere
 10 eso? ¿qué es lo que trae? ¿qué es el beneficio para nosotros? ¿qué es...? Explíquese.
 11 Explíquenos, ¿Qué se va...? ¿Qué se va a hacer? o ¿qué es lo que vamos a hacer?
 12 Explíquenos, ¿para qué es este... este comentario?
- 13 E: Bueno, eh...
- 14 H1: ¿Qué beneficios tenemos?
- 15 E: En este momento... bueno, lo que vamos a hacer aquí, la intención de hacer esto, es
 16 una conversación, eh... únicamente para recabar como cierta información que me
 17 permita conocer cuál es la realidad que ustedes, como adultos mayores, están viviendo.
 18 Este... reconocer ciertos aspectos a los que se enfrentan, a lo mejor, este...
 19 problemáticas, a lo mejor cosas que... que les gustan y que disfrutan, este... esas cosas,
 20 ¿no? Para ayudarme a... hacer una reconstrucción de su propia realidad individual y
 21 colectiva como... como personas. El beneficio en sí, directamente, de esta
 22 conversación a lo mejor sería complicado definirlo, pero nos podría servir como una
 23 cuestión de reflexividad, ¿no? De reconocer, ustedes mismos, por qué están pasando,
 24 luego compartir cosas y decir: "Ah, mira sí es cierto. A él le está pasando esto, a mí
 25 también me está pasando". Les permite realizar como cierta concepción colectiva...
 26 (Si gustan ponerse en forma de círculo, por favor. Para poder este...)
- 27 H1: (Hagan ruedita así, para que escuchen bien lo que...)
- 28 E: Esa es la... la idea. Que... que sea un proceso reflexivo, ¿no? Que cada vaya re-
 29 pensando su propia situación individual, su propia situación en el grupo. La- el
 30 beneficio que yo les planteo, más directamente, que va a tener como más jugo para
 31 ustedes, va a ser a partir del próximo lunes, de empezar a traerles actividades
- 32 M?: (Buenos días)
- 33 T: (Buenos días)
- 34 E: que les van a generar un beneficio... pues directo, ¿no? Este... y que yo creo que les
 35 va a servir algo más que... que lo que sería esta conversación.
- 36 (Silencio, 7)

- 37 M1: es que usted, señora Chayo. Uste', señora. Ustedes digan por qué... vienen, por qué...
- 38 M2: Bueno, yo vengo... yo vengo porque... p'os aquí me distraigo, porque en mi casa hay
39 mucho quehacer, cuido niñas y aquí me distraigo (incomprensible por ruido ambiental,
40 20)
- 41 M3: y así, pero pues... si no sale uno... si no sale uno de su casa y aquí se viene a distraer
42 un rato, a platicar lo que sea, a coser o algo, entonces, p'os aquí está uno a gusto y no
43 deja de venir por lo mismo, a veces tiene otra cosa uno qué hacer, no p'os si puedes
44 traer una persona que tú (incomprensible, 1), si no tiene a dónde salir
- 45 M4: no, convive uno. Se conoce, porque... ya después se encuentra uno y donde quiera,
46 ¿ve'a? Se nota. Si no salen de la casa. Sale uno, se encuentra al señor o a la señora,
47 p'os ahí le saludó, pero luego uno ahí por donde vive no sabe ni quién es. Y aquí, más
48 o menos, no sabe dónde vive, pero cuando menos le saludan (incomprensible, 2) a
49 todos los compañeros. Que a veces a uno le... a uno le cae gordo alguien, pero...
- 50 M5: 😊 Bueno, como dice el dicho: "no es uno monedita de oro para caerle bien a todos",
51 ¿verdad, señora? No...
- 52 M4: sí, sí. A veces a uno le cae mal alguien o...
- 53 M5: como quiera que sea convive la persona, cáigale bien o cáigale mal, pero ya todos
54 unidos... platica uno, platica otro y hablan y se distrae
- 55 H2: ¿Yo le caigo gordo?
- 56 M5: No 😊 No, no. Mis respetos, don Chuy.
- 57 H2: 😊
- 58 M6: y contestan de mala manera
- 59 M7: como los muchachos que les dice: "oye, niño" (incomprensible por ruido ambiental,
60 12) tengo qué hacer para saludarle a los niños. Y ya, se acostumbran los niños le
61 saludan a uno. Me dicen: "hola, doña" y ya (incomprensible, 2). Creo que saludan a
62 veces más los niños, ¿no?
- 63 M8: y luego ahorita ya... nosotros, los últimos días nos han estado enseñando... que a tejer,
64 a...
- 65 M5: (incomprensible, 2) la que quiere lo hace y la que no también. Hacemos otras
66 actividades
- 67 (incomprensible por ruido ambiental, 5)
- 68 M3: ... que... que no sabes una puntada...
- 69 (incomprensible por ruido ambiental, 5)
- 70 E: Sí, claro
- 71 H1: antes nos ponían a...

- 72 M5: nos ponían a jugar a la baraja, a jugar dominó, nosotras a jugar lotería. Se ponía todo,
 73 ratitos bonitos. Porque como le dice al muchacho, en la casa está uno solo como el
 74 olote. Llegan los nietos, y yo con mis nietos, yo... era juguetona con todos. Tengo
 75 jóvenes, tengo señoritas, tengo de todos tamaños mis nietos y todo, pero llegan y yo
 76 las aprecio, las acaricio y les hago cariños y les grito... y... pura diversión en ese
 77 momento. Les digo, p'os para mí está bien porque... porque el rato que están me... me
 78 siento tranquila, me siento... con ganas de convivir con todos
- 79 H2: se siente como que sus...
- 80 M?: luego lo dejan a uno solo
- 81 M5: sí, le digo, está uno solo como el olote, está solo y su alma, pero aún así... pero aún
 82 así, yo sola... ah, me pongo a tejer, me pongo a rezar, me pongo a jugar, ahí, cuando
 83 menos yo sola, a la baraja y ahí... o me pongo a hacer mi quehacer, si tengo mucho
 84 quehacer, pues lo hago en un rato, pero... pues sí... sí hace falta la convivencia, porque
 85 es una parte de salud para uno, ¿verda'?
- 86 M3: el salir, el caminar...
- 87 M5: ándale, exacto
- 88 (incomprensible, 3)
- 89 H1: más que nada esto es para...
- 90 E: permítame
- 91 M?: la convivencia
- 92 M4: es que yo no tengo a nadie. Tengo a mi muchacha, trabaja todo el día. Tengo a mi
 93 esposo y no está en todo el día en la casa, así es que... ellos salen a las seis y media,
 94 siete de la mañana, llega a la casa a las nueve o diez de la noche
- 95 E: bueno, pero sí tiene a alguien, tiene... tiene a las personas...
- 96 M4: lo que le quiero decir, es que estoy sola todo el día. O sea, no... no es que diga: "me
 97 siento... sola", ni quien...
- 98 M5: no, no, pero uno solo, te lo... mire, hay muchas actividades que uno puede... está uno
 99 solo, pero es los momentos que uno aprovecha, perdón que me atraviese, pero son los
 100 momentos que aprovecha uno para jugar, para tejer, para... otras cosas que tenga que
 101 hacer
- 102 M4: lo que le quiero decir es que a mí me gusta venir porque no tengo ni quién esté en la
 103 casa para platicar, para...
- 104 M5: no, no, pues es... es la de todos. Es la de todos, no pa' qué me (incomprensible, 2)
- 105 E: para pelearse aunque sea
- 106 M6: para gritar o para pelear
- 107 (silencio, 2)

- 108 M5: siga, don Joel
- 109 M4: (incomprensible por ruido ambiental, 3)
- 110 E: pudiera ser... Pues habría que trabajar con eso. Ahora sí, me... decía señor
- 111 H1: no, no, pues ya ve que la mayoría, están diciendo las mujeres, que este lugar en el que
112 ahorita estamos es para convivir aquí un ratito, se distrae, se distrae uno aquí... viendo
113 a todas las jóvenes
- 114 M5: a todas... a todas las que hay en el mundo, ¿verdad, don?
- 115 H1: a todas las jóvenes que hay aquí
- 116 M5: a todas las guapas y feas y bonitas y bellas y... hermosas
- 117 H1: y... y este... recordando temas, temas que... verdaderamente, pues se acuerda de un
118 tema, por ejemplo, de lo que está pasando en la colonia que hay que ir viendo lo que...
119 beneficios acarreado, si es que se puede acarrear beneficios para la misma colonia.
120 No para uno, uno ya va de salida, para los que vienen
- 121 M5: para los que vienen. Para los que vienen y los que quedan
- 122 H1: Sí. Bueno, son temas que aquí se toman acuerdos sobre de eso, ¿verdad? De muchas
123 cosas que le pueden beneficiar a... no a uno, ya uno ya va de salida, pero a los que
124 vienen, ¿eh? Son temas que se tocan aquí. Que nosotros los estamos viviendo para
125 no... que no perjudiquen a los que vienen. A ver si pueden remediar eso. Eso es lo que
126 quisiera uno con el aliento, remediar eso. Esas cosas que tanto nos perjudican a... a los
127 jóvenes que ahí vienen. Sobre todo, la drogadicción que... que cuánto nos quejamos,
128 cuánto nos quejamos por eso y que no se puede hacer nada y que cada día, cada día va
129 en aumento, va en aumento, y eso es lo que quisiera uno de viejo, que se pudiera
130 remediar eso
- 131 M4: pero eso no le toca a uste', pero ya a uste' eso ya no le toca, eso le toca al gobierno
- 132 E: pero, digo, como lo comenta el señor, el traer el tema aquí al grupo y discutir a ver
133 ustedes como adultos mayores, como ancianos, como abuelos de muchos de este...
134 jóvenes de aquí de la colonia, qué pueden hacer. A lo mejor pueden compartir ciertas...
135 formas de acercarse a los niños, de hablarles. A lo mejor a unos les sirve: "ah, fíjate
136 que yo hablé con mi nieto... o mi hijo, y le dije tal cosa y sí me funcionó" y a lo mejor
137 a alguien no le está funcionando. Y eso es lo valioso, creo que... que se pone en juego
138 en estos grupos
- 139 M5: y no todos, perdón, no con todos los nietos puede uno dialogar, porque unos se prestan
140 y otros no
- 141 M2: unos dicen: "no, estos son otros tiempos"
- 142 M5: dicen: "ay, abuelita, uste' está platicando del año del caldo, uste' está platicando del
143 año de la pedorra", les digo: "pues son cosas que pasaron... y siguen pasando", porque
144 todavía no es mucha... ¿cuántas personas hay en los... en los... en los ranchos remotos
145 por allá refundidos al... al... la sierra, que todavía hay personas vestidas de inditos?

- 146 ¿eh? Con sus vestidos de manta, ¿eh?. Entonces, este... son personas que... ellos
 147 todavía requieren una plática, requieren un... algo de otra persona que... que no sea
 148 de ahí mismo.
- 149 M?: que sean orientados
- 150 M5: porque, por ejemplo, bueno yo, allá por... de aquel lado de Puebla, hay un pueblo que
 151 se llama Zacapoaxtla y hay personas todavía con los... pies descalzos, con sus calzones
 152 de manta, su camisa; las mujeres, con sus falditas de manta pero bien hechas y bien
 153 reforzadas y... ellas a corre y corre por el... por el cerro, nomas le chiflan las uñas en
 154 el piso y es puro monte, puro... puro pedregal y así andan. Y vemos aquí a una persona
 155 descalza: “Ay, mira, doña, fulana anda descalza, ¿por qué será? ¿deberá manda?” 😊
 156 Es la realida’, ¿eh? Siendo que hay personas todavía... eh... p’os...
- 157 M2: Yo ahorita tengo dos nietos, de los más grandes, pero esos sí me buscan para platicar
 158 conmigo y ya los más chicos... me juzgan: “¡Ay, abuelita, que sabe qué!” y... y esos
 159 otros no: “Oiga, abuelita, ¿cómo le haremos para hacer esto?” – “Ay... No, mi’ja, mira
 160 de este modo, de este...” - “Ah, bueno”. Y ya, es... sí
- 161 M5: Ya le dio una opinión
- 162 M2: sí, ya platican conmigo, él. Pero no hablan todos. Y ser hombres, le digo, lo que no
 163 hacen las mujeres. Las mujercitas, no... les digo, esas: “¡Ay, no, uste’ abuelita! Mire...
 164 en aquellos años, que sabe qué, que sabe qué”
- 165 M5: simplemente en la música, digo, bueno, pone una... uno un disco, por decir, ranchero,
 166 música ranchera
- 167 M3: ¿pero qué groserías dicen esa... música?
- 168 M5: No. Y la de hoy en día... puras pendejadas, con perdón suyo
- 169 E: No, está bien
- 170 M5: puras tarugadas dicen las canciones, las melodías que les gustan a ellos...
- 171 M6: y eso lo que le entendió
- 172 M5: ey
- 173 H2: pero eso es lo que les gusta
- 174 M5: exactamente
- 175 H2: eso es lo que le gusta a toda la juventud
- 176 M5: exactamente, porque de menos de anoche, teníamos... estaba... habían familia ahí
 177 conmigo, unos hijos y... un hermano y mi mamá y todos, y ‘tabamos platicando y
 178 oyendo música, y estaban poniendo música de... de aquellos años, ¿verda’? Ranchera
 179 y bonita, y luego me dice una de mis nietas: “oiga, abuelita, oiga, tío, ¿y esa música?”,
 180 le dice: “mire, mi’ja, esa música nunca ha dejado de ser... música, porque así pasan
 181 los años y pasan y pasan y viene la misma música de... aquellos años, y es la misma
 182 música nada más que la... la voltean o la cambian ya en diferentes tonos, pero sus...

183 sus... artistas favoritos o sus... compositores que las cantaban, escuchen bien cómo
 184 va” – “Ah, pero mire la que... eh... la de hoy tío”, nos pusieron una. “No, no” dice,
 185 “mi’ja, ¿a mí qué me van a contar?”, dice: “fíjese dónde estoy y fíjese dónde vive, a
 186 mí no, a mí pues ¿qué me cuenta, mi’ja?”, dice, ellos viven en Estados Unidos y tienen
 187 nietos, p’os... mi hermano y todo: “no, mi’ja” dice “yo a mí para gustarme es la música
 188 ranchera y lo que yo escuché cuando era un niño” dice “la música de hoy en día” dice
 189 “es pura barbaridad”. Uno anda por la calle y que la música hasta le habla...

190 M2: la música es ranchera, pero las palabras no tienen qué ver 😊

191 M5: no, no, porque mire, la... las palabras de la música de hoy en día, nomas escúchela

192 M2: p’os por eso le digo, porque la he escucha’o

193 M5: y que ya... chiflas a tu madre, y que ya... sabe cuánto, mire, ¿eso es música?

194 M?: para los vaguitos

195 M5: para los vaguitos sí es música, pero para uno... pues es incomodidad, ¿verda’? Pero
 196 como le decimos, pues ellos hacen su mundo y uno hace el de uno. Por ejemplo, yo no
 197 me voy a poner a discutir con un joven que traiga una música que a él le agrade, porque
 198 p’os... si a mí no me gusta, pero a él le gusta

199 M9: doña Pila, pero si uste’ tiene vecinos que a media noche todos los días están con la
 200 música recio que no lo dejan a uno dormir...

201 M5: pues...

202 M9: yo... ¿Qué...? ¿Qué haría en ese caso uste’?

203 M5: Que... 😊

204 M3: p’os se aguanta uste’

205 M?: es lo que está diciendo, Toñita

206 M5: Mire, peor si son personas que uste’ no puede... hacer nada por... aunque uste’ les
 207 diga

208 M9: yo le digo por mis vecinos, que no dejan dormir... por la música

209 M5: yo le voy a decir, doña Chayito, yo hay veces que oigo música por un lado, música por
 210 otro, yo digo: “Dios que nos ayude”. Yo me acuesto y en el nombre sea de Dios,
 211 cerrando los ojos Cleta...

212 H2: ¿Qué dijo? A ver si amanezco

213 M5: ya no oye música 😊

214 M9: es que yo ahí los tengo en frente y se juntan así y luego no lo dejan dormir a uno

215 H2: lo que pasa...

216 M9: y borrachos y dicen muchas barbajanadas

- 217 M5: ¡Ah! Cállese la boca
- 218 H1: lo que pasa aquí es que ahora la ju... la modernización
- 219 M5: ¡la juventud!
- 220 H1: la juventud tiene un tipo de música, p'os que a ellos les satisface mucho, ¿verda'?
- 221 M5: Claro, pues es lo que le cabo de decir
- 222 H1: y nosotros... antiguados, como nos dicen así a nosotros, nos dicen los nietos: "Uste'
223 ya está anticuado, abuelito"
- 224 M5: sí, sí, uste' es de...
- 225 H1: pero... la música que teníamos antes...
- 226 M5: era bonita
- 227 H1: ¡tiene sentimientos! Tiene sentimientos. Dígame, señora, en aquellos años, este... le
228 ponían una... una... clase de música que hasta casi la... le hacían entender las cosas...
- 229 M5: así de fácil
- 230 H1: con un sentimiento. Dígame, un... un... un José Alfredo Jiménez
- 231 G: Eh, sí
- 232 M5: Exacto
- 233 H2: ¿Eh? José Alfredo Jiménez, la música que tiene, nunca pasa de moda esa música
- 234 M5: ah, no, nunca
- 235 H2: Javier Solís
- 236 M5: Todos esos artistas. Es lo que les digo, la música... mexicana no deja de ser música
- 237 H1: ahora los jóvenes, pues tienen una música muy "güiri-güiri", no se le entiende nada,
238 no... yo me fijo en mi nieto: "¿Qué, esa música, es eso? Ahí no te habla de... de amor,
239 no te habla de sentimientos, no te hace entender..."
- 240 M5: Nada
- 241 H1: "cuando vas a pretender, en aquel tiempo, que pretendías a una mujer o... el fulano iba
242 y le cantaba... le llevaba serenata o le cantaba una canción al ocoamilero, allá donde
243 yo vivía. ¡Era una música! Unas clases de..."
- 244 M5: Que se entendía
- 245 H1: Se entendía. Ey
- 246 M5: y ahora, ¡no! Es una ladradera de perros, les digo yo
- 247 H2: 😊 Yo tengo álbum de... de... Lola Beltrán, Javier Solís, José Alfredo Jiménez,
248 Gerardo Reyes... ¡pero qué música!

- 249 M5: Exacto
- 250 H1: ¡Qué música! ¡Qué nervios!
- 251 H2: Esa sí...
- 252 H1: ¿Eh?
- 253 H2: Esa sí era música
- 254 H1: Esa sí era música
- 255 M5: de las hermanas huerta, de...
- 256 H1: ¡Ándele! (incomprensible, 2) las jilguerillas, los...
- 257 M5: Yo tengo discos de esos... ¡de todos!
- 258 H1: y la música que hoy ponen hasta... hasta leperadas, hasta cochinas, ahí que no se
259 pueden escuchar, no se pueden. Y en... en las escuelas... Yo duré quince años
260 trabajando aquí en el Colegio Esperanza, la misma (¿juventud?) ahí se delata con sus
261 palabras, ¿eh?... ¡la juventud! “Eh, no mames”
- 262 G: 😊
- 263 M5: No, sí es cierto. Es la realidad. Oiga, y si es mujer es la misma, contesta con la misma
264 palabra
- 265 H1: sí, sí, sí es cierto
- 266 M5: No hay ningún respeto en ningún lado
- 267 H1: Oiga, eh... este... ¡qué palabras son esas!
- 268 M3: ¡Pero siempre le dicen a la mamá eso!
- 269 M5: Sí... Ay... ¿cómo? ¿cómo?
- 270 M?: El respeto empieza por uno mismo
- 271 M5: “Ay, cómo... cómo... eh... no te manches, jefa” “Ay, no manches”
- 272 M8: No, un día le dije a mi nieta, la más chica: “vente” – “ya voy, ya voy” – “ahí te quedas
273 pues” y mi hija: “¡Qué!”
- 274 H1: Adentro es una cosa, adentro es una cosa y afuera es otra
- 275 M?: sí
- 276 H1: adentro es una disciplina que tienes en colegio, ¡disciplina! Que se salga pa’ fuera...
- 277 M?: afuera 😊
- 278 H1: ta’ peor que... oiga, agarran a las muchachitas, ahí los fulanos, las a... las hacen de
279 vuelta y media, abrazándolas y...

- 280 H2: y ellas bien dejadas
- 281 H1: eh... Ah, claro que sí, p'os si sí les conviene. A todos nos conviene. A usted le conviene
282 que... que una muchachita se... se preste para un... qué sé yo...
- 283 M5: Al hombre como... como la mujer se apriete, el hombre es lo que tiene con la mujer
- 284 H1: no'mbre, el hombre y ella están...
- 285 M5: Si la mujer acepta...
- 286 H1: El hombre está para la...
- 287 M5: Miré, en la prepa de petróleos, vivió mi mamá muchos años en frente de la prepa. ¡No!
288 P'os yo vivía más adelantito, y p'os era pasada diario para los de la escuela y para esto
289 y para l'otro, pa'l mandado y todo. Oiga, a todo momento, ¡eh! Las muchachitas, mire,
290 con las patas pa' arriba, adentro de los carros y aque- p'os en aquellos tiempos,
291 ¡solo! ¡No! Les valía chiches de gallina, con perdón de ustedes. Las muchachitas allá
292 con las patrullas pa' arriba y los jóvenes adentro haciendo y deshaciendo desmadre y
293 al rato... ¡ah! Pues ya las miraba uno con su... barrilito: "mira las... estudiantas". ¡Y
294 de los ricos! ¿se imaginan?
- 295 H1: Si... si nosotros hubiéramos puesto... un hasta aquí, en aquellos años, evitándole... yo
296 no creo que... yo creo que... te sacábamos... saca uno más de hablarle a los hijos,
297 darles consejos cuando están empezando a vivir, que dejándose olvidar
- 298 M5: Ah, claro
- 299 H1: Se había ganado mucho, mucho se habría ganado, de la delincuencia... de todo eso.
300 Porque si uno de padre les hubiera inculcado, no dejarlos, inculcarles, hablarles, que a
301 veces...
- 302 M6: Uno les inculca, pero...
- 303 M3: pero ellos a su... a su...
- 304 M8: no agarran los consejos de los papás
- 305 M5: no agarran los consejos de los padres, agarran los consejos que le da el amigo, ¿eh?
306 No, o sea: "vente, muchacho" "No, muchacho. Vente, no te dejes de los viejillos, eso
307 viejillos cursientos uste' (incomprensible)"
- 308 M8: lo digo por mi nieta, mire, mi nieta dice: "eh, llévame con tu hermana" – "no, es que
309 no me dejan salir" - "échale una mentirita, que ahorita regresamos, que vamos a la
310 tienda, que..." - "Si ella misma, hija, te está diciendo que echas una mentira, ¿quién
311 va a quedar mal, ella o tú? Tú", porque, ¿de dónde agarra el consejo? De la amiga. Le
312 digo: "no, hija, eso no se hace". Si ella misma le está diciendo que diga una mentira,
313 y es una niña que no sabe decir nada
- 314 H1: o sea... vamos a pasar al tema del señor, del joven
- 315 E: Adelante. No, de verdad

- 316 H1: está escuchando...
- 317 E: lo que me interesa es justamente esto, esta platica que... cómo se fue transformando
318 de estar hablando del grupo a... la música, ¿no? La relación con los nietos... Es lo que
319 me interesa, ¿no? Porque quiero ver... qué se hace, cómo funciona el grupo y de qué
320 hablan, y qué es lo que les va interesando, entonces... creo que no se salió de mi tema,
321 ja
- 322 H1: por... es precisamente lo que... lo que yo le decía. Este... p'os uno está anticuado, sí
323 es cierto lo que dicen los jóvenes, 'tamos anticuados, pero ¡qué vida tan hermosa se
324 vivió en nuestros años!
- 325 M5: exacto
- 326 H1: ¡Qué vida tan hermosa! Yo me... yo me crié en el rancho
- 327 M?: Hola. ¿cómo está?
- 328 M10: feliz
- 329 H1: este... sembraba, este... cultivaba las plantas
- 330 M5: cortábamos frijol, cortábamos maíz, cortábamos hierbas, con perdón de ustedes, yo me
331 atravieso porque también fui ranchera, soy ranchera. Y me gustaba. Me ponía mi papá,
332 porque fuimos... puras mujeres, y mi papá... p'os teníamos que ayudarle al campo,
333 pero nada más era cada año, porque p'os ahí no había tierras de riego, puro temporal
- 334 H1: así meramente, estaba yo también
- 335 M5: ey, y arreaba yo... ¡fíjese! Tenía yo siete años y ya me traían arreando yunta. Y me
336 decía mi papá: "agárrese, mi'ja, amacícese del arado"
- 337 (M11: buen día)
- 338 M5: pues ahí ando yo como... patona. Amarrada con... la mancera que no se me fuera para
339 un l ado, que no se me fuera para otro, que fuera derecho. Y ahí voy y ahí voy...
- 340 H1: acabo de creer que sí de veras era usted ranchera
- 341 M5: entonces le digo... óigame, pues es que es de verdad. Me hizo mi papá una yuntita
342 primero, de unos burros grandotes y ya después me formó la yunta de machos, entonces
343 sí me agarraba más fuerte porque p'os, oiga, son más machos
- 344 M?: más fuertes
- 345 M5: sí son machos... así es que: "no, p'os a mí me van a hacer trizas". No. Ahí voy, ahí
346 voy. Yo... abriendo surco y mi papá tapando, y la sembradora en medio
- 347 H1: exactamente, exactamente
- 348 M5: y anduve también con mi abuelito de sembradora, yo traía una yunta de bueyes y con
349 el otate, que el otate y que oye y que ya anda picando...

- 350 H1: acabo de creer que sí de veras... sí de veras sabe de rancho. No, yo también, yo también
 351 pasé por ahí, todo eso. Yo agarré, empecé a agarrar el surco a la edad de once años...
 352 de once años. Todavía trabajé con bueyes
- 353 H2: yo también
- 354 M?: 😊
- 355 H1: ... yo con mi padre... todo el tiempo con el ganado, todo el tiempo. Ahorita todavía
 356 hay en el rancho
- 357 M5: no, a mí me mandaban a caminar las vacas... cercas del panteón ya ahí voy yo... había
 358 vacas que olían lo verde y corrían a meterse a las milpas y yo me agarraba de la cola
 359 de las vacas y ahí me llevan 😊 como cochecito 😊 y yo... 😊 ellas a corre y corre y
 360 yo bien agarrada, ¡p'os a dónde iba a detenerlas, don! P'os ya llegaba a la casa
- 361 M?: y luego son bien bravas...
- 362 M5: p'os... no eran animales... siempre mi papá acostumbraba a tener animales mancos,
 363 porque nosotras las mujeres éramos las que le ayudábamos, así es que p'os... tenía
 364 yeguas mancas, tan mancas que cuando hacía sol... aquellas resolanas y, mira,
 365 nosotras sentadas en la sombra de la yegua; la yegua parada y nosotras sentadas en la
 366 sombra de la yegua. Aquel animal tan manceño, y era el que nosotros montábamos; una
 367 yegua grandota, muy bonita, alazana, por eso le digo que mi padre siempre acostumbró
 368 tener animales mancos para... nosotras las mujeres
- 369 H1: pues fue un tiempo muy bonito
- 370 M?: sí
- 371 H1: un tiempo... aunque haya estado...
- 372 M5: se vivieron tiempos bonitos en aquellos años
- 373 H1: aunque... aunque le voy a decir una de esas cosas... esos tiempos que nosotros...
- 374 M5: vivimos
- 375 H1: disfrutamos
- 376 M5: disfrutamos
- 377 H1: vivimos, disfrutamos, fueron unos tiempos muy bonitos, pero muy pobres, muy pobres
 378 en la forma que no había dinero, había di- había muy buenas cosechas
- 379 M?: había mucho pu- (incomprensible)
- 380 H1: había mu- muy buenas cosechas había, me acuerdo yo... pero no había dinero pa'
 381 gastar
- 382 M5: mire... en mí... en mis... en mí tiempo, yo no carecí de nada, don
- 383 H1: no, bueno, claro

384 M5: porque dinero para nosotros, ¡no! Mire, había una... mi papá decía “mis hijas”... había
 385 una tiendita cerquita, ahí en... en la esquina, vivíamos cerquita de una tiendita, “lo que
 386 quieran mis hijos... mis hijas, vayan ahí con don Fabian” y luego un hermano de mi
 387 mamá toda la vida tuvo tienda, molino y tortillería, ¡toda la vida! Desde que yo me
 388 acuerdo que fue mi tío, y que él todavía... todavía vive, va a ajustar un año... va a
 389 ajustar cien años; mi mamá tiene ciento dos años, don.

390 M11: y anda andando

391 M5: pregúntele a mi comadre, Magda

392 M11: ‘ta más buena que lloviznando 😊

393 G: 😊

394 M11 : hay que reconocerlo. Yo, mi mamá tiene ochenta y nueve años y... y nos ven juntas
 395 y me dicen que sí yo soy la mayor

396 M5: y les digo, mi madre tiene ciento dos años

397 M11: muy bonito, muy bonito vivir

398 M5: exacto. Ya ahora... ya se fue... se la llevó un hermano para Estados Unidos, ella me
 399 la trae cada... él me la trae cada d- cada año... pero esos años tiene

400 H1: Sí... no, y es lo que decimos, que en aquel tiempo... una vida muy hermosa la que
 401 vivimos, porque como le digo, no había delincuencia

402 M5: no

403 H1: no había raterismo, no había nada, nosotros vivimos una vida que...

404 M5: sí, le digo... que íbamos a buscar las vacas en la... en la tarde, ¿verda’? al cerro. Peor,
 405 cuando estaban las vacas que andaban... queriendo dar... a sus becerritos. Nos íbamos
 406 a buscarlos al cerro y luego... p’os oiga, tan todos... todo mundo se conoce en un
 407 rancho, don

408 H1: sí, todo mundo se conoce

409 M5: y decía, los encontrábamos allá retirado del... del rancho, entre el monte,: “vámonos,
 410 Honoria” – porque así se llama mi mamá, Honoria González – “¡Honorita! Ya se te
 411 hizo noche” - “sí ahí vamos, ahí vamos” y... yo siempre con mi mamá de la mano,
 412 siempre, siempre, buscando los animales en la noche allá en el cerro porque las vacas
 413 no llegaban y pues vamos a asomarnos a poco por allá está con su becerrito... por los
 414 coyotes, que los lobos y que... p’os ahí nos vamos... Oiga, a media noche, nunca hubo
 415 una persona que nos faltara al respeto. Nunca. Aquella luna tan hermosa que, ¡ay, a mí
 416 como me encanta mirar la luna! Porque, ay, es una... hermosura. En la noche yo la veo
 417 y digo: “¡Ay! Qué linda luna, está tan hermosa”. Mire, veníamos nosotros caminando
 418 ¡y con la pura luz de la luna! Se miraba toditito

419 H1: pues es que ya conocía uno los pisos

420 M5: exacto

- 421 H1: ya sabía uno dónde había un trompezón y ya... ya sabía uno los caminos
- 422 M5: sí, y le digo... viera que... yo ni esa... esa... vida de campo a mí me gustaba mucho,
423 pero a mi esposo no le gustó, nunca le gustó y a mí si me gustaba
- 424 H1: a mí me gustaba, porque se relaja uno
- 425 M2: yo, ahorita tengo treinta y dos años aquí, antes íbamos y veníamos hasta la San Marcos,
426 al templo, al... a pie. Nos íbamos ahí atravesando, ni quién lo molestará a uno. Pero
427 ahora pase por ahí, ¡hasta golpeada! No le digo que le hayan roba'ó
- 428 M5: Eh, ya no hay ninguna seguridad donde quiera
- 429 H2: es lo que estamos hablando de la delincuencia, de lo que estamos viviendo
- 430 M?: de lo que estamos viviendo
- 431 H1: estamos viviendo la... la... la peor etapa de nuestra vida. Ya no... vívanle como yo
432 que ya no puedo andar... ya no puedo salir a la esquina, la cartera... ¿por qué? Porque
433 tiene uno miedo
- 434 M5: tiene uno miedo, oiga
- 435 H1: tiene miedo... uno ya, con cualquier aventón que le den a uno...
- 436 M5: no, no, es lo que yo les digo. Yo... yo no voy al centro, don.
- 437 H1: No, yo tengo años que no voy
- 438 M5: yo digo: "yo a qué voy". Hay veces que tengo mucho a qué ir, pero... tengo miedo,
439 digo, por ahí me dan un chinga'ó aventón que me mandan a la chiflada... y ahí me
440 quedo como... vaca descuartizada
- 441 G: 😊
- 442 M5: entonces no, sí voy, pero me acompaña una nieta o... o una de mis hijas, pero yo sola,
443 digo, ni madres
- 444 M4: Luego andamos chuequeando, pero ahí...
- 445 M5: pues sí
- 446 H1: esa era la vida de antes
- 447 M5: no, no, la vida de antes era una vida hermosa
- 448 H1: la que vida que vivió uno, la vida que vivimos nosotros
- 449 M5: y bonita y limpia
- 450 M11: y sana
- 451 M5: y sana, sobre todo
- 452 M8: ahora ya no, ya cualquier chiquillo te falta al respeto

- 453 M5: sí... cualquier mocosa le dice una pendejada que ni... ni cómo responderle, porque es
454 una cosa que...
- 455 M8: doña, pues el día que le dije, pues también las mamás tienen la culpa...
- 456 M5: ah, sí, pues (incomprensible, 1)
- 457 M8: es lo que le digo, venía un mocoso que venía dícele y dícele cosas a la mamá; y la
458 mamá, parecía que le decía mi alma
- 459 H1: pues es la educación, es la educación que estamos impartiendo
- 460 M8: sí, llego yo y me paro y le digo: “mira, en vez de que te regañe tu mami, tú vienes
461 diciéndole, regañándola a ella”, se me ocurrió decirle, “¡qué se me hace que te doy una
462 chinga!” – “¡juste’ y cuántas!”, ¡Ma!
- 463 M5: La cayó 😊
- 464 M8: mejor corrí, dije: “aquí me va a agarrar a trancazos”
- 465 G: 😊
- 466 M?: a ver, ahora vamos a escuchar al...
- 467 M8: como nos le llaman la atención, pues a ellos qué les importa
- 468 M?: escuchémoslo, joven, para ver qué temas tiene usted con su... su... su juventud, su
469 juventud, para ver qué es... está usted proponiendo
- 470 M5: ¿cómo se le hace hoy la juventud? Que uste’ es un joven de ‘hora... que está
471 empezando a vivir, como quién dice
- 472 H2: ya nos escuchó, ya le contamos nuestros inti- nuestras quejas, dijo Gerardo Reyes
- 473 M?: pero no es cualquier joven
- 474 M4: no cualquier joven
- 475 E: más que... más que contarme sus quejas, me parece que fue... contarme sus vivencias.
476 Estas cosas que... no sé, esto de hablar del rancho, hablar de la música, me parece una
477 cuestión muy bonita, el hecho de cómo lo fueron articulando y cómo surgió así... muy
478 de repente para contrastar el mundo de los jóvenes con... con el mundo de ustedes,
479 ¿no? El... de cuando ustedes... ustedes eran jóvenes.
- 480 M?: exacto, para nosotros
- 481 E: y me... me pareció una plática... pues como muy rica, y... y creo que estaría
482 interesante que... igual como... en esta parte de la retribución que empezáramos el
483 próximo lunes, poder elaborar ¿no? ya con todo el grupo, esto: ¿cómo enfrentarnos a...
484 al mundo actual? ¿No? Ustedes como... como adultos mayores, como... como...
485 viejos, como abuelos, este... ¿cómo enfrentarse a este mundo que luego parece como
486 muy... vertiginoso, como que avanza muy rápido, son muchas cosas nuevas? Claro
487 que yo no voy a venir a decirles: “pues vamos a hacerle así”, porque... pues no soy
488 viejo...

- 489 M5: uste' está empezando... su juventud
- 490 E: Ajá, soy... pues relativamente joven. No les puedo decir exactamente cómo, pero lo
491 podemos ir construyendo, ¿no? Al hablar. Y creo que es una opción bastante
492 interesante y creo que... es un tema que les estaría interesando a todos, ¿no?
- 493 M5: le voy a decir una cosa. Para poder uno enfrentar a la juventud, prefiere uno unirse,
494 hacérselos amigos. Así de fácil, comadre.
- 495 M11: y buscarle... buscarle forma...
- 496 M5: buscarle modo, de cómo tratarlos
- 497 M11: ¿por qué? Porque les dices... les decimos, como yo, que a veces le digo: "mi'jo, mira
498 esto, mira l'otro" - "ay, nina..." - "sí, mira, vamos a esto, vamos a l'otro" - "No, nina,
499 yo ya mejor me voy pa' mi casa". ¿De quién es culpa? De los papás.
- 500 M5: Mira, sí... yo tengo... tengo... mmm... muchos nietos... muchas... muchos hijos,
501 pero a veces convivo más con los fuereños, con los chavalos que andan por ahí deso-
502 dasaloja'os...
- 503 M11: que ni son nuestra familia
- 504 M5: porque: "Hola, muchachos, ¿cómo están? Buenos días les dé Dios, jóvenes y bellos"
505 - "Buenos días le dé Dios, señito". Y.. y este... y es... a través... a través de todo eso,
506 va uno teniendo amistad con todas las personas traviesas y malosas, y... y convive uno
507 con ellos, platicándoles bonito y platicándoles honestamente, que maltratarlos
- 508 M?: si es cierto
- 509 M5: y luego se los echa encima, porque: "Hola, muchachos, ¿cómo están? Que esto, que
510 l'otro. ¿cómo andan?" Ah, pues ahí... "¡pánsenla pa' andar iguales, pendejos!" y ya,
511 "sí, señito. Sí, doña Pila. ¿y cómo anda, doña Pila?" - "p'os a todo mecate, mírenme.
512 ¿y ustedes cómo andan?" - "p'os... p'os bien, doña Pila" - "Pues eso quiero, que
513 anden bien, cabrones". Pero es la... es el modo... de convivir uno con esas personas
514 así, ¿por qué? Porque muchas de las veces, en lugar de: "¡Quiobo, hijos de la quién
515 sabe qué! ¿cómo andan, camiones? Esto, y... ¿Qué hacen? Esto..." y, no. Eso es como
516 provocarlos y se los echa uno encima, ¿eh? Y buscándoles la forma de convivir, de...
517 porque le digo, yo viví... doce años en la España, y había una casa sola, estaba una
518 cochera grande; pues en esa cochera, joven hermoso, se juntaban ¡pero parvadas de
519 muchachitos vagos! Ahí... le echaban motita, ahí le echaban cristalito, ahí le echaban
520 vinito, ahí le echaban... ¡de todo! Y era una bola, Chayito. Ahí todos. Y yo ahí. Era un
521 puro cuartito el que yo tenía. No había... no había barda para que...
- 522 M?: para dividir
- 523 M5: estaba el puro cuartito, el puro lote así... solo... el cuartito. Y todo aquel muchacho
524 ahí, oiga. Y decía yo: "¿Qué hago?". ¡No, ni madres! Empecé... entonces yo vendía
525 elotes ¿y sabe qué hacía? Hacía algo de comer y hacía chile picoso y agarraba yo... les
526 hacía tacos de frijoles con mucho chile picosito: "muchachos, ¿no gustan un taquito?"
527 - "¿sí nos va a dar un taquito, doña?" - "sí, cómo no". Salía yo con el plato lleno de...

528 de tacos: “Miren”. Agarraban y se los chingaban y... el chi- oiga, el chilito les hacía a
 529 toda madre y así me los fui haciendo... amigos. Vendía mis elotes y... “muchachos,
 530 ¿no gustan un elotito?”. Compraba más de lo que yo compraba... para vender, para
 531 regalarles un elote a ellos. Miren. Se los llenaba de chile, de limón y “órale,
 532 muchachos. Vengan para que se coman un elote” - “¿nos va a dar un elote, doñita?” –
 533 “¡Claro! Vénganse”. Mire, estos muchachos fueron mis amigos hasta que yo me vine
 534 a esta colonia, yo salía y dejaba el cuartito nomas cerrado, p’os no había... barda pa’
 535 que no entraran pa’ dentro, ‘taba mi tanque de gas ahí, estaba todo, tenía unas gallinitas
 536 ahí, señora... ¡a mí nunca se me perdió ni un perro! Porque me decían: “señito, uste’
 537 salga sin pendiente. Nosotros aquí le cuidamos”. P’os tan honestos fueron estos
 538 muchachos, muchos, eran muchos. Había uno que... que era el... según esto el jefe de
 539 la banda, un tal “tetorios”, que Héctor se llamaba. Ese mentando Héctor, al fin lo
 540 vinieron matando. Pero... le digo yo... a mí jamás... me destruyeron... nada. Porque
 541 siempre: “muchachos, un taquito”. Hacía lo que hacía y les llevaba sus platotes de...
 542 tacos. “Muchachos, ¿gustan un taquito?” – “sí, doñita”. Ellos ya sabían. Y si no les
 543 deci- “doñita, ¿no... no tiene un taquito de chilito?” – “sí, muchachos, cómo no”. Iba
 544 y les llevaba... los platos de tacos o en plato o comida, lo que sea, les llevaba yo y...
 545 y mire, ellos me decían... ellos nunca me destruyeron a mí nada.

546 H1: a mí me pasó lo mismo, a mí me pasó lo mismo en el... en el Olivares Santana, ahí
 547 viví yo. Y se juntaba... ahí por donde yo pasaba, siempre estaba una flota ahí, de
 548 malvivientes...

549 M5: sí, sí, pues de todo

550 H1: entonces, me salieron al paso: “oye, cooperale pa’ la pacha”, p’os traía cuatro, cinco
 551 pesos, “toma, ahí te va”. Se los di. Ya, me fui a mí... y llegué yo de mi trabajo, siempre
 552 salía como a las diez de la noche de la central camionera, a la casa... ¿pues cómo
 553 cuanto sería? A las once ahí. Bueno pasaba el tiempo, pasó el tiempo... y es hora que...
 554 un día venía a deshora de noche, también, y emparejé con ellos ahí y luego sale... salió
 555 uno al paso a pedirme, y luego le gritó una voz, de allá de donde estaban los otros:
 556 “¡Eh, eh! Cuidado con ese señor. No lo molestes. No lo molestes.” ¿Por qué? Porque
 557 le había dado yo pa’ la pacha, en días anteriores le había dado

558 M5: exacto

559 H1: entonces ellos ya en lugar de... de molestarme, me protegieron

560 M5: y mire, con confianza sale uno... por ejemplo, yo... ellos ponían la música y yo con...
 561 criatura chiquita, y ya salía yo en la madrugada: “ay, jóvenes hermosos, bájenle tantito
 562 a la música que mi criatura no puede dormir” – “sí, doñita”. Ya después me conocían
 563 por mi nombre, “sí, doña Pila”. Le bajan a su ruido. Pues esa cochera ahí duró años...
 564 al último la vinieron destruyendo, pero ya ellos ya no... ya fueron otros.

565 E: bueno, me voy a permitir interrumpirlos

566 M5: sí, está bien

- 567 E: para... justamente porque creo que esto nos... lo podemos reconectar con el inicio.
 568 Estas formas diferentes de convivir con personas, de compartir... en este caso con
 569 jóvenes
- 570 M5: exacto
- 571 E: pero que también en este grupo, ¿no? se puede hacer lo mismo, son formas de
 572 compartir... que generar diferentes maneras de vivir. Usaron la palabra de... “es que
 573 aquí me distraigo”, ¿no? “nos permite salir de nuestras casas, hacer cosas diferentes,
 574 de tener con quien platicar, con quien pelearnos, con quien hablar de música, con quien
 575 venir a decir... ¿estoy hasta la chingada de los drogadictos de la calle!” Que son... que
 576 son situaciones como muy... necesarias, ¿no? De compartir y de elaborar en grupo.
 577 Entonces, me parece que justamente ahí está... como el enlace, ¿no?
- 578 M5: o sea, convivir con esas personas
- 579 E: convivirse, encontrar nuevas formas de compartir y de crear... este, ciertos beneficios,
 580 ¿no? para cada uno. Que cada quien se va a generar sus propios beneficios, porque
 581 cada quien tiene sus propios intereses
- 582 M5: ah, sí claro
- 583 E: Entonces, me parece, me parece muy valioso. Y con esto quiero cerrar, porque... ya
 584 son las diez y media, se me fue volando la hora
- 585 G: 😊
- 586 M5: ya fue 😊
- 587 H1: que hubiera una junta, así como nos reunimos nosotros aquí, el pueblo de la quinta
 588 edad
- 589 G: 😊
- 590 M11: somos quinceañeros, no nos eche tierra
- 591 H1: entonces que hubiera una junta que se pudiera reunir a esos jóvenes. Esos jóvenes, pero
 592 que hubiera quién se interesara para... por dar temas, temas que... que beneficiaran a
 593 esos jóvenes, enseñarles el... p'os como no les hemos podido, a final de cuentas, el
 594 buen camino.
- 595 E: ahorita que comenta esto, se me ocurre, nada más que esto sí, no se los prometo a corto
 596 plazo. Eh, una de mis compañeras, en la universidad, está haciendo un trabajo que
 597 es... tá muy interesante, que es sobre interacción entre jóvenes y adultos mayores y, a
 598 partir... lo que ella hace... hizo, fue generar cortometrajes, películas chiquitas,
 599 producidas, grabadas, actuadas por jóvenes y viejito, ¿no? Entonces, me parece que
 600 podemos hacer algo similar, a lo mejor no grabado, pero sí podemos hacer como un
 601 tallercito, a lo mejor, armado entre adultos mayores que estén interesados y abrimos
 602 una convocatoria para los jóvenes de la colonia, a ver si alguno está interesado
- 603 M11: y a ver si quieren venir, porque...

- 604 E: buscamos la manera de que suene tentador y ya, con que vengan unos diez, pues me
605 parecería que ya es... es ganancia
- 606 M11: ya es ganancia
- 607 E: luego... luego se juntan y hablan entre ellos, y pues ahí se puede...
- 608 H1: ahí se va regando
- 609 E: esparcir la experiencia o lo que se vaya generando aquí. A mí me parecería que sería
610 algo... algo interesante. Solo que... eso les digo, no se los prometo a corto plazo,
611 porque mi compañera, la que está haciendo eso, se va a ir a Portugal por... dos meses.
612 Entonces creo que ella regresa... para noviembre. Entonces igual para noviembre,
613 este... nos aventamos todo el mes
- 614 H1: yo entiendo... yo pienso que... este, se puede hacer mejor... cosa... con por eje- con...
615 jóvenes que están de... vamos a decir, que traen otro tema... con personas, como, por
616 ejemplo, no todos revueltos, pocos... unos... nomás adultos para hacer entender aquel
617 tema, aquel tema a los jóvenes. Poco a poco se van encausando, poco a poco se... si...
618 si el tema... se trata... hacerlos entender. Yo pienso que sí se logra mucho, se logra
619 mucho... de que haya reuniones de jóvenes, que haya quién le interese hacerlos
620 entender, porque... así como nosotros estamos aquí, p'os muchos les gusta el tema,
621 algunos otros de los que estamos aquí, vas a estar ahí diciendo cosas que la verdad ni
622 yo...
- 623 M5: pero... pero es... es bonito todo esto porque... oiga, son cosas que pasan y uno no...
- 624 H1: p'os la vivimos nosotros y nosotros estamos contentos con eso, porque nosotros las
625 vivimos. Así esos jóvenes, no lo vivieron... pero se les platica de lo que se vivió
626 anteriormente y algunos jóvenes, porque yo me fijo, conmigo van jóvenes atienden a
627 veces ahí conmigo de ir a platicar con el viejillo... el viejillo, ¿por qué? Porque les
628 platica uno cosas antiguas y les causa admiración, les causa... tema... que les
629 encanta... a algunos. Van ahí... conmigo se sientan y ahí estamos platicando: "oye,
630 abuelito", "oye, tú, ¿cómo viviste tu vida? ¿qué fue de tu vida? ¿cómo la hiciste?
631 ¿cómo viviste?". Y le empieza uno. Temas como... que ellos no lo vivieron, no lo
632 conocen, ¿verdad? simplemente de los animales, de... de... de los caballos, de... todo
633 eso. Son temas que a muchos les encantan, de los jóvenes.
- 634 M5: nomás no le vaya a pasar lo que le pasó al señor 😊 que robaron el otro día. Que se
635 arrimó un pelado
- 636 H1: ah, sí. También vi la noticia, sí, sí. Fue a platicar con el viejillo...
- 637 M5: fue a platicar un día y hasta una coca le disparó, sabiendo que luego otro día fue y se
638 la cobró doble 😊
- 639 E: Bueno... este... ya con esto cerramos, porque ya... ya nos pasamos poquito. Eh, les
640 agradezco mucho, el haber participado, el haber hablado, el haber estado aquí
641 presentes. Este... me pareció una plática muy, muy rica y muy interesante, y pues
642 nada... los veo el próximo lunes

643 M5: gracias que nos escucha

644 E: No, no, no, gracias a ustedes que... que quisieron dejarse escuchar 😊. Este... y el
645 próximo lunes, les platico así, rápidamente, cuál es la idea del próximo lunes. Me
646 habían comentado que querían activación física, entonces, este... yo les daría algo
647 como activación física, más o menos, algo así como de... ciertos ejercicios que pueden
648 hacer, lo hacemos aquí, nos aventamos una horita. Igual para que vengan con ropa...
649 cómoda. Y después, como para bajar el estrés de la activación física, una compañera
650 les va a dar esto de relajación progresiva, igual para que vayan aprendiendo a hacer los
651 ejercicios de relajación con la respiración, este... para que vean los efectos, justamente
652 después de hacer ejercicio, y ya los pueda practicar en su casa. Y ya, este... de este
653 lunes que viene, al otro, p'os ya haríamos otra cosa, ya les platicaré el próximo lunes.

654

655

656

1

2

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10